

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Posgrado en Antropología

**TRATAMIENTOS MORTUORIOS Y ORGANIZACIÓN
BIO-SOCIAL EN EL SITIO DE LA VENTILLA 92-94,
TEOTIHUACAN**

**Tesis que para optar por el grado de Doctor en
Antropología presenta: Alejandro Terrazas Mata
Director: Dr. Carlos Serrano Sánchez**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta investigación ha sido posible gracias al financiamiento de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA), de la UNAM, a través de un proyecto PAPIIT, Coordinado por el Dr. Carlos Serrano del IIA-UNAM, así como de un proyecto de la fundación MEXSUS de California, coordinado por el Dr. Carlos Serrano y Tim White de la Universidad de California en Berkeley. A ambos les expreso mi gratitud y reconocimiento por su apoyo absoluto, su asesoría y enseñanzas a lo largo de este período de trabajo.

También agradezco al Dr. Carlos Serrano por su confianza al iniciar este proyecto, sabiendo que en un principio sonaba algo poco convencional en el campo de la antropología física en México; hoy en día los análisis de marcas culturales y tafonomía de restos óseos humanos se está estableciendo como parte de los estudios regulares de todas las colecciones osteológicas del país. Espero que los resultados aquí presentados justifiquen esta confianza.

Quiero reconocer también a mucha gente que me ha apoyado, aconsejado y estimulado intelectualmente a lo largo de estos años, a Felipe Bate por tantas noches de acalorados debates en torno a la teoría social y biosocial, a Zaid Lagunas por su amistad y gusto por compartir sus experiencias profesionales; Luis Vargas dedicó mucho tiempo y paciencia para que este trabajo fuera algo más legible, Blanca González, con una sana visión crítica de la antropología y muy oportunos comentarios, Annick Daneels y Magali Civera, que leyeron el documento e hicieron importantes comentarios que redundaron en la mejora de los resultados. Sergio Gómez y Rubén Cabrero me ofrecieron todo el apoyo, brindándome la información sobre las excavaciones en La Ventilla 92-94 con absoluta confianza. La Dra. Linda Manzanilla también me ayudó en la revisión del documento, por lo que le estoy muy agradecido.

Mis padres (con un cariño inapreciable), mis hermanos, tíos y primos que han seguido mis pasos por la antropología me han hecho sentir siempre acompañado y apoyado en esta historia que no siempre ha sido sencilla.

Rafael Reyes y Martha Benavente tomaron parte de las fotografías incluidas en el trabajo.

Tantos amigos, estudiantes y colegas que me han estimulado siempre para continuar buscando siempre nuevos caminos, nuevas ideas y nuevos motivos para sentir esta pasión por una disciplina que a veces nos enseña su mala cara, con una alegría casi infantil, en el mejor de los sentidos. La lista sería demasiado larga pero todos ellos saben de qué estoy hablando...

Finalmente, a la persona más importante, ella que ha compartido mis mejores y mis peores momentos, que siempre ha tenido la palabra de apoyo, el comentario crítico e inteligente, que sabe todo lo que hay detrás de estas páginas y que siempre ha estado conmigo, Martha Benavente, por todo esto y lo que nos falta todavía...

Gracias

Para Martha...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I Antecedentes	11
- La Ciudad de Teotihuacan	11
Organización del espacio	18
La sociedad teotihuacana: modelos de contrastación	21
Crecimiento de la ciudad	23
Extensión del dominio teotihuacano	24
Organización política del estado teotihuacano	25
Prácticas mortuorias	27
CAPÍTULO II Fundamentación	30
- Organización bio-social	30
- La identificación de la diversidad de las prácticas mortuorias	33
- Caracterización de la organización bio-social a través del estudio de las prácticas mortuorias	41
Condiciones físicas y ecológicas	42
Condiciones biológicas	45
Condiciones sociales	50
Particularidades históricas de la organización bio-social concreta	66
- Clases de prácticas mortuorias	69
Usos pragmáticos	72
Prácticas funerarias	76
Prácticas religiosas y sacrificiales	77
Prácticas jurídicas y punitivas	77
Prácticas terapéuticas	78
CAPÍTULO III Materiales y Metodología	79
- El "Barrio de La Ventilla", trabajos e interpretaciones	79
- Espacios y cronología	81
Frente 1	81
Entierros del frente 1	87
Frente 2	95
Entierros del Frente 2	97

Frente 3	122
Gran espacio abierto	124
Conjunto arquitectónico A	125
- Unidad arquitectónica 1	128
- Unidad arquitectónica 2	130
- Unidad arquitectónica 3	133
- Unidad arquitectónica 4	135
- Unidad arquitectónica 5	138
- Unidad arquitectónica 6	142
- Subestructura Unidad arquitectónica 6	152
- Unidad arquitectónica 7	154
- Unidad arquitectónica 8	158
- Subestructura Unidad arquitectónica 8	175
- Unidad arquitectónica 9	188
- Subestructura Unidad arquitectónica 9	202
- Unidad arquitectónica 10	208
- Unidad arquitectónica 11	214
- Subestructura Unidad arquitectónica 12	240
- Unidad arquitectónica 13	241
- Unidad arquitectónica 14	247
- Unidad arquitectónica 15	249
- Unidad arquitectónica 16	253
- Unidad arquitectónica 17	256
- Unidad arquitectónica 18	261
- Unidad arquitectónica 19	263
- Subestructura Unidad arquitectónica 20	264
Conjunto arquitectónico B	265
Conjunto arquitectónico C	267
Conjunto arquitectónico D	270
Conjunto arquitectónico E	270
Frente 4	270
Sección 4-A	271
Sección 4-B	272
Sección 4-C	273

Sección 4-D	274
Metodología de estudio de los materiales esqueléticos	275
Tafonomía y transdisciplina	275
CAPÍTULO IV Resultados	286
Análisis comparativo	286
- Edad al momento de la muerte	290
- Distribución por sexo	292
- Anormalidades esqueléticas	294
- Deformación craneal	295
- Contexto arquitectónico	299
- Entierros directos e indirectos	302
- Entierros individuales y colectivos	303
- Entierros primarios y secundarios	305
- Posición de los enterramientos	306
- Exposición al calor	309
- Huellas de corte, fracturas intencionales y hueso humano trabajado	312
- Periodificación de los entierros	314
Los frentes de La Ventilla 92-94	315
Frente 1	315
Frente 2	319
Frente 3	329
Conjunto B	330
Conjunto C	331
Conjunto A	332
Unidad 1	332
Unidad 2	333
Unidad 3	334
Unidad 4	335
Unidad 5	306
Unidad 6	306
Unidad 7	339
Unidad 8	340
Unidad 9	342

Unidad 10	345
Unidad 11	345
Unidad 12	346
Unidad 13	347
Unidad 14	349
Unidad 15	349
Unidad 16	351
Unidad 17	351
Unidad 18	353
Unidad 19	353
CAPÍTULO V Interpretación	355
- Patrones mortuorios	355
Prácticas funerarias	356
Prácticas sacrificiales	360
Usos pragmáticos	365
Prácticas Terapéuticas	371
CAPÍTULO VI Reflexiones finales	376
- Lugar de los habitantes en las relaciones sociales de producción	377
- Jerarquías sociales en el interior del grupo	381
- Organización del modo de reproducción	384
Apéndice. Tablas de los entierros por frente y unidad	390
Bibliografía	401

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de los trabajos de arqueología en el territorio mexicano ha producido una cantidad importante de descubrimientos de restos óseos humanos, pertenecientes a los antiguos ocupantes de los sitios arqueológicos excavados. Son éstas colecciones esqueléticas la principal fuente de materiales para la investigación antropofísica de las antiguas poblaciones prehispánicas, por lo que puede afirmarse que el desarrollo del conocimiento de las características biológicas de los antiguos americanos ha estado subordinado al desarrollo y las necesidades históricas de la disciplina arqueológica.

A pesar del estrecho lazo que une a arqueólogos y antropólogos físicos, no siempre ha sido posible establecer relaciones de investigación armoniosas entre ambas disciplinas, no es sencillo proponer programas de investigación conjuntos puesto que cada campo disciplinar ha establecido posiciones teóricas, bases epistemológicas, preguntas de investigación pertinentes y técnicas de análisis propias y, aún cuando existen muchos puntos de confluencia, es común que los datos sobre la biología de las poblaciones prehispánicas sea estudiada por separado de sus características sociales y culturales.

Parece que hoy en día se está tomando mayor conciencia de la importancia de la coordinación entre arqueólogos y antropólogos físicos para lograr un mejor avance y desarrollo de ambos campos disciplinarios. La presencia de antropólogos físicos desde las primeras etapas de la excavación de los restos óseos ha demostrado ser una estrategia sumamente productiva. Sin embargo, cuando existe un adecuado intercambio de información entre el antropólogo físico y el arqueólogo, es posible enriquecer los resultados del trabajo de gabinete de ambos especialistas, como se espera mostrar en el presente trabajo.

Para la realización de este trabajo de investigación he contado con numerosas ventajas, pues, a pesar de no estar en las excavaciones, en todo momento los arqueólogos responsables del Proyecto La Ventilla 92-94 se han mostrado

generosos al compartir información, facilitar datos muy específicos sobre la ubicación de los entierros y sus contextos y comentar las ideas que se han ido generando a lo largo del estudio. También he tenido grandes facilidades para la realización de los estudios de laboratorio, gracias a apoyo del Dr. Carlos Serrano que estableció un proyecto propio con el fin de contar con los recursos financieros, técnicos y humanos para estudiar la abundante colección de enterramientos humanos. Este proyecto contó con financiamiento del CONACyT y la fundación MEXUS, a través de la cual pudimos establecer un intercambio académico invaluable con el Dr. Tim White y su equipo de colaboradores de la Universidad de California en Berkeley.

Es importante señalar que realicé un estudio detallado de prácticamente el total de la colección, por lo que los resultados que aquí se presentan corresponden a este estudio, con excepción de los datos concretos en los que señalo que he tomado la información de otra fuente y anoto su procedencia en forma de referencia bibliográfica o comunicación personal. El uso que he hecho de esta información es responsabilidad mía.

También he tenido la suerte de trabajar con un equipo de especialistas que han realizado investigaciones independientes sobre la misma colección, en este trabajo he incorporado sus resultados a mi propio estudio con el fin de enriquecer el análisis; sin si trabajo yo no habría podido adelantar las interpretaciones que presento en los últimos capítulos, si información es de primera calidad pero debe entenderse que los posibles errores de interpretación son exclusivamente una responsabilidad mía.

He dividido el trabajo en seis capítulos, en el primero presento algunos antecedentes: un breve resumen de las investigaciones arqueológicas más conocidas en que se han recuperado enterramientos humanos, un resumen sobre algunas de las interpretaciones que se han realizado sobre la sociedad y el estado teotihuacano, como marco de referencia para contextualizar mis propios resultados, este resumen no pretende ser exhaustivo sino tan solo un recorrido a vuelo de pájaro sobre las actuales discusiones que atañen a la ciudad prehispánica.

En el segundo capítulo expongo el marco teórico en el que se apoya la investigación. A diferencia de otros estudios, aquí he intentado pensar a la ciudad de Teotihuacan como el resultado de un complejo fenómeno bio-social, en el que se ha establecido un proceso de coevolución entre las características biológicas y demográficas de la población y las sociales y culturales del sistema social. También propongo un modelo de estudio de las prácticas mortuorias con el fin de construir conocimiento contrastable sobre la organización bio-social teotihuacana a partir del estudio de los entierros humanos.

En el capítulo tres presento la información de campo y gabinete de cada entierro, organizando la información de acuerdo al frente de excavación, conjunto arquitectónico y unidad arquitectónica en que fue registrado. No siempre fue posible obtener información de primera mano sobre cada entierros, los -Frentes 1 y 2 cuentan con mucha menos información de campo que el Frente 3, por lo cual no fue posible alcanzar el mismo nivel de descripción de cada entierro, las interpretaciones sobre la funcionalidad de cada frente también se ha visto dificultada por este sesgo en la información.

A pesar de estos problemas se han podido generar bases de datos muy interesantes, se han detectado algunos patrones y se han caracterizado diferencias y afinidades entre los diferentes Frentes y con el resto de Teotihuacan. En el análisis se emplearon procedimientos metodológicos derivados de la tafonomía y el estudio de marcas culturales que actualmente han alcanzado un elevado nivel de estandarización y confiabilidad, a partir del trabajo de Tim White para el análisis del canibalismo, así como otras fuentes que se encuentran en la bibliografía.

En el capítulo cuarto paso de la descripción al análisis estadístico de los entierros, presento una comparación del total de la colección con el estudio para el conjunto de la ciudad realizado por Martha Sempowski y otros investigadores. A continuación caracterizo cada frente de excavación y comparo los patrones particulares.

En el quinto capítulo propongo algunas interpretaciones de las diferentes prácticas mortuorias que se pueden distinguir en el sitio de La Ventilla 92-94, dividiéndolas en prácticas funerarias, sacrificiales, pragmáticas y terapéuticas, algunas ideas se presentan solo como hipótesis, pero en general intento aproximarme a algunas actividades productivas y superestructurales del grupo social que habitó en cada frente del sitio. Reviso las pautas de interacción entre las prácticas culturalmente mediadas, como el trabajo, la organización familiar y las instituciones religiosas y la estructura demográfica y las características biológicas de la población. Se trata tan solo de una primera aproximación, son necesarios muchos estudios a futuro para poder presentar semejante síntesis bio-social.

En el sexto capítulo propongo algunos aspectos sobre la posición de los ocupantes de los frentes de La Ventilla 92-94 en relación a la estructura biosocial de Teotihuacan: su posición en las relaciones sociales de producción, sus actividades productivas en términos de organización del trabajo, sus pautas reproductivas y demográficas (no se trata de una aproximación paleodemográfica, es muy importante tomar en cuenta la diferencia de enfoque, derivada de la posición teórica tanto como de las limitaciones del material de estudio) y algunos aspectos de sus instituciones religiosas e ideológicas. Nuevamente se trata solo de una serie de propuestas que deben ser contrastadas a futuro mediante la realización de nuevos estudios, tanto en el sitio de La Ventilla 92-94, como en el resto de la urbe teotihuacana.

Este estudio aborda, de esta manera, aspectos técnicos sobre el análisis de materiales óseos, pero intenta ir más allá al avanzar propuestas sobre la organización social un sector de la población teotihuacana a partir de sus restos funerarios, así como características tecnológicas y económicas ligadas al estudio de la industria de hueso humano (la cual se identificó por primera vez en Mesoamérica durante la realización del proyecto); también se analizan aspectos de la religión oficial y popular de la ciudad prehispánica a través del estudio de las prácticas religiosas y sacrificiales en los templos y las unidades habitacionales.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

La Ciudad de Teotihuacan

La ciudad prehispánica de Teotihuacan es la más grande que haya existido en el Continente Americano hasta el arribo de los españoles. Sus primeras ocupaciones parecen remontarse a finales del Preclásico en el centro de México, entre el 100 y el 200 d. C. (fase Patlachique), aunque la mayor parte de la historia de la ciudad se concentra en el período Clásico, entre el 200 y el 800 d. C. (fases Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec¹), con una época de ocupación posteotihuacana, caracterizada por la presencia de materiales cerámicos del complejo Coyotlatelco, que se presenta en el Epiclásico. Encontramos también pequeñas ocupaciones a lo largo del período Posclásico.

El Valle de Teotihuacan se encuentra ubicado en el Altiplano central mexicano, a unos 30 Km. al noreste de la actual Ciudad de México. La historia de la ciudad se inicia alrededor del 150 aC y las últimas ocupaciones propiamente teotihuacanas se presentan entre el 650 y el 750 de nuestra era, aunque el sitio siguió siendo habitado durante el Epiclásico y el posclásico temprano por otros grupos de distinta procedencia.

Se han propuesto diferentes secuencias cronológicas para la ciudad de Teotihuacan, basadas principalmente en el establecimiento de fases cerámicas, desde las clásicas de Seler , Gamio y Armillas, pasando por la sistematización de Müller en 1978, al notable trabajo de Millon y el Teotihuacan Mapping Project en 1966 (en Rattray, 2001: 32-34).

Sin embargo, desde hace muchos años se ha reconocido la dificultad de mantener estas fechas para las fases cerámicas de la ciudad; muchos tipos cerámicos han sido pobremente definidos, otros pueden ser redundantes, las diferentes

¹ Las nuevas fechas para la duración de las fases del Clásico teotihuacano se comentan más adelante, (cf. Rattray, 1991)

metodologías de estudio inducen a confusión y hasta hace poco se contaban con muy pocas fechas absolutas para las diferentes etapas de ocupación de la ciudad. El presente cuadro se basa en el importante trabajo de correlación de dataciones por carbono catorce, secuencias estratigráficas, reevaluación de los grupos cerámicos y correlación con otros sitios del centro de México, realizado por la arqueóloga Evelyn Rattray (este trabajo de reestructuración de la cronología se expone en Rattray, 1991 y la redefinición de los grupos cerámicos locales y foráneos que componen cada fase se presenta de manera muy detallada en Rattray, 2001).

La cronología de la ciudad se ha dividido en fases sucesivas, que se han establecido de acuerdo con la clasificación de los complejos cerámicos. De este modo, la periodificación más ampliamente utilizada se organiza de acuerdo con las siguientes fases (Rattray, 1997:15):

La parte más conocida de la ciudad corresponde a lo que fue el centro cívico-ceremonial, que se extiende a lo largo de la Calzada de los Muertos; esta área se compone de pirámides, templos, palacios y espacios de uso público. Hoy sabemos que esta impresionante zona es tan solo una de las muchas que conformaron la gran ciudad, que se divide en cuatro grandes sectores, divididos en complejos de construcciones con una diversidad de funciones, como unidades habitacionales, templos de barrio, talleres y muchas otras áreas de actividad que apenas ahora empiezan a ser comprendidas en su integridad, estos conjuntos se han agrupado en barrios, compuestos a su vez por complejos arquitectónicos llamados conjuntos (*compounds*), alineados generalmente al norte con una desviación de algunos grados (15° 30' a 17° al este del norte), siguiendo la orientación de la Calzada de los Muertos (Rattray, 2001:384).

Fase	Fecha (dC)	Período
Metepec	650-750	Clásico tardío
Xolalpan tardío	550-650	Clásico tardío
Xolalpan temprano	400-550	Clásico temprano
Tlamimilolpa tardío	300-400	Clásico temprano

Tlamimilolpa temprano	200-300	Clásico temprano
Miccaotli	150-200	Formativo terminal
Tzacoalli tardío	50-150	Formativo terminal
Tzacoalli temprano	0-50	Formativo terminal
Patlachique	150-0 aC	Formativo terminal

La mayor parte de los trabajos arqueológicos de la zona han dedicado su atención principalmente al estudio, reconstrucción o consolidación y restauración de las edificaciones más grandes. Sin embargo, también se han llevado al cabo investigaciones en complejos habitacionales menos monumentales, aunque de gran importancia por la riqueza de la información que han proporcionado sobre la vida cotidiana de la población teotihuacana. Además, se han realizado innumerables trabajos de salvamento y rescate arqueológico en las áreas aledañas al centro ceremonial, cuando el avance de la mancha urbana o la construcción de nuevos caminos así lo ha requerido.

Durante la realización de los proyectos arqueológicos en Teotihuacan, ha sido común encontrar enterramientos humanos en diferentes contextos, que han sido interpretados como resultado de las prácticas funerarias de los habitantes de la ciudad, como restos de ofrendas, sacrificios humanos y otras prácticas culturales que sin duda fueron de gran importancia en la vida social de la metrópoli (Rattray, 1997; Rodríguez, 1999). Los restos óseos encontrados en estos entierros también constituyen la única prueba de las características biológicas de la población que construyó y habitó la ciudad.

Desde el siglo XIX, algunos viajeros reportan investigaciones en ciertos puntos de la zona (por ejemplo Almaraz y Charnay en los años 1864, 1881 y 1887, citados en Sempowski y Spence 1994: 12). Sin embargo, no es sino hasta los inicios del siglo XX cuando se llevan al cabo las primeras investigaciones sistemáticas bajo las órdenes de Leopoldo Batres, quién realizó trabajos de liberación y reconstrucción en la Pirámide del Sol. Durante la realización de estos trabajos, Batres señala el hallazgo de entierros infantiles en posición sedente en las cuatro esquinas de tres cuerpos de esta estructura (Batres 1995:111), también menciona

el hallazgo de entierros de diversos individuos en la Casa de los Sacerdotes (*op. cit.* 105).

Los trabajos de Gamio en 1922, en el Templo de Quetzalcóatl, revelaron la presencia de enterramientos humanos asociados a la estructura, mientras que Linné reporta siete entierros debajo de los pisos del complejo de Xolalpan en 1934 y otros trece procedentes de Tlamimilolpa entre 1934 y 1935 (Sempowski y Spence *op. cit.*). En el complejo de Tepantitla se obtuvieron otros dos enterramientos, mientras que en el llamado Pozo de las Calaveras, se recuperaron unos treinta y cinco cráneos humanos. La Calzada de los Muertos ha proporcionado algunos enterramientos de niños mientras que otros sitios menos conocidos, como el llamado Montículo 1 Sur de Las Cuevas o el Sitio 57 han contenido enterramientos sin que se señale con exactitud la cantidad de individuos representados (Sempowski y Spence *op. cit.*).

Las zonas vecinas de los Patios y el Palacio de Zacuala, fueron excavadas entre 1955 y 1956 por Séjourné, encontrando 26 entierros debajo de los pisos. Posteriores excavaciones obtuvieron otros cuatro individuos en el mismo conjunto. Séjourné también excavó en Yayahuala entre 1958 y 1961, encontrando 16 sepulturas, más otras dos que recuperó el Teotihuacan Mapping Project en 1972. Las primeras exploraciones en el conjunto de Tetitla realizadas en 1945 por Pedro Armillas rescataron un entierro y un cráneo aislado; Séjourné recuperó otros 33 esqueletos en trabajos posteriores. En el complejo de Ostoyahualco, Carmen Cook de Leonard excavó en 1958 unos 12 entierros (*op. cit.*).

En el área conocida como La Ventilla A, Piña Chán y González excavaron en 1963, obteniendo 11 entierros. En el caso de La Ventilla B, Juan Vidarte recuperó unos 180 entierros estudiados por Serrano y Lagunas (Serrano y Lagunas, 1999), que hasta hace poco han representado la principal fuente de información de las prácticas mortuorias teotihuacanas. Las diferentes exploraciones del Barrio Oaxaqueño permitieron recuperar una cantidad de individuos en tumbas y entierros individuales y colectivos que han demostrado la presencia de grupos foráneos en la ciudad (Spence y Gamboa, 1999).

A partir de 1978 aumentó la cantidad de informes de enterramientos en diferentes espacios de la urbe teotihuacana, en particular con los trabajos del INAH y la UNAM, así como del Teotihuacan Mapping Project, entre otras instituciones extranjeras. Pueden citarse los trabajos de Storey y Widmer en Tlajinga 33 (Storey 1992), que estudiaron unos 107 individuos, o los trabajos del Proyecto Arqueológico Teotihuacan del INAH que ha realizado hallazgos en estructuras ceremoniales y residenciales. Los principales descubrimientos de este proyecto, en colaboración con la Universidad de Brandeis, se localizaron en la subestructura del Templo de Quetzalcóatl entre 1982 y 1989, donde localizaron evidencias de sacrificios múltiples de por lo menos 200 individuos enterrados en los cuatro costados de la estructura, además de la presencia de un quinto enterramiento múltiple en el centro del mismo edificio (Cabrera y Cabrera, 1991; Sugiyama, 1991 y 1999; Serrano *et al.*, 1999).

Durante la realización del Proyecto Especial Teotihuacan, entre 1992 y 1995 se recuperaron enterramientos en distintos puntos de la ciudad, donde se realizaron obras de mantenimiento mayor, excavación sistemática y salvamento arqueológico, concentrándose en la gran plataforma de la Pirámide del Sol, el Templo de Quetzalcóatl, la Plaza 5 y un conjunto de cuevas antes inexploradas (Matos, 2003). De entre estos descubrimientos destaca por su importancia el realizado en el sitio de La Ventilla 92-94, en donde se localizó una extensa superficie de un antiguo barrio de artesanos especializados, con templos de distinta importancia, unidades habitacionales y talleres en muy buen estado de conservación. Debajo de las estructuras se recuperaron más de 300 entierros que contienen a más de 400 individuos correspondientes a diferentes espacios y temporalidades. Por lo que constituyen la colección más grande y variada de la Ciudad de Teotihuacan (*cf.* Cabrera, 2003; Gómez y Núñez, 1999).

Entre los trabajos más recientes se encuentran reevaluaciones de antiguas excavaciones, en los que se ha aplicado nuevas técnicas de estudio, para su datación y nuevas excavaciones (p. ej. Serrano y Lagunas, 1999; Rattray y Civera, 1999; Spence y Gamboa, 1999; Sepowski, 1999). También encontramos nuevas excavaciones en sitios antes inexplorados, a veces en el ámbito de proyectos estructurados con el fin de responder a preguntas concretas y en otros casos en

salvamentos relacionados con el continuo crecimiento de la mancha urbana y la construcción de obras de infraestructura (p. ej. Gómez y Núñez, 1999; Storey y Widmer, 1999; González y Salas, 1999; Manzanilla, et al. 1999; Cid y Torres, 1999; Sánchez y González, 1999; Gamoá, 1999, Manzanilla y Arrellín, 1999; Moragas, 1999; Jarquín y Martínez, 1991; Martínez y González, 1991, entre muchos otros).

Los recientes trabajos en la Pirámide de la Luna han permitido estudiar el sistema constructivo y la secuencia ocupacional del edificio, pero también han revelado una serie de importantes entierros sacrificiales que incluyen sujetos decapitados, personajes en posición sedente (posiblemente con las manos atadas) y ricas ofrendas con jaguares y cánidos enjaulados, águilas y ricos objetos de piedra, concha y cerámica. Si bien los entierros 2, 3 y cuatro han sido identificados como ofrendas consagradorias a diferentes etapas constructivas de la construcción, el entierro 5 se ha interpretado como un entierro de tres importantes dignatarios del estado teotihuacano, debido a que los individuos se encontraron ataviados con una rica parafernalia y no se encontró evidencia de que hubieran sido atados o hubieran muerto de manera violenta (Sugiyama y Cabrera, 2003). Sin embargo, son necesarias más investigaciones, de campo y laboratorio antes de confirmar esta hipótesis de gran importancia, puesto que se trataría de la primera prueba física, basada en restos humanos y no en iconografía, de la clase gobernante del antiguo estado teotihuacano.

Por otra parte, los estudios sobre enterramientos teotihuacanos han tenido un importante desarrollo a partir de la preparación y publicación de obras sintéticas que han intentado reunir el conocimiento que tenemos sobre las prácticas mortuorias teotihuacanas y las características de sus pobladores. Entre estos trabajos se encuentran las obras de Sempowski (1994) y Spence (1994), Cabrera (1999) y Rattray (1997), y recientemente se ha publicado un trabajo coordinado por Manzanilla y Serrano (1999).

Estas obras se han enfrentado al problema de la diversidad de criterios con que los materiales han sido recuperados y estudiados, la dispersión de las publicaciones, los numerosos trabajos inéditos y las diferencias metodológicas

entre deferentes investigadores. A pesar de estos inconvenientes se aprecia el interés por estudiar la población teotihuacana como un todo y hacen pensar que en los próximos años los adelantos en esta dirección han de ser muy importantes.

Resulta de gran importancia la reevaluación de la duración de algunas de las fases cronológicas de Teotihuacan: Miccaotli se reduce a cincuenta años de duración, mientras que las fases Tzacualli, Tlamimilolpa y Xolalpan se han dividido en tempranas y tardías, proporcionando una mayor precisión en la secuencia. La fase Metepec termina en el 750 dC, antes de lo que se había pensado anteriormente, lo cual tiene una gran importancia para evaluar las causas de su abandono y las posteriores reocupaciones durante el Epiclásico y el Posclásico.

Organización del espacio

La ciudad de Teotihuacan se caracteriza por la integración de un espacio urbano planificado desde sus primeras etapas constructivas, siguiendo una orientación aproximada de norte a sur y este a oeste para sus edificios y vías principales; en los siglos sucesivos los complejos arquitectónicos de toda clase se ajustaron a este trazo originario. Muchos autores opinan que la orientación de la ciudad corresponde a una delimitación astronómica con un sólido sentido ritual² (Flores y Wallrath, 2002), aunque no se ha podido corroborar este simbolismo de maneras independientes. Lo cierto es que Teotihuacan fue la primera ciudad mesoamericana con una estructura en cuadrículas que luego sería desarrollada en otras urbes.

El conjunto de la ciudad se ve dividido en dos mitades por la más conspicua de los ejes, la Calzada de Los Muertos, que corre de sur a norte desde La Ciudadela y El Gran Conjunto, hasta la gran plaza delimitada por la Pirámide de la Luna y la Pirámide del Sol. De modo que la urbe queda separada en una mitad al este y otra al oeste. Aunque la Calzada de los muertos pudo constituir un sistema de comunicación y tránsito, el mismo debió estar restringido desde sus orígenes por

² A pesar de que la palabra "ritual" se ha empleado de manera vaga, simplemente como un comodín para referirse a contextos u objetos para los que no se encuentra una utilidad práctica, aquí estoy utilizando la categoría de análisis en su sentido estricto, en términos de Turner (1983: 7 y ss; 21 y ss).

los sistemas de plataformas y adoratorios que delimitan plazas en su interior (cf. Morelos, 1991).

Se ha propuesto que existe una segunda avenida que habría corrido de este a oeste, cruzando la Calzada de los Muertos un poco al norte de La Ciudadela y el Gran Conjunto, dividiendo nuevamente la ciudad en cuatro grandes cuadrantes. Aún cuando en la mayor parte del trazo de esta calzada Este-Oeste las perturbaciones antrópicas hacen imposible la identificación de sus componentes, existen algunos puntos que se conservan lo suficiente como para aceptar su existencia.

Dentro de esta estructura general de la ciudad, se puede reconocer en su zona central la importancia de las actividades públicas, religiosas y de control social debido a la presencia de las mayores estructuras de la ciudad: la Pirámide del Sol y de la Luna, que dominan el paisaje y posiblemente constituyeron las principales expresiones materiales de la religión oficial de la sociedad teotihuacana, es muy probable que ambas estructuras fueran las sedes de la cúspide de la jerarquía religiosa de la ciudad y también importantes centros de peregrinación para toda Mesoamérica.

Los edificios que bordean la Calzada de los Muertos han sido interpretados como palacios de residencia de grupos de elite o como edificios para la realización de actividades cívico-administrativas.

Otro espacio que ha sido considerado como un lugar de actividades administrativas, de ejercicio del poder y como residencia de grupos dominantes es La Ciudadela (cf. Manzanilla, 2001: 472; Cabrera, 1999: 19; Cowgill, 1997: 151), mientras que el Gran Conjunto se ha presentado como un espacio de mercado y realización de actividades cívicas de diversa índole (Rodríguez, 1991).

En cuanto a la conformación de los espacios de habitación y actividades productivas, se ha encontrado que la ciudad está conformada por numerosos conjuntos arquitectónicos que se caracterizan por seguir un patrón constructivo muy estandarizado, se trata de conjuntos de unidades arquitectónicas compuestas, generalmente, por tres (los llamados conjuntos de tres templos) o

cuatro edificios o habitaciones que rodean un patio interior, que habitualmente presenta un altar en su centro. Los conjuntos de edificios con esta estructura suelen estar rodeados por un muro que los delimita claramente así como por calles y calzadas de tránsito que permiten desplazarse de un Conjunto arquitectónico a otro (sobre las generalidades y particularidades de los conjuntos departamentales de Teotihuacan, véase Sánchez Alaniz, 1991) .

El tamaño de los conjuntos y la calidad de su arquitectura varía ampliamente, dependiendo, posiblemente, de la capacidad económica de los habitantes o su estatus socioeconómico dentro de la sociedad teotihuacana. Se ha propuesto que cada conjunto habitacional estaba habitado por grupos sociales emparentados biológicamente³ (en el caso de La Ventilla B, véase Spence, 1994:390) o que realizaban actividades productivas en común, de manera corporativa, constituyendo gremios de especialistas, grupos de campesinos, administradores y comerciantes, etc. (Cowgill, 2002).

También es común encontrar estructuras de mayor tamaño, con patios grandes y espacios para la realización de actividades religiosas, estos conjuntos en particular se interpretan como “templos de barrio”, lo cual remite a una de las discusiones que serán importantes para el presente trabajo: algunos autores sostienen que los conjuntos arquitectónicos (*compounds*) podían haber formado agrupaciones socio-económicas mayores, que corresponderían a los llamados barrios, a la manera de los que suele encontrarse en la actualidad en pueblos de origen indígena. Cada barrio podría haber tenido su propio templo, espacios abiertos para la realización de actividades cívicas y una unidad administrativa propia.

Debido a que se ha propuesto que las excavaciones de la Ventilla 92-94 habrían conformado un barrio con estas características (Gómez y Núñez, 1999), es importante considerar qué clase de indicadores arqueológicos permitirían corroborar la existencia de estas unidades urbanas.

³ Es posible que estos grupos conformaran familias extensas u alguna otra forma de filiación de parentesco, sin embargo, considero que con el estado actual de las investigaciones nos resulta imposible avanzar alguna hipótesis sobre la forma concreta de estas unidades, en los términos de la antropología del parentesco (sobre el uso y el sentido de las clasificaciones del parentesco y su problemática de aplicación cf. Meillassoux, 1981 y Bate y Terrazas, 2002

La sociedad teotihuacana: modelos de contrastación

Con el paso de los años ha cambiado de manera significativa la forma como se ha interpretado la historia de la sociedad teotihuacana, que ha pasado de servir como una mera corroboración de las historias recopiladas en las fuentes escritas por españoles e indígenas del siglo XVI, referentes al pasado del pueblo azteca, a ser el ejemplo de una sociedad pacifista, gobernada por sacerdotes y astrónomos. En general, durante el segundo tercio del siglo XX Teotihuacan se veía como un gran centro ceremonial, más que una verdadera ciudad.

El registro de superficie y de numerosas excavaciones ha mostrado que Teotihuacan constituyó un verdadero centro urbano, con una evidente planeación de sus calles, conjuntos habitacionales, fuentes de agua fresca y drenajes para los desechos y las lluvias. También se acepta en general que no se trataba de una sociedad pacifista, centrada tan solo en los cultos religiosos. El gran crecimiento de la ciudad vino acompañado de una política expansionista que abarcó extensos territorios, influyendo en otros grupos humanos por medio de la guerra, el comercio, la interacción social y la exportación de la ideología del poder teotihuacano (cf. Manzanilla, 2002; Charlton, *et al.*, 2002; Winter; Daneels, 2002; Fash, 2002).

Sin embargo, no existe un acuerdo sobre la naturaleza de la extensión teotihuacana, pues mientras algunos autores mantienen que habría existido un verdadero imperio que podría haberse extendido hasta el occidente de México y las tierras bajas del sur de la zona maya, otros autores proponen que el control territorial no se habría extendido más allá de la Cuenca de México (Cogwill, 1997). Es posible que el estado teotihuacano haya controlado efectivamente todo el altiplano, parte del estado de Morelos (Morlet, 1986), parte de Puebla e Hidalgo (Ratray, 2001), aunque en el caso de regiones más alejadas solo habría podido establecer puertos de comercio que intercambiarían productos con grupos locales. Lo cierto es que en el período clásico los símbolos del poder teotihuacano fueron empleados como elementos ideológicos por otras sociedades estatales en territorios tan lejanos como la ciudad de Copán en Honduras (Fash, 2002).

Se han realizado pocos intentos de sintetizar todo lo que se ha escrito en cuanto a la sociedad teotihuacana, existen grandes diferencias entre los investigadores. Sin embargo, se hace preciso buscar algún punto de referencia contra el cual contrastar los resultados de la presente investigación, es por esta razón que he intentado sintetizar los principales puntos de discusión sobre las interpretaciones entorno a la organización social teotihuacana. El principal punto de referencia proviene de dos publicaciones de George L. Cowgill (1997: 129-161; 2002:61-74), en las que pretende resumir las principales conclusiones generadas a lo largo de sus años trabajando como miembro del *Teotihuacan Mapping Project*, apoyado por la Universidad de Rochester, entre otras muchas instituciones. Sin embargo, he incluido los puntos de vista de numerosos investigadores especializados en distintos tipos de evidencia y en aspectos muy específicos, como la tecnología, economía características biológicas, etc.

La idea es solamente tomar esta breve discusión como punto de partida para la formulación de hipótesis de trabajo, mismas que han de ser sustentadas por el marco teórico que se presenta en la segunda parte de este trabajo.

Crecimiento de la ciudad

Ha resultado especialmente difícil estimar el tamaño de la población en Teotihuacan, Inicialmente Millon realizó una estimación para la fase Xolalpan, utilizando el tamaño, la disposición y el uso inferido de los cuartos excavados en los conjuntos departamentales (*compounds*) de esta época. Suponiendo que un espacio de 60X60 mts. en un conjunto departamental podría alojar entre 60 y 100 personas, Millon ha estimado que para la fase Xolalpan habría entre 100,000 y 200,000 habitantes en la ciudad, con una estimación de 125,000 pobladores como media razonable (Cogwill, 1997: 133). Los datos arquitectónicos para otras fases son menos claros.

Cogwill ha realizado una proyección de los datos de la fase Xolalpan, comparando las cantidades de cerámica recolectada por fase por el *Mapping Project*, con ajustes para la duración de cada fase, asumiendo que la producción *per capita* de cerámica no varió significativamente a lo largo del tiempo. Cogwill no encontró un

pico de población para la fase Xolalpan. En lugar de esto, se aprecia un crecimiento rápido de la población, seguido de un largo equilibrio. Alrededor del año primero de nuestra era, la ciudad cubría alrededor de ocho kilómetros cuadrados y posiblemente tenía una población de 20,000 a 40,000 habitantes. Durante la fase Tzacoalli (ca. 1-150 d.C.) el incremento continuó hasta alrededor de 60,000 a 80,000 pobladores, que en parte serían inmigrantes de otras partes del Centro de México. Después de eso el crecimiento fue mucho más lento. La población urbana alcanzó su máximo en la fase Miccaotli, hacia el 200 d.C. Posiblemente las dificultades de aprovisionamiento impidieron que continuara el crecimiento de la ciudad y también se ha sugerido que la alta mortandad infantil haya limitado el aumento de la población. Después de esta fase, la población de Teotihuacan parece haberse mantenido estable por siglos (Cogwill, 1997: 133).

Extensión del dominio teotihuacano

Todo parece indicar que Teotihuacan, como capital de un extenso estado, dominó políticamente la mayor parte del la Cuenca de México, una extensión de alrededor de 5,000 kilómetros cuadrados, como se ha inferido por el control ejercido en el patrón de asentamiento de la región (Cowgill, 1997:134).

Ahora bien, no es igual de sencillo determinar los límites más lejanos del área de control político y económico de la urbe, así como las características de la influencia teotihuacana en diferentes regiones de Mesoamérica (cf. Rattray, 2001). Si bien hace tiempo se consideraba que el imperio teotihuacano se pudo haber extendido hasta la zona maya, en el Petén guatemalteco, hoy es más común aceptar que el territorio directamente bajo el control de la ciudad no pudo ser tan extenso, Millon ha propuesto un área de apenas 25,000 kilómetros cuadrados, con un radio de aproximadamente 90 kilómetros (en Cowgill, 1997: 134). Más allá de esta área, los teotihuacanos se habrían limitado a controlar enclaves estratégicos y las rutas de tránsito entre ellos, como puede ser el caso de Maticapan, en Veracruz (cf. Daneels, 2002: 664-667, para una evaluación crítica de la evidencia) y Kaminaljuyú en Guatemala (cf. Fash, 2002). Fuera de sus fronteras, Teotihuacan habría influido en la actividad comercial y política en otras ciudades y estados independientes, principalmente Tikal, Copán (Fash, 2002), Monte Albán (Winter, et

al., 2002) y posiblemente otros como Cantona, Tajín y Cholula (Rattray, 2001). Hacia el oeste, se ha documentado amplia evidencia del control teotihuacano en torno a la región de Tula, al igual que en el sur, en el estado de Morelos, en el sitio de Xalcatzingo. Estas regiones podrían marcar los límites de la esfera de control político directo en estas áreas, aunque no se ha alcanzado un acuerdo general sobre el tema.

Organización política de la ciudad y el estado teotihuacano

Otro tema de gran importancia y polémica en cuanto a la antigua ciudad prehispánica se centra en la caracterización de la organización política bajo la cual se organizaba. Se supone que debió existir un complejo aparato administrativo, tributario y gestor de obras públicas, pero no se conoce la expresión política de este sistema. La principal fuente documental que se ha empleado para intentar reconocer a los gobernantes teotihuacanos se ha centrado en el estudio iconográfico de las representaciones murales encontradas en diferentes estructuras arquitectónicas de la ciudad (*cf.* Cabrera, 2002; Sugiyama, 2002; Uriarte, 2002; Manzanilla, 2001: 463-464, para apreciar diferentes puntos de vista), debido a que en otras sociedades los gobernantes han acostumbrado hacerse representar como una expresión de su poder y autoridad.

Sin embargo, en Teotihuacan ocurre que no es posible reconocer individuos concretos en las representaciones humanas de los murales. Los personajes suelen estar representados de manera estereotipada, dando más importancia a los atributos del poder que a los portadores del mismo. Se ha dicho que los murales teotihuacanos hacen énfasis en el cargo y no en la persona (Cogwill, 1997, también Manzanilla, 2001). De este modo, se ha propuesto que pueden identificarse sacerdotes, guerreros y otros cargos de importancia, pero todas las representaciones son iguales, por lo que no se puede considerar que sean retratos de personajes históricos.

A partir de estos estudios se ha propuesto que en Teotihuacan no habría existido un gobernante único ni un linaje en el poder, sino que existirían grupos corporativos que compartían el control de la ciudad, en principio serían grupos de

sacerdotes y guerreros que mantendrían consejos que tomaban las decisiones importantes (Manzanilla, 2002). En este modelo, la función sacerdotal está indisolublemente ligada al ejercicio del poder y la religión serviría como aparato de control ideológico.

Más recientemente se ha sugerido (aunque de manera crítica) que los grupos corporativos encargados del control de la ciudad podrían ser representativos de otros sectores de la sociedad teotihuacana, como comerciantes y artesanos, en este caso se trataría de un consejo representativo de los intereses de amplios grupos socio-económicos, aunque no de todos los estratos de la sociedad teotihuacana (Cowgill, 1997).

En particular, Linda Manzanilla (2001, 2002), ha propuesto que la ciudad pudo estar dividida en cuatro secciones, cada una de las cuales tendría representación en un consejo central, cuya sede administrativa podría ubicarse en el complejo arquitectónico de Xalla, que se ubica entre la Pirámide del Sol y la de la Luna. Este modelo podría explicar por qué nunca se ha ubicado un palacio real, una construcción que destaque definitivamente sobre el resto de los edificios de la ciudad, puesto que no existiría un solo gobernante con capacidad económica o política para obligar a otros a trabajar solo para él, ni acumular riquezas suficientes. Los excedentes de la producción y la tributación se distribuirían entre los cuatro cuadrantes de la ciudad, en donde podemos encontrar edificios de buena calidad y lujos relativos que corresponderían a las habitaciones de los representantes de ese cuadrante.

El descubrimiento reciente de un enterramiento de gran importancia en el interior de la Pirámide de la Luna, que podría pertenecer a un gobernante de las primeras etapas de la ciudad podría llegar a aportarnos nuevos datos sobre la estructura política de la antigua ciudad prehispánica. Sin embargo, hasta el momento todo parece indicar que se trata de una ofrenda de carácter sacrificial, posiblemente dedicada a la consagración de la construcción de una nueva etapa constructiva (Sugiyama y Cabrera, 2003).

La presencia de verdaderos reyes en Teotihuacan ha sido argumentada por algunos autores a partir de la interpretación de fuentes iconográficas, aunque hasta el momento con poca aceptación entre la mayoría de los especialistas (p. ej. Cabrera, 2002, en sus comentarios finales).

Otro aspecto que debe considerarse es que las estructuras de control político de Teotihuacan pueden haber cambiado mucho a lo largo del tiempo, por lo que cualquier modelo debe considerar la evolución histórica de la sociedad teotihuacana antes de resultar útil para realizar contrastaciones con la evidencia arqueológica (cf. Sugiyama, 2002).

Prácticas mortuorias

Las prácticas mortuorias de las fases Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec han sido ampliamente documentadas en diversos sitios de la urbe teotihuacana. De acuerdo con Rattray (1997), éstas se pueden caracterizar por la presencia de entierros de infantes debajo de altares y en patios principales, así como de individuos adultos en el interior de cuartos y en patios, en zonas específicas que fueron reutilizadas continuamente, ocasionando una acumulación de restos de individuos en posición anatómica, generalmente flexionados, en decúbito lateral derecho o izquierdo, o en posición sedente, junto con otros sujetos removidos de su posición original y que a menudo se han reportado como entierros secundarios.

A estas descripciones debe añadirse la presencia de restos óseos aislados, encontrados en rellenos y basureros y que rara vez han sido identificados o analizados adecuadamente (Serrano, com. per.; p. ej. Gómez y Núñez, 1999). La significación de estos restos aislados, así como de verdaderos entierros secundarios en lugares determinados, aunque inesperados, de las áreas de actividad teotihuacanas y que a menudo presentan marcas culturales, de corte, cocción o fractura intencional, constituye uno de los principales problemas pendientes en la comprensión de las diversas prácticas mortuorias de esta sociedad. Entre estos materiales pueden citarse cuencos hechos con calotas humanas, “raspadores” de huesos largos y punzones y espátulas y pulidores

hechos con huesos del cráneo (cf. Serrano y Lagunas, 1974, Lagunas y Serrano,1975; Cid y Romano, 1997).

Los principales cambios a lo largo del tiempo, en cuanto a las prácticas funerarias han sido estudiados por Evelyn Rattray (1997)

En este contexto general, las costumbres mortuorias identificadas en los diferentes frentes de La Ventilla 92-94, presentan características afines con los informes de otras unidades habitacionales teotihuacanas, como son la presencia de individuos infantiles asociados a los altares y patios. Aunque también se encuentran otros materiales poco comunes en otros sitios de la ciudad, como son la ubicación de adultos debajo de los altares, individuos incinerados en entierros primarios, restos humanos aislados en rellenos o basureros, con huellas de corte y fracturas intencionales, en algunos casos.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTACIÓN

Organización bio-social¹

El concepto de organización bio-social se refiere a los contenidos necesarios, fundamentales, de las relaciones entre los sistemas sociales, biológicos y psíquicos, en el seno de grupos de homínidos concretos. Se trata de la unidad concreta de diferentes sistemas bio-psíco-sociales, tales como se conforman en el funcionamiento de grupos homínidos particulares, con sus componentes únicos al nivel de la población y los grupos sociales específicos, con aptitudes cognitivas específicas.

Lo que se quiere expresar aquí es que los seres humanos se han organizado, a lo largo del tiempo de su evolución, en sistemas concretos caracterizados por su dinámica propia. La totalidad de estos grupos y su historia en el tiempo y el espacio constituyen la unidad del proceso de coevolución humana, pero ésta solo ha ocurrido en la forma concreta de cada uno de estos grupos de organización bio-social particulares.

Cada organización bio-social tiene un carácter general, en el sentido de que se trata de características definitorias de cada nivel de desarrollo de los seres humanos, aunque de una organización bio-social a otra pueden encontrarse grandes diferencias en el nivel de la expresión cultural y demográfica de sus operaciones. Pero se trata de casos particulares, específicos de un momento y un lugar determinado de la historia humana.

Cuando se trata de definir las cualidades de una organización bio-social determinada, se quiere decir que se debe describir su componente biológico en términos de las características genéticas de la población, sus propiedades

¹ La categoría de organización bio-social ha sido desarrollada ampliamente en un trabajo anterior (Terrazas, 2001). Aquí solo presentamos algunos aspectos relevantes para la definición del objetivo de estudio de este trabajo. Los aspectos constitutivos de la organización bio-social, tanto biológicos como sociales, han sido explicados más adelante, en relación a la relevancia de cada uno de ellos en la conformación de las prácticas mortuorias concretas.

demográficas, etc. Así mismo, se debe caracterizar su organización social, si se trata de bandas compuestas por familias biológicas, o enlazadas por redes de parentesco o afinidad, con una forma particular de organizarse para explotar el medio y reproducirse biológicamente, etc.

También debería poderse decir algo sobre las aptitudes cognitivas, que son el resultado de la integración de las características biológicas y sociales, las capacidades de abstracción y el potencial para la comunicación, tanto lingüística como de otras formas de comunicación, así como la posibilidad de establecer el rango absoluto de tiempo y espacio abarcado en su actividad mental, la habilidad de establecer cadenas de actividad a través del espacio y el tiempo, la habilidad de elaborar estrategias complejas alternativas de acción en casos concretos y el posible uso de marcos temporales formalizados, que son aptitudes que han resultado de especial importancia en la formación de las aptitudes mentales de los seres humanos.

Al referirnos a la organización bio-social como una categoría de los contenidos fundamentales, estamos asegurando que no basta con realizar descripciones acertadas de tal o cual grupo humano, sino que se debe ser capaz de encontrar los mecanismos explicativos que permitan dar cuenta de las características reales del proceso histórico concreto². Dentro de este objetivo, es preciso tener presente que estamos contemplando la organización bio-social como una unidad de tres sistemas coexistiendo en un entorno, que se conforman por sus propias operaciones dentro de su propia clausura operacional y que están indisolublemente interrelacionados por su estrecho acoplamiento estructural. El componente biológico opera por medio de la transmisión de información a través del material contenido en el ADN, el componente social se mantiene por medio de la continua transmisión de la comunicación, y los sistemas psíquicos se mantienen en existencia a caballo entre el funcionamiento de ambos sistemas, pero encerrados en su propia clausura, mantenida por la continuidad de las

² Y es en esto donde nos deslindamos definitivamente de las autolimitaciones del proyecto funcionalista de Luhmann (cf. Izuzquiza, 1990).

operaciones de la conciencia, y más ampliamente, de las aptitudes cognitivas de cada individuo.

Los contenidos fundamentales de la organización bio-social son inaccesibles al observador, se trata de construcciones teóricas elaboradas desde la posición teórica y la única forma de tener acceso a estas posibilidades de construcción del conocimiento es por medio de la producción de información generada a partir de la manifestación fenoménica de las operaciones de estos sistemas, expresada por medio de las categorías de cultura y demografía.

La reconstrucción de las pautas conductuales, culturales y demográficas de una organización bio-social determinada es posible a través del estudio de los restos materiales de la misma, expresada en el contexto por medio de los restos arqueológicos, los restos esqueléticos y las evidencias del medio ambiente en el que se desarrollaron. La manera de establecer los criterios válidos para la correcta interpretación de estos materiales ha sido siempre materia de profundas discusiones entre distintas posiciones teóricas. Por lo pronto, aquí hemos de seguir los parámetros establecidos por la arqueología social iberoamericana (Bate, 1996: 145-240).

En el caso del presente trabajo, partimos del supuesto, basado en el conocimiento previo provisto por la arqueología la antropología física y otras disciplinas, de que la gran ciudad prehispánica de Teotihuacan fue creada por una compleja organización bio-social, compuesta por un componente poblacional integrado por grupos humanos de diverso origen, aunque con la preponderancia de población originaria del centro de México, con una organización social dividida en clases sociales con una compleja división del trabajo y organizada políticamente en forma de un estado, y territorialmente en forma de un imperio. Muy probablemente su vida mental estaba organizada en torno a creencias religiosas sobre la naturaleza del mundo, aunque también es evidente un notable componente pragmático (laico o no religiosos) en muchas de sus creaciones simbólicas. Se trata de un sistema organizado, sumamente heterogéneo en sus componentes, y esta diversidad sin duda ha enriquecido notablemente la existencia de esta organización bio-social a lo largo de su existencia.

Por supuesto que es mucho más lo que se puede decir sobre Teotihuacan y el objetivo del presente trabajo es proporcionar algunos elementos que amplíen nuestro conocimiento acerca de la más grande ciudad prehispánica de Mesoamérica. A continuación presento los elementos teórico-metodológicos a partir de los cuales he realizado las interpretaciones del material arqueológico, osteológico y contextual de La Ventilla 92-94.

La identificación de la diversidad de las prácticas mortuorias

La muerte orgánica constituye un fenómeno biológico que forma parte del proceso vital de todos los seres vivos; como tal, ocurre de maneras concretas y claramente determinadas por las propiedades físicas y químicas de la materia viva en general y de cada especie en particular. Además, las condiciones de vida de cada ser y el entorno específico en el que ocurre la suspensión de los procesos fisiológicos condicionan de manera importante la forma particular en la que el proceso de degradación corporal ha de ocurrir.

En el caso de los seres humanos, el acontecimiento biológico de la muerte ocurre dentro de un ámbito marcado por la percepción consciente del proceso, tanto por parte del sujeto en agonía como por otros seres humanos con los que se encuentra asociado por una compleja red de relaciones sociales. Esta percepción consciente ocasiona que este fenómeno impacte ampliamente en las formas culturales de todos los grupos humanos, así como en la naturaleza fundamental de las estructuras sociales que componen cualquier sociedad concreta.

Sin embargo, la universalidad del impacto de la muerte contrasta con la enorme diversidad de respuestas que este fenómeno puede provocar en cada sociedad en particular; esta diversidad ha llamado siempre la atención de los antropólogos que se interrogan acerca de las causas de las distintas reacciones, buscando motivaciones particulares y creando, de paso, uno de los campos más amplios de la investigación cultural que ha llegado a conocerse como *antropología de la muerte*.

Si bien el fenómeno de que la finitud de la vida provoque reacciones emocionales y conductuales en todos los seres humanos puede atribuirse al hecho innegable de la unidad psíquica de la especie, necesitamos profundizar mucho más en los procesos bio-sociales y sus componentes para poder entender con claridad las causas que condicionan la infinidad de reacciones individuales, culturales y sociales que pueden ser producidas por las sociedades a lo largo del tiempo y el espacio³.

Por lo pronto, esta diversidad obliga a abandonar los modelos psicologizantes de muchos antropólogos de la muerte, puesto que los mismos pretenden reducir la gran variabilidad de respuestas a una cuantas estructuras mentales⁴ que, o bien no explican nada, como las que recurren a una supuesta "naturaleza humana" que puede ser definida de cualquier forma (o de ninguna) sin explicar claramente el sustento material de semejante entidad, o bien se apoyan en modelos derivados de la teoría freudiana en los que el tema central del Complejo de Edipo se explica por la ocurrencia real de una supuesta rivalidad intergeneracional, como en el caso de las explicaciones sobre el canibalismo, en las que el hambre de otros seres humanos refleja el conflicto por la negativa al acceso de las mujeres para los hombres jóvenes, Así, el consumo de carne humana refleja la complejidad de las relaciones amor-odio entre componentes por sexo y edad de los grupos sociales.

Estos modelos fallan precisamente por que no son capaces de explicar por qué razones encontramos tantas respuestas psicológicas contradictorias respecto al fenómeno estudiado. Así, cada grupo social ha creado una estructura simbólica respecto al canibalismo en el que la apreciación o rechazo del mismo es inexplicable desde el modelo básico del Complejo de Edipo, puesto que las causas parecen descansar más en meros acontecimientos históricos e incluso en el mero azar, además de que dentro de cada sociedad los individuos también reaccionan de maneras distintas sin que esto dependa de la naturaleza de las relaciones madre-padre-hijo que se establezcan. Los modelos freudianos fallan

³ La mayoría de los trabajos que consideran que las prácticas mortuorias son un reflejo de la vida social omiten el problema de contrastar esta hipótesis inicial y suelen presentar modelos demasiado simplificados de los que es la organización social.

⁴ Para el caso del aborto, puede confrontarse la segunda parte del libro de George Devereux (1976: 69-147)

precisamente porque no existen estas estructuras inconscientes universales que conformen el pensamiento humano.

El hecho de que se rechacen las explicaciones psicologizantes de la percepción de la muerte no significa que se rechacen los componentes psicológicos de estas respuestas. Sin duda existe una reacción emocional y una racionalización de la muerte por parte de los individuos y estas reacciones influyen definitivamente sobre las construcciones sociales y culturales que manejan la muerte como parte básica de su funcionamiento.

Se han realizado importantes acercamientos al estudio del impacto de las reacciones psicológicas ante la muerte en la conformación de los sistemas culturales, como el caso de la obra de Peggy Reeves Sanday (1987), sobre las diferentes interpretaciones del canibalismo en la construcción de sistemas culturales en todo el mundo.

Esta autora propone que los distintos componentes del complejo simbólico del sacrificio-muerte-canibalismo constituyen útiles metáforas que los sistemas sociales utilizan para comunicar acerca de lo que es propio y ajeno, la otredad y la mismidad y las distintas clases de relaciones que se pueden establecer entre estas categorías. La concepción de la muerte y el canibalismo no es central en ninguna sociedad, pero todas la usan de manera directa para ordenar el mundo en entidades asimilables, *domesticar lo desconocido* en categorías que permiten integrar lo propio y lo ajeno, cuando es posible, y rechazarlo cuando se pone en peligro la integridad del sistema social. Las concepciones de la muerte no emergen de los estados psíquicos, sino que se aprovechan de los mismos para construir comunicaciones subsecuentes (relaciones sociales) y mantener el funcionamiento de los sistemas sociales.

Por otra parte, se han realizado importantes trabajos que pretenden explicar la actualidad de distintas prácticas y concepciones ante la muerte con base en el desarrollo de las sociedades en medios ambientes característicos, estableciendo un determinismo ambiental tan parcial como el de las teorías psicologizantes. La idea es que diferentes condiciones ambientales pueden motivar distintos tipos de

creencias, como el modelo tradicional que proponía que las religiones monoteístas serían un resultado de la vida en ambientes desérticos, al igual que la concepción del santo como ermitaño del desierto y el más allá como lugar de abundancia y humedad. Aunque estos modelos han sido ampliamente desprestigiados (Cf. Le Goff, 1999: 25), todavía es común encontrar personas que proponen que las principales religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islamismo), son el producto de una vida difícil y esforzada en el desierto, mientras que las religiones politeístas, animistas y basadas en la idea de la reencarnación son el producto de una vida cómoda y pasiva en las fértiles zonas tropicales.

Además de la inexactitud histórica de esta clase de explicaciones, es evidente el desconocimiento de los ecosistemas mundiales por las personas que proponen estos modelos, los cuales han sido ampliamente usados para justificar ideológicamente la intervención "misionera" (unida a la política, económica y militar) de los países donde se practica el monoteísmo sobre otras áreas del mundo.

Existen otros enfoques en los que la interacción con el medio ambiente puede orientar e incluso determinar la concepción de la muerte de una sociedad; en ellos, la forma de organización de la subsistencia puede servir como modelo para interpretar el supuesto más allá. Así, la dependencia de los pueblos agricultores de Mesoamérica de la regularidad del ciclo anual sirvió a los pueblos del altiplano para establecer la metáfora del alma humana como una semilla que debía volver a la tierra para que la vida social pudiera continuar. La existencia del ciclo siembra-crecimiento-cosecha sería el origen de la idea de que las almas se encuentran en el inframundo, florecen en esta vida y a la muerte deben volver bajo la tierra para esperar un nuevo ciclo vital (López Austin 1996:9-12). Parece, en todo caso, que es más adecuado entender la concepción del cuerpo, la vida y la muerte del pensamiento mesoamericano como un producto del desarrollo económico ligado a la agricultura como forma básica de subsistencia, independientemente de las condiciones ambientales en que esta tecno-economía se desarrolle.

Sin duda estas aproximaciones dan una gran fuente de información sobre la relación de las creencias sobre la muerte y las formas de subsistencia de los

grupos humanos, aunque todavía debemos explorar muchos otros ámbitos de la vida social y su impacto en la estructuración de la escatología de las distintas culturas, además de que debemos acercarnos a otras implicaciones sociales de la muerte que han sido ampliamente descuidadas, como más adelante se intentará desarrollar.

La explotación del ambiente como fuente de explicaciones sobre distintas concepciones ante la muerte también ha sido utilizada por autores materialistas. Principalmente en el caso del antropólogo norteamericano Marvin Harris, quién propone que los principales cambios en la organización económica y política de las sociedades humanas se pueden explicar por la tendencia de cada modo de producción a sobreexplotar el medio ambiente (Harris, 2000); la prácticas mortuorias evolucionan de acuerdo con los cambios que se produzcan en la organización social.

En el modelo de Harris, la concepción de la muerte en batalla o en el sacrificio humano como la única forma digna de morir del hombre, propias del pensamiento azteca, es un producto de la violencia generada por la escasez de recursos. Mientras que el aprecio por el consumo de carne humana por las elites y el pueblo se justificaría por la carencia crónica de proteínas animales en la dieta mesoamericana debida, a su vez, a que los primeros cazadores-recolectores del continente americano habrían provocado una extinción masiva de los grandes mamíferos, dejando a sus descendientes con un territorio depauperado (Harris, 2000).

De este modo, aunque el canibalismo no sería la solución para la carencia de proteínas del pueblo, la promesa de un festín de nutritiva carne humana serviría como estímulo para que los guerreros se esforzaran más en la batalla.

El modelo de Harris falla, puesto que las investigaciones arqueológicas han demostrado que la fauna mesoamericana siguió siendo abundante y con la capacidad de proveer de proteínas y grasas a la población humana. Cuando se observan problemas alimenticios en las colecciones esqueléticas de Mesoamérica,

la explicación suele ser la desigualdad en la distribución de los recursos o la formación de crisis ambientales episódicas.

Por otra parte, en Teotihuacan, donde hemos encontrado materiales que sugieren la presencia de actos de canibalismo, éste se observa en una población bien alimentada, los restos humanos se acompañan de abundante y variada fauna y la práctica caníbal se observa en pequeña escala en un barrio de artesanos (La Ventilla⁵), no de militares, en un contexto en que difícilmente podría considerarse un estímulo alimenticio importante. Por otra parte, todo parece indicar que, efectivamente, las concepciones sobre la muerte en batalla y en el sacrificio en las culturas mesoamericanas, fueron usadas como argumentos ideológicos por los estados para mantener el control sobre amplios sectores de la población. La explicación del desarrollo del pensamiento sobre la muerte en Mesoamérica gira, entonces, en torno al desarrollo de las clases sociales y los estados y no en torno a problemas ambientales o fisiológicos.

Pienso que la visión de los aztecas hambrientos de Harris se relaciona con un viejo prejuicio, común en investigadores de Estados Unidos y Europa, que desconocen las condiciones reales de la dieta de los grupos indígenas de la actualidad, así como sus desarrollos tecnológicos locales. Suelen considerar el maíz como un cereal que no proporciona los nutrientes necesarios para una dieta balanceada, y suelen imaginan a los indígenas como personas que se alimentan casi exclusivamente de tortillas, frijoles y chile. La realidad es que los problemas de asimilación de los nutrientes del maíz se resolvieron en Mesoamérica hace muchos siglos, mediante el desarrollo del proceso de nixtamalización del maíz, tratando los granos con cal, lo que desdobra y simplifica los componentes del cereal, haciéndolo fácil de digerir. Además la notoria diversidad de los cultivos y las hortalizas de Mesoamérica asegura una dieta balanceada.

Otro ejemplo de este prejuicio se aprecia en el, por otra parte notable, trabajo de Jared Diamon, que analiza las desventajas ambientales del continente americano, que permitieron conquistar a los europeos con relativa facilidad a los diferentes

⁵ En los capítulos siguientes se presenta la evidencia y se discute la existencia de canibalismo en La Ventilla 92-94.

estados americanos. Es necesario insistir que los casos de desnutrición que suelen encontrarse en las colecciones óseas de Mesoamérica se explican mejor por la desigual distribución de los recursos, característica de las sociedades clasistas, así como a crisis ambientales de mayor o menor duración, y no a una supuesta inferioridad de los alimentos americanos.

La anterior discusión remite al hecho de que es necesario entender el desarrollo de las creencias sobre la vida y la muerte en cualquier pueblo como parte de sistemas biológicos, psíquicos y sociales más amplios que responden al desarrollo histórico de organizaciones bio-sociales concretas (Terrazas, 1992; 2001: 78). Se trata del hecho de que las creencias sobre la muerte y su expresión en las prácticas mortuorias concretas, son el producto del acoplamiento estructural de los componentes biológicos, psíquicos y sociales en una profunda coevolución entre ellas y con su entorno, de acuerdo a la manera concreta como se han producido las particularidades de su propia historia. Solo así puede integrarse cualquier modelo en antropología de la muerte con otros aspectos, tanto biológicos como sociales, como las influencias de otros grupos humanos, las motivaciones psicológicas o el impacto del ambiente.

A partir de estas reflexiones se ha elaborado una propuesta para caracterizar los procesos que se expresan a través de las llamadas prácticas mortuorias, como un primer paso hacia un estudio integral de la antropología de la muerte a través de los datos generados por la arqueología y la antropología física.

Caracterización de la organización bio-social a través del estudio de las prácticas mortuorias.

Sin duda, una de las fuentes más ricas e importantes de que disponemos para conocer las estructuras sociales ligadas al pensamiento sobre la muerte lo constituye el estudio de los enterramientos humanos que suelen encontrarse en los sitios arqueológicos. En la mayoría de los casos, se trata de hallazgos realizados durante la liberación de estructuras arqueológicas, pero también es muy común que se realicen excavaciones sistemáticas con el objetivo central de obtener colecciones representativas de enterramientos, que incluyen los restos

físicos de los antiguos habitantes de los sitios estudiados, los objetos que se encuentran asociados a los mismos y los datos que pueda proporcionar el contexto.

Este tipo de trabajos suelen considerarse bajo el término de “arqueología de la muerte” y, en general, se han desarrollado varias propuestas teóricas y metodológicas que tratan de abordar los problemas concretos de generación de la información y de su interpretación, que la hacen distinta de otros aspectos de la arqueología, como la excavación de espacios arquitectónicos y talleres.

A continuación presento una revisión de los principales factores teóricos y metodológicos que deben considerarse como condición mínima para el estudio de las prácticas mortuorias en contextos arqueológicos. Estas reflexiones parten de un enfoque basado en el estudio de los procesos tafonómicos presentes en los contextos mortuorios, así como de la consideración de la diversidad de las prácticas culturales que pueden incidir en las condiciones de disposición final de los restos humanos.

Condiciones físicas y ecológicas

- Régimen de descomposición del cadáver

Las características particulares de un cuerpo influyen en el proceso de cadaverización, como son la corpulencia y la composición corporal (porcentaje de grasa, músculo y hueso, así como otros órganos internos, y la piel).

También influye en el proceso de decaimiento concomitante con el estado general de salud y nutrición del individuo, la edad al morir y la forma particular de muerte. Es sabido que algunas enfermedades prolongadas eliminan grasa y tejido muscular en el sujeto, mientras que otras pueden hacer el hueso más frágil o más resistente, según sea el caso. El padecimiento de algunas enfermedades gastro-intestinales puede propiciar la producción de bacterias y de gases en los intestinos desde etapas tempranas del proceso de putrefacción.

Algunas características biomecánicas influyen en el proceso de esqueletización; así, el orden en que se van degradando las articulaciones del esqueleto influye en el mantenimiento de segmentos corporales durante diferentes períodos de tiempo.

Todas estas características físico-químicas del organismo se relacionan estrechamente con las condiciones ambientales para producir los procesos *postmortem* que pueden ser percibidos por una sociedad humana.

En el caso de las sociedades mesoamericanas, sabemos que éstas poseían un amplio conocimiento de los distintos procesos por los que atraviesa el cuerpo humano después de la muerte; son abundantes las representaciones de cadáveres en diferentes estadios de la putrefacción. También percibían las alteraciones o diferencias que estos procesos podían tener dependiendo de la forma de muerte y el tratamiento mortuario que se diera al cuerpo. Posiblemente de este conocimiento deriva la interpretación mesoamericana de los diferentes destinos que esperaban al alma en el más allá, dependiendo de la forma en que hubiera muerto el individuo (*cf.* López Austin, 1996: 378 y SS).

- *Clima y ambiente.*

Las condiciones generales y locales (microclima) de temperatura, humedad, precipitación, altitud, latitud y longitud, insolación, etc. pueden influir grandemente en el destino final de un cuerpo humano. Así, en el trópico un cadáver pasa más rápido hacia la esqueletización, teniendo una influencia mucho mayor de organismos desintegradores, que un cuerpo que se deposite en el interior de una cueva seca en un clima árido, en cuyo caso es muy posible que los tejidos blandos se deshidraten propiciando un proceso de momificación natural que preserve el cuerpo por muchos años.

La exposición directa al sol acelera la destrucción del tejido óseo, mientras que los depósitos a la sombra permiten su conservación por más tiempo

Las características del suelo también resultan determinantes, como son el nivel de acidez o alcalinidad, la oxigenación, la presencia de minerales, sales y compuestos orgánicos, la humedad, el tamaño, clasificación y composición del

sedimento, su plasticidad y capacidad de movilidad, etc. Estos factores pueden propiciar la conservación de tejidos blandos o, por el contrario, la total destrucción del hueso en muy corto tiempo.

- *Factores bióticos.*

En última instancia, la cadaverización depende de la acción de diferentes microorganismos, bacterias, hongos, animales y plantas que degradan la composición química de los tejidos; estos organismos condicionan aspectos muy conspicuos de la muerte, como los olores, cambios de color y textura, inflamación del abdomen por producción de gases, etc.

Por otra parte, otros organismos mayores, principalmente artrópodos, pero en ocasiones reptiles, peces y mamíferos también, actúan como carroñeros que pueden destruir rápidamente al cadáver. Cuando estos comportamientos son observados por los grupos humanos, pueden hacerlos reaccionar tratando de influir en el proceso, en algunos casos retirando del alcance de los carroñeros el cuerpo, como en el caso de nuestra propia sociedad, o bien facilitando el acceso al cadáver, como en algunos grupos tradicionales del Tíbet o del desierto de Kalahari.

Todos los factores arriba descritos constituyen procesos tafonómicos que pueden ser observados, *por sus efectos en el cadáver*⁶, por cada organización social, motivando el desarrollo de prácticas mortuorias que influyen en el destino final del cuerpo. Aunque casi siempre se hace hincapié en los aspectos rituales de las prácticas mortuorias, la motivación para estas reacciones puede ser de tipo emocional, profiláctico, socio-económico o simbólico-religioso.

Condiciones biológicas

⁶ En general, estos factores pueden ser conocidos por medio de análisis tafonómicos que ayudan en la reconstrucción del medio en que ocurrió el abandono del cuerpo (p. Ej. Lyman, 1994; Behrensmeyer y Dechant, 1988; Schiffer, 1990, 1991a y 1991b).

La constitución biológica de una organización bio-social se refiere al acervo de su diversidad genética, por una parte, y a la estructura demográfica de su población, por la otra.

Si bien sabemos que la composición genética puede influir en el carácter y el comportamiento de los individuos, hasta la fecha no se ha podido demostrar que estas condiciones afecten a poblaciones enteras. Si acaso existe un “carácter nacional”, este es producto de la cultura, no de los genes.

Por otra parte, la estructura demográfica de la población puede influir profundamente en las características de las ideas sobre la muerte y las prácticas mortuorias de una organización bio-social.

Las principales variables que pueden influir en la conformación de las prácticas mortuorias son:

- *Tamaño de la población.* Las condiciones de concentración o dispersión de grandes poblaciones modifican los patrones de distribución y elaboración de los depósitos. La importancia de una muerte singular puede ser apreciada de manera diferente en un grupo grande que en uno pequeño, así unas pocas muertes en una población pequeña pueden tener serias repercusiones para los sobrevivientes, mientras que en una población numerosa y concentrada la mortandad genera un problema, muy distinto, de disponibilidad de espacio para colocar el cadáver.

Los procesos demográficos de crecimiento explosivo de la población así como la reducción acelerada de la misma pueden modificar, sin que interfieran otras variables, los patrones que encontramos en el registro antropofísico. Estos procesos han causado muchos mal entendidos, pues ha sido muy común que cuando un arqueólogo encuentra grandes cantidades de enterramientos depositados en períodos cortos de tiempo, los interprete como producto de grandes epidemias o matanzas. Sin embargo, es muy posible que estos enterramientos correspondan a períodos de crecimiento de la población. Si en una población de 100 habitantes la mortandad anual promedio es del 10%, se

producirán solo 10 enterramientos por año, pero cuando esa población crezca a 1000 habitantes, el mismo promedio de mortandad producirá 100 enterramientos, si este proceso ocurre rápidamente, dará la impresión, en el contexto arqueológico, de que repentinamente aparece una gran cantidad de muertes, fuera de lo “normal”. Esta es la conocida “paradoja osteológica”, que ha sido bien documentada, aunque muchos arqueólogos y antropólogos físicos no se han enterado.

- *Estructura de la población.* Se combina con el tamaño de la población, haciendo más complejo el problema de la determinación de distintos componentes de la población. Así, la forma de la pirámide demográfica puede darnos una idea de la valoración que una organización bio-social tendrá de cada individuo de acuerdo a su pertenencia a un grupo de edad y sexo determinados.

Cuando algún acontecimiento concreto provoca una constricción en algún punto de la pirámide de población, puede suponerse una reacción en la valoración de ese grupo en particular. Por ejemplo, en una población numerosa y en pleno crecimiento demográfico, con una base amplia y simétrica en su pirámide de población, puede esperarse que la organización bio-social soporte con relativa facilidad una tasa elevada de mortandad infantil, mientras que en el caso de una pirámide estrechada en su base se puede suponer una alta sensibilidad a la mortandad infantil, sobre todo si se produce muy rápidamente, en lo que podría denominarse un “síndrome de flautista de Hamelin”.

- *Tasa de natalidad.* En relación al último ejemplo, la tasa de natalidad tiene un gran peso en la percepción que una organización bio-social pueda desarrollar sobre la muerte, debido al peso que esta variable tiene en la capacidad de renovación de la fuerza de trabajo y de reproducción de la organización familiar.

Otro motivo de la importancia de la tasa de natalidad es que la misma se relaciona con la capacidad de los individuos y de la sociedad de invertir suficiente energía en el proceso de gestación y mantenimiento de los infantes. En general, parece que se lamenta más la muerte de un niño o niña en sociedades con mayor desarrollo económico, que favorece la expectativa de vida al nacer, porque realiza

una gran inversión energética e institucional en cada crío, mientras que en sociedades con grandes problemas económicos y/o sociales, la muerte de perinatos apenas implica una gran pérdida en vista de que la inversión energética habría sido todavía la mínima permisible. Al tiempo que la muerte de niños o niñas mayores implica un gran fracaso, debido a que la inversión realizada en su crianza ha sido mayor, además de la frustración de la expectativa mayor de obtener una ayuda pronta en el sustento, mediante la incorporación de los infantes en el proceso de trabajo doméstico o productivo.

- *Tasa de mortandad.* Este es el factor que posiblemente influya más directamente en la conformación de diferentes prácticas mortuorias en una organización bio-social. Los distintos componentes de la pirámide demográfica suelen verse alterados por las frecuencias particulares de mortandad por edad y sexo. Es común que exista una elevada mortandad en los segmentos bajos de la pirámide demográfica: la muerte perinatal e infantil es relativamente común en poblaciones en alto crecimiento demográfico. La expectativa de vida de los sujetos suele aumentar con el paso de los años. Este fenómeno ayuda a que se desarrollen creencias y prácticas mortuorias específicas de los infantiles y los adultos.

Por otra parte, la expectativa de vida puede variar ampliamente de una población a otra, desde un promedio de edad al morir de unos cuarenta años hasta las esperanzas de vida de más de 70 años. Esta condición estimula diferentes respuestas ante la valoración de los ancianos en distintas organizaciones bio-sociales; en grupos pequeños con bajas expectativas de una vida larga, los ancianos son pocos y su estatus como guardianes de la experiencia del grupo es importante para su supervivencia, además de la ayuda que prestan los ancianos en el cuidado de la descendencia una vez concluido su propio ciclo de actividad reproductiva (Cf. Diamond, 1993:122-136).

Por otra parte, en las sociedades donde los cuidados médicos y sociales han permitido que muchas más personas alcancen edades avanzadas, en condiciones de crecimiento demográfico y hacinamiento urbano, los ancianos son poco valorados y es común que pasen en el abandono los últimos años de su vida. Estas diferencias extremas se pueden manifestar en la forma en que una

organización bio-social concreta dispone de sus muertos en términos de la energía dedicada a cada uno, dependiendo de su posición en la pirámide demográfica al momento del deceso.

- *Tasa de morbilidad.* Está íntimamente relacionada con la variable anterior y se refiere a las principales causas de muerte probable dentro de una organización bio-social. Los procesos de salud-enfermedad propios de un grupo humano determinado influyen grandemente en la forma de disponer de sus muertos, así como en la valoración que se hace de la persona en el momento del deceso.

En parte, los tratamientos mortuorios tienen una finalidad profiláctica: se trata de evitar que el cadáver perjudique a lo vivos, ya sea por la transmisión de enfermedades o por alguna otra interpretación del “contagio de la muerte” (Cf. Barley, 2000: 19, 44, 232). Los muertos de la peste son enterrados sumariamente en fosas comunes con cal viva o fuego, mientras que el muerto por brujería debe recibir un tratamiento muy especial para que no regrese a hacer daño.

Es sabido que los aztecas clasificaban las formas de morir de acuerdo a un sistema de valores en el que el guerrero y la mujer muerta en el parto recibían los mayores honores, puesto que iban a residir a la morada del sol, mientras que los muertos por causas “húmedas” llegaban al Tollan, el paraíso de Tlaloc, relacionado con la fertilidad de la tierra. Los muertos comunes acababan en el Mictlán, una casa sin puertas ni ventanas. Esta clasificación basada en la forma de morir, que incluye la violencia y el sacrificio, tanto como las enfermedades y los accidentes, tenía serias implicaciones en la forma de disponer del cuerpo. Los muertos de Tlaloc eran enterrados, mientras que lo deseable era que el guerrero y el muerto “común” fueran incinerados en una hoguera. Se trata de diferencias que en principio deberían ser observables en el registro arqueológico (López Austin, 1996).

- *Procesos de mestizaje y migraciones.* Los grandes desplazamientos de personas de una población a otra, por diversos territorios puede modificar de manera notable los patrones de las costumbres mortuorias en general de dos maneras distintas. Por una parte, los cambios bruscos en la pirámide demográfica pueden

modificar la valoración de los distintos grupos de edad y sexo, el aumento o disminución acelerado de la población puede generar procesos de violencia endémica.

Por otra parte, los pueblos viajan junto con sus sistemas de creencias e instituciones propias y la llegada de personas extrañas a una región puede implicar el desarrollo de sus prácticas ancestrales en el seno de la organización bio-social receptora. Con el tiempo las costumbres se entremezclan y las prácticas mortuorias se combinan de maneras originales. Este puede ser el caso del famoso barrio de los comerciantes en la ciudad de Teotihuacan (*cf.* Spence y Gamboa, 1999:173 y ss).

Condiciones sociales

- Organización del modo de reproducción

En la especie humana, la reproducción biológica está condicionada por relaciones sociales que establecen las condiciones en que una población controla los procesos de elección de pareja, el lugar de residencia familiar y las posibilidades de intercambio genético con otras poblaciones. En este sentido, Felipe Bate ha definido el modo de reproducción como “El conjunto de actividades y relaciones que permiten no solo la procreación, sino también el mantenimiento y la reposición de la población y la fuerza de trabajo (alimentación, aprendizaje socializador, conservación de la salud, diversión, etc.). En la medida en que la sociedad se hace más compleja, muchas de estas actividades y condiciones de existencia son organizadas institucionalmente.... En la esfera del modo de reproducción solo se realiza una parte de los procesos de consumo de bienes y servicios y se trata de aquellos que no se reintegran directamente al proceso productivo, sino parcialmente y transformados en fuerza de trabajo.” (Bate, 1996: 53)⁷.

El análisis materialista histórico relaciona estrechamente al modo de reproducción con el modo de producción mediante el cual la sociedad genera todos los bienes y

⁷ Hemos presentado un desarrollo más amplio de la categoría del modo de reproducción en Bate y Terrazas (2002).

servicios necesarios para su supervivencia, se establece una relación total entre la renovación de los medios de producción y la fuerza de trabajo.

Sin duda el trabajo de Meillassoux ha determinado un gran avance en la comprensión de los procesos sociales que modifican o inciden en la constitución biológica de la organización bio-social aunque, como él mismo lo ha señalado, el materialismo histórico solo ha indicado la existencia del problema de la reproducción biológica, pero no ha sido capaz de abordar ampliamente el tema (Meillassoux, 1987:8).

Al revisar los trabajos disponibles sobre el modo de reproducción, puede apreciarse que existe un escaso desarrollo del tema (déficit teórico), que no cubre adecuadamente una perspectiva demográfica de las poblaciones. Así mismo, falta una perspectiva evolutiva, ecológica y social. Se ignoran prácticas que influyen a mediano y largo plazo en la estructura de la organización bio-social, como aquellas que modifican la tasa de mortandad infantil y de adultos (inducida o accidental), la tasa de morbilidad, la fecundidad y el control de la natalidad.

Por su parte, Harris y Rose (1987) han ido más lejos en la caracterización del modo de reproducción de las sociedades. Estos autores consideran que el modo de reproducción consiste en las “prácticas que directa o indirectamente afectan los procesos reproductivos, que, en particular, pueden modificar los rangos de fertilidad y mortalidad sobre un amplio rango de valores de acuerdo con la optimización de las presiones impuestas por modos de producción bajo ciertas condiciones tecno-ambientales dadas”⁸ (p. 5).

Con propósitos de clarificación, estos autores han agrupado las prácticas ligadas al modo de reproducción en cuatro categorías: (a) crianza de los fetos, infantes y niños; (b) el crianza de las niñas y mujeres (y en cierta medida en niños y hombres); (c) frecuencia de la lactancia y la crianza y (d) frecuencia del coito (Harris y Rose, 1987: 5 y ss).

⁸ La traducción es mía.

A pesar de la utilidad de las consideraciones de estos autores, hemos decidido caracterizar los componentes del modo de reproducción de una manera algo distinta, que pueda permitir establecer relaciones más claras con otros aspectos constitutivos de las organizaciones bio-sociales, principalmente con el modo de producción.

Reglas de filiación, movilidad y parentesco.

De acuerdo con Meillassoux (1987), las relaciones de parentesco se pueden comprender por medio de dos conceptos básicos, el de *relaciones de acoplamiento*, que designa las posibles formaciones de unidades reproductoras (entre hombres y mujeres fértiles), que son determinadas por normas impuestas por la sociedad, y el concepto de *filiación* que involucra las relaciones de dependencia del individuo respecto de las generaciones anteriores. “Ambos conceptos responden, a su manera, a la necesidad de reproducir la vida inmediata. Benefician la supervivencia de un linaje o de una sociedad en general, e implican estrategias y mecanismos específicos, como la endo y la exogamia” (Tiesler, 1997: 44) y condicionan la asignación de la descendencia.

Resulta imposible comprender las características de una sociedad si nos limitamos al estudio de sus procesos productivos (de bienes), del mismo modo que carece de sentido limitar la caracterización de una sociedad a la comprensión de sus “estructuras” de parentesco. Estas reglas reflejan tan solo los modelos ideales de organización de las comunidades domésticas, pero se trata de expresiones formales de procesos mucho más complejos que hacen posible la reproducción biológica de la sociedad. Las relaciones de acoplamiento y de filiación pretenden explicar la interdependencia entre la producción de bienes que ha de garantizar la estabilidad del sistema social (aun a costa del sacrificio de numerosos individuos), y la reproducción de seres humanos que han de integrar su fuerza de trabajo en las labores de la producción.

En muchas sociedades, las formas concretas de la producción y la organización social del trabajo suelen estructurarse de acuerdo al lugar en que las normas sociales determinen donde debe residir el sujeto, así como los grupos de

individuos con los que ha de cooperar directamente. Estas normas se expresan en términos de la unidad doméstica a la que se pertenece; las redes de filiación, afinidad y movilidad ayudan a mantener la posición de cada individuo en la sociedad.

Aun en sociedades donde la unidad doméstica no es el centro de la organización social del trabajo, como en el caso de la familia en el capitalismo, es verdad que la reproducción biológica sigue dependiendo de estas normas de acoplamiento y de filiación. Debido a que otros aspectos, como la transmisión de la propiedad particular también suelen depender de estas normas, es común que muchos grupos familiares se esfuercen por mantener el orden social establecido en términos de un parentesco que puede, sin embargo, encontrarse superado por el desarrollo del modo de producción, creando un conflicto real entre las prácticas ligadas a la producción y aquellas relacionadas con la reproducción biológica.

Una de las formas de expresión más evidentes del mantenimiento de lazos de acoplamiento y filiación, en cualquier organización bio-social, son las que se observan en el desarrollo de las prácticas funerarias. El tratamiento dado a un muerto por los miembros de su grupo social es una expresión del afecto concedido a la persona, pero se trata también de la materialización de las relaciones sociales en que se integró el individuo, en cuanto al grupo doméstico, el linaje, la clase social o cualquier otra forma de organización concreta de un grupo determinado.

En relación al modo de reproducción, las prácticas mortuorias ayudan a comprender aspectos importantes de la composición de las unidades reproductivas y domésticas, la tendencia a la endogamia o a la exogamia, a la mono o poligamia, a los patrones de residencia de formación de parejas reproductivas. No se trata solo del estudio de las ofrendas que revelan la posición social del sujeto, sino de la comprensión de la realidad biológica del individuo; la correlación entre diversidad y complejidad del tratamiento funerario se complementa con el análisis de las condiciones generales de vida del sujeto.

Las relaciones biológicas se entienden por los rasgos biológicos compartidos o no con otros sujetos. La apreciación social del género se relaciona directamente con

el sexo biológico del difunto. Y la posición de los individuos que murieron antes de alcanzar la edad reproductiva, así como los ancianos que fallecieron después de finalizar su vida reproductiva activa, habla de la organización amplia de la población, por encima del nivel del deme⁹, en las relaciones entre todos los componentes de la población biológica y el ecosistema. Por ejemplo, los niños pueden competir por una mayor atención nutricia por parte de los padres, o se puede enseñar (obligar) a los hijos mayores a cuidar de los menores, a cambio de la ración alimenticia suficiente. Los ancianos suelen ayudar en el mantenimiento de la economía doméstica, aún cuando ya no participen directamente de las relaciones sociales de producción; también pueden cuidar de los nietos, ayudando a garantizar el volumen de la fuerza de trabajo de las próximas generaciones.

En principio, estas características del modo de reproducción pueden ser inferidas a partir del estudio cuidadoso de la diversidad interna y externa de las costumbres y creencias funerarias de una organización bio-social concreta.

Prácticas de cuidado prenatal, infantil, de los adultos y de los ancianos.

Es importante conocer las motivaciones de una sociedad para establecer escalas de valores en cuanto al cuidado de las madres durante el embarazo y de los hijos recién nacidos y a lo largo de su infancia. Es verdad que en la especie humana es común que ocurra la muerte intrauterina del feto de manera espontánea hasta un 25% de los embarazos, según Harris y Rose (1987: 5), pero sin duda tanto estas muertes, generalmente consideradas involuntarias o “naturales”, como los abortos y partos inducidos ocurren en un entorno biológico y social que los condiciona, como el mantenimiento de niveles de pobreza y violencia crónicas, crisis ambientales, procesos de acelerado cambio social y otros.

⁹ El concepto de deme se refiere solo al total de individuos de ambos sexos que pueden reproducirse biológicamente en un momento determinado, lo cual excluye a los inmaduros, los ancianos, los infértiles y aquellos sujetos que por otras causas se vean incapacitados para la reproducción, mientras que el concepto de población sí incluye a todos estos individuos. El concepto de deme se relaciona con la viabilidad genética del grupo, mientras que la población es más importante al estudiar el total de las relaciones que el grupo humano establece con el ecosistema (Elderidge, 2000)

Todos estos factores han hecho que las sociedades humanas busquen ejercer un control sobre su tasa de natalidad y mortalidad, en ocasiones mediante el establecimiento de políticas oficiales y en otros casos en contra de los preceptos religiosos y civiles de los grupos en el poder. En la obra de Devereux (1967), se encuentra una impresionante recopilación de casos etnográficos de todo el mundo en que se documentan casos de aborto, parto inducido e infanticidio, también se intenta una explicación de los estados anímicos y psicológicos que se relacionan con estas prácticas.

En general, se considera que la supervivencia de los individuos de mayor edad de una población se relaciona con su utilidad y con la percepción que el grupo tenga sobre su valor, estas valoraciones se relacionan con las condiciones de vida, con la posibilidad del grupo de sostener a individuos que han agotado su vida productiva, posiblemente a cambio de su experiencia y de la esperanza de los adultos jóvenes de que, a su vez, sus descendientes se encarguen de ellos durante su vejez y de la posibilidad de que los ancianos ayuden en la crianza de los nietos. Este último criterio incluso se ha considerado como la causa más probable de la existencia de la vejez, mediante una selección del parentesco en un modelo conocido como la "hipótesis de la abuela" (cf. Diamond: 1993:122-136). Es interesante este aspecto puesto que plantea un posible ejemplo de selección cultural sobre el acervo genético de los seres humanos.

Preferencias sobre el sexo, el número de hijos y otras costumbres.

Es sabido que cada organización bio-social desarrolla una valoración diferencial acerca del sexo de los hijos. Estas preferencias también se relacionan con la cantidad de hijos que se considera deseable para una unidad doméstica, en términos de la capacidad de manutención por parte de los adultos de la misma, así como de las expectativas en cuanto a que en un futuro estos hijos e hijas ayuden a asegurar la continuidad del grupo, además de la manutención de los padres al llegar a ser ancianos. Del mismo modo, el orden de nacimiento de los niños y niñas influye en sus posibilidades de supervivencia, en los grupos donde la pertenencia al linaje se transmite por vía paterna y la propiedad de los bienes personales y de producción no se transmite por primogenitura, suele suceder que

el primer hijo varón recibe muchas atenciones, al igual que las hijas, que son contempladas como fuente de alianzas matrimoniales, mientras que otros hijos varones reciben menos atenciones, debido a que al crecer estos hijos, se corre el riesgo de desmembrar la propiedad con el reparto de la herencia.

Estas valoraciones se reflejan en la clase de cuidado mortuario que reciben los hijos al morir jóvenes, de acuerdo a su sexo y edad, tal como sea entendido por cada sociedad, así como su posición de nacimiento en el grupo doméstico.

- Organización de la producción.

En este trabajo entiendo que las costumbres mortuorias forman parte de la superestructura de la sociedad, es decir que son parte de “los sistemas de creencias y reflejos condicionados por la práctica del ser social y las organizaciones o instituciones que, en correspondencia con aquellos, instrumentan normativamente la voluntad social de mantener o transformar las formas de reproducción de la base material de la sociedad” (Bate, 1996: 53). La superestructura constituye una unidad real y jerarquizada con la base material del ser social, compuesto éste por el modo de producción y el modo de reproducción (de que se ha hablado antes).

El modo de producción se refiere a “la unidad de los procesos económicos básicos de la sociedad: producción, distribución, cambio y consumo, siendo esenciales en la determinación de la estructura social las relaciones que se establecen en torno al proceso de producción” (Bate, 1996: 48).

De este modo, se entiende que una persona puede ocupar diferentes posiciones en una sociedad, dependiendo del lugar que ocupe en las relaciones de producción y de reproducción de la misma. La gran diversidad de prácticas y creencias mortuorias que se observan en una sociedad compleja, como la teotihuacana son el resultado de las diferencias ideológicas que se conforman en diferentes segmentos de la población, dependiendo de la posición que ocupen en cuanto al modo de reproducción (sexo, edad, estado civil, etc.) y en el modo de producción (clase social, división del trabajo, organización de la producción, etc.).

A continuación presento unas consideraciones muy básicas de la forma cómo estos componentes de la organización de la sociedad influyen en el desarrollo de las prácticas mortuorias.

Grado de desarrollo de las fuerzas productivas, división social del trabajo, organización social de la producción.

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas “puede medirse como el rendimiento promedio de la fuerza de trabajo. Este se refiere a la cantidad media de trabajo vivo necesario para la producción de los bienes que una sociedad genera y consume” (Bate, 1996:50).

El desarrollo de las fuerzas productivas implica la transformación de la tecnología aplicada a la producción, la generación de nuevas técnicas que permiten producir más bienes con la misma o menor fuerza de trabajo invertida permite alcanzar mayores rangos de ganancia y puede llegar a producir un desequilibrio importante entre la organización tradicional de la fuerza de trabajo y las nuevas condiciones de aplicación de la tecnología. El desarrollo de las fuerzas productivas determina directamente la cantidad de energía que puede invertir una organización bio-social en el mantenimiento de sus prácticas mortuorias, así como los porcentajes de esta energía y de los bienes materiales que se han de canalizar a cada grupo social en específico.

Por otra parte, la división social del trabajo se deriva del hecho de que, para la producción de un bien determinado, es necesario aplicar, de manera armoniosa, diferentes técnicas en una cadena de producción bien determinada; para esto se necesita que diferentes personas se organicen en un proceso productivo concreto. El resultado de esto es la especialización de sectores de la sociedad en la producción de bienes determinados, el desarrollo de grupos de especialistas que, si bien se dedican de tiempo completo a la generación de productos específicos, no necesariamente son los dueños del producto de su trabajo, lo cual depende de la organización de la propiedad de cada sociedad concreta.

La división social del trabajo conduce a la *organización social de la producción*, que se refiere a “la naturaleza del conjunto de relaciones sociales que conforman la integración de las unidades básicas de producción en cada sociedad (v. g. Unidades domésticas, comunidades, minifundios, latifundios, feudos, fábricas, empresas, etc.)” (Bate, 1996:50).

Es común que en el interior de diferentes grupos organizados por la realización de su trabajo productivo se desarrollen prácticas mortuorias particulares, como la costumbre de enterrar al difunto con sus herramientas de trabajo; no se trata solo de que el muerto necesite estas herramientas “en el otro mundo”, también implica el mantenimiento de un sentimiento de identidad entre los sobrevivientes del grupo social. En principio, es posible identificar estas particularidades de “gremio” a través del estudio de la diversidad de las prácticas mortuorias en diferentes grupos sociales que componen una sociedad concreta.

Relaciones sociales de producción (propiedad, clases sociales).

Las relaciones sociales de producción se conforman “sobre la base de las relaciones de propiedad objetiva de los agentes de la producción sobre los elementos del proceso productivo... La *propiedad* consiste en la capacidad real de los sujetos sociales de disponer, usar o gozar de un bien” (Bate, 1996: 50-51, las cursivas son del autor).

Se trata de un aspecto central del análisis, puesto que la caracterización general de una sociedad depende del esclarecimiento de los contenidos concretos y reales de las relaciones de propiedad, tanto de los recursos, los productos, la tecnología (fuerzas productivas) como de la fuerza de trabajo. Este factor es el que nos permite entender si estamos estudiando una sociedad igualitaria, tribal o clasista, así como otros aspectos, como la organización del poder en términos de cacicazgos o estados, por poner un ejemplo, puesto que estas características dependen en primer lugar de que pueda establecerse la existencia de clases sociales dentro de una sociedad.

Debido a que la existencia de diferentes formas de propiedad ocasionan la segmentación de la sociedad en grupos caracterizados por el acceso diferencial a los recursos, es posible establecer la hipótesis de que estas diferencias fundamentales se han de reflejar, por lo menos en parte, en las prácticas funerarias de la organización bio-social. Muchas de las grandes diferencias que se observan en los enterramientos de las sociedades estatales se puede explicar en términos de la existencia de las clases sociales. Sin embargo, es importante tener mucho cuidado al establecer estas distinciones en casos concretos, debido a que una parte muy importante de la diversidad de los patrones mortuorios se deben a causas muy diferentes, como en el caso de los grandes sacrificios humanos, donde lo que se está expresando es el poder del estado a través de su presentación como mediador con las fuerzas sobrenaturales, mientras que, en el entierro de un noble o un sacerdote de alto rango, lo que se está expresando es la posición del individuo dentro de la escala social.

Así mismo, en el interior de una misma clase social existe una gran diversidad de prácticas funerarias que se dedican a diferentes individuos, dependiendo de su lugar dentro de la *jerarquización interna* de ese grupo o clase social, se trata de factores como la edad, el sexo y los cargos ocupados por el sujeto en vida.

De este modo, antes de hablar de la existencia de clases sociales u otra forma de organización de la propiedad, debemos asegurarnos de que no estamos observando un indicador de otros procesos sociales. Es el estudio de esta real complejidad de los sistemas sociales lo que hace tan interesante a los estudios de prácticas mortuorias, a pesar de la aplicación de modelos simplistas e ingenuos como los propuestos por Binford o Saxe, en su momento (*vide infra*).

Además de la producción, en cada sociedad se desarrollan otros procesos sobre el flujo de los bienes producidos, la distribución, el intercambio y el consumo, las particularidades de cada sociedad con respecto a estos procesos también pueden manifestarse en las características de sus prácticas mortuorias.

Formas dominantes y subalternas de la organización política.

La *Institucionalidad*, se refiere al “sistema de organizaciones sociales a través de las cuales se ejercen las actividades de coerción y administración que permiten el mantenimiento o los cambios en la reproducción de las formas de conducta del ser social... Ello supone la correspondencia con una concepción normativa de la realidad que se estructura en la conciencia social. La institucionalidad no solo incide recíprocamente en la base material de la sociedad que la origina, sino también en la reproducción o cambios de determinados contenidos y formas de la conciencia social” (Bate, 1996: 55).

La organización del poder, posición de dominación y subordinación entre distintos grupos humanos y la jerarquización interna, inciden en el desarrollo de prácticas mortuorias que se extienden a lo largo de toda la sociedad en función de la coerción que un grupo de poder pueda ejercer sobre la población. Un ejemplo puede ser la imposición que los españoles hicieron a los indígenas americanos para que dejaran de enterrar a sus muertos en los pisos de sus viviendas y los sepultaran en los atrios de los cementerios; de la misma manera, se observa la imposición del joven estado mexicano para que los cementerios se retiraran de las iglesias y se establecieran fuera de los poblados. Se trata de formas de ejercicio del poder para controlar el comportamiento funerario de la sociedad que ha dejado una importante huella en las prácticas mortuorias y en el registro arqueológico.

Grado de institucionalización de la religión.

Las creencias religiosas constituyen sistemas simbólicos que *pretenden* mediar las relaciones entre los seres humanos y otras fuerzas de carácter sobrenatural. Una parte muy importante de estos sistemas se refiere a las concepciones sobre el destino de los seres humanos después de la muerte, así como las acciones que pueden ayudar en la realización de este tránsito y los comportamientos que pueden ayudar a garantizar una buena posición en un supuesto “más allá”.

Se trata del elemento *superestructural* que de manera más evidente influye en las creencias y las prácticas mortuorias. A través de la religión los seres humanos pretenden relacionarse con poderes sobrenaturales, mediante el sacrificio y la oblación, así como mediante las prácticas funerarias. Es importante comprender

en que forma estas prácticas mortuorias son dirigidas por las instituciones religiosas, grupos corporativos que pretenden normar estas supuestas relaciones, ejerciendo un control directo sobre el comportamiento religioso de la población. El *grado de institucionalización de la religión* se refiere a la capacidad de estos grupos de control religioso (iglesias, minorías religiosas, etc.) para controlar al grueso de la sociedad.

En algunos casos, el estado mismo se erige como centro de las instituciones religiosas, usando sus preceptos como elemento ideológico de legitimación de su autoridad. En otros casos, se desarrollan estados laicos que pueden entrar en franca contradicción con las instituciones religiosas. Lo importante es que estas organizaciones religiosas pueden intentar ejercer un control directo sobre las prácticas mortuorias que dejará un registro importante en el contexto arqueológico.

Este hecho también puede producir, paradójicamente, el desarrollo de sistemas religiosos alternos, en oposición directa, ya sea franca o indirecta, con la normatividad establecida por la “religión oficial” o dominante.

Relaciones entre religión oficial y popular y entre diferentes religiones, etc.

Además de considerar el grado de institucionalización de las religiones, es importante considerar la diversidad interna y externa, a nivel de las expresiones religiosas, dentro de una sociedad concreta.

Dos procesos son de especial importancia, el primero se refiere al distanciamiento que siempre existe, en las sociedades segmentadas o clasistas, entre las formas populares de la religión y la expresión oficial de las instituciones religiosas, este distanciamiento puede ocasionar que se registren importantes diferencias entre las prescripciones oficiales sobre las prácticas mortuorias y su realización en sectores populares que están lejos del control central de los sacerdotes.

La coexistencia de diferentes religiones en una misma sociedad también es una importante fuente de diversidad de las prácticas religiosas. Este proceso se puede referir a la coexistencia pacífica de diferentes religiones, al intento de una institución religiosa por erradicar a las formas religiosas rivales, o incluso a la paulatina asimilación de algunos elementos de religiones externas dentro de las prácticas religiosas y mortuorias del culto dominante. Se establece de este modo una importante dinámica religiosa que es el reflejo de procesos sociales de gran importancia para la comprensión de las organizaciones bio-sociales y sus procesos de cambio social.

Nivel y características del intercambio cultural y económico.

Así como se establecen relaciones, contactos, enfrentamientos y asimilaciones de las formas religiosas, todos los aspectos de la cultura de las organizaciones bio-sociales están sujetas también a la posibilidad de transformación causada por el contacto entre diferentes sociedades.

El intercambio económico es un factor de primera importancia para cualquier sociedad, y la forma como este intercambio se establece puede ser muy diversa, desde el trueque ocasional de bienes, el saqueo y la piratería, el tributo y el comercio, hasta los niveles más elaborados del establecimiento de verdaderas relaciones de mercado. Las condiciones del intercambio económico y su intensidad influyen en la percepción que un grupo humano desarrolla sobre los bienes que han de ser entendidos como indicadores de estatus y otras posiciones sociales ligadas a la edad, el sexo, el cargo público, las relaciones de parentesco, etc.

La asignación de ese valor de uso de los bienes producidos localmente y los importados se puede reflejar en la composición de las ofrendas. Es por esto que tradicionalmente los arqueólogos dan un gran peso a la detección de manufacturas importadas, *versus* los bienes locales, al hacer el inventario de los objetos encontrados en los enterramientos humanos.

El intercambio cultural puede ser mucho más amplio que el económico, en el sentido de que tanto los bienes intercambiados como las ideas que viajan de una sociedad a otra pueden conducir a una profunda resemantización de las concepciones sobre la vida y la muerte de una organización bio-social concreta. Este proceso ha sido entendido muchas veces en términos de *aculturación*, sin embargo, es común que este término conlleve un sentido negativo, mientras que en muchos casos el intercambio cultural implica en realidad un enriquecimiento y una complejización de los sistemas superestructurales de una sociedad.

La importación de nuevas creencias y prácticas mortuorias suele formar parte de procesos de contacto intercultural más extensas y pueden ser un importante indicador de los procesos de contacto de diferentes grupos humanos, su registro en los contextos mortuorios se transforma en una de las herramientas más útiles para el conocimiento de estos contactos¹⁰.

Particularidades históricas de la organización bio-social concreta.

Si bien todas las organizaciones bio-sociales están constituidas por los elementos estructurales y superestructurales arriba descritos, gran parte de sus particularidades se deben a acontecimientos singulares, momentos históricos que pueden cambiar de alguna manera imprevisible algunos aspectos de su composición. Nadie hubiera podido prever el curso que tomarían las sociedades americanas después del siglo XV a partir tan solo de sus condiciones internas; la conquista por los europeos es un acontecimiento inmenso que solo puede ser percibido por las organizaciones bio-sociales americanas en términos de *contingencia*.

Aquí usamos el concepto de contingencia en el sentido materialista de fenómenos sujetos a las leyes de la causalidad pero “carentes de fundamento”, en el sentido de que no forman parte directa de las causas del fenómeno estudiado sino que lo

¹⁰ Recordemos siempre que las relaciones entre sociedades no son siempre de carácter pacífico, en muchos casos se trata de relaciones de conflicto que se han manifestado en los contextos mortuorios en forma de altares y ofrendas de carácter sacrificial, en los que las víctimas del sacrificio humano son prisioneros de guerra de los grupos rivales, estas formas de contacto antagonico, entonces, también se reflejan directamente en los contextos mortuorios.

afectan de manera secundaria o externa (Rosental y Straks, 1960). La contingencia en la organización social se debe a la enorme complejidad, tanto interna como externa que tienen que enfrentar: el mundo siempre será más complejo que cualquier sistema, complejidad que debe ser manejada de algún modo por el sistema para que éste pueda continuar existiendo.

Los sistemas resuelven el problema de varias maneras, influyendo en la complejidad del mundo, generalmente reduciéndola; aumentando su propia complejidad interna (lo cual implica el nuevo problema de que cada subsistema tiene que enfrentar la complejidad de los otros subsistemas también). También puede tolerar la gran complejidad de la realidad desarrollando una mayor selectividad (en el sentido de Luhman, 1991: 47, 72, 76, 122, 285; 1996: 233 y ss), desarrollando mecanismos de contacto solo con ciertos aspectos del mundo e ignorando otros que no son inmediatamente necesarios (en el sentido materialista) a través de un proceso de evolución. El resultado de esto es que existe, para cualquier organización bio-social, una cantidad de posibles acontecimientos para los que no ha desarrollado mecanismos de percepción y control. Estos acontecimientos son percibidos como contingencia, desde el punto de vista del funcionamiento interno de la organización bio-social, al igual que desde el punto de vista de cualquier observador externo.

Aquí solo podemos mencionar algunos aspectos que pueden modificar el curso de las creencias y las prácticas religiosas.

- *Pensamiento, filosofía.* Si bien es cierto que la clase de concepciones sobre el mundo de cada sociedad está condicionado por las características de su desarrollo estructural, siempre existe la posibilidad de que individuos o grupos sociales particulares desarrollen e impongan formas de pensamiento muy particulares. Si las condiciones sociales son adecuadas algunas formas de pensamiento se impondrán sobre otras, estos cambios pueden reflejarse en las prácticas mortuorias.

- *Guerras, invasiones, migraciones.* No es fácil determinar la importancia de estos factores a largo plazo aunque sin duda pueden tenerla, influyendo en el desarrollo

de las ideas sobre la muerte y en los tratamientos prácticos que debe darse a los cadáveres. En el corto plazo, se manifiestan como cambios bruscos en algunos patrones funerarios y mortuorios en general, debido a que la situación crítica impone un trato excepcional de los cuerpos, los invasores pueden usar a los muertos del otro bando para aterrorizar a los nativos (y *vice versa*), en las guerras los muertos pueden quedar insepultos, los migrantes viajan con sus propias costumbres mortuorias, que aparecen en el registro arqueológico de modo más o menos repentino e inesperado.

-*Crisis ambientales y de organización de la producción.* Estos procesos de crisis pueden ser causados por la misma actividad humana, como en el caso de la sobre explotación de los recursos o, de manera natural, por cambios ambientales bruscos e imprevistos. En última instancia es la organización bio-social la que ha sido incapaz de reaccionar a estas condiciones y es común que estos fenómenos ocasionen el surgimiento de sectas milenaristas y otras expresiones de pesimismo o desánimo que pueden incluir un conjunto inesperado de prácticas mortuorias, como sacrificios humanos, etc. El canibalismo puede ser una respuesta a los episodios de hambruna (aunque puede existir muchas otras motivaciones también).

La incapacidad de las instituciones para reaccionar a las crisis ambientales pueden conducir al desarrollo de tratamientos expeditivos de los muertos, cuando son demasiados para disponer de ellos como dicta la tradición (como en el caso de las pestes y epidemias). Incluso pueden surgir revueltas y motines que modifiquen la conformación política y social definitivamente. Son procesos de corta duración pero que también pueden tener repercusiones a largo plazo en la evolución de la organización bio-social, por esto es importante poder registrar estos fenómenos históricos concretos. El registro mortuario ayuda a definir y detectar momentos de posible crisis, aportando datos que complementen otros estudios ambientales y sociales.

Después de tomar en consideración los posibles aspectos ambientales, biológicos y sociales que conforman la organización bio-social y que influyen de un modo u otro en el desarrollo de las prácticas mortuorias, podemos dedicarnos a definir en

qué consisten las mismas, cómo se pueden dividir para su estudio y cómo pueden ser identificadas en el registro arqueológico y antropológico. La última parte del trabajo se dedicará a utilizar estas consideraciones teóricas y metodológicas para generar alguna información sobre el caso concreto de la organización bio-social teotihuacana durante el período clásico en Mesoamérica.

Clases de prácticas mortuorias

Es importante definir la clase de procesos sociales que deseamos conocer, antes de evaluar la adecuación de los procedimientos metodológicos y técnicos empleados.

Habitualmente la antropología de la muerte ha considerado que las creencias de los distintos pueblos sobre la muerte y el más allá constituyen un reflejo y complemento ineludible sobre su concepción del universo, la naturaleza y la sociedad: la disposición del muerto corresponde a su lugar en el mundo y el orden social.

A partir de esta premisa básica los arqueólogos han pretendido reconstruir diferentes aspectos de la vida social de pueblos desaparecidos a partir del análisis de los restos físicos encontrados en entierros y otros contextos mortuorios.

Es común referirse a las prácticas funerarias y mortuorias como sinónimos, aludiendo generalmente a los comportamientos que rodean al momento de la disposición definitiva de un cuerpo humano (p. ej. Ravesloot, 1984.). Esta costumbre, principalmente en la arqueología norteamericana, asume el estudio de contextos de enterramiento de personas que han muerto en el seno del grupo social que les reconoce su identidad. En este sentido, Binford y Saxe han podido proponer que las características del enterramiento son un reflejo del *rol* que la persona ha jugado en su entorno social.

De acuerdo con la teoría de roles desarrollada por Linton y Goodenough, el rol social sería la puesta en acción de la totalidad de los componentes del estatus ocupado por la persona en vida (Binford, 1971; Saxe, 1970).

En efecto, la propuesta de Saxe-Binford sobre el estudio de las prácticas sociales se ha constituido en el modelo por seguir para la mayoría de los estudiosos de los procesos sociales ligados a las prácticas mortuorias (Saxe, 1970; Binford, 1971), a pesar de que ha recibido numerosas críticas y reformulaciones (Cf. Brown, 1995).

También se han desarrollado otros enfoques que se preocupan por la interpretación de los contextos mortuorios con el fin de obtener otros tipos de información, como los patrones de residencia (Lane y Sublett, 1972), o de parentesco (Allen y Richardson III, 1971); también se ha hecho propuestas más ambiciosas que han ampliado la perspectiva representacionista del modelo Saxe-Binford, como la postulación de modelos de escala regional (Brown, 1995), o con la idea de incorporar las variables biológicas y demográficas de la población a los marcadores culturales de significado social (p. ej. O'Shea, 1984).

En esta línea de investigación puede inscribirse toda la tendencia de integración de la arqueología y la antropología física conocida como *bioarqueología*; aunque no se trata de una posición teórica concreta y no ha desarrollado postulados teóricos propios, sino que cada autor ha echado mano de componentes teóricos procedentes de campos como la teoría neodarwiniana, la ecología de poblaciones, el procesualismo o el funcionalismo (Tiesler, 1997: 14- 22).

La mayoría de las propuestas anteriormente citadas hacen algunas aseveraciones acerca de la naturaleza del registro arqueológico y de los procesos sociales que lo han generado que constituyen simplificaciones extremas sobre el comportamiento social de los grupos humanos. También se caracterizan por que mencionan la existencia de componentes mentales y biológicos que influyen en la formación de los patrones mortuorios aunque rara vez han intentado estructurar una teoría que de cuenta de la relación concreta entre biología, psicología y sociedad de las organizaciones bio-sociales que han conformado los contextos arqueológicos (Terrazas, 1998, 1997).

Por otra parte, se han generado importantes propuestas teóricas sobre las relaciones entre los procesos biológicos y sociales, que se suelen agrupar bajo la

denominación de *teorías de coevolución de genes-cultura*¹¹ (Lumsden y Wilson, 1981; Durham, 1991; Cavalli-Sforza y Cavalli-Sforza, 1994:220-ss), pero estos trabajos teóricos y empíricos resultan sumamente controvertidos y en todo caso han tenido muy poco impacto en el ámbito de la antropología física.

En este trabajo se presenta una propuesta analítica que pretende considerar la complejidad real de los fenómenos bio-sociales que caracterizan a cada grupo humano, así como la gran diversidad de comportamientos que pueden producir contextos arqueológicos en los que están involucrados restos humanos, con el fin de poder avanzar hipótesis y explicaciones realistas sobre la conformación de las sociedades que han existido en el pasado.

A diferencia de la mayoría de los trabajos y enfoques anteriormente citados, en este ensayo y la tesis en general, se pretende dar un mayor contenido y amplitud al concepto de *prácticas mortuorias*. No se ha de entender en adelante como un sinónimo de las *costumbres funerarias*, se trata de una categoría con la que se pretende señalar la amplia diversidad de comportamientos y prácticas de carácter social y cultural.

Por *práctica mortuoria* nos hemos de referir a todas las actividades socialmente determinadas y expresadas en la singularidad cultural de cada sociedad, que involucran, de un modo u otro, a los restos físicos de seres humanos, ya sea sobre el cadáver o el esqueleto. Dentro de estas prácticas mortuorias podemos identificar, provisionalmente, cinco clases diferentes por su funcionalidad, que no son excluyentes y pueden haber ocurrido en asociación temporal y espacial, pero en cada una de ellas se puede distinguir una intencionalidad principal.

Usos pragmáticos.

En estos casos la intención de la manipulación del cuerpo humano consiste en la obtención de bienes de consumo a partir de los componentes del cuerpo, ya sea para la alimentación, la fabricación de herramientas o de objetos de valor

¹¹ Puede encontrarse una breve revisión crítica de esta clase de trabajos en Terrazas 2001: 66 y ss.

suntuario. Es posible que la manufactura de estos artículos se realice en torno a ciertos rituales y ceremonias propiciatorias, pero el objetivo final es el de la obtención de satisfactores de necesidades bien determinadas. Por otra parte, también puede considerarse dentro de esta categoría a ciertas formas de canibalismo de subsistencia, cuando éste se realiza para satisfacer una necesidad de índole alimenticia. La característica de estos usos consiste en que el cadáver es "deshumanizado", es considerado como una mera fuente de materias primas.

Debido a la complejidad del problema del estudio del uso de restos humanos para la elaboración de herramientas, he considerado adecuado dividir el análisis en diferentes niveles, partiendo de los problemas planteados por las características de los materiales empíricos, siguiendo por la reconstrucción de las actividades realizadas y, finalmente, abarcando la reconstrucción de las posibles formas de la organización del trabajo y las implicaciones para entender aspectos sobre las relaciones sociales de producción en Teotihuacan.

- **Racionalidad de los útiles de hueso**

La elaboración de herramientas de hueso debe seguir una serie de patrones fijos que se deben a las características físicas y químicas del hueso mismo, otros atributos son dictados por la función para la que se diseña el artefacto y la última se refiere a las particularidades impuestas por la cultura, el gusto personal, etc. y que confieren a las industrias de hueso mucha de su propia diversidad. Es necesario entender en que forma se han combinado estos factores en el caso de la industria de hueso encontrada en La Ventilla con el fin de pasar a otros niveles de interpretación.

El estudio de la racionalidad de las industrias de hueso no se debe limitar al establecimiento de una tipología de artefactos, es preciso conocer el proceso de obtención de la materia prima, las técnicas de manufactura, los medios de distribución de los materiales así como los patrones de uso, reutilización y descarte de los útiles¹².

¹² En el sentido de Marcel Mauss

- **Control de las materias primas**

El estudio de la posible procedencia de las materias primas y los controles que se pudieron ejercer sobre la circulación de la misma, puede dar la pauta para entender las relaciones de propiedad y el ejercicio del control de la producción de la clase dominante sobre los productores. En este sentido, es necesario averiguar qué especies están siendo utilizadas, si son de origen doméstico o salvaje, habitantes de la Cuenca de México o animales migratorios, qué partes del cuerpo están siendo aprovechadas y cuáles son preferidas de acuerdo con las diferentes funciones.

Los patrones de distribución de las materias primas y de los artefactos pueden indicarnos si existe alguna forma de diferenciación social al interior del barrio. En este contexto, la presencia de abundantes herramientas de hueso humano exigen una explicación especial, aunque es poco probable que pueda establecerse la causalidad de esta utilización con toda certeza.

Esta área de los problemas de investigación debe abordarse necesariamente tomando en consideración la distribución espacial y temporal de los artefactos, así como los contextos y áreas de actividad en que fueron recuperados. La mayor parte de la aplicación de la metodología se enfoca en la resolución de esta problemática, aunque se acepta la importancia de la clasificación tipológica previa con el fin de ordenar la información y transmitir los datos a otros investigadores.

- **Formas de la propiedad de los medios de producción, control de la tecnología**

En este nivel se pretende abordar el problema del control, no solo del acceso a las materias primas, sino también al uso de los artefactos en la producción artesanal. Pero principalmente, se trata de entender las formas de acceso al conocimiento técnico de la fabricación y el uso de los artefactos de hueso, en relación al supuesto objetivo final, que podría ser el de la producción de objetos de lapidaria y

concha, que habrían sido usados para el intercambio y el pago de tributos a la clase dominante.

En este nivel de la problemática de estudio se necesita comprender los procesos de uso de los artefactos, el grado de especialización de las técnicas de manufactura y uso, así como las posibles distribuciones de los artefactos, de acuerdo con su calidad y refinamiento, con el fin de ubicar diferencias y patrones que pudieran deberse a una jerarquización interna entre los productores, ligada a diferencias de estatus (al interior de la misma clase social), o simplemente al paso de diferentes niveles en el aprendizaje del oficio artesanal.

- **Implicaciones para la organización social del trabajo**

En este nivel se plantean los objetivos más generales de la investigación. Se pretende conocer algunos aspectos de la organización social del trabajo en por lo menos dos niveles: el que opera en el interior del conjunto apartamental (compound) del Frente Tres de La Ventilla 92-94 y el que puede inferirse con respecto a otros grupos sociales de la ciudad de Teotihuacan.

En el primer nivel, se espera encontrar algunas diferencias en la distribución de los artefactos, en términos de las actividades realizadas. En una aproximación preliminar hemos observado que no todas las herramientas de hueso han funcionado como útiles en los talleres de lapidaria. Algunos implementos como las agujas y punzones deben haber sido utilizados en contextos domésticos y se relacionan con la confección de textiles, lo cual es posiblemente una ocupación realizada en el ámbito doméstico, más que en el productivo.

Tradicionalmente se ha señalado que esta diferencia corresponde a una división de las actividades por sexos. Aunque difícilmente podremos documentar arqueológicamente esta división sexual del trabajo, una posible aproximación la darían las diferencias entre las ofrendas de entierros del barrio, así como en estudios detallados de los patrones de uso microscópico en las clases de artefactos y en relación a su distribución en diferentes contextos y áreas de actividad.

El análisis de huellas de uso también puede ayudar a determinar en qué materiales, aparte de los textiles, como el cuero, la madera o la piedra, se han utilizado las herramientas, lo cual puede brindar información sobre la supuesta especialización del trabajo.

En cuanto al nivel de las relaciones de los productores y productoras del barrio de La Ventilla 92-94 con otros grupos sociales, el estudio de las herramientas de hueso puede ayudarnos a establecer si la materia prima proviene principalmente del mismo barrio, como podría ser el caso de conejos y guajolotes que fueran criados en los patios domésticos, o si predominaban los materiales que debieron ser producto del intercambio.

Sabemos que algunos materiales tienen un origen más complejo: los huesos humanos con que se han fabricado herramientas difícilmente proceden de los entierros locales, ya que han sido utilizados frescos, sin un proceso de decaimiento de los materiales orgánicos y minerales del hueso. Por esta razón los artefactos de hueso humano componen un aspecto particular de esta investigación, puesto que al parecer implican una forma de acceso preferencial a esta materia prima que rara vez ha sido identificada en otras áreas de la ciudad¹³.

Prácticas funerarias.

Se refiere a la disposición del cuerpo humano¹⁴, realizando las costumbres que se refieren a su tratamiento adecuado, de acuerdo a su condición social, a las creencias sobre el otro mundo, e incluso a las disposiciones de prevención e higiene practicadas por el grupo social. Puede tratarse del entierro primario del difunto en fosas, bultos mortuorios, vasijas de barro, a la incineración y cremación del cuerpo, su reubicación en entierros secundarios u osarios, el abandono a la intemperie o cualquier práctica socialmente aceptada por su grupo de pertenencia.

¹³ Se han reportado casos de útiles ceremoniales y herramientas de hueso humano en distintas partes de la ciudad, pero en ningún caso son tan abundantes y variados como en el barrio de La Ventilla (cf. Lagunas y Serrano, 1965; Ortiz Butrón, 1993; Cid y Romano, 1997).

¹⁴ En general, las prácticas funerarias se realizan después de la muerte del individuo, aunque en algunos casos pueden iniciar desde el momento de la agonía o al ocurrir la "muerte social" de la persona.

La característica definitoria de este tipo de práctica es que todas las acciones realizadas están dedicadas al muerto y éste es el objeto central de las actividades y rituales asociados.

Prácticas religiosas y sacrificiales.

En éstas el cuerpo forma parte de un ritual que no está dirigido a él, sino a la consagración de algún edificio, monumento o altar, la conmemoración de algún acontecimiento, la honra de alguna divinidad, etc. El ser humano forma parte de la oblación dirigida a una divinidad, antepasado o fenómeno natural y todas las actividades y rituales realizados giran en torno a la entidad honrada y no al individuo ofrendado. Estas prácticas incluyen la realización de sacrificios humanos, la reutilización de restos de entierros funerarios en ofrendas, la presentación de muertos de guerra en altares, la disposición de “acompañantes” en el supuesto “más allá” para personajes importantes, etc.

Prácticas jurídicas y punitivas.

Estas son, hasta el momento, las más difíciles de documentar en el registro arqueológico, aunque contamos con la ayuda de testimonios en las fuentes escritas que permiten asegurar que en el mundo mesoamericano, como en cualquier sociedad humana, se llevaron al cabo prácticas que pretendían regular el comportamiento de los individuos en comunidad. Las prácticas jurídicas implican los beneficios otorgados a los que obedecían las leyes, pero principalmente los castigos que recibían aquellos que las desobedecían. Estos pueden incluir la mutilación y la muerte violenta, que pueden quedar registradas en el esqueleto por lo que se hacen de interés para el antropólogo físico.

Las prácticas punitivas se refieren a los castigos violentos que puede realizar un grupo dominante sobre otro dominado cuando éste desobedece sus imposiciones, por ejemplo, con el incumplimiento de los tributos, etc. Se trata de actos de violencia colectiva que pueden conformar un contexto característico.

Prácticas terapéuticas. A pesar de que las prácticas terapéuticas se han desarrollado precisamente con la intención de impedir el deceso del sujeto, puede ocurrir que una mala aplicación del tratamiento, o el desarrollo de prácticas terapéuticas basadas en concepciones erróneas del proceso salud-enfermedad, contribuyan a acelerar la muerte del individuo.

Un ejemplo muy evidente es el de las llamadas “sangrías” que se realizaban en Europa durante la Edad Media y que en muchos casos prescribían la extracción de sangre del enfermo en cantidades que rebasan con mucho la que puede regenerar de manera natural el organismo. Algunas prácticas terapéuticas dejan marcas evidentes en el esqueleto, por lo que son, en principio, susceptibles de ser identificadas en el análisis antropofísico. Ejemplo de estas prácticas, que al desarrollarse indebidamente pueden acelerar la muerte del sujeto, son la amputación de extremidades y la realización de trepanaciones en el cráneo.

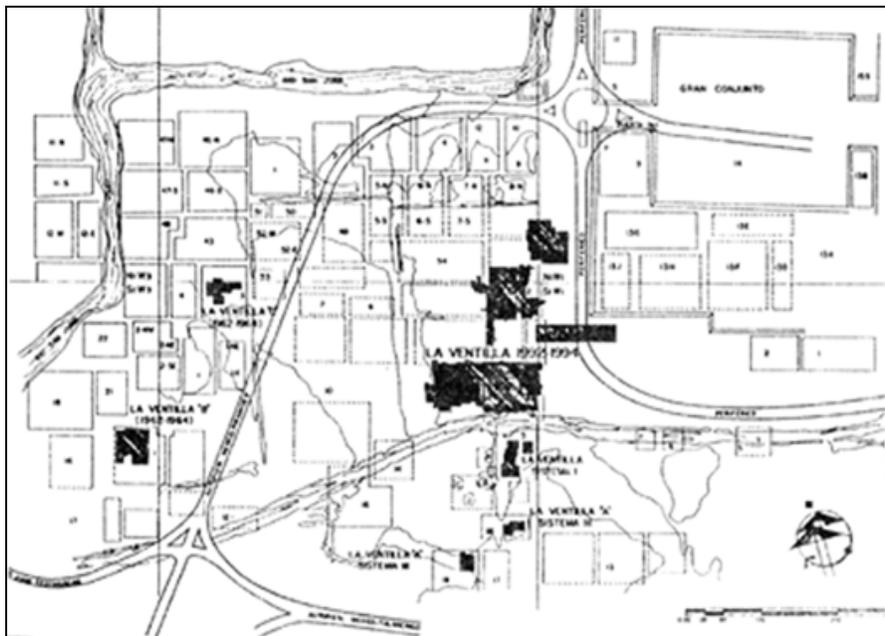
A partir de estos elementos analíticos es posible realizar inferencias sobre las esferas económicas, sociales, religiosas y políticas, así como las biológicas y demográficas de la organización bio-social Teotihuacana.

CAPÍTULO III

MATERIALES Y METODOLOGÍA

El "Barrio de La Ventilla", trabajos e interpretaciones.

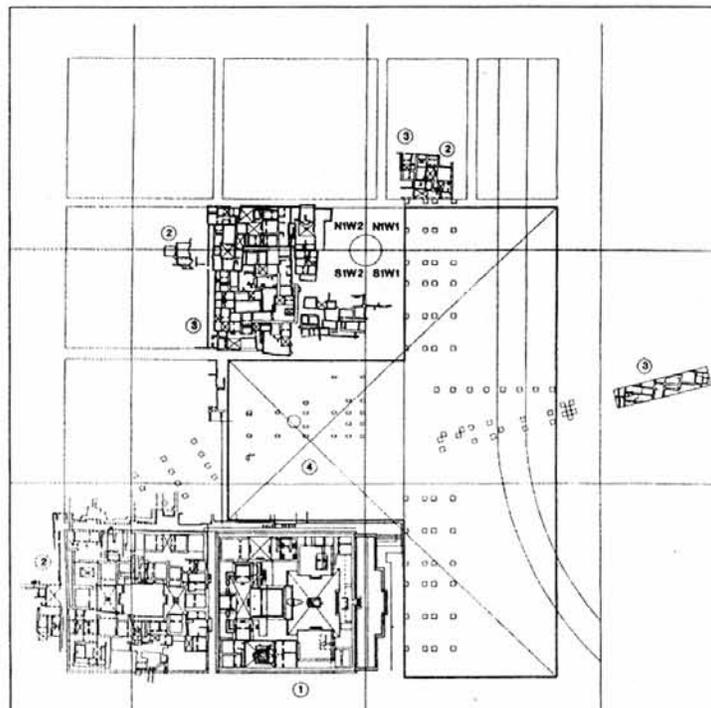
Las excavaciones del sitio de La Ventilla 92-94 formaron parte del Proyecto Especial Teotihuacan, del INAH, coordinado por Eduardo Matos Moctezuma. Originalmente se trataba de un salvamento en un terreno que supuestamente no contenía vestigios arqueológicos en el que se planeaba construir un centro comercial para reubicar a gran cantidad de vendedores ambulantes, pero al percatarse de la existencia de restos arquitectónicos de importancia se planteó un proyecto extensivo, con objetivos propios, coordinado por el Mtro. Rubén Cabrera Castro con el apoyo del arqueólogo Sergio Gómez Chávez y un extenso grupo de arqueólogos, antropólogos físicos y miembros de otras disciplinas (Plano 1).



Plano 1. Ubicación del sitio en la ciudad prehispánica de Teotihuacan (Tomado de Cabrera, 1996: 27).

El objetivo principal del proyecto consistía en la definición del modelo de barrio en la urbe teotihuacana, como unidad espacial mayor que agrupa varios complejos departamentales (compounds).

Los trabajos iniciaron en octubre de 1992, en los límites de los sectores N1W1, N1W2, S1W1 Y S1W2 del plano de Millon (1972) y con el fin de organizar la excavación se definieron cuatro frentes de excavación numerados del 1 al 4 y fueron excavados permanentemente por dos arqueólogos responsables. Cada frente de excavación se conformó por una retícula ideal de 100x100 mts. Que a su vez se dividió en cuadros de 10x10 mts. (Plano 2) y luego por unidades de registro de 1x1 mto. Aunque la conformación final de los frentes fue el resultado de las necesidades particulares de cada excavación y los tiempos disponibles para su estudio (Cabrera, 2003).



Plano 2. Ubicación de los frentes 1, 2 y 3 de La Ventilla 92-94 (Tomado de Cabrera, 2003.)

Durante los trabajos se llevó al cabo un registro tridimensional de cada elemento cultural arqueológico, combinando capas naturales, culturales y métricas según las características del depósito excavado. Este sistema permitió registrar espacialmente cada objeto encontrado en el sitio, aunque ha hecho muy complicado el proceso de correlacionar la estratigrafía de las diferentes unidades arquitectónicas (Cabrera, 2003).

En este estudio se han incluido los materiales óseos procedentes de 336 entierros rescatados desde el inicio de los trabajos hasta julio de 1994, fecha en que

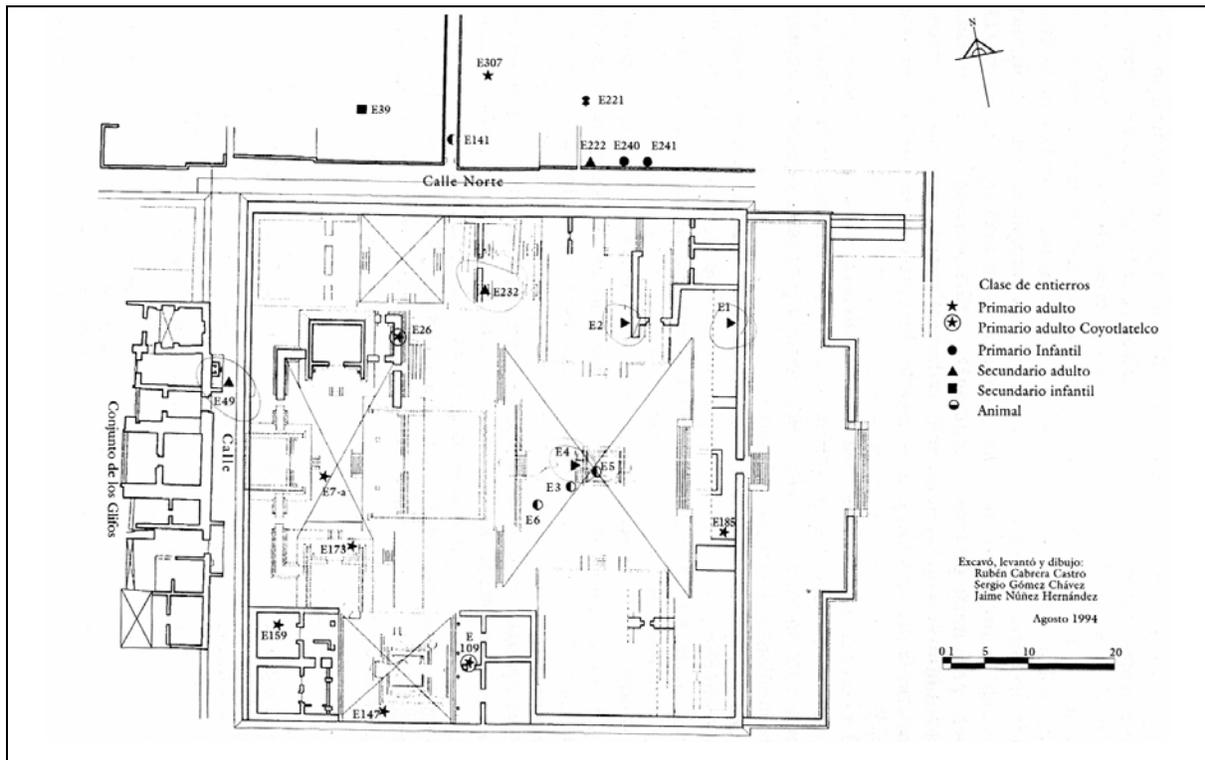
concluyó oficialmente el *Proyecto Especial Teotihuacan*, aunque los arqueólogos de la zona han continuado realizando pequeñas excavaciones que han incrementado su comprensión de los espacios arquitectónicos y han ampliado la cantidad de entierros disponibles para el estudio (Sergio Gómez, comunicación personal), llegando a conformar una de las colecciones osteológicas más importantes de Teotihuacan.

Espacios y cronología

Frente 1

Las excavaciones en este frente cubrieron un área aproximada de 4,693 metros cuadrados (Plano 3). En este espacio se localizó un gran conjunto arquitectónico integrado por varias secciones, que en su mayoría fueron interpretados como edificios religiosos, por lo que se ha atribuido al conjunto una funcionalidad cívico-religiosa. El conjunto se encuentra delimitado por muros anchos y altos y en las etapas de ocupación más tempranas presentaba un acceso hacia el este, a través de un estrecho pasillo. En las fases posteriores se construyó una plataforma elevada como acceso, que fue modificada varias veces. Unas amplias escaleras conducían del exterior a la superficie de la plataforma y desde aquí se bajaba a una plaza amplia en el centro del conjunto (Cabrera, 2003¹).

¹ Las descripciones de los edificios en cada frente de excavación proceden de este trabajo, salvo los detalles en los que aparece otra referencia.



Plano3. Frente 1 de La Ventilla 92-94. (Tomado de Cabrera, 2003)

Dentro del complejo se definieron algunos espacios como se describe a continuación:

Sección de Edificios de Bordes Rojos

Los edificios denominados “de Bordes Rojos” se ubican en niveles ocupacionales tempranos, conforman un amplio patio delimitado en sus cuatro costados por basamentos piramidales. El edificio del lado este tiene un fino acabado de estuco blanco sin decoración y es el más elevado, los tres basamentos restantes presentan muros en talud y tablero y están decorados con franjas rojas aplicadas en las aristas de los escalones y en las alfardas, en las jambas de los accesos y en los desplantes de los muros.

En el basamento del lado norte las fachadas frontales-laterales se conservaban profusamente decoradas en los tableros con tonos de rojo, “La decoración en los tableros consiste en bandas entrelazadas con trazos geométricos; en las molduras de los tableros se observan motivos repetidos de conchas. Sobre el basamento se encuentra el desplante de un recinto o templo, en cuyas paredes

exteriores se encuentran representados caracoles estilizados cortados en sección o *Xicalcolliuquis*.

Por su ubicación estratigráfica y por su asociación con cerámicas correspondiente a las fases Miccaotli y Tlalmimilolpa Temprana, a estos edificios de Bordes Rojos se les ha dado una cronología comprendida entre los 200 y los 250 años dC” (Cabrera, 2003).

La Sección Patio de los Chalchihuites

Se trata de un conjunto cívico-religioso en la siguiente etapa de ocupación, se forma por un patio hundido delimitado por tres basamentos piramidales de un solo cuerpo con muros de talud y tablero, así como un muro que limita el lado norte.

De acuerdo con Cabrera: “En los tableros de los basamentos se representa una alegoría formada por tres figuras simbólicas que aluden al sacrificio humano: corazones cortados en sección horizontal con grandes cuchillos curvos colocados hacia sus lados, de cuyas puntas caen tres gotas rojas representando sangre. Esta combinación de motivos está pintada en verde y rojo, delineadas en negro y aplicados sobre un fondo ligeramente rosado de la pared estucada. Los mismos motivos se repiten tres veces en cada tablero y la misma alegoría se representa en los espacios laterales que forman las alfardas de las escalinatas. Las molduras que enmarcan a los tableros, y los peraltes de los escalones están decorados con círculos concéntricos o *Chalchihuites*, colocados uno a continuación de otros y pintados en dos tonos de rojo con un color verde en su parte central” (*op. cit.*: 24).

A partir del estudio de material cerámico se ha propuesto que esta sección corresponde a las fases Tlalmimilolpa Tardío-Xolalpan Temprano, ubicado entre los años 400 y 500 de nuestra era.

En el edificio del lado este, bajo su piso interior, se localizaron tres pequeñas estructuras de planta cuadrangular en forma de cajones o cistas, una de las cuales contenía un entierro secundario registrado con el número 232.

Sección de la Plaza Central

Se trata de una amplia plaza hundida delimitada por cuatro basamentos de un solo cuerpo. Se trata de la ocupación teotihuacana más tardía del conjunto. En la plaza se conservan seis escalinatas ubicadas simétricamente. Tres escalinatas corresponden a los basamentos piramidales de los templos orientados hacia la plaza, que tienen fachadas con muros en talud y tablero. El acceso se encontraba en una plataforma ubicada en el lado este de la plaza, por medio de una amplia escalinata. El basamento más grande se encontraba en el lado oeste, aunque fue destruido por los saqueos y nivelaciones del terreno. A partir de este basamento parten dos escalinatas que debieron conducir a las áreas habitacionales, aunque estos espacios no sobrevivieron a las nivelaciones del terreno.

En el centro de la plaza se encontró un gran altar (o posiblemente un pequeño templo, por sus dimensiones), del que solo se conserva el basamento en talud y tablero. El interior fue afectado por saqueos prehispánicos, aunque en su exterior se encontraron varias pequeñas cistas con numerosos fragmentos de hueso que pudieron corresponder a enterramientos humanos. Bajo el piso se encontraron ofrendas de cuentas y orejeras de piedra verde, concha y pizarra; sobre el piso se encontró una máscara teotihuacana tallada en roca y una escultura de andesita que representa un ave formada de tres partes.

Sección Plaza Sur

Esta sección se ubicó en la porción suroeste del Conjunto arquitectónico y se conforma por una plaza hundida de planta cuadrada delimitada por los tres lados que se exploraron por amplias escalinatas (norte, este y oeste) que conducen a plataformas. En el centro de la plaza se identificaron tres pequeños templos superpuestos pertenecientes a las tres primeras etapas constructivas y que pudieron haber funcionado como altares. Hacia los lados este y oeste se ubicaron dos grupos de estructuras habitacionales.

En cuanto a los tres pequeños templos superpuestos en el centro de la plaza, el de mayor antigüedad parece corresponder, por sus características y profundidad,

al mismo nivel constructivo del Edificio de Bordes Rojos. Hacia el oeste se conservan los restos de una escalinata con aristas decoradas con franjas rojas.

La segunda estructura superpuesta corresponde a un templo con muros en talud y tablero. Esta estructura cubrió una parte mayor del patio, creando un espacio en forma de U.

La tercera estructura cubrió el piso de la plaza y parte de la escalinata y conservó su orientación al oeste.

Los recintos ubicados al este y oeste de la plaza fueron construidos desde el primer nivel de ocupación de la plaza y se conservaron con pocas modificaciones hasta el final del período teotihuacano. Solo en la fase Coyotlatelco se observan modificaciones en los espacios interiores y las áreas porticadas.

En el Frente 1 se excavaron un total de veinticinco entierros. Siete entierros fueron identificados como primarios adultos y cuatro adultos secundarios, tres entierros son de perros. Estos entierros provienen del interior del conjunto, mientras que los restantes se encontraron en la calle que delimita el lado norte del frente.

Debido al reducido número de entierros, los arqueólogos han considerado que se trata de un espacio dedicado a la realización de actividades cívico-religiosas. Sin embargo, es necesario considerar que en torno a algunos pozos de saqueo prehispánicos se encontraron restos óseos humanos, por lo que el número de entierros pudo ser algo mayor al que se ha identificado en las excavaciones arqueológicas.

En cuanto a los enterramientos de perros, se encontraron algunos esqueletos completos en posición anatómica en el interior de fosas convertidas en basureros. Estos entierros corresponden al período Coyotlatelco, en que los espacios fueron reocupados después del abandono del sitio.

Debido a que no se informa sobre la ubicación de los entierros dentro de los espacios del Frente 1, aquí solo se presentan de acuerdo al orden de numeración.

Entierros del Frente 1

Entierro 1

Se localizó dentro del Templo de Barrio (Frente 1), se registró como secundario, directo, en posición indefinida², individual y posiblemente humano.

Entierro 2

Ubicado en el Templo de Barrio (Frente 1), identificado como secundario, directo, en posición indefinida, colectivo y posiblemente humano.

Entierro 3

Registrado en el Templo de Barrio (Frente 1), como secundario, directo, en posición indefinida, individual y posiblemente humano.

Entierro 4

Localizado en el Templo de Barrio (Frente 1), registrado como secundario, directo, en posición indefinida, individual y posiblemente humano.

Entre los restos óseos se registró un fragmento proximal de fémur izquierdo de un adulto roto en fresco por percusión y flexión que presenta claras huellas de corte en el cuello femoral, indicando un proceso de desmembramiento y posiblemente descarnado.

² Es importante señalar que cuando considero la posición del sujeto como indefinida, se debe a que en el informe publicado no aparece esta información, independientemente de si los materiales estaban tan destruidos que no permitían la identificación o si el arqueólogo por alguna razón ha omitido el dato. De la misma manera, cuando indico el sexo o la edad del individuo como indefinida, se debe a que en el estudio del laboratorio ha sido imposible precisar el dato, debido a la temprana edad (en el caso del sexo) o a la mala conservación del material óseo.



Figura 1. Entierro 4. Detalle del cuello femoral con huellas de corte en la porción superior.

Entierro 5

Ubicado en el Templo de Barrio (Frente 1), se registró como primario, directo, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, individual, humano y adulto.

Entierro 6

Registrado en el Templo de Barrio (Frente 1), como primario, directo, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Individual y perteneciente a un animal (perro).

Entierro 7a

Localizado en el Templo de Barrio (Frente 1), identificado como primario, aunque se trata solo de un segmento corporal aislado (secundario o removido), directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Se trata de tres vértebras lumbares humanas en posición anatómica, localizadas en una fosa de silueta regular casi al pie de la escalinata que limita el patio de “Bordes Rojos” por su lado oeste, que se encontraba cubierta por lajas de piedra. Se encontraron asociados fragmentos de obsidiana y cerámica (Chávez y Núñez, 1999: 99).

Entierro 26

Se ubicó en el Templo de Barrio (Frente 1), y se registró como primario, indirecto, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, individual, humano y adulto joven. El cráneo se encontró completo por lo que se pudieron realizar mediciones, presenta una deformación cefálica intencional de tipo tabular erecta, variedad

pseudocircular (Yépez, 2000: 126). Posiblemente corresponde a la fase Coyotlatelco (Yépez, 2000: 127).

Entierro 39

Localizado en una pequeña estructura ubicada al norte del Templo de Barrio, registrado como secundario, indirecto, en posición indefinida, individual, humano y perinato.

Entierro 49

Localizado en la Calle N-S, se registró como secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Se trata de un cráneo adulto aislado muy fragmentado. Posiblemente fase Coyotlatelco.

Entierro 109

Ubicado en el Templo de Barrio (Frente 1), como primario, directo, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, individual, humano y adulto. Fase Coyotlatelco.

Entierro 141

Se registró en una pequeña estructura al norte del Templo de Barrio, como primario, directo, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, individual y humano.

Entierro 147

Localizado en el Templo de Barrio (Frente 1) y registrado como primario, indirecto, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, individual, humano y adulto joven. Se localizó en una fosa de silueta circular en la Plaza Sur. Asociado a materiales de la fase Miccaotli y posiblemente corresponde a una ocupación anterior a la construcción del Templo. Fase Miccaotli.

Entierro 159

Se ubicó en el Templo de Barrio (Frente 1), y reportado como primario, directo, en posición sedente flexionado, parte de un enterramiento colectivo (posiblemente

una agrupación de entierros individuales sucesivos), humano y adulto. Asociado a huesos de animal (perro). Se encontró en los niveles inferiores de los aposentos de la Plaza Sur y puede corresponder a una ocupación anterior a la construcción del Templo. Fase Miccaotli

Entierro 159a

Ubicado en el Templo de Barrio (Frente 1), registrado como secundario (o removido), directo, en posición indefinida, colectivo (posiblemente una agrupación de entierros individuales sucesivos) y animal (perro).

Entierro 159b

Entierro reportado como secundario, directo, en posición indefinida, corresponde a restos de animal, principalmente venado.

Entierro 173

Reportado en el Templo de Barrio (frente 1), Se indicó como primario, directo, en posición decúbito dorsal flexionado, parte de un enterramiento colectivo (posiblemente individuales sucesivos), humano y adulto.

Se encontró asociado un fragmento proximal de fémur derecho con huellas de corte en el cuello femoral y fractura en hueso fresco. Otros fragmentos no identificados de huesos largos humanos también presentan huellas de corte y fracturas en fresco.

Te trata de por lo menos tres individuos, dos adultos y un juvenil revueltos en el entierro, el segundo adulto y el juvenil pueden ser materiales presentes en el relleno al depositar el entierro propiamente dicho, de un adulto.

Se encuentran asociados huesos de animal con alteración por cocción, fracturas en seco y huellas de corte.

No se encontraron restos del cráneo de ningún individuo. Fase Coyotlatelco.

173a

Localizado en el Templo de Barrio (Frente 1), registrado como primario, directo, en posición sedente flexionado, colectivo (posiblemente individuales sucesivos), humano y adulto. Fase Coyotlatelco.

Entierro 173b

Ubicado en el Templo de Barrio (frente 1), indicado como primario, directo, en posición decúbito lateral derecho flexionado, colectivo (posiblemente individuales sucesivos), humano y adulto. Fase Coyotlatelco.

Entierro 173c

Registrado en el Templo de Barrio, (Frente 1), como primario, directo, en posición sedente flexionado, colectivo (posiblemente individuales sucesivos), humano y adulto. Fase Coyotlatelco.

Entierro 185

Ubicado en el Templo de Barrio (Frente 1), indicado como primario, directo, en posición decúbito lateral derecho flexionado, individual, humano y adulto.

Al laboratorio solo se trasladó una caja conteniendo tierra negra con ceniza de origen reciente a algunos fragmentos de huesos largos muy destruidos.

Se recuperaron como ofrenda varios recipientes: nueve cajetes miniatura, cinco platos extendidos, un florero, un tazón naranja delgado y un vaso cilíndrico trípode. Fase Miccaotli o Tlamimilolpa Temprano.

Entierro 221

Localizado en una pequeña estructura al norte del Templo de Barrio, indicado como primario, indirecto, en posición sedente flexionado, individual, humano e infantil (5 a 7 años, Meza, 2003).

A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado, se pudo determinar que no tenía deformación cefálica intencional (Yépez, 2000: 126). Posiblemente fase Coyotlatelco.

Entierro 222

Ubicado en una pequeña estructura al norte del Templo de Barrio, registrado como secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

No se encontró ningún fragmento de cráneo en el entierro. Se registró un fémur izquierdo con la cabeza femoral rota en seco, con abundantes huellas de corte en la extremidad distal, en la parte anterior y lateral externa hasta 10 cm hacia arriba. También presenta claras huellas de corte en el cuello del fémur. Son indicaciones claras de desmembramiento y descarnado parcial o total del muslo. Un fémur derecho con la epífisis distal destruida en seco, con huellas de corte en la porción distal hasta 7cm hacia la diáfisis, indicando descarnado de los músculos del muslo. Tibias derecha e izquierda con pequeñas huellas de corte en la porción distal que indican separación de los tendones. Una clavícula derecha con posibles huellas de cocción y huellas de corte pequeñas en la porción anterior que pueden indicar separación del músculo subclavio. Una falange del pie con huellas de corte en la cara superior que indican separación de los tendones. Un húmero derecho con huellas de corte alrededor de la cabeza humeral, relacionados con la separación de la extremidad y el descarnado de la misma. Un húmero izquierdo con huellas de corte en la porción inferior, ligados a la separación de la inserción muscular. Un radio derecho con huellas de corte en la inserción muscular en la porción proximal. Un radio izquierdo sin huellas de corte aparentes. Peroné izquierdo y derecho, ambos con huellas de corte en la porción proximal que indican separación a la altura de la rodilla. Fragmentos de vértebras cervicales sin huellas de corte evidentes. Se encontraron asociados huesos de tortuga y un mamífero pequeño.

Se trata de un contexto que los arqueólogos consideraron de basurero, se trata posiblemente de un solo individuo adulto de sexo indeterminable, sin el cráneo en el que el proceso de separación de los tejidos blandos es similar al encontrado en restos de animales en contextos domésticos de basureros de comida. Los huesos presentes son los más utilizados en la producción de herramientas, con excepción del cráneo, pero no fueron aprovechados en términos económicos, se sugiere que puede tratarse de *un contexto no ritual de preparación de alimentos*, aunque no se

puede asegurar con total certeza. El uso que pudo recibir el cráneo se desconoce, pero no parece relacionarse con el uso que recibió el resto del cuerpo.

Entierro 232

Indicado en el Templo de Barrio (Frente 1) como entierro secundario, indirecto, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Localizado en el interior de una caja de piedra o cista. Se localizaron cuatro de estas cistas durante la excavación del núcleo del Templo Este de la Plaza de los Chalchihuites. Las tres cajas restantes se encontraban vacías.

Entierro 240

Registrado en una pequeña estructura al norte del Templo de Barrio, como primario, directo, en posición indefinida, posiblemente individual, humano e infantil (perinato).

A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado, se pudo determinar que no presenta deformación cefálica intencional (Yépez, 2000: 126).

En el mismo entierro se registran huesos sueltos de por lo menos otro sujeto adulto y huesos de animal. Posiblemente fase Coyotlatelco.

Entierro 241

Localizado en una pequeña estructura localizada al norte del Templo de Barrio, indicado como primario, directo, en posición indefinida, posiblemente individual, humano e infantil (6 a 9 meses, Meza, 2003). Asociado a huesos de animal.

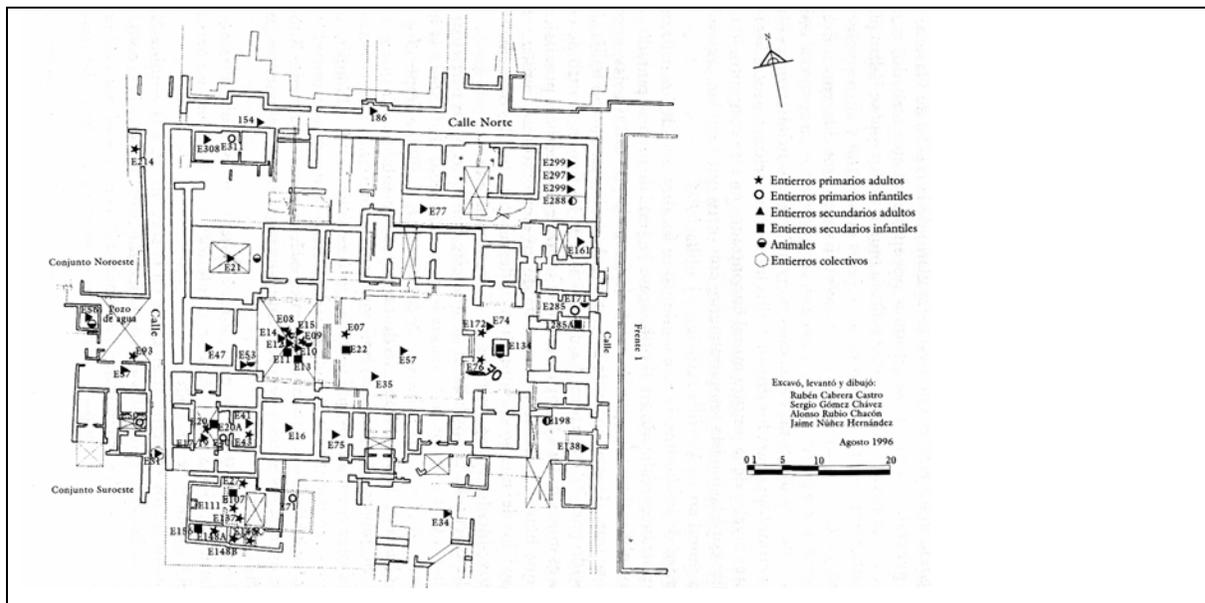
Entierro 307

Encontrado en una pequeña estructura al norte del Templo de Barrio, registrado como primario, directo, en posición indefinida, colectivo, humano y adulto.

Frente 2

Durante las excavaciones realizadas en este frente se detectaron varios conjuntos arquitectónicos, aunque solo fue posible explorar casi en su totalidad uno de los mismos. Se trata de una especie de “manzana”, en la que se albergan templos, aposentos, patios, pequeñas plazas y áreas habitacionales, todo esto interconectado por pasillos. Los lados norte, este y oeste son limitados por calles de circulación libre (Plano 4).

En la parte central del conjunto destaca el desplante de un gran basamento piramidal con muros en talud y tablero, con corredores de circulación en sus lados norte y sur y dos plazas a los lados este y oeste, donde se encuentran sus fachadas principales, con amplias escalinatas.



Plano 4. Ubicación de los entierros en el Frente 2 de La Ventilla 92-94. (Tomado de Cabrera, 2003)

La plaza ubicada al este del edificio se denominó Plaza I y la ubicada al lado oeste Plaza II. En su totalidad, el Conjunto arquitectónico destaca por la calidad de sus acabados, amplios espacios que conservan restos de murales y pisos pintados, así como por la calidad de los materiales constructivos. Por estas razones se ha supuesto que se trata de una unidad residencial de un grupo de elevados recursos. Así mismo, el conjunto cuenta con algunos espacios que pudieron servir como lugares de culto y para actividades cívicas o de carácter público.

Plaza de los Glifos

En el piso de la Plaza II, denominada también *Plaza de los Glifos*, se realizó el hallazgo de por lo menos 42 figuras pintadas en rojo sobre el acabado de estuco, así como en algunas de las paredes cercanas. Los dibujos representan figuras antropomorfas simbólicas que, por sus características estilísticas y su distribución en un espacio reticulado con líneas rojas, podrían constituir una forma de escritura teotihuacana (Cabrera, 2003).

En un pequeño patio estucado, cercano a la Plaza II, se encontró un personaje visto de perfil en posición de pie “portando un profuso tocado, en cuyo entorno se encuentran varias plantas florecientes que parecen representar magueyes; en la parte posterior del personaje se observa una olla adornada con círculos de cuya boca sale una vírgula florida de la palabra, parecida a los recipientes que contienen el pulque representados en algunos códices. La figura se orienta al este, hacia donde dirige su pene erecto que apunta al orificio de un drenaje, pareciendo irrigar un campo sembrado de plantas; se ha considerado que posiblemente esta figura está relacionada con la fertilidad, y por tener el hocico de perro, puede referirse también a *Xolotl*, deidad que a su vez se le ha identificado con el planeta Venus (Cabrera ,*op cit*: 28).

Entierros del Frente 2

Entierro 70

Indicado como enterramiento primario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Asociado a huesos de animal.

Se localizó en el interior de una fosa de 3 m de profundidad, al pie de las alfardas de la escalinata del templo que cierra la Plaza de los Glifos por el lado oeste. Presentaba evidencia de exposición al fuego y contenían objetos de cerámica como ofrenda, recipientes en miniatura y una jarra trípode. Fase Tlamimilolpa.

Entierro 74

Registrado como entierro secundario (posiblemente removido), directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Se identificó pigmento rojo (hematita) en el cráneo y otros huesos. Se encontró un fragmento de pizarra asociado.

Entierro 134

Se registró como enterramiento secundario, indirecto, en posición indefinida, colectivo, humano y juvenil.

Se trata de tres huesos coxales de dos o tres individuos distintos, posiblemente femeninos, con evidentes huellas de corte en la superficie de la sínfisis púbica, indicando descarnado.

Entierro 161

Indicado como entierro secundario (posiblemente removido), directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Asociado a huesos dispersos de animal.

Entierro 171a

Se registró como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, corresponde a restos de animal, posiblemente perro.

Se encontró asociado un pulidor de hueso humano, posiblemente un parietal (Romero, 2004).

Entierro 172

Registrado como entierro primario, indirecto, en posición sedente flexionado, individual, humano y adulto.

Se localizó dentro de una fosa de 3m de profundidad, al pié de la alfarda de la escalinata del templo que cierra la Plaza de los Glifos por el lado oeste. Presentaba evidencia de exposición al fuego, venía acompañado de numerosos objetos de cerámica como ofrenda, así como de 16 cuentas circulares de concha y

11 fragmentadas, objetos de hueso y 32 pequeñas puntas de proyectil de obsidiana.

Entierro 285

Se indicó como enterramiento primario, directo, en posición decúbito dorsal flexionado, parte de un colectivo, aunque es probable que se trate de dos entierros sucesivos, humano y perinato.

La conservación no es tan buena como en entierros de perinatos indirectos, pero es una buena evidencia de que no es necesario que los cadáveres de sujetos perinatos sean depositados dentro de contenedores de cerámica para que se preserven.

Entierro 285a

Se trata de un entierro indicado como secundario, aunque puede tratarse de un primario removido para colocar al entierro 285, indirecto, en posición indefinida, parte de un colectivo (posibles entierros sucesivos), humano y perinato.

Patio de los Jaguares (Conjunto de los Glifos)

Esta sección está integrada por un pequeño patio limitado por aposentos en sus cuatro costados. En sus muros se han identificado dos etapas constructivas con murales que muestran diferentes temas. En el nivel constructivo más antiguo “los muros se adornan con murales polícromos donde se representan procesiones de jaguares asociados con figuras humanas y elementos astronómicos o representaciones de Venus. En el siguiente nivel constructivo los murales fueron realizados en varios tonos de rojo, con representaciones de personajes vistos de perfil y ricamente ataviados, en una composición simétrica sobre las paredes de un pórtico; se asocian con elementos simbólicos, los que por su mal estado de conservación no se han podido interpretar (Cabrera, op. Cit.: 28).

Entierros

Entierro17-19

Indicado como entierro secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto; se encontraron algunos fragmentos de un individuo perinato asociados, así como huesos de animal. Se encontraron asociadas 75 cuentas circulares de obsidiana verde.

Entierro 20

Se registró como enterramiento primario, directo y colectivo, compuesto por lo menos por dos individuos, el primero es un sujeto perinato (Entierro 20), colocado en posición decúbito dorsal flexionado, mientras que el segundo (entierro 20a) es un individuo perinato, secundario o disperso.

En laboratorio se registró que los huesos se encuentran expuestos al fuego directo, con el cráneo carbonizado y calcinado en algunas partes. También los huesos de las extremidades se encuentran carbonizados. Debido a que por lo menos un sujeto se mantenía en posición anatómica se supone que se trata de una incineración *in situ*.



Figura 2. Entierro 20. Maxilar con exposición al fuego directo, posiblemente en hueso fresco.

La ofrenda se componía por 34 objetos cerámicos, dos objetos importados, posiblemente del Occidente de México



Figura 3. Entierro 20. Porción de los parietales con evidencia de exposición al fuego directo, posiblemente en fresco.

Entierro 20a

Asociado al entierro 20, se registró como entierro secundario, directo, en posición indefinida, parte de un colectivo, humano e infantil (perinato), las características se describen junto con el entierro anterior.

Entierro 21-23

Se registró como entierro secundario, directo, individual correspondiente a un ser humano adulto, colocado sin relación anatómica evidente.

En el laboratorio se identificaron restos de un pigmento rojo que cubrían las costillas, la mandíbula y vértebras cervicales.

Entierro 40

Indicado como entierro primario, directo, en posición decúbito dorsal extendido (poco común en Teotihuacan), individual, humano e infantil.

Entierro 41

Indicado como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 43

Indicado como entierro primario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Plaza Oeste (Conjunto Jaguares)

Entierros

Entierro 7

Se registró como entierro primario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 8

Se registró como entierro primario, directo, individual, colocado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Corresponde a los restos óseos de un individuo adulto.

El cráneo se encuentra fragmentado, pero se pudo determinar que presenta deformación cefálica intencional, que consiste en un aplanamiento del occipital (Yépez, 2000: 126). Presenta modificaciones por exposición al fuego. Posiblemente corresponde a la fase Xolalpan.

Entierro 9

Se indica como primario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Presenta alteración por exposición directa al fuego.

Entierro 10

Registrado como enterramiento secundario, directo, individual, corresponde a un individuo adulto.

En laboratorio se observó que los huesos presentan clara alteración de exposición al fuego, el tejido se encuentra carbonizado e incluso calcinado en extensas

superficies. Los patrones de fractura por calor sugieren que el cuerpo fue incinerado conservando los tejidos blandos sobre el esqueleto.

Entierro 11

Se registró como entierro secundario, directo, en posición indefinida, individual, perteneciente a un sujeto perinato del que solo se recuperaron fragmentos aislados. Presenta modificación por exposición al fuego.

Entierro 12

Se registró como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, perteneciente a un sujeto adulto.

En laboratorio se registró que los huesos estuvieron expuestos a fuego directo. Se registraron solo algunos fragmentos rotos por la elevada temperatura, que se produjo posiblemente cuando el cadáver conservaba tejidos blandos sobre el esqueleto. Los fragmentos de hueso se encuentran carbonizados y calcinados.

Entierro 13

Registrado como entierro secundario, directo e individual, corresponde aun sujeto adulto.

En laboratorio se observaron alteraciones por exposición al fuego, los restos están muy fragmentados, con fracturas que indican que la incineración ocurrió cuando el cadáver conservaba tejidos blandos sobre el esqueleto. Los huesos están carbonizados y calcinados en algunas superficies. Se registraron fragmentos asociados de huesos de animales.

Entierro 14

Registrado como enterramiento secundario, directo, individual, corresponde a un sujeto adulto que no presenta relación anatómica visible.

En laboratorio se observó alteración por exposición al fuego, los restos están muy fragmentados, carbonizados y calcinados. Los patrones de fractura sugieren que el cuerpo fue incinerado con tejidos blandos cubriendo el esqueleto.

Entierro 15

Indicado como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, corresponde a un perro.

Entierro 16

Enterramiento secundario, directo en posición indefinida, individual, humano y adulto. Se trata de un fragmento aislado de tibia. Teotihuacano

Entierro 22

Se indicó como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano e infantil (perinato).

Entierro 35

Se registró como enterramiento secundario, directo e individual, aunque seguramente contiene los restos de por lo menos tres individuos adultos. Los arqueólogos consideran que se trata de un basurero.

En laboratorio se identificaron cuatro parietales humanos que muestran huellas extensivas de uso como pulidores. El centro de los huesos se encuentra pulido por abrasión sobre una superficie lisa y plana, se textura suave y blanda, pero firme, que produjo un desgaste extensivo de la tabla externa del hueso, dejando expuesta la trabécula o hueso esponjoso y creando un perfil completamente aplanado.



Figura 4. Entierro 35. Fragmentos de parietales empleados como pulidores.



Figura 5. Entierro 35. Detalle de la superficie de uso de un parietal utilizado como pulidor.

Se identificó un cráneo infantil, una mandíbula y un fragmento de maxilar, posiblemente del mismo individuo, con huellas de exposición al fuego directo, posiblemente mientras la cabeza conservaba tejidos blandos.

Se registró un cúbito derecho de un sujeto adulto que fue fracturado en fresco en su porción distal, produciendo un extremo puntiagudo que muestra huellas de haber sido usado como perforador o punzón; también presenta algunas huellas de corte en la porción proximal.

Se identificó un fragmento de temporal humano adulto cocido con fracturas en hueso fresco. Una epífisis de fémur izquierdo adulto cortado en fresco por aserrado de forma regular y pareja con alguna herramienta lítica, posiblemente de obsidiana. Se trata de un desecho de fabricación de herramientas de hueso humano. Fragmento de omóplato humano adulto, con huellas de corte en su superficie que indican un proceso de descarnado. Posiblemente cocido. Fragmento de segunda vértebra cervical (axis) con pequeñas huellas de corte en la parte externa, por debajo de la apófisis odontoides, donde comienza el cuerpo en la región frontal. Indicación de decapitación y posiblemente descarnado de la región del cuello. Cuerpo de vértebra lumbar con una posible huella de corte. Fragmento de hueso largo no identificada con una perforación posiblemente intencional y huellas de corte de descarnado evidentes. Fragmento proximal de fémur derecho adulto, fracturado en fresco por percusión, con abundantes huellas de corte que indican desmembramiento y descarnado de la pierna.

Fragmento de pelvis de adulto con huella de corte en la parte externa, opuesta a la sínfisis púbica, indica un profundo corte de descarnamiento y posiblemente desarticulación del miembro inferior. Fragmento de región ilíaca de la pelvis de un adulto con pequeñas huellas de corte indicadoras de descarnado. Calcáneo izquierdo de un adulto con claras huellas de corte en la cara plantar que indican separación de la piel y el tejido conjuntivo del músculo.

Este conjunto contiene los restos óseos de por lo menos cuatro individuos y resulta de gran interés por la diversidad de practicas realizadas en segmentos de todo el cuerpo. También se hace evidente el uso del cadáver con fines económicos, pues se identificaron herramientas utilizadas hasta el agotamiento del material, así como desechos de fabricación cuidadosa y sistemática de herramientas. No se encontraron evidencias de ningún comportamiento religioso o ideológico. Los huesos de animales presentes en el conjunto recibieron un tratamiento similar a los restos humanos y en campo los arqueólogos consideraron que se trataba de un basurero común.

Personalmente supongo que no se trata de los restos de un taller en el sentido estricto, sino de herramientas usadas en el mantenimiento de los estucados y otros acabados del edificio.

Se registraron otros huesos humanos no identificados, así como abundantes huesos de animal.

Entierro 47

Se indica como entierro secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 53

Registrado como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado se pudo apreciar que estaba deformado intencionalmente, se pudo identificar la variedad bilobulada (Yépez, 2000: 126).

Algunos huesos muestran restos de pigmento rojo, posiblemente cinabrio³. Se encontraron asociados restos de animal. Posiblemente corresponde a la fase Xolalpan.

Entierro 57

Indicado como entierro secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 155

Indicado como enterramiento primario, directo, en posición indefinida e individual; corresponde a restos de animal, posiblemente perro.

Calle Oeste

³ El uso del cinabrio, muy posiblemente proveniente de la Sierra Gorda de Querétaro, ha sido ampliamente documentado en los contextos funerarios de Teotihuacan (cf. Gazzola, 2003)

Se trata de una calle amplia que separa al Conjunto de los Glifos, en la parte central de la excavación, de los Conjuntos Noroeste y Oeste, que fueron excavados parcialmente.

Entierros

Entierro 31

Se registró como enterramiento secundario, directo, colectivo y compuesto por huesos de animales y humanos. Se piensa que debió constituir un área de disposición de desechos o basurero.

Entre los abundantes fragmentos se registraron en laboratorio dos huesos temporales humanos casi completos, casi con certeza pertenecientes al mismo individuo adulto, sin que se pudiera definir el sexo. Ambos ejemplares presentan perforaciones intencionales circulares, realizadas con perforador lítico, en la base o nacimiento del proceso cigomático del temporal, muy cerca del meato auditivo. La parte inferior del proceso muestra huellas de corte y raspado, que posiblemente se produjeron al raspar el hueso para separar las adherencias de la inserción muscular.

Se registraron unos fémures izquierdo y derecho, posiblemente del mismo individuo juvenil. Ambos husos presentaron fracturas en espiral y puntos de impacto que indican que fueron rotos en fresco intencionalmente.



Figura 6. Entierro 31. Detalle del temporal derecho mostrando la perforación en la base del arco zigomático.

Se registró un parietal humano izquierdo de un sujeto juvenil con fracturas en hueso fresco que fue manipulado ampliamente antes de ser enterrado. En el área de contacto con el temporal presenta los bordes con huellas de pulido por uso a lo largo de un borde de unos 15 cm. Se aprecian estrías y un micropulido que podrían indicar que el hueso se utilizó sobre una superficie blanda, posiblemente de cuero o piel.

Entierro 93

Originalmente se indicó como entierro primario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto, la forma de la mandíbula y el cráneo sugieren que se trata de un sujeto de sexo masculino.

Se trata de un cráneo aislado colocado con su mandíbula en posición anatómica. El cráneo presenta deformación cefálica intencional de tipo tabular erecto, variedad mimética (Yépez, 2000: 126).



Figura 7. Entierro 93. Vista lateral izquierda del cráneo reconstruido.

Se ubica en un área identificada como de uso común. También se registró asociado un fragmento de cabeza de húmero derecho.

La mandíbula muestra evidentes huellas de corte en la región posterior de la rama ascendente, al lado de la inserción del músculo masetero, en el ángulo inferior, así como en el cuerpo de la misma, en el lado derecho y en la parte inferior, en la unión del cuerpo de la mandíbula y la rama ascendente izquierda. En la rama ascendente izquierda tiene huellas de corte por encima del conducto dentario inferior.

La rama ascendente derecha tiene la apófisis coronoides rota en fresco por percusión posiblemente intencionalmente. La rama derecha también presenta huellas de corte en la base y el extremo del cuello del cóndilo, así como marcas más finas en el ángulo de la rama, en el punto de unión de la rama y el cuerpo de la mandíbula, en el lado exterior. En la cara interna se aprecian huellas de corte en la parte inferior de la línea milohidea que indican separación de la lengua.



Figura 8. Entierro 93. Mandíbula con huellas de corte.

Los cortes y la fractura indican separación de la mandíbula y el maxilar, así como un descarnado cuidadoso e intensivo de la mandíbula que debió quedar limpia de todos sus tejidos blandos.

La mandíbula conserva todos los molares y premolares, aunque ha perdido los incisivos y canino derechos.

El cráneo está bien conservado en su superficie, aunque sufrió serias fracturas en toda la región medial del neurocráneo que impiden unir directamente la porción anterior y la posterior, el rostro está muy completo y tiene casi todos los dientes en su lugar, menos el canino izquierdo. Los arcos cigomáticos están fracturados en seco.

En la órbita del ojo derecho se aprecian pequeñas huellas de corte que indican separación de la piel del párpado. En el occipital muestra claras huellas de corte ligadas a la inserción de los músculos occipitales. Huellas de raspado en el parietal izquierdo en la unión con el occipital.

Las huellas del cráneo y la mandíbula indican un proceso de decapitación, así como el descarnado y una limpieza completa de los tejidos blandos, incluyendo aponeurosis y periostio del cráneo que fue colocado intencionalmente, posiblemente a manera de ofrenda, poco después de realizada la limpieza de tejidos. Posible indicativo de actividades sacrificiales, aunque no se encuentra un contexto arquitectónico con una función religiosa evidente.

Conjunto Oeste

Se trata de un Conjunto arquitectónico que se excavó parcialmente, se encuentra ubicado al oeste del Conjunto de los Glifos. Debido a que solo se excavó parcialmente, no es posible asegurar cual era la funcionalidad del Conjunto, pero por la arquitectura y los materiales registrados en su interior es probable que se trate de una unidad habitacional.

Entierros

Entierro 37

Se registró como enterramiento secundario, directo, individual, de un sujeto adulto.

A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado se pudo identificar que tuvo deformación cefálica intencional, se aprecia que correspondía a la variedad bilobulada (Yépez, 2000: 126).

Entre los materiales asociados se recuperó en el laboratorio una porción de una tibia izquierda, bien conservada, que fue cortada en sentido transversal al largo máximo para formar una especie de tubo, en el lado proximal el corte se conserva completo y presenta una superficie pulimentada. El lado distal está roto en espiral sobre el hueso fresco; en la punta del extremo se aprecian marcas de abrasión por uso, posiblemente como pulidor, con estrías muy marcadas y sin bruñido. Probablemente este ejemplar se encontraba en el relleno cuando se colocó el cuerpo del entierro, propiamente dicho, posteriormente.



Figura 9. Entierro 37. Diáfisis de tibia humana aserrado y utilizado.

También se identificaron en el laboratorio fragmentos de hueso de animal. Posiblemente corresponde a la fase Coyotlatelco.

Entierro 50

Se trata de un entierro colectivo de por lo menos siete individuos perinatos, de los cuales cinco se encontraron depositados dentro de platos y dos se registraron colocados directamente en el suelo. Se encontró en un pequeño patio de planta rectangular.

En laboratorio se encontró, entre los materiales asociados, una primera vértebra cervical humana de un sujeto adulto (un octavo individuo), con claras huellas de corte en su arco anterior, así como en el reborde anterior de ambas cavidades glenoideas. Estas huellas indican un proceso de separación de la vértebra y el cráneo, posterior a la decapitación del sujeto, lo cual sugiere la actividad de limpieza de la base del cráneo.

En el estudio de gabinete se identificaron huesos de animal asociados al conjunto de entierros de perinatos. Entre los materiales asociados se registraron fragmentos de cerámica de la Costa del Golfo.

Entierro 56

Registrado como enterramiento secundario, directo, en posición dorsal extendido (*sic.* Gómez y Núñez, 1999)), lo cual indica que puede tratarse de un removido, o más probablemente de un error de captura de los datos, humano y adulto, con huesos de animal asociados.

Entierro 214

Registrado como enterramiento primario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Muy mal conservado.

Conjunto Suroeste

El conjunto Suroeste se ubica a lado de la esquina suroeste del Conjunto de los Glifos, se trata de un patio central rodeado por varias habitaciones. Debido a que solo se excavó parcialmente, no es posible asegurar cual fue la función del Conjunto, pero por la arquitectura y los materiales registrados se supone que debió funcionar como espacio de habitación.

Entierros

Entierro 27

Enterramiento registrado como primario, directo, en posición decúbito dorsal flexionado, individual, humano y adulto. El cráneo presenta una perforación que

originalmente fue interpretada como intencional, posiblemente se trata de la acción de larvas de insectos. Fase Coyotlatelco

Entierro 71

Se trata de un entierro indicado como primario, indirecto, en posición indefinida, individual, humano e infantil (perinato).

Entierro 107

Indicado como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano e infantil o perinato.

Entierro 111

Registrado como, entierro primario, directo, en posición decúbito lateral derecho flexionado, individual, humano y adulto. Fase Coyotlatelco

Entierro 137

Indicado como primario, directo, en posición sedente flexionado, individual, humano y adulto.

Se recuperó como ofrenda una pieza de cerámica Anaranjado Delgado representando un felino. Asociado a huesos de animal con evidencias de cocción.

Entierro 148a

Indicado como parte de un enterramiento colectivo, es posible que se trate de enterramientos individuales sucesivos, se registró como primario, directo, en posición decúbito lateral derecho flexionado, humano y adulto (35 a 50 años) de sexo masculino (Meza, 2003).

A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado, se determinó que debió presentar deformación cefálica intencional puesto que presenta aplanamiento lámbdico (Yépez, 2000: 126). Fase Coyotlatelco

Entierro 148b

Parte del mismo conjunto indicado como colectivo, se trata de un entierro primario, directo, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, humano y adulto. Fase Coyotlatelco

Entierro 148c

Parte del mismo conjunto indicado como colectivo, se registra como primario, directo, en posición decúbito dorsal extendido (poco común en Teotihuacan), humano y adulto. Se encuentra cubierto de un polvo rojo (hematita). Fase Coyotlatelco.

Entierro 156

Indicado como enterramiento secundario, indirecto, en posición indefinida, individual, humano y perinato.

Se encontraron asociados una tibia, algunos dientes y huesos del pie de un adulto. La tibia de adulto presenta posibles huellas de corte en la porción distal.

Conjunto Noroeste

Este Conjunto se encuentra al noroeste del Conjunto de los Glifos, durante las excavaciones solo se liberó un muro que rodea el perímetro externo, por lo que no es posible decir nada sobre la funcionalidad de los espacios.

Entierros⁴

Entierro 286

Indicado como secundario, directo, en posición indefinida, individual, corresponde a restos de animal.

⁴ Debido a que la publicación de los datos del Frente 2 es confusa e incluso contradictoria, he decidido presentar la información de acuerdo con la tabla 2 de Gómez y Núñez, 1999: 108-109, ignorando el plano de distribución y modificando algunos aspectos del texto, complementando con otras fuentes cuando los datos no son contradictorios (Cf. Gómez y Núñez, 1999; Cabrera, 2003; Rubio, 2003).

Entierro 289

Se indicó como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano, asociado a restos de animal.

Entierro 297

Registrado como entierro secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 299

Indicado como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 308

Se trata de un entierro secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 311

Indicado como entierro primario, indirecto, en posición decúbito dorsal flexionado, individual, humano e infantil o perinato.

Conjunto Sur

Se ubica al sur del Conjunto de los Glifos y no es claro si forma parte del mismo o se trata de un complejo arquitectónico distinto. Solo se excavó parcialmente por lo que no es posible asegurar su funcionalidad, aunque es posible que se trate de unidades habitacionales.

Entierros

Entierro 34

Registrado como entierro secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Entierro 75

Se trata de un enterramiento secundario directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Conjunto Norte

Se encuentra al norte del Conjunto de los Glifos, separado del mismo por la Calle Norte. Solo se liberaron los muros externos que rodean el perímetro del Conjunto, por lo que no es posible conocer su funcionalidad.

Entierros

Entierro 77

Indicado como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto.

Calle Norte

Se trata de una calle amplia que separa al Conjunto de los Glifos del Conjunto Norte y debió servir para la circulación entre los diferentes conjuntos.

Entierros

Entierro 86

Indicado como entierro secundario, aunque lo más probable es que se trate de un basurero prehispánico, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto de sexo masculino (Meza, 2003).

Se identificó una mandíbula rota en fresco por percusión, a la que falta todo el lado izquierdo desde el canino. El lado derecho tiene rota la rama ascendente en seco, mientras que la apófisis coronoides fue rota en fresco por percusión. La superficie se encuentra demasiado erosionada y marcada de raíces para buscar huellas de corte.

Un fragmento completo de temporal izquierdo de un adulto, con apariencia de exposición al calor, separado por las suturas pero con algunas fracturas en hueso fresco, con pequeñas huellas de corte sobre el meato auditivo externo.

Una porción facial de un cráneo de un adulto joven, que incluye el frontal completo, con ambos arcos zigomáticos rotos en fresco. Aparentemente se separó del resto del cráneo siguiendo la sutura coronal. Presenta huellas de corte muy pequeñas sobre la órbita derecha y al lado de la sutura coronal, del lado derecho, indicadores de desollamiento.

Se encontraron asociados huesos de animal, como venado y aves, con huellas de mordida de roedores. Se encontró una mandíbula aislada sin modificaciones culturales evidentes.

Entierro 154

Indicado como enterramiento secundario, aunque es posible que se trate de un basurero prehispánico, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Se interpretó como un basurero.

Conjunto Sureste

Este Conjunto se ubica en la esquina sureste del Conjunto de los Glifos y es posible que haya formado parte del mismo.

Entierros

Entierro 138

Indicado como enterramiento secundario, directo, en posición indefinida, individual, humano y adulto. Se encontró asociada una masa amorfa que parece contener azufre.

Entierro 140

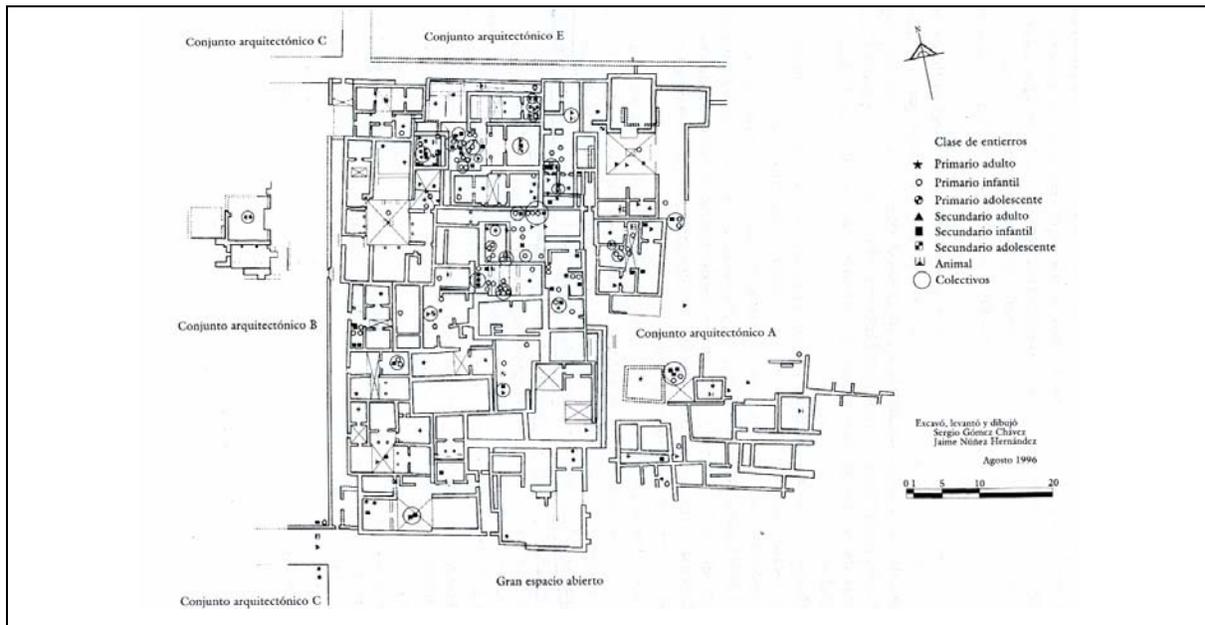
Se trata de un entierro secundario, indirecto, en posición indefinida, individual, humano e infantil o perinato.

Entierro 198

Indicado como enterramiento primario, directo, en posición decúbito lateral derecho flexionado, individual, se trata de los restos de un animal, posiblemente un perro.

Frente 3

El frente 3 cubre el área de excavación más grande del sitio, la mayor parte de los enterramientos humanos proceden de esta área, que se compone por un amplio conjunto departamental (compound) al centro, excavado en su totalidad, y los bordes de otros tres conjuntos similares (Plano 5).



Plano 5. Ubicación de los entierros en el Frente 3. (Tomado de Cabrera, 2003)

La repetición del patrón de los conjuntos, así como su asociación espacial al templo identificado en el Frente 1, y al conjunto de lujosos acabados del Frente 2 han conducido a los arqueólogos a proponer que se trata de una unidad social mayor, un barrio en el que las actividades productivas se realizarían en los conjuntos presentes en el Frente 3, bajo la coordinación del grupo de elite residente en el Frente 2 y en el que la vida cívica y religiosa giraría en torno al Templo de Barrio ubicado en el Frente 1 (cf. Gómez, 2000). Uno de los objetivos de este trabajo es el de utilizar los patrones observados en las prácticas mortuorias registradas en cada frente con el fin de contrastar este modelo de organización social.

El Frente 3 ha sido dividido en los siguientes componentes:

Gran Espacio Abierto

Se trata de un gran terreno en forma de T que permaneció libre de estructuras hasta la fase Xolalpan Tardío, cuando algunas construcciones, posiblemente de carácter habitacional, lo cubrieron parcialmente.

Los arqueólogos han calculado que este espacio ocupó un área de poco más de 16,000 m² (Gómez, 2000:65). El espacio se encuentra delimitado por el Templo

de Barrio en el Frente 1 al SW, el Frente Tres al NW, el frente 4 al N, el Frente 4a al E, además de otros posibles conjuntos sin excavar en el W. El mismo autor considera que debió funcionar como espacio de uso público.

A pesar de que Gómez (op. cit.) presenta algunas ideas sobre los usos del Gran Espacio Abierto, en realidad se carece de cualquier evidencia que confirme sus hipótesis, por lo que es mejor esperar hasta que se realicen nuevas excavaciones en este interesante sitio de la ciudad.

No se localizaron entierros formales en los pozos de sondeo y las excavaciones posteriores realizadas en este espacio. Solo se recuperó un fragmento craneal registrado como Entierro 28.

Entierro 28

Se trata de un fragmento de cráneo de un individuo adulto de sexo indefinido, compuesto por parte del frontal, el occipital y ambos parietales. Presenta posibles huellas de corte en el área del occipital.

Se encontraron también fragmentos de costillas de un sujeto infantil. Posiblemente se trata de material de relleno. Fase indeterminada.

Conjunto arquitectónico A

El Conjunto arquitectónico A se ubica al NW del Gran Espacio Abierto, se ha interpretado como un espacio principalmente habitacional, aunque también se encontraron abundantes evidencias de la realización de actividades productivas. Los acabados de los numerosos elementos arquitectónicos de la unidad son de una calidad manifiestamente inferior a los que se encontraron en los frentes 1 y 2, por lo que se supone que los habitantes ocupaban una posición inferior en la escala social de Teotihuacan. Aunque Gómez (op. cit.: 74) no presenta una definición clara de los diferentes estamentos sociales que él supone que habrían existido en la ciudad, sí aclara que la sociedad debió estar organizada en clases sociales, por lo que es posible suponer que considera que los artesanos

habitantes de los conjuntos del Frente 3 habrían pertenecido a una clase distinta de los habitantes de los Frentes 1 y 2. Más adelante presentaré una discusión acerca de esta posible estructuración socioeconómica del supuesto barrio de La Ventilla.

El Conjunto arquitectónico se conforma por una serie de Unidades Arquitectónicas, generalmente compuestas por un patio o plaza, delimitado por cuartos o aposentos, construidos con piedra o adobe, con pisos de concreto o tierra y que en algunos casos conservan restos del aplanado para el acabado de las fachadas e interiores. La construcción del conjunto inició en la Fase Tlamimilolpa (250-350 dC.) y continuaron en uso hasta la fase Metepec (650-750 dC.). Después del abandono de la Unidad se presenta una importante reocupación en la fase Coyotlatelco (750-1000 dC.).

El Conjunto arquitectónico A ocupa una extensión de aproximadamente 4.900 m². Fue posible definir parcialmente sus límites al sur, norte y este, mientras que por el oeste fue totalmente liberado. La forma de los límites es irregular debido a las constantes modificaciones que sufrieron las unidades arquitectónicas de su interior. No parece existir un muro exterior, sino que son los muros de las unidades del interior los que conforman los límites del conjunto, dejando solo algunos accesos restringidos hacia el interior.

El Conjunto arquitectónico A limita al sur con el Gran espacio Abierto, hacia el cual mantiene un acceso, en el límite oeste se encuentra separado del Conjunto arquitectónico B por una calle de ancho variable, debido a las remodelaciones de los conjuntos, hacia este lado las diferentes Unidades Arquitectónicas mantenían abiertos accesos particulares, de los que se localizaron cinco en total.

La calle estaba empedrada en algunas secciones, manteniendo un ligero declive de norte a sur, los extremos presentan unos adosamientos que restringieron el acceso en fases tardías. Las descargas y drenajes se vaciaban directamente a la calle, al centro de la cual corre un ligero canal que se construyó en las últimas fases de ocupación del sitio. En el extremo sur se excavó un pequeño cuarto adosado, construido tardíamente. Estos elementos se han interpretado como la

manifestación de un aumento de las restricciones de acceso a los Conjuntos Arquitectónicos A y B al final de la ocupación teotihuacana (Gómez, 2000: 77).

Las capas más profundas de la Calle Oeste se conformaban por un piso bien acabado de concreto, que fue cubierto por capas de tierra apisonada en las siguientes fases, dentro de estas capas de tierra se encontraron abundantes restos de cerámica y lítica, así como abundantes restos óseos de animal y seres humanos, posiblemente por la acumulación no intencional de desechos. Estudios de laboratorio han demostrado que una gran cantidad de los fragmentos de hueso presentan evidencia de manipulación cultural, como fractura intencional, exposición al calor y huellas de corte. Mucho de estos restos se pueden interpretar como desechos de la manufactura de herramientas de hueso y en algunos casos se han encontrado herramientas agotadas en los mismos depósitos.

Por el norte, el Conjunto arquitectónico A se encuentra separado del Conjunto arquitectónico E por otra calle (Calle Norte), la cual es también irregular en su ancho y forma. Los muros que conforman el lado norte del conjunto conservan algunos restos de descargas de agua que dan directamente a la calle, al igual que algunos drenajes de las unidades de ese lado del conjunto. En la calle norte también se encontró gran cantidad de desechos en el relleno de los pisos de tierra, que incluyen fragmentos de hueso de animales y humanos, con las mismas evidencias de modificación que en el caso de la Calle Oeste.

Sobre los depósitos con cerámica teotihuacana se encontraron nuevos apisonados rellenos de cerámica de fases postteotihuacanas, del grupo cerámico Coyotlatelco, lo que se ha interpretado como evidencia de una continuidad de la población de un período al siguiente y no un remplazo como lo han sugerido muchos investigadores (cf. Gómez, 2000: 81).

Por el este, se excavó una cala de prueba que encontró restos de los muros que delimitaron el Conjunto arquitectónico A y el Gran Espacio Abierto. Los materiales de construcción se conforman por rocas que se emplearon manteniendo su forma natural.

En el interior del Conjunto arquitectónico A se definieron un total de 20 Unidades arquitectónicas, algunas de ellas con subestructuras, que fueron denominadas por una numeración corrida. A continuación se resume la información de cada unidad, a la cual se ha añadido los datos de los entierros y basureros que se obtuvieron mediante los diferentes análisis de laboratorio.

Unidad arquitectónica 1

Esta Unidad arquitectónica se ubica en la esquina SW del Conjunto Arquitectónico A. Esta Unidad fue construida durante la fase Xolalpan y funcionó con ligeras modificaciones a lo largo de la fase Metepec, teniendo una ocupación posterior a su abandono, durante la fase Coyotlatelco, en algunos de sus espacios (Gómez, 2000: 87).

Se trata de una de las Unidades más amplias del Conjunto y se ha supuesto que pudo ser habitada por unas tres familias nucleares (op. cit.).

Se ha supuesto que se trata de una unidad residencial, puesto que se identificaron áreas de actividad de preparación y consumo de alimentos. En el centro del Patio 1.1 se localizó una fosa de saqueo de tiempos prehispánicos que destruyó un posible altar con lados en talud y tablero, así como algunos restos humanos de por lo menos dos sujetos infantiles. También se encontraron algunas esculturas en forma de falos en las ocupaciones teotihuacanas tardías. Estos elementos sugieren la realización de actividades rituales de tipo doméstico (op. cit.: 90).

Los enterramientos se localizaron en el interior de los cuartos 1, 2 y 3, así como en la fosa de saqueo excavada en el centro de la Plaza 1.1. De los entierros presentes en los cuartos, cuatro se asocian a la fase Coyotlatelco y dos a la teotihuacana.

Se encontraron algunas ofrendas sencillas, de cerámica doméstica en los núcleos de los muros y en los entierros.

Entierros

Entierro 36

Se localizó hacia la esquina NE del cuarto 1.3. Se trata de tres huesos largos localizados directamente en contacto con el piso de concreto, la parecer carecen de relación anatómica. Aparentemente se trata de un enterramiento posteotihuacano, aunque la ausencia de cerámica asociada impide asegurarlo.

Secundario. Cronología indeterminada, probablemente Coyotlatelco (750-100 d.C.)

Entierro 38

Se localiza en el Cuarto 1.4, directamente sobre el piso de concreto. Gómez supone que se trata de un entierro de la última ocupación, puesto que su enterramiento debió ocurrir desde una capa superior. Se trata de un entierro directo, primario de un adulto joven; solamente algunos huesos presentaron asociación anatómica, aunque se reconoció que se encontraba en decúbito dorsal flexionado.

Entierro 44

Se localizó en el cuarto 1.4, en el interior de una fosa limitada por los muros que forman la esquina NW. Se supone que se depositó desde un nivel superior puesto que la fosa afectó estos muros. El entierro estaba cubierto por un rectángulo de piedra careada, con caras decoradas con diseños geométricos. El esqueleto pertenecía a un individuo adulto, registrado como primario, directo, en posición decúbito dorsal flexionado. Se encontró como ofrenda un recipiente de paredes rectas divergentes y base y fondo rectos. Se considera que debió pertenecer a la fase Metepec o Coyotlatelco.

Entierro 46

Se localizó en el cuarto 1.4, en el interior de una pequeña fosa excavada directamente a partir del piso del cuarto. La fosa fue cubierta con concreto para reparar el piso. Se trata de un individuo infantil (tercera infancia), directo, secundario. Se considera que proviene de la fase Metepec.

Entierro 55

Se ubica en el cuarto 1.1, en el interior de una fosa irregular cavada directamente a partir del piso del cuarto, asociado al muro oeste. Se trata de un entierro indirecto, infantil, clasificado como secundario. Algunos restos óseos se localizaron dentro y asociados a un fragmento de olla que tubo forma curvo convergente, de base convexa y fondo cóncavo, con interior alisado y exterior bruñido y con huellas de unas asas dobles. En base al tipo cerámico se piensa que corresponde a la fase Coyotlatelco.

Entierro 239

Este entierro se encontró en el centro de la Plaza 1.1, al realizar la exploración de un antigua fosa de forma semicircular. En el interior de esta fosa de saqueo prehispánico, se encontró gran cantidad de cerámica y líticas, así como fragmentos de una maqueta seccional con representación de talud y tablero, por lo que se supone que se trataría de un antiguo altar. El entierro fue registrado como directo y colectivo, ya que contiene por lo menos dos individuos infantiles. Los huesos deben haber sido perturbados por el saqueo; fueron considerados secundarios. Posiblemente pertenecen a la fase Metepec.

Unidad arquitectónica 2

Esta Unidad arquitectónica tiene su acceso desde la Calle Oeste. El Patio de acceso (2.1) se distingue por que presenta un piso enlajado que recibía las descargas de agua del cuarto 2.3, conduciendo el escurrimiento fuera de la Unidad. La unidad se compone por cinco cuartos y tres pórticos que rodean por el norte, el este y el oeste una plaza principal (Plaza 2.1).

Esta Unidad data de la fase Xolalpan y siguió funcionando durante la fase Metepec. Al parecer no mantuvo una ocupación posteotihuacana después de su abandono.

El área de la Unidad es de 99.60 m², por lo que se supone que debió ser habitada por una o dos familias nucleares (Gómez, 2000:102). Se supone que se trata de

una unidad habitacional en la que se realizaron actividades de preparación y consumo de alimentos, actividades de culto doméstico y almacenamiento. Se identificaron huellas de saqueo en tiempos prehispánicos, en el altar al centro de la Plaza 2.1, así como de exposición al fuego en manchas oscuras en el centro de los Cuartos 2.2 y 2.3, que pueden deberse a la preparación de alimentos.

En la Unidad se encontraron restos de metates, restos de vasijas y restos un altar o maqueta seccional de tezontle con paredes en talud y tablero.

Entierros

Entierro 42

Se excavó en el cuarto 2.4, en el interior de una fosa cavada en el piso. A pesar de que solo se conservaron algunos huesos, se pudo determinar que se encontraba en posición extendida, por lo que se considera que se trata de un individuo adulto, primario, directo, en posición decúbito lateral derecho flexionado. El entierro contenía dos vasijas como ofrenda. Se piensa, por la tipología de las ofrendas, que proviene de la fase Xolalpan.

Entierro 45

Este entierro proviene del interior de una fosa de saqueo encontrada en el centro de la Plaza 2.1. en el interior de la fosa se encontraron los restos de un altar o maqueta con lados en talud y tablero, por lo que se considera que se trataba de un antiguo altar en el centro de la Plaza.

El entierro corresponde a los restos óseos de varios individuos de diferentes edades que fueron removidos durante el saqueo prehispánico del altar.

Como parte de la ofrenda se encontraron restos de por lo menos cinco incensarios tipo teatro, algunos tiestos de cerámica foránea, algunos fragmentos de navajillas prismáticas, dos puntas de proyectil, fragmentos de concha y caracol. Se encontraron fragmentos de hueso de animal con apariencia de exposición al calor y un punzón, posiblemente hecho con un radio humano, Romero (2003) indica un segundo punzón.

Entierro 48

Se localizó en el interior del cuarto 2.1, a partir de la detección de un parche o huella en el piso de concreto. En el interior de la fosa se identificaron dos individuos de diferente edad, es posible que se trate de la reutilización de una fosa individual, para depositar un segundo individuo. En el nivel superior se excavaron los restos óseos de un individuo adulto, en posición anatómica, aunque no fue posible identificar la posición del esqueleto, aunque posiblemente estaba en posición sedente.

Los restos de un perinato se encontraron en el fondo de la fosa, seguramente fueron removidos para depositar el cuerpo del adulto, por que no conservaban ninguna relación anatómica.

En el interior de la fosa se encontraron restos de cerámica, de un candelero, fragmentos de navajillas prismáticas y de laminillas de pizarra. Se supone que el entierro corresponde a la fase Xolalpan tardío.

Unidad arquitectónica 3

Se accede a esta unidad desde la Calle Oeste por un estrecho vano que conduce a un espacio cubierto, a partir del cual un pasillo accede a un cuarto más amplio. En el centro de la Unidad se encuentra un patio angosto, de forma rectangular, rodeado por tres cuartos. La Unidad fue construida durante la fase Xolalpan y se utilizó durante la fase Metepec. Después del abandono no presentó ninguna reocupación.

El área de la Unidad es de 60.37 m², se sugiere que pudo haber sido ocupada por una o dos familias.

La funcionalidad de la Unidad parece corresponder al uso doméstico. Se identificaron áreas de actividad de preparación y consumo de alimentos, el almacenamiento se documentó por el hallazgo de una gran olla empotrada en el

piso de concreto⁵ del cuarto 3.2. el análisis del contenido identificó restos de *Opuntia sp.* (tuna) y pequeños caracoles de agua dulce.

Sobre el piso de un pasillo se encontró una pequeña laja con marcas de haber sido usada como herramieta para pulir y que ha sido relacionada con la producción de lapidaria (Gómez, 2000: 113); aunque se trata de una evidencia demasiado débil de esta actividad productiva.

Entierros

Entierro 273

Los entierros 273, 273a y 273b se encontraron en el interior de una fosa excavada en el piso del Cuarto 3.1, por lo que se consideraron como colectivos. El individuo 273 es un perinato, que se encontró desarticulado, por lo que se consideró secundario (posiblemente removido), directo.

Entierro 273a

Se trata de un perinato, indirecto, primario en posición decúbito dorsal flexionado.

Entierro 273b

Se describe como un individuo perinato, secundario, indirecto. Los huesos se encontraban sobre un tapa plato fragmentado. Dada la descripción del entierro, puede suponerse que no se trató de un enterramiento colectivo simultáneo, sino de la inhumación sucesiva de tres entierros individuales que fueron perturbando el esqueleto anterior. No fue posible determinar el nivel desde el que fueron depositados los cuerpos, pero se supone que proceden de la fase Xolalpan Tardío, por la asociación de los fragmentos de cerámica en la fosa.

Entierro 278

Se encontró en el cuarto 3.3, en una fosa de silueta semicircular cavada a partir del piso y cubierta solo con tierra apisonada. Se trata de un individuo adulto,

⁵ En este trabajo he empleado el término “concreto” debido a que es el utilizado por los arqueólogos que realizaron las excavaciones en el sitio de estudio.

directo, primario, en posición decúbito dorsal flexionado, ligeramente cargado sobre su costado izquierdo.

Se encontró una cuenta semiesférica de concha asociada al entierro. Se piensa que corresponde a la fase Metepec.

Unidad arquitectónica 4

Se accede desde la Calle Oeste por un estrecho vano que conduce a un pórtico de acceso a dos cuartos y una puerta de entrada a un patio hundido de planta rectangular en cuyo centro se encuentra un drenaje que conduce los desechos al exterior de la Unidad. Los espacios se componen por un patio central, cuatro cuartos y dos pórticos.

Se supone que la Unidad se construyó en la fase Xolalpan y se utilizó durante la fase Metepec; no se registró ninguna ocupación posteotihuacana.

La Unidad tiene un área de 57.5 m², y pudo ser ocupada por una o dos familias como unidad doméstica, en la cual se han identificado áreas de actividad de producción y consumo de alimentos. Una escultura en forma de serpiente enroscada remite al culto doméstico.

En el Cuarto 4.2 se excavaron una serie de pequeñas fosas marcadas en el piso, algunas contenían ofrendas sencillas, mientras que en otras se encontraron seis entierros de individuos perinatos. Se desconoce la razón de esta distribución o la funcionalidad concreta del cuarto.

Entierros

Entierro 59

Encontrado en una pequeña fosa en el cuarto 4.2, directamente a partir del piso de concreto y cubierto por tierra apisonada. Se registró como primario, indirecto e individual. Se trata de los restos óseos de un infantil (6 a 12 meses, Meza 2003), colocado sobre un cajete, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Se

encontró asociado un fragmento de pizarra. Debe corresponder a la fase Metepec.

Entierro 60

Se encontró en una pequeña fosa irregular cavada en el piso de concreto del Cuarto 4.2 y cubierta con tierra apisonada. Se registró como secundario, indirecto y colectivo. Se trata de los restos de un individuo perinato (feto a término. Meza 2003) que fue colocado sobre el sujeto del entierro 60a. No presentaba relación anatómica, aunque algunas partes sugieren que se trata de un entierro primario alterado. Los restos se encontraron en dos recipientes de cerámica colocados uno sobre el otro. Se localizó un fragmento de figurilla *Tlaloc*.

Entierro 60a

Se localizó directamente debajo del entierro 60. Es posible que ambos entierros fueran depositados simultáneamente. Se registró como un entierro secundario, indirecto, colectivo, aunque puede ser un primario perturbado, feto a término (Meza 2003). Ambos entierros deben corresponder a la fase Metepec.

Entierro 61

Ubicado en el Cuarto 4.2, también se encontró en una pequeña fosa irregular cavada en el piso de concreto, aunque en este caso se encontraba sellada con una reparación de concreto. Se registró como primario, indirecto e individual. Se trata de los restos óseos de un infantil (0 a 6 meses, Meza, 2003) colocado en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontraron fragmentos de cerámica, de navajillas prismáticas y de dos agujas de hueso. Corresponde a la fase Metepec.

Entierro 62

Localizado en el Cuarto 4.2, en el interior de una pequeña fosa en el piso de concreto y cubierto con tierra apisonada. Se registró como primario, directo e individual. Se trata de un infantil (0 a 2 meses, Meza 2003) en decúbito dorsal

flexionado. Se encontraba en un cajete fragmentado y estaba asociado a fragmentos de cerámica y algunos caracoles.

Entierro 63

Forma parte de un entierro registrado como colectivo localizado en una fosa irregular en el concreto del piso del Cuarto 4.2, aunque se sugiere que el entierro 63 debe ser una intrusión en la fosa del entierro 63a, de modo que es mejor considerarlo como entierros individuales sucesivos⁶.

Este entierro se registró como primario e indirecto y corresponde a un sujeto infantil (2 a 6 meses, Meza 2003), en posición decúbito dorsal flexionado que se encuentra depositado sobre un tapaplato. Se encontraron asociados fragmentos de cerámica y de navajillas prismáticas.

Entierro 63a

Este entierro se encontraba por debajo del 63, se registró como indirecto y secundario, aunque seguramente se trata de un primario alterado por la intrusión del segundo enterramiento. Se encuentra depositado en el interior de un cajete fragmentado. Infantil (0 a 2 meses, Meza 2003).

Se registraron asociados algunos fragmentos de hueso humanos con evidencia de cocción, huellas de corte y fractura en fresco y huellas de uso como utensilios. Ambos entierros deben corresponder a la fase Metepec.

Entierro 225

Se encontró en el Cuarto 4.3, en el interior de una fosa semicircular cavada directamente a partir del piso de concreto y cubierta con tierra apisonada. El entierro se registró como primario, directo e individual (con un segundo sujeto asociado). Se trata de un adulto medio de sexo masculino en posición sedente flexionado, ligeramente cargado sobre su lado derecho.

⁶ La distinción entre entierros colectivos e individuales sucesivos es importante, puesto que el primer caso habla de una mortandad simultánea, que se ha interpretado como evidencia de epidemias o sacrificios, mientras que el segundo caso indica un patrón de mortalidad "normal".

Se registraron en laboratorio huesos de un segundo sujeto de sexo femenino, adulto mayor, la mandíbula y el maxilar superior perdieron los dientes en vida del individuo.

Durante el cribado se del contenido de la fosa se detectaron algunos fragmentos de concha, gran cantidad de fragmentos de hueso, supuestamente de animales y expuestos al fuego, tres huesos con huellas de corte lineal, un “instrumento usado como pulidor y otro de forma tubular con cortes en ambos extremos y huellas del proceso de manufactura en las paredes exteriores” (Gómez, 2000: 133-134). El entierro se ha atribuido a la fase Xolalpan Tardío.

Unidad arquitectónica 5

Esta Unidad arquitectónica ocupa un área de 229.18 m² en sus primeras ocupaciones, misma que se extendió a 250.19 m² al ampliar lo espacios sobre la superficie de la Calle Oeste. En esta Unidad se encontraron pocas evidencias de actividades de tipo doméstico o productivo. En cambio, la calidad de los acabados, la presencia de una plaza central con altar en forma de T al centro, un templo rodeado de aposentos en el lado Norte , al que posteriormente se añadió un segundo templo en el lado Sur y el hallazgo de numerosos candeleros, incensarios y tapaplatos, en contraste con la casi total ausencia de cerámica doméstica, han hecho pensar a los arqueólogos que excavaron el sitio que se trataba de un templo de barrio, en el que la totalidad del Conjunto arquitectónico A podía realizar actividades cívico-religiosas de carácter comunitario que reforzarían los lazos del grupo o gremio. Los enterramientos de esta Unidad no muestran rasgos particulares, que muestren una fuerte diferenciación social con respecto a otras unidades del mismo Conjunto, por lo que se supone que se trata de un lugar de uso común a todos lo habitantes, más que un centro de algún grupo de élite (Gómez, 2000: 140-143).

Se supone que la ocupación habría iniciado en la fase Tlamimilolpa tardía y habría perdurado hasta la fase Metepec, sin reocupaciones posteriores. Se identificaron cuatro períodos de modificación de la Unidad, aunque la funcionalidad habría seguido siendo básicamente de carácter cívico-religioso.

Entierros

Entierro 66

Se localizó en el espacio al que se llega desde la esquina NE de la Plaza. Se registró como secundario aunque debió tratarse de un primario removido., indirecto e individual. Corresponde a un sujeto perinato (feto a término, Meza 2003) que originalmente se encontraba contenido en el interior de dos tapaplatos cubiertos de hematita.

Se recuperaron fragmentos de otros dos tapaplatos y de navajillas prismáticas. Fase Metepec.

Entierro 67

Se localizó a unos centímetros al sur del entierro 66, en el mismo espacio. Aunque sin mantener relación aparente. Se registró como secundario (¿removido?), individual e indirecto. Se trata de los restos óseos de un individuo infantil (6 a 9 meses, Meza 2003), contenidos en un tapaplato y cubiertos con los fragmentos de un cajete invertido. No se pudo determinar la posición del sujeto. Fase Metepec.

Entierro 68

Se localizó en el mismo espacio que los anteriores, al NE de la Plaza 5.1. Se registró como directo, secundario, aunque debe tratarse de un primario removido, e individual. Los restos corresponden a un individuo adulto del que no fue posible determinar su posición. No se registró el cráneo.

En asociación con el entierro se registraron algunas lajas de basalto, fragmentos de cerámica, una aguja, un punzón y dos fragmentos de hueso con apariencia de exposición al calor. También se recuperaron veintiséis fragmentos de navajillas prismáticas. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 69

Se localizo en el Templo norte de la Plaza, en el interior de una fosa de silueta semicircular rellena de tierra apisonada. Se trata de los restos óseos de un

individuo adulto y sexo indeterminable, registrado como primario y directo en posición sedente flexionado.

La ofrenda se compone por tres cajetes, dos cuencos miniatura y siete platos en miniatura. También se registraron fragmentos de cerámica,, dos placas de hueso y quince fragmentos de navajillas prismáticas. Fase Xolalpan.

Entierro 72

Se localizó en la Plaza 5.1, cerca de la esquina SE del Altar. Corresponde a los restos óseos de un individuo infantil colocado en posición decúbito dorsal⁷, sin que se pudiera determinar si estaba flexionado o extendido.

Se registraron asociados fragmentos de cerámica, treinta y un fragmentos de figurillas antropomorfas, aplicaciones de incensario, fragmentos de navajillas prismáticas, ciento catorce fragmentos de pizarra, un fragmento de recipiente de travertino y conchas y caracoles, trabajadas y completas. Fase indeterminada.

Entierro 79

Se registró a partir de una fosa de saqueo prehispánica que destruyó el Altar al centro de la Plaza 5.1. Se recuperaron huesos aislados y fragmentos de un individuo adulto, sin relación anatómica.

En el interior de la fosa se registraron también un cajete y un tapaplatos fragmentados, un florero en miniatura dieciséis fragmentos de figurillas, dos cuencos en miniatura, y un “atado”, dos conchas fragmentadas y un caracol completo, fragmentos de otros caracoles y trece fragmentos de navajillas prismáticas. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan.

Entierro 176

Se localizó en el espacio de la esquina NE de la Plaza y que se identificó como Patio 5.2. El entierro pertenece a un sujeto perinato, colocado dentro de una

⁷ El dibujo que Gómez adjunta corresponden a un infantil o perinato colocado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, por lo que se supone que se trata de un error de edición.

pequeña fosa, dentro de tapaplato, colocado en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, un fragmento de núcleo de obsidiana agotado, cinco fragmentos de navajillas prismáticas y una lasca, así como fragmentos y astillas de hueso de animal. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 252

Se localizó en un pozo estratigráfico en el Templo Norte. El enterramiento se registró en el interior e una fosa de silueta semicircular, fue registrado como primario y directo y corresponde a un sujeto adulto colocado en posición decúbito lateral derecho flexionado.

Entre los materiales asociados se recuperaron fragmentos de cerámica, dos cuentas de piedra verde, otra de concha y un caracol. Fase Xolalpan Temprano.

Entierro 253

Se localizó hacia el NE de la Plaza, cerca del acceso al Cuarto 5.1. Se registró como primario, indirecto e individual y se trata de un sujeto perinato depositado en el interior de un cajete y cubierto por un tapaplatos, colocado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Fase Xolalpan Tardío.

Unidad arquitectónica 6

Se trata de una Unidad en muy mal estado de conservación, por lo que resultó difícil interpretar su funcionalidad, sin embargo, debido a que su acceso posiblemente se realizaba desde la Unidad arquitectónica 5, y a que la cerámica encontrada en sus cuartos corresponde básicamente a tipos de carácter religioso, incensarios en fosas y en enterramientos de perinatos, en asociación con el altar central de la plaza, se ha supuesto que se trata de un espacio de funcionalidad ritual (Gómez, 2000: 164).

El deterioro de la arquitectura impidió determinar la extensión total del conjunto, que se compone por una plaza central, denominada Plaza 6.1, con un altar

escalonado de planta casi cuadrangular al centro. La plaza es limitada al sur por el Cuarto 6.1, al este por un amplio basamento que pudo sostener un templo, identificado como Templo 6.1, al oeste por los restos del cuarto 6.2 y al norte por un aposento con pórtico que funcionaba como acceso a la unidad (Po. C. 6.4).

El espacio de la Plaza 6.1 fue alterado por varios saqueos en tiempos prehispánicos, sin embargo, fue posible definir dos grandes fosas que funcionaron como canales de desagüe de las aguas y los desperdicios generados en la Unidad. Una tercera fosa se ubicó en el relleno del Cuarto 6.1, en su interior se encontraron restos de cerámica lítica y huesos de animales y humanos. La fosa encontrada en el centro de la Plaza 6.1 es de particular importancia debido a que en su interior se recuperó un entierro humano en posición anatómica, así como los restos de otros individuos, parcialmente articulados y evidentemente removidos, así como una cantidad de restos de animales que conforman un conjunto atípico por la sobre representación de restos craneales sobre otras partes del cuerpo.

Los arqueólogos han interpretado esta fosa de dos posibles maneras. Que se trata de un depósito de desperdicios o bien que al construir la fosa se alteraron algunos enterramientos preexistentes. Personalmente supongo que se trata de una combinación de ambas explicaciones: la fosa sirvió como depósito de basura que incluye los entierros contenidos en el entierro 90, mientras que los entierros 104 y 94 posiblemente son primarios que se vieron alterados por el desgaste y erosión de los bordes de la fosa.

Al analizar los materiales óseos en laboratorio han resultado sobresalientes algunas peculiaridades, entre ellas la representación diferencial de partes del cuerpo que son atípicas de los basureros domésticos, así como de los contextos funerarios comunes en Teotihuacan, en segundo lugar, tanto los restos de animales como los humanos presentan evidencias de manipulación cultural, que incluye huellas de corte, fractura intencional y exposición al calor. Como espero poder demostrar más adelante, estas huellas de modificación son diferentes de los patrones observados en los casos en que es evidente que los huesos fueron usados para la fabricación de herramientas.

Las marcas culturales antes mencionadas, y que serán descritas al caracterizar los entierros correspondientes, me parecen más afines con el procesamiento de alimentos en las unidades domésticas comunes en la Unidad arquitectónica. La combinación de estas dos características, representación diferencial de las partes del cuerpo y marcas de manipulación cultural, posiblemente ligadas a la preparación de alimentos, posiblemente se deben a la realización de actividades rituales muy particulares que se discutirán más adelante.

Entierro 82

Se localizó en el interior del cuarto 6.2, asociado a un alineamiento de piedras y a las piedras que forman parte del drenaje de la Plaza 6.1. se trata de un individuo perinato, en posición decúbito dorsal flexionado, indirecto, encontrado dentro de un cajete. También se encontraron asociados algunos tiestos y tres fragmentos de navajillas prismáticas. Se ha dado una cronología correspondiente a la fase Xolalpan Tardío.

Entierro 87

Se trata de un cachorro de perro en posición anatómica, pero removido. Se encontró en una pequeña fosa en el piso del pórtico del cuarto 6.3.

Se registraron huesos de animal asociados al entierro. Corresponde a la fase Tlamimilolpa Temprano.

Entierro 90

El número de entierro 90 se asignó a los restos encontrados en la capa superior de la excavación. Se registró durante la exploración de una gran fosa irregular en el centro de la Plaza 6.1, que originalmente recibía la descarga de un drenaje que se origina desde un piso enlajado. Se trata de un conjunto de restos óseos de varios individuos que en un primer nivel carecían de relación anatómica, pero al profundizar la excavación se encontró que algunos huesos se mantenían relacionados, se trata de un húmero, cúbito y radio, carpos, metacarpos y falanges de un brazo izquierdo. El conjunto se registró como secundario, directo, colectivo.

En conjunto se encuentran representados por lo menos tres individuos, los restos se describen de acuerdo a la posible pertenencia a cada uno de ellos.

Individuo 1, posiblemente de sexo femenino, adulto (20-25 años). Mandíbula completa, con abundantes huellas de corte en el cuerpo, en el lado derecho en la parte inferior externa, apariencia de pulido en la parte posterior de las ramas que parece indicar alguna manipulación directa después del descarnado y antes del abandono.

Atlas completo con huellas de corte en el arco posterior, muy marcadas y abundantes.

Axis completo con huellas de corte en el arco posterior en ambas porciones laterales inferiores. Se trata de evidencias de decapitación y descarnado de la región del cuello.

Individuo 2. Adulto (20-22 años) de sexo masculino. Fragmento proximal de cúbito con apariencia de exposición al calor, color marfil, superficie lisa cerosa y brillante y consistencia vítrea. La porción distal del cúbito está presente con las mismas características.

Porción medial y distal de radio derecho, con evidencia de cocción, la superficie fracturada presenta marcas de posible mordida de animal carnívoro (¿perro?).

Húmero izquierdo cocido con huellas de corte pequeñas en la epitroclea que indica descarnado, completo y muy bien conservado.



Figura 10. Radio completo con apariencia de cocción.

Clavícula izquierda cocida con abundantes huellas de corte todo alrededor, ligadas al desprendimiento del pectoral mayor, esternocleidomastoideo, deltoides y trapecio. Evidencia de desmembramiento del miembro superior izquierdo.



Figura 11. Clavícula izquierda con huellas de corte.

Omóplato izquierdo roto con abundantes huellas de corte en el borde lateral (axial) en la cara externa, relacionados con la separación del músculo redondo mayor y redondo menor; huellas de corte en la espina, ligadas a separación del deltoides. Indica desmembramiento y descarnado intensivo de los músculos de la parte superior de la espalda.

Cuatro falanges primeras de mano izquierda con evidencia de cocción y huellas de corte en la diáfisis anterior (dorso de la mano) que indican separación cuidadosa de los tendones extensores de la mano.



Figura 12. Primera falange con huellas de corte.

Aparentemente se trata de una extremidad superior derecha que fue desarticulada desde la clavícula y el omóplato⁸, cosida y descarnada, aunque no fue desarticulada antes de ser abandonada en el basurero.



Figura 13. Huesos del brazo izquierdo articulados en laboratorio.

Individuo 3. Adulto (21-35 años) de sexo masculino. Fragmento de parietal con huellas de corte y roto en fresco, posiblemente cocido.

Fragmento medial de fémur roto en fresco.

⁸ Se trata de la forma más práctica de desarticular un miembro superior, de acuerdo con la explicación de Gary Richards, de la Universidad de California en Berkeley (Richards, comunicación personal, 2002).

Húmero sin cabeza sin evidencia de modificación cultural.

Individuo 4. adulto (30-35 años) de sexo masculino. Un fragmento de maxilar en muy mal estado de conservación.

Individuo 5. Un fémur de perinato.

Existen otros restos que no pueden ser atribuidos con certeza a ningún individuo:

Dos vértebras lumbares juveniles, tres vértebras torácicas juveniles, tres vértebras cervicales juveniles, una rótula de juvenil, algunos fragmentos de costillas, un calcáneo, etc.

También se encontraron abundantes restos de perro y venado. Los restos de animales presentan prácticamente el mismo tipo de modificaciones culturales, no parecen restos de fabricación de herramientas y recuerdan cualquier basurero doméstico con restos de preparación de alimentos. Se ha propuesto que en la plaza donde se encontraron los restos se realizaban actividades rituales, por lo que puede tratarse de alguna forma de canibalismo ritual, sin embargo, en este basurero en particular no se encontraron evidencias claras de utilización ritual. El entierro corresponde a la fase Xolalpan Tardío.

Entierro 92

Este entierro se indica como procedente de un pozo realizado en el cuadro 31 de la unidad de excavación 95, pero el manejo de la información de los arqueólogos no permite conocer su ubicación dentro de la Unidad arquitectónica.

Se trata de un individuo perinato (feto a término, Meza 2003), registrado como individual, indirecto y primario, en posición decúbito dorsal flexionado, dentro de

un cajete con tres soportes de botón, con las extremidades sobresaliendo fuera del recipiente. Se encontraron asociados restos de cerámica y obsidiana. Dentro del cajete se registraron fragmentos de hueso de animal, incluyendo un posible buril y restos de tortuga.

En laboratorio se registró una aguja de hueso, huesos de roedor y un diente de perro asociados al entierro. Pertenece a la fase Tlamimilolpa.

Entierro 94

Sobre el borde oeste de la gran fosa localizada en el centro de la Plaza 6.1 se encontró este entierro. Se trata de los restos de un sujeto perinato (feto a término, Meza 2003) colocado sobre un cajete y cubierto con otro similar, la posición se registró como decúbito dorsal flexionado, con algunos huesos caídos por fuera del recipiente. Corresponde a la fase Xolalpan Tardío.

Entierro 104

Este número de entierro se asignó a los restos óseos que se encontraron en las capas inferiores al realizar la exploración de la fosa ubicada en el centro de la Plaza 6.1. Se trata de los restos de por lo menos dos individuos, por lo que se registró como directo, secundario y colectivo, a pesar de que en el caso de un adulto, algunos huesos posiblemente mantenían la posición anatómica.

Los arqueólogos han supuesto que se trata de un antiguo entierro primario que fue removido por la excavación para hacer el foso de descarga de la Plaza. Muchos de los huesos aislados pueden haberse depositado durante las primeras fases de uso de la fosa, proceso que habría continuado mediante la acumulación de los restos correspondientes al entierro 90, que se encuentra en las capas superiores del fondo del foso.

Entre los restos identificados se describen los siguientes.

Fémur derecho completo de un adulto, roto en la porción proximal y afectado en la cabeza femoral y el trocánter mayor y menor. En la porción distal presenta huellas de corte muy marcadas en el interior de la escotadura intercondilea, que se

produjeron al retirar el ligamento cruzado posterior, cortando desde atrás, después de seccionar la cápsula y los músculos poplíteo, semimembranoso y otros. También tiene huellas de corte por encima del cóndilo interno, justo por debajo de la cresta supracondílea interna que al parecer corresponden a la separación del ligamento colateral interno. Son indicadores de separación de la pierna y la antepierna, pero no de descarnado.

Fémur izquierdo de un adulto, roto en la diáfisis, en la porción medial-distal, fragmentado, posiblemente del mismo sujeto que el fémur anteriormente descrito. En el cuello femoral presenta posibles huellas de corte, mientras que en la porción distal tiene claras huellas de corte por encima del cóndilo externo en la parte lateral, posiblemente relacionados con el corte de la cápsula y el tendón poplíteo. Es evidencia de desarticulación pero no de descarnado. El fémur presenta marcas de posible periostitis en la porción antero-superior del cuello femoral y el trocánter mayor, así como un ligero aplanamiento en la zona de inserción del músculo vasto externo, que es una posible marca de actividad.

Otros huesos humanos no exhibieron huellas de manipulación cultural.

Durante la liberación y exploración de la Plaza 6.1 se detectó una pequeña fosa en el lado norte del altar. Al excavar esta fosa se recuperó un entierro individual, primario e indirecto de un sujeto perinato, hallado en posición decúbito lateral derecho, dentro de un cajete fragmentado. Los arqueólogos han supuesto que se trata de una oblación asociada al altar, pero la conformación del entierro es idéntica a la de numerosos entierros encontrados en contextos domésticos en Teotihuacan, por lo que no hay motivos para pensar en un acto sacrificial⁹.

Entierro 114

Se localizó en una pequeña fosa al norte del altar de la Plaza 6.1. Se trata de los restos óseos de un sujeto infantil (2 a 6 meses, Meza 2003), colocado en posición decúbito lateral derecho, indirecto, sobre un cajete fragmentado. Se consideró que

⁹ Esta clase de interpretaciones nos remite al problema de la funcionalidad de los altares centrales en plazas de unidades domésticas, que posiblemente operaron como monumentos funerarios y no como altares sacrificiales, como se ha supuesto.

está directamente asociado al altar como una oblación (*cf.* Gómez, 2000), pero nada indica que se trate de un evento sacrificial. Fase Xolalpan Tardía.

Subestructura Unidad arquitectónica 6

La realización de pozos de sondeo en el Templo 6.1 y los aposentos que la rodean puso de manifiesto la existencia de subestructuras que no pudieron ser delimitadas adecuadamente.

Los espacios correspondientes a estas subestructuras fueron denominados como SC.6.1, SC.6.2, SC.6.3 y SC.6.4, en correspondencia con los espacios de la estructura 6.

Se ha supuesto que la Subestructura fue ocupada por varios grupos domésticos, se han encontrado evidencias de preparación de alimentos y actividades artesanales como el trabajo de concha y lapidaria.

Entierro 91

Se encontró dentro de una fosa de forma semicircular excavada casi en el centro del piso del cuarto SC.6.1 de la Subestructura, sellada con concreto. Dentro de la fosa se encontró un individuo adulto, primario, directo e individual en posición decúbito lateral derecho, aunque por la posición del cráneo y algunas vértebras es posible que originalmente haya estado en sedente flexionado. Se encontró acompañado de una jarra y tres vasos de cerámica, una cuenta de concha y un caracol con perforación intencional como ofrenda. También se encontraron asociados abundantes fragmentos de cerámica y obsidiana. En entierro se atribuye a la fase Xolalpan Tardío.

Entierro 153

Se encontró en el cuarto SC.6.2 de la Subestructura, en el interior de una fosa de forma semicircular cavada en el piso y sellada con concreto. El entierro se registró como primario, aunque se encuentran asociados restos de otros dos sujetos, directo e individual, tratándose de un individuo adulto joven, de sexo masculino (Meza, 2003) en posición sedente flexionado, Los restos se encontraron muy

fragmentados, pero se registró un segundo cráneo aislado, con mandíbula, en mejor estado de conservación, que posiblemente formó parte de la ofrenda.

Del segundo individuo se registró el cráneo muy roto, con mandíbula, de un sujeto adulto de sexo masculino (Meza, 2003), sin deformación cefálica. Los primeros incisivos superiores permanentes nunca brotaron, permaneciendo los de leche en su lugar hasta la muerte. Sin marcas culturales evidentes.

Se encontró el maxilar y la mandíbula de un tercer sujeto adulto joven, así como algunos dientes sueltos.

Entre los objetos asociados al entierro se cuenta una jarra de barro, dos tazones de paredes curvas divergentes, un vaso de soportes esféricos policromo ricamente decorado, otro vaso de cerámica, y otro tazón fragmentado. Se registró gran cantidad de restos de cerámica, numerosos fragmentos de obsidiana, fragmentos de pizarra, una placa de mica, lascas de pedernal, basalto y pequeños objetos de concha como cuentas tubulares y colgantes. Se encontraron algunos huesos y astillas con apariencia de exposición al calor. El entierro corresponde a la fase Xolalpan.

Unidad arquitectónica 7

Esta Unidad conforma la esquina SW del Conjunto arquitectónico y se conforma por un patio unido en torno al cual se agrupa una serie de cuartos sencillos o con pórtico.

La Unidad presenta dos momentos de ocupación que se distinguen por las modificaciones que se realizaron a algunos de sus espacios, principalmente por la ampliación que se realizó ocupando parte de la calle externa, invadiendo la circulación que permitía su acceso desde su extremo norte. Al parecer en etapas tardías de la ocupación teotihuacana fue frecuente la restricción de los espacios de circulación entre los distintos conjuntos arquitectónicos.

Primer momento de ocupación

La planta original de la Unidad se conformaba por un patio de forma rectangular, rodeado por dos pórticos al este y al sur y un total de seis cuartos. El acceso se realizaba desde la Calle Oeste por el Cuarto 7.2.

La Unidad ocupaba una superficie de 66.72 m² y en ella se han identificado evidencias de almacenamiento de alimentos, su preparación y consumo; en el cuarto 7.2 se encontraron fragmentos de piedra verde que pueden implicar el trabajo de la lapidaria. Un pulidor de tezontle recuerda las labores de mantenimiento. Se encontró una escultura zoomorfa en el cuarto 7.4 que remite a las actividades rituales de carácter doméstico. Las ofrendas de los entierros son sencillas. La construcción de la Unidad debió iniciarse en la fase Xolalpan Tardía.

Segundo momento de ocupación

El segundo momento de ocupación se definió por una serie de cambios arquitectónicos que modificaron posiblemente

El uso de algunos espacios, aunque en términos generales la planta de la Unidad se mantuvo muy similar. Se construyó un muro adosado a la pared externa de la unidad, que produjo un angostamiento de la calle oeste, mientras que se abrió un nuevo acceso desde la Calle Norte al Pórtico 7.1.

Al parecer en este período las actividades realizadas en la unidad siguieron siendo las mismas, correspondientes al uso habitacional y posiblemente al artesanal. Las modificaciones de los espacios debieron ocurrir durante la fase Metepec.

Se encontraron en las capas superiores algunos tiestos de la fase Coyotlatelco que sugieren una ocupación de la unidad después del abandono.

Entierros

Entierro 79a

Se localizó al liberar el piso del Cuarto 7.4, donde se detectó una pequeña fosa de silueta semicircular cerca del muro sur. El entierro se consideró como primario indirecto individual, en posición decúbito lateral derecho flexionado. Se trata de un perinato colocado en el interior de un tazón. Se encontró asociada una aguja de hueso y algunas laminillas de mica y fragmentos de navajillas de obsidiana.

Se encontraron asociados restos óseos de otros individuos del conjunto registrado como entierro colectivo 79: un perinato, un infantil, un juvenil y posiblemente tres adultos no identificados. Posiblemente se trata de cuatro entierros individuales sucesivos.

Se encontraron restos de tortuga, venado y aves, un fragmento largo de hueso parece haber sido utilizado (Romero: 2004). Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 223

Se localizó en el cuarto 7.4, dentro de una fosa semicircular hundida en el centro. Se registró como enterramiento primario, individual, directo, de un individuo adulto de sexo masculino (Meza, 2003), en posición decúbito dorsal flexionado.

Como materiales asociados se recuperó un cráter fragmentado, un cajete, una olla fragmentada, un tapaplato fragmentado, nueve candeleros de doble cámara, doce fragmentos de figurillas, dos discos o tejos, cuatro pequeñas esferas de cerámica, ciento cincuenta y tres fragmentos de navajillas de obsidiana, dos fragmentos de punta de proyectil, un pulidor de agarradera, fragmentos de pulidores, piedras de trabertino, una cuenta, un pendiente y un fragmento de piedra verde, un botón de obsidiana pulido, una placa pulida biselada de obsidiana, fragmentos de pizarra y de mica, fragmentos de concha y caracol, fragmentos de huesos de animal, una espina de mantarraya y una lezna, una gubia, una espátula y una herramienta sin identificar de hueso con huellas de uso (Romero, 2003). Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 275

Este entierro se localizó casi en el borde de la fosa del enterramiento 223 en el Cuarto 7.4. se registró como primario, indirecto, individual y se trata de un perinato depositado dentro de dos recipientes cerámicos, un tapaplatos que lo cubría y un cajete en el que reposaba y que contenía semillas de *Amaranthus*, *Chenopodium* y otra no identificada. Se encontraron en asociación ocho placas de pizarra de diferentes formas y con diseños geométricos pintados en rojo.

Entierro 298

Se localizó casi en el centro del Patio 7.2, en el interior de una pequeña fosa cavada en el piso de concreto y cubierta de tierra apisonada. Se trata de algunos huesos de un sujeto infantil sin posición anatómica evidente, por lo que se registró como secundario, indirecto, individual. Se encontraron asociados algunos fragmentos de cerámica y un pulidor de tezontle.

Unidad arquitectónica 8

Los muros de esta Unidad forman parte del límite norte del conjunto, se supone que se accedía a la misma desde la esquina NE de la Plaza de la Unidad arquitectónica 5, con la cual aparenta tener una relación cronológica y funcional.

La Unidad se conforma por una plaza de planta cuadrangular, llamada Plaza 8.1, que solo conservaba el firme que soportó al piso y unos alineamientos de piedras que pudieron corresponder a un antiguo altar. La plaza está rodeada por una serie de por lo menos cuatro cuartos y tres pórticos. El mal estado de conservación de la unidad impidió delimitar con precisión el número de aposentos y el tamaño máximo de la Unidad, aunque posiblemente fue de unos 256 m² aproximadamente. En las últimas etapas de la ocupación teotihuacana la Unidad se extendió un par de metros sobre la Calle Norte.

La construcción se habría iniciado durante la fase Xolalpan tardía y la ocupación se mantuvo durante la Fase Metepec. Durante la fase Coyotlatelco se debe haber producido una reocupación de parte de los espacios.

Sobre la funcionalidad de la Unidad, a pesar del deterioro fue posible identificar evidencias de actividades productivas; en contexto primario sobre el piso del Cuarto 8.4 se localizaron fragmentos de la materia prima para la manufactura de objetos de lapidaria y concha, así como un punzón de hueso que pudo ser una herramienta de trabajo artesanal; en los entierros 102 y 224 se recuperó una cantidad de desecho de talla, preformas y reciclados de diferentes materias primas.

También se encontraron en el cuarto 8.4, el patio 8.1 y el pórtico del cuarto 8.3 fragmentos de metates y manos de mortero, asociados con la preparación de alimentos.

Las actividades rituales y sociales se evidencian por la presencia de una escultura con forma de conejo.

Entierros

Entierro 73

Se localizó en el Cuarto 8.2, en una fosa semicircular cavada en los apisonados de tierra. En un primer nivel de excavación se registraron los fragmentos de una escultura antropomorfa de cerámica, del tipo conocido como “anfitrión”, hueca, sedente, con brazos articulados, de rostro realista con dientes de aplicaciones de concha.

En un segundo nivel se recuperó un entierro primario, indirecto, individual, de un sujeto perinato (feto a término; Meza, 2003) en posición decúbito dorsal flexionado, colocado sobre un cajete. Asociado directamente se encontró un pequeño *olote* de maíz y huesos de ave y venado. Corresponde a la fase Xolalpan.

Entierro 80

Se localizó en el extremo sur de la Plaza 8.1, dentro de una capa de relleno. Se trata únicamente de dos huesos largos, aparentemente en relación anatómica, así como otro fragmento de hueso largo. Durante la exploración se removieron algunas falanges. Aunque se registró como entierro primario, es probablemente un entierro secundario, individual y directo de un individuo adulto joven de sexo femenino.

Se encontraron en asociación abundantes restos de cerámica y lítica, un fragmento de caracol y varios de pizarra. Se encontraron fragmentos de huesos de animales, con apariencia de exposición al calor, un punzón y un fragmento de placa de forma trapezoidal. Pertenece a la fase Xolalpan.

Entierro 84

Se trata de los dos huesos ilíacos y el sacro, en posición anatómica, de un perro, encontrados directamente sobre el firme de tepetate del último nivel de ocupación de la Plaza 8.1. Seguramente no se trata de un entierro formal, sino de restos óseos abandonados casualmente. Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 98

Se localizó en asociación directa a dos alineamientos de piedra que se identificaron como los restos de un altar en el centro de la Plaza 8.1.

Se trata de un entierro primario, directo e individual, de un perinato en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Solo se encontró en asociación algunos restos de cerámica.

Es poco común encontrar restos de perinatos colocados directamente en la tierra en Teotihuacan, puesto que comúnmente se atribuye la buena preservación de los restos de esta edad al haber sido colocados sobre contenedores de barro, este entierro representa una buena oportunidad de comparar los procesos tafonómicos que afectan a los entierros directos e indirectos. Este estudio sería de importancia puesto que los críticos de la hipótesis de infanticidio en Teotihuacan han alegado que la sobre representación de perinatos se debe a una preservación diferencial a favor de estos entierros contra los de adultos, generalmente directos. En el caso

de este entierro, apenas puede distinguirse la afectación tafonómica de la de otros entierros de perinatos en contenedores de barro. Esta discusión será retomada al realizar el análisis de los procesos tafonómicos naturales del sitio.

Entierro 100

Se localizó sobre un piso de la subestructura, muy cerca de una fosa de saqueo prehispánica, presumiblemente en el interior del Cuarto 8.3, sobre este pozo se localizaron restos de otro piso de gravilla con una ligera diferencia de nivel.

Se trata de un cráneo aislado de un adulto de sexo masculino que mantenía en posición anatómica la mandíbula y la primera vértebra cervical. Como rasgo biológico particular, este individuo presenta un diente supernumerario entre el canino y el primer premolar del lado izquierdo. El cráneo presenta deformación cefálica intencional de tipo tabular oblicua, variedad bilobulada (Yépez, 2000: 126).

El cráneo posiblemente estuvo expuesto a una fuente indirecta de calor, presenta huellas de corte y raspado entre el parietal derecho y el frontal, así como en la parte superior de la órbita izquierda y en ambos arcos zigomáticos.

La mandíbula del mismo individuo presenta abundantes huellas de corte en ambas ramas ascendentes y en la parte medial interna de la misma. Las marcas de la mandíbula indican descarnado pero no necesariamente desarticulación.

El atlas tiene huellas de corte en el cuerpo, en la parte inferior muy abundantes y evidentes, está roto en seco y unido con pegamento blanco; también tiene huellas de corte en el lado interno de la carilla articular inferior derecha. Indica decapitación por debajo de la primera vértebra cervical, puesto que la misma permaneció unida al cráneo que aparentemente fue desollado pero no descarnado ni desarticulado. Al parecer indica un tratamiento sacrificial, por el contexto y el manejo cultural

Por debajo del cráneo se localizó un fragmento de navajilla prismática. También se encontraron fragmentos de cerámica, fragmentos de cuatro figurillas, un punzón de hueso y otros tres fragmentos de navajillas de obsidiana. Se encontraron en

asociación un fragmento de costilla y un hueso del carpo humanos, así como varios huesos de venado. Se considera que el entierro corresponde a la fase Xolalpan.



Figura 14. Entierro 100. Cráneo, vista Lateral



Figura 15. Entierro 100. Detalle de la mandíbula con huellas de corte

Entierro 101

Se registró en el Cuarto 8.3, muy cerca del paño exterior del muro que cierra el cuarto en el límite norte de la Unidad. Por su estratigrafía se asocia con el último nivel de ocupación teotihuacana, cuando los límites de la Unidad fueron ampliados al norte.

Se indicó como entierro primario, individual, directo, conteniendo un individuo infantil (7 a 9 años, Meza, 2003) en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.

El frontal del sujeto presenta un osteoma sobre la órbita izquierda. A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado se registró que debió estar deformado intencionalmente, pues presenta un aplanamiento lámbdico (Yépez, 2000: 126).

Se encontraron asociados restos óseos de por lo menos un segundo sujeto, se trata de huesos de la mano derecha de un adulto y posiblemente expuestos al calor, así como huesos de una segunda mano que pueden pertenecer a un tercer individuo.

Se encontraron en asociación fragmentos de cerámica, restos de tres figurillas, un disco de cerámica nueve fragmentos de navajillas prismáticas, un núcleo y seis lascas, algunos fragmentos de caracol, mica, pizarra, un pulidor de tezontle y algunos huesos y fragmentos de animal. Se considera que puede pertenecer a las fases Metepec o Coyotlatelco.

Entierro 102

Se encontró en el Cuarto 8.3, en el interior de una fosa de forma semicircular, sellada con concreto, cavada en el centro del aposento, en la fosa se encontraron enterrados tres diferentes individuos que recibieron los números 102, 102a y 102b.

Al romper el sello de concreto, se encontró muy cerca de la superficie un conjunto muy ordenado de conchas que incluían piezas intactas, cuentas, placas, anillos y otros objetos trabajados. También se recuperaron fragmentos de cerámica y figurillas y una pequeña esfera de cerámica. En hueso se encontró una aguja y un

diente de roedor. En obsidiana solo se recuperó un fragmento de navajilla y una lasca sin uso.

El entierro 202 se registró como colectivo, el individuo 1 corresponde a un adulto de sexo masculino (Meza, 2003), encontrado en posición decúbito lateral derecho flexionado, muy mal conservado. Al lado de este esqueleto se encontraron restos óseos humanos de por lo menos otro individuo, secundario o removido, se trata de un cráneo con el maxilar aislado, que se denominó individuo 2 y corresponde a un adulto, el cráneo tiene huellas de hiperostosis porótica cicatrizada. Se supone que el cráneo y la mandíbula pueden *pertenecer* al entierro 102a que se encontró justo debajo en la misma fosa.

Se encontró asociado una costilla de un sujeto juvenil, una rótula izquierda de un adulto con huellas de corte en la cara externa, indicando desmembramiento, una epífisis distal de fémur izquierdo de un adulto con huellas de corte que indican desmembramiento y roto en fresco por percusión, posiblemente cocido, Una cabeza de costilla con huellas de corte que indican descarnado. Estos elementos pudieron formar parte del relleno en el que se depositó el entierro. Fase Xolalpan Tardía.



Figura 16. Rótula de adulto con huella de corte.



Figura 17. Entierro 102. Fragmento distal de fémur con fractura intencional, huellas de corte y cocción.

Entierro 102a

Este entierro se encontró justo por debajo del entierro 102, y posiblemente se trata de un enterramiento anterior que fue removido al depositar al nuevo cadáver en la nueva fosa, los huesos largos aparentan haber sido acomodados dentro de la fosa y solo parte de las vértebras se mantiene en posición anatómica sobre la tierra. No se registró el cráneo que muy posiblemente se encuentra junto con el entierro anterior. Se trata de un sujeto juvenil.

En asociación con los entierros 102 y 102a se encontraron restos de concha, hueso de animales, piedra verde y travertino y algunos recipientes de cerámica, sin que se pueda distinguir a cual individuo estaba dedicada la ofrenda. Fase Xolalpan Tardía

Entierro 102b

Este entierro se localizó por debajo de los individuos anteriores, en la misma fosa, corresponde al esqueleto de un adulto de sexo masculino (Meza, 2003), en posición decúbito dorsal flexionado, el cráneo se encuentra muy cerca de las extremidades inferiores y se supone que esto se debe a la alteración del entierro al colocar a los individuos de los niveles superiores. Como parte de la ofrenda a este sujeto se encontraron dos cajetes, cuatro platos miniatura, cuentas o fragmentos de concha, piedra verde y gris, discos de pizarra, un tejo hecho de un tapaplatos, así como otros objetos hechos de concha, pizarra, tezontle y travertino.

Se encontró un vaso estucado, tipo trípode que pudo ser restaurado completamente y muestra un complejo diseño que ha sido asociado al simbolismo “fuego-mariposa” (Gómez, 2000: 237). La abundancia de objetos y su complejidad convierte a esta ofrenda en una de las más importantes de la zona de La Ventilla y puede indicar la importancia del sujeto o los sujetos que fueron enterrados en esta fosa, de apariencia tan poco prometedora al considerar la huella de concreto en el piso del cuarto 8.3. La cronología atribuida corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 119

Este entierro se localizó dentro de los límites del Cuarto 8.2, al oeste de la Plaza 8.1. Se trata de los restos de un cachorro de perro que se encontró en posición anatómica. Se registró como directo, primario, en posición decúbito lateral derecho flexionado.

Se registró en asociación un húmero humano derecho de adulto, aislado, completo y bien conservado, sin huellas de corte aparentes. Corresponde a la fase Metepec.

Entierro 120

Cuando se realizaba la exploración intensiva con el fin de liberar la subestructura en el cuarto 8.2 se localizó un cráneo de un individuo infantil (7 a 9 años, Meza, 2003) que mantiene en posición anatómica la mandíbula y siete vértebras cervicales y una torácica. También se encontró una clavícula, dos costillas y un omóplato aislados.

El cráneo se conserva en buenas condiciones, por lo que es posible señalar que carece de deformación cefálica intencional (Yépez, 2000: 126).

Los materiales asociados son tan solo algunos tiestos y un fragmento de piedra verde. El arqueólogo sugiere que este cráneo puede corresponder al entierro 131, que se encontró en un nivel inferior por lo que se trata de un sujeto removido (Gómez, 2000: 239). La cronología es indeterminada, posiblemente Xolalpan Tardía.

Entierro 122

El trabajo de donde procede la información de las excavaciones no aclara la procedencia de este entierro. Se trata de un enterramiento primario, directo perteneciente a un individuo adulto en posición sedente flexionado.

La ofrenda incluye dos vasos de cerámica, también se encontraron restos de cerámica, fragmentos de navajillas prismáticas una cuenta semiesférica de piedra verde, fragmentos de pizarra y un pulidor de tezontle. En concha se recuperó un caracol completo, un fragmento, una concha, un pendiente y una placa trapezoidal. Se encontraron huesos de animales con evidencias de posible exposición al calor, incluyendo los restos de una caparazón de tortuga. Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 126

Éste se detectó muy cerca de entierro 102b, en el Cuarto 8.3, en una fosa de silueta semicircular que contenía los restos de dos individuos a los que se denominó 126 y 126a.

El sujeto 126 se registró como primario e indirecto y corresponde a los restos de un perinato, colocado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Se encontró dentro de los fragmentos de una olla de cerámica.

Entierro 126a

Se encontró por debajo de los fragmentos de olla que contenían al entierro 126, se trata de algunos restos óseos de un individuo adulto que conservan la posición anatómica. El arqueólogo supone que estos huesos corresponden al entierro 102a, en cuyo caso su dispersión se debería a la intrusión en varias ocasiones con el fin de enterrar a otros sujetos. (Gómez, 2000: 241).

Se encontraron asociados algunos restos óseos de un segundo individuo adulto joven.

Se encontró en asociación una espátula hecha con un fragmento de fémur humano, cocido y roto en fresco, con huellas de corte y raspado. El frente de uso de la herramienta tiene huellas finas de trabajo sobre material de grano fino como madera o piel. El uso se hizo en sentido lateral a la dirección de la herramienta. Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 127

Se trata de algunos huesos aislados de perro encontrados en el relleno de la ampliación de la Unidad por encima de la Calle Norte. Posiblemente corresponde a la fase Metepec.

Entierro 131

Forma parte de un entierro colectivo encontrado en el Cuarto 8.2. Se pudo delimitar parcialmente el límite de la fosa que contenía el enterramiento colectivo. Este entierro corresponde a un adulto joven muy mal conservado y carente del cráneo y algunos huesos de las extremidades superiores. Se encontraba en posición sedente flexionado.

Se encontró en asociación un fragmento de temporal izquierdo con la apófisis mastoides quemada y claras huellas de corte. Se encontraron asociados algunos tiestos y huesos de animal dispersos (perro). Pertenece a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 131a

Se encontró en la misma fosa y capa que el entierro 131, se trata de los restos óseos de un adulto mayor (más de 40 años) de sexo masculino (Meza, 2003), registrado en posición sedente flexionado, aunque no se conservaron gran parte de los huesos del esqueleto. Se registraron asociados huesos de un sujeto juvenil que incluyen un fragmento de parietal roto en fresco y posiblemente cocido. Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 131b

Se encuentra por debajo del entierro 131, se trata del cráneo de un adulto de sexo femenino (Meza, 2003), en asociación anatómica con la mandíbula y algunas vértebras cervicales.

Se registraron en laboratorio fragmentos de huesos de otros individuos, infantiles y perinatos, que deben corresponder a los otros cinco individuos excavados en lo que se registró como entierro colectivo 131. Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 131c

Se trata de un sujeto infantil que no conserva ninguna asociación anatómica, se registró como secundario. Pertenece a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 131d

Este es un entierro secundario o removido, directo , perteneciente a un individuo infantil. Corresponde a la fase Xolalpan Tardío.

Se encontraron asociados al enterramiento colectivo restos de cerámica polícroma, laminillas de mica, una cuenta y una placa de piedra verde, un fragmento de navajilla prismática y semillas de *Opuntia sp.* Debe corresponder a la fase Xolalpan Tardío.

Entierro 133

Se trata de los restos de un perro encontrados accidentalmente al excavar el cuadro N1W2,5.15.29. Posiblemente corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 157

Se encontró intruyendo parcialmente en los restos de un muro del Cuarto 8.2. se trata de los restos muy fragmentados del cráneo de un adulto de sexo masculino (Meza, 2003), la mandíbula y algunas vértebras cervicales sin relación anatómica evidente. Los arqueólogos piensan que pudo formar parte de un entierro primario muy tardío perturbado. Se encontró asociada una figurilla antropomorfa. La cronología es indeterminada, posiblemente de la fase Coyotlatelco.

Entierro 171

Se encuentra en el cuarto 8.1. En el centro del aposento se detectó una gran fosa de saqueo prehispánico, dentro de la fosa se registraron restos óseos de por lo menos tres individuos de diferente sexo y edad, por lo que se registró como colectivo, directo y secundario, aunque posiblemente se trate de varios entierros primarios removidos.

Un individuo es un adulto de sexo masculino (Meza, 2003), mientras que un segundo sujeto es un adulto de sexo femenino Op. Cit.)

En asociación se encontró un florero en miniatura roto, abundantes fragmentos de cerámica, “nueve fragmentos de figurilla antropomorfa” (sic. Gómez, 2000:...), treinta y seis fragmentos de navajillas prismáticas, nueve lascas, un fragmento de bifacial de obsidiana, un fragmento de núcleo poliédrico, una punta de proyectil bifacial de pedernal, fragmentos de manos y metates pulidos, cincuenta y un fragmentos de laminillas de pizarra y mica, noventa y un fragmentos de concha de caracol, así como dos ejemplares completos y tres astillas de hueso con apariencia de exposición al calor. La cronología se consideró indeterminada, posiblemente de la fase Xolalpan.

Entierro 224

Se localizó en el cuarto 8.3, en el interior de una fosa de forma semicircular, algo al norte del entierro 102. En el nivel superior de la fosa se encontraron los restos desarticulados, directos, de un adulto de sexo masculino (Meza, 2003).

Se encontraron cerca del entierro seis agujas y un punzón de hueso (Romero, 2004). Debe corresponder a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 224a

Se encontró en el segundo nivel de exploración de la misma fosa donde se encontró el entierro 224 y los arqueólogos piensan que su intrusión pudo causar la desarticulación del primer sujeto.

Se trata de un entierro primario y directo, de un adulto de sexo femenino (Meza, 2003) colocado en posición sedente flexionado.

El entierro presenta una rica ofrenda que se ha considerado como la más clara evidencia de las actividades de lapidaria y trabajo de concha realizadas en el barrio.

Entre los objetos de la ofrenda se incluyen cajetes de cerámica, Vasos, tazones, platos, ollas miniatura, una orejera con tapón, figurillas antropomorfas, fragmentos de navajillas prismáticas, navajas de preparación de núcleo, un raspador, navajillas con perforaciones tabulares, una placa, ciento ochenta y un fragmentos de piedra verde con huellas de corte, cinco fragmentos reciclados de orejeras de piedra verde, dos placas circulares de piedra verde, tres fragmentos de cuenta, diez cuentas de piedra verde, una placa de piedra verde con perforaciones y pulido sin acabar, tres fragmentos de travertino, una placa de pirita, ciento ochenta y tres fragmentos de pizarra, diez fragmentos de concha con huellas de trabajo, y tres placas de concha acabadas, tres fragmentos de aguja de hueso, tres punzones, algunos huesos de animal y un diente de tiburón. Corresponde a la fase Xolalpan Tardío.

Entierro 272

Localizado en el pórtico del Cuarto 8.3, no se pudo identificar el nivel de la intrusión, pero puede corresponder a las fases de ocupación más tempranas.

Se trata de un entierro directo, individual, secundario perteneciente a un sujeto adulto (25 a 30 años) de sexo masculino, asociado con huesos de animales.

Entre otras partes del esqueleto se registró lo siguiente:

Un fragmento distal de fémur de adulto roto en hueso fresco con fracturas por percusión y bordes con aplastamiento intencionales, presenta abundantes huellas de corte y raspado.

Una vértebra torácica con huellas de corte en la lámina, al lado derecho de la apófisis espinosa.

Otros fragmentos de vértebras torácicas.

Fragmentos de costillas rotos en seco.

Fragmento de fémur roto en espiral en fresco, con claras huellas de corte y raspado.

Una vértebra torácica con posibles huellas de corte. Un fragmento de esternón. Un fragmento de maxilar.

Indicadores de desmembramiento, descarnado y limpieza de los huesos; las fracturas pueden indicar obtención de la médula y no se parecen al patrón de fabricación de herramientas, puesto que se está desperdiciando la parte más útil del hueso. Según Romero, se encontró un artefacto de hueso de uso desconocido (Romero, 2003).

Se encontraron huesos de venado y perro asociados.

Entre los restos asociados se cuentan abundantes tiestos,, dos fragmentos de navajillas prismáticas, dos lascas de obsidiana, y un “excéntrico” de la misma piedra. Se encontró una laminilla de pizarra, un fragmento de roca silíceo, un pulidor de andesita, que se han asociado al trabajo lapidario. En hueso se encontró un fragmento pulido, con huellas de corte lineal y perforación cónica en uno de sus extremos. Debe corresponder a la fase Tlamimilolpa.

Subestructura Unidad arquitectónica 8

Se trata de una unidad arquitectónica localizada por debajo de la Unidad arquitectónica 8, de mayor antigüedad y que se organiza en torno a una Plaza central denominada Subestructura Plaza 8.1 (SPL 8.1), la cual presenta en el centro los restos de un altar destruido por saqueadores en tiempos prehispánicos. La plaza y los espacios que la rodean sufrieron una serie de modificaciones antes de ser cubiertas por las estructuras de la Unidad 8.

La plaza central de la subestructura se limita al oeste por un espacio porticado que conduce, al sur, a un cuarto denominado SC 8.1. Al norte de la Plaza se conservan los restos de un cuarto llamado SC 8.2, mientras que al noreste se ubican otros espacios que no pudieron ser excavados.

Hacia el lado este de la Plaza se identificó el edificio principal, del que se conserva el basamento de lo que debió ser un templo (ST 8.1) con escalinata con alfardas y muros en talud y tablero que conservan restos de un estucado de buena calidad. En el sur, la plaza se cierra por el Cuarto Sc 8.3, el cual presenta un espacio porticado que conecta con el Cuarto SC 8.1 y que conduce a un pequeño Patio (SPT 8.1), el cual a su vez conduce, hacia el este al Cuarto SC 8.4. En el Cuarto SC 8.3 se conservan restos de pintura roja y blanca sobre sus muros.

Por el suroeste de la Unidad se identificó un acceso a otro espacio denominado Subestructura de la Unidad arquitectónica 9. Se supone que el acceso general de la Unidad debió realizarse desde la Calle Oeste, pero la mala conservación impidió confirmar la idea.

Se supone que la construcción de la subestructura debió comenzar durante la fase Tlamimilolpa Tardía, algunas modificaciones ocurrieron en esta fase y a inicios de Xolalpan cuando la unidad continúa siendo habitada, hasta que fueron construidos los espacios de la Unidad 8, durante la fase Xolalpan Tardía.

Aunque no se pudo conocer la extensión total de esta Unidad, las excavaciones descubrieron un área de 255 m², de los cuales la plaza central ocupa 39 m².

Se encontraron evidencias de la realización de actividades de preparación y consumo de alimentos en los cuartos de la unidad, así como de actividades rituales en el Templo ST 1.8 y en el altar de la Plaza SP 8.1. en cuanto a las actividades productivas, se encontró una gran concentración de desechos de talla de la elaboración de objetos de obsidiana en un relleno realizado para elevar el nivel de la Plaza central. Esta concentración representa la producción de herramientas bifaciales, navajillas prismáticas, cuentas y objetos de obsidiana pulida y otros artefactos. La ausencia de Herramientas de producción como percutores o útiles de presión y retoque sugiere que el taller de manufactura se encontraba en otra parte, dentro o fuera de la misma Unidad.

Los entierros de esta subestructura contenían cantidades inusualmente altas de artefactos de obsidiana y otras piedras trabajadas.

Entierros

Entierro 81

Se registró en el cuarto SC 8.4, dentro de la segunda de cinco fosas cerca del muro oeste , de las cuales cuatro estaban selladas con concreto. La forma de la fosa era muy regular y en su interior se localizaron los restos muy mal conservados de un individuo adulto (más de 35 años) de sexo masculino que se registró como individual, primario y directo, en posición sedente flexionado, ligeramente recargado sobre su costado izquierdo.

Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, cuarenta y cuatro fragmentos de navajillas prismáticas, cinco lascas, un fragmento de núcleo prismático y un fragmento de punta de proyectil, algunos fragmentos de pizarra y un pedazo de caracol. Se recuperaron algunas astillas de hueso con apariencia de exposición al fuego, un punzón y una pequeña placa fragmentada de forma trapezoidal. Corresponde a las fases Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 85

Se encontró en una fosa en el centro del Cuarto SC 8.4, de silueta semicircular y algo mayor que otras fosas en el cuarto. El sello de concreto de la fosa fue parcialmente destruido por un saqueo en tiempos prehispánicos, lo cual afectó al entierro contenido en su interior. Los restos contenidos correspondían a un individuo joven, no se identificó la posición por lo que se registró como secundario, aunque debe haber sido removido por los saqueadores. No se encontró ningún fragmento de cráneo.

Se encontraron revueltos huesos de por lo menos tres sujetos. Una vértebra cervical muestra una posible huella de corte.

Se encontraron asociados huesos de roedor, posiblemente conejo y venado con fracturas en hueso fresco.

Como parte de la ofrenda se recuperaron un vaso trípode almenado, tres platos miniatura y un florero miniatura. En la fosa se encontraron abundantes restos de cerámica, de un candelero, cajetes y cuencos miniatura, dos fragmentos de figurillas y un tejo. En obsidiana se contaron veinte fragmentos de navajillas prismáticas, una raedera y tres puntas de proyectil fragmentadas. NSe encontraron pequeños fragmentos de mica y pizarra, una lasca de pedernal y carios fragmentos y astillas de hueso de animal. Pertenece a las fases Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 116a

Se trata de un entierro indirecto, individual y primario de un sujeto perinato, ubicado ceca del centro de la Plaza SP 8.1, en asociación con los restos del altar central. La mala conservación impidió determinar la posición del esqueleto.

Los restos óseos se encontraban sobre los restos de un recipiente con forma de cajete, dentro del cual también se registraron fragmentos de navajillas prismáticas, de laminillas de pizarra y un fragmento de hueso quemado. Corresponde a las fases Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 116b

Se localizó por debajo del entierro 116a, dentro de una fosa que intruía varios centímetros en el nivel del piso de la Plaza central.

Se trata de un entierro individual, directo, primario, en posición decúbito lateral derecho flexionado de un sujeto Infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003). No presentó material cultural asociado. Pertenece a las fases Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 117

También se encuentra en el centro de la Plaza SP 8.1, asociado a los restos del altar central. Se trata de un enterramiento indirecto, individual y primario, de un infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003) en posición decúbito lateral derecho flexionado, colocado dentro de un cajete y cubierto con un tapaplato. Dentro del recipiente se encontraron restos de un animal, un fragmento de laminilla de pizarra y algunas semillas. Se encontraron asociados restos de un adulto de sexo masculino. Corresponde a las fases Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 118

Se encontró durante la exploración de la plaza de la Subestructura. Se trata de un entierro secundario o removido, de un sujeto perinato. Se encontraron en asociación directa dos cajetes yuxtapuestos que posiblemente formaron parte de la ofrenda. Pertenece a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 129

Se trata de un entierro colectivo, primario, indirecto que se encontró en una fosa que rompía el piso de la Plaza de la Subestructura (SPL. 8.1), acompañado por el entierro 129^a.

Se trata de un sujeto perinato, colocado en posición decúbito dorsal flexionado, dentro de un tapaplato. Corresponde a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 129a

Se trata del sujeto perinato colocado junto al entierro 129, formando uno de los pocos enterramientos colectivos que muy probablemente fueron simultáneos en el

sitio. Se encontró en posición decúbito dorsal flexionado dentro de un tapaplatos. Pertenece a la fase Xolalpan Temprano.

Entierro 167

Se encontró en el Cuarto SC 8.4, dentro de una pequeña fosa de silueta irregular cavada directamente a partir del piso, justo en el borde de la fosa que contenía el entierro 174.

Se trata de un individuo perinato, registrado en posición decúbito dorsal flexionado, directo, primario e individual. Parcialmente por encima del esqueleto se registró un tazón. Solo se encontraron algunos tepalcates asociados dentro de la fosa. Pertenece a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 174

Se ubicó en el Cuarto SC 8.4, en el interior de una fosa sellada con concreto marcada con el número 4, que se encontraba sellada con concreto, muy cerca del entierro 167. El entierro contiene un individuo adulto de sexo masculino (Meza, 2003), muy mal conservado, que se encontraba en posición sedente flexionado, por lo que se consideró directo, individual y primario.

La ofrenda consistió en un cajete, un tapaplatos, dos ollas, un anafre una olla miniaturas, un cráter, un vaso, siete ollas miniatura, otros tres cajetes, fragmentos de concha, un fragmento de figurilla, así como fragmentos de cerámica, algunos posiblemente procedentes del Occidente de México, representaciones de instrumentos musicales en barro, dos agujas rectas completas, una aguja curva y huesos de animal. Corresponde a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 183

Es un entierro colectivo, secundario y directo de un sujeto perinato, encontrado en una fosa semicircular en el interior del Cuarto SC 8.4. Posiblemente fue removido durante la colocación del segundo individuo (Entierro 194a). Corresponde a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 183a

Es un individuo infantil, encontrado en la misma fosa que el entierro 183. Se encontraba en posición sedente flexionado, directamente en la tierra.

Se encontraron asociados algunos fragmentos de cerámica, un fragmento de navajilla prismática y algunos huesos de animal. Corresponde a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 194

Se localizó en el interior del Cuarto SC 8.3, dentro de una fosa semicircular sellada con concreto. El entierro es primario, individual y directo, aunque muy mal conservado. Los restos corresponden a un individuo adulto de sexo indeterminable, colocado en posición decúbito ventral flexionado.

Se encontró en asociación algunos cajetes y un fragmento de olla. Huesos de venado con huellas de corte. Pertenece a las fases Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 226

Se localizó en el interior de una fosa, en el espacio que cerraba la Plaza de la Subestructura por el lado norte. La fosa originalmente era de fosa semicircular, pero fue afectada por una intrusión desde capas superiores.

En el interior se encontró el entierro primario, directo e individual de un sujeto adulto de sexo femenino (Meza, 2003), en posición decúbito dorsal flexionado.

La ofrenda era especialmente abundante, constaba de un cráter, diez candeleros de doble cámara, una miniatura con forma de candelero de doble cámara, dos miniaturas sólidas con forma de candelero de doble cámara, dos miniaturas en forma de florero y ánfora, una miniatura representando un instrumento musical, un cajete. Se encontraron abundantes fragmentos de cerámica que incluyen restos de varias figurillas antropomorfas y zoomorfas. Se recuperaron veinticinco fragmentos de navajillas prismáticas, cinco lascas, ocho navajas de preparación

de núcleo prismático, una punta de proyectil. Se registraron ocho fragmentos de pizarra, un fragmento de laja volcánica con huellas de uso, un fragmento de piedra verde, uno de pedernal, un fragmento de piedra caliza desgastada. Se registró un fragmento de concha.

Se encontraron fragmentos de hueso de animales y humanos, algunos con evidencia de trabajo: una aguja, un punzón y tres desechos de fabricación de hueso (Romero, 2003). Debe corresponder a la fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprano.

Entierro 227

Se exploró en el Cuarto SC 8.1, en el interior de una fosa semicircular cubierta por una capa de tierra apisonada. El entierro es primario, directo e individual, corresponde a un adulto de sexo masculino (Meza, 2003), colocado en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontraron en el interior de la fosa fragmentos de cerámica y un fragmento de laminilla de pizarra. Corresponde a la fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprano.

Entierro 228

Se encontró en el Pórtico del Cuarto SC8.1, dentro de una fosa semicircular con cubierta de tierra apisonada. Se trata de un enterramiento primario, directo, individual, de un individuo adulto joven de sexo masculino (Meza, 2003), colocado en posición decúbito lateral derecho flexionado.

Se registraron en asociación fragmentos de cerámica, nueve fragmentos de navajillas prismáticas, un fragmento de núcleo poliédrico, una lasca, una punta de proyectil, cuatro fragmentos de pizarra y cuatro huesos de animal. Corresponde a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 230

Se localizó en el Pórtico de Cuarto SC 8.1, al norte del entierro 228, dentro de una fosa semicircular sellada con tierra apisonada. Se registró como primario, directo e individual, contenía un adulto en posición sedente flexionado.

Como ofrenda se registraron un vaso de paredes rectas y un cajete. Se encontró en asociación abundantes restos de cerámica, dos fragmentos de navajillas prismáticas y dos navajas de preparación de núcleo prismático. Pertenece a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 231

Se localizó dentro de una fosa de silueta semicircular cavada en el piso del cuarto SC 8.1 y cubierta de tierra apisonada. Se trata de un entierro primario, directo e individual, de un sujeto adulto de sexo femenino (Meza, 2003), en posición decúbito dorsal flexionado, muy mal conservado. Posiblemente se conservan restos de pigmento rojo sobre un húmero derecho. Se recuperaron algunos fragmentos de cerámica y obsidiana. Corresponde a la fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

A continuación se describe un conjunto de entierros que se encontraron en la Plaza SP 8.1, en fosas que rodeaban los restos de un altar en forma de T. La mayoría de los entierros se registraron en fosas a muy poca profundidad del piso de la Plaza, sellados con tierra apisonada.

Entierro 163

Se localizó en una pequeña fosa ubicada cerca de la esquina Se del Altar. Se registró como primario indirecto individual, corresponde a un individuo perinato, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Se encontró sobre un tapaplatos.

Se encontraron en asociación fragmentos de la base de un incensario "tipo teatro", algunos fragmentos de cerámica y un fragmento de pizarra. Corresponde a la fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 163a

Se encuentra en la misma fosa, por debajo del entierro 163, corresponde a un cachorro de perro desarticulado, en el interior de un tapaplato. Fase Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 163b

Se encuentra dentro de la misma fosa que los anteriores, a mayor profundidad. Se trata del enterramiento primario e indirecto de un individuo perinato depositado en posición decúbito lateral derecho flexionado, dentro de un cajete. Corresponde a la fase Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 163c

Proviene del cuarto nivel de exploración de la misma fosa que los anteriores.. Se trata de un entierro primario y directo de un sujeto perinato en posición decúbito dorsal flexionado. Se encontró asociado un plato y una navajilla prismática de obsidiana verde. Fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprano.

Entierro 171

Registrado como enterramiento directo, colectivo, secundario, posiblemente corresponde a un basurero doméstico, se encontraron restos óseos de un sujeto adulto, otro juvenil y un infantil, asociados a huesos de animales, cerámica y lítica.

Se encontró un atlas de un juvenil. Un fémur juvenil con una serie de huellas de corte en sentido transversal, a lo largo de la cara frontal de la diáfisis, paralelas, colocadas a espacios casi regulares y casi del mismo tamaño. No son de descarnado, sino que se practicaron sobre el hueso limpio, son muescas limpias, de un solo “gesto”, hechas con un objeto muy afilado como una navajilla prismática de obsidiana. Se observan algunos cortes menos marcados por “aserrado” entre línea y línea. Se aprecian por lo menos 19 muescas o cortes. No se aprecian huellas de corte que indiquen desmembramiento o descarnado. Es posible que se trate de una preforma de “omechicahuastli”.

Entierro 243

Se localizó en la esquina SO del Altar, es un enterramiento que se registró como secundario, aunque debe tratarse de un primario removido. No se pudo identificar la posición del sujeto perinato. No presentó material asociado. Probablemente corresponde a la fase Xolalpan Temprana.

Entierro 244

Se registró en el interior de una pequeña fosa de silueta semicircular en el lado norte del Altar. En un primer nivel de excavación se registraron los huesos dispersos de un perinato, que posiblemente corresponden al individuo del entierro 281. Por debajo de este nivel se recuperó un sujeto perinato, ligeramente alterado. Corresponde a la fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 245a

Se trata de un enterramiento secundario o removido, durante la colocación del entierro 245b, encontrado en una fosa de forma semicircular en la esquina NE del Altar de un sujeto perinato. Fase Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 245b

Se trata de un individuo infantil encontrado en la misma fosa que el entierro anterior, se encontró desarticulado. En asociación a estos entierros se registraron un tapaplatos y diez fragmentos de pizarra con restos de pigmento rojo. Corresponde a las fases Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 247

Se encontró en el interior de una fosa de saqueo prehispánica justo en el centro del Altar destruido. Se consideró como entierro secundario, directo y colectivo. Aunque no se pudo identificar ninguna relación anatómica, los huesos largos parecían acomodados hacia el centro de la fosa, mientras que los objetos cerámicos se concentraron en el lado oeste de la misma. No se puede asegurar si esta disposición se debe al acomodo original del entierro o a la perturbación debida al saqueo. Se encontró un cráneo humano de un adulto de sexo femenino (Meza, 2003) dentro de un cajete.

También se identificaron restos de dos sujetos infantiles, uno de 6 a 12 meses (Meza, 2003) y otro de 6 a 7 años (Meza, 2003) y otro sujeto adulto de sexo femenino (Meza, 2003) en los materiales del entierro.

La fosa contenía abundantes restos de ceniza y los materiales presentaron evidencias de exposición directa al fuego.

Los materiales asociados al entierro constan de un cajete fragmentado, otro cajete, una jarra fragmentada, dos ollas miniatura, tres miniaturas en forma de cuencos, una orejera de cerámica, y un vaso en miniatura.

Se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica, estucada y de origen foráneo, cinco fragmentos de figurillas, un pequeño bulto modelado en arcilla, tres fragmentos de lascas de obsidiana y un fragmento de punta de proyectil, treinta y cinco fragmentos de mica, tres fragmentos de placa de pizarra, tres fragmentos de aguja y una completa y una lezna (Romero, 2003), huesos sueltos de animales y astillas con apariencia de exposición al calor.

Los arqueólogos piensan que el entierro debe datar de la fase Tlamimilolpa Tardía, mientras que algunos tiestos de fases posteriores pueden indicar el tiempo en que se realizó la alteración del interior del Altar.

Entierro 281

Este entierro se encontró en la misma fosa, al norte del altar, que el entierro 244, pero a mayor profundidad; los arqueólogos suponen que puede tratarse del mismo individuo. El esqueleto se encontró dentro de un cajete y corresponde a un individuo perinato. A pesar de la perturbación se consideró como primario, por que algunos huesos conservaban su relación anatómica, con lo que se pudo determinar que la porción era decúbito dorsal flexionado. Se encontró en asociación otro recipiente. Debe corresponder a las fase Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro281a

Se encontró en la misma fosa que el anterior, en un nivel más profundo. Se trata de un perinato colocado dentro de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado, asociado a otros dos cajetes, Debe corresponder a la fase Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 282

Este entierro se encontró en el interior de una fosa de forma irregular al norte del Altar, acompañado por el entierro 282a. Los restos corresponden a un sujeto perinato y se encontraron dispersos por lo que se consideró secundario, aunque puede ser removido. Corresponde a la fase Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Entierro 282a

Este entierro se encontró en la misma fosa que el 282, se trata de un sujeto infantil, colocado directo en la tierra en posición decúbito dorsal flexionado.

Solo se encontraron algunos tios asociados al entierro. Debe corresponder a la fase Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano.

Unidad arquitectónica 9

Se trata de una Unidad arquitectónica muy alterada por actividades agrícolas y otras afectaciones del terreno; la mayoría de los pisos se encuentran destruidos, exponiendo los firmes de tepetate en que se apoyaban. Se pudieron definir parcialmente los límites de la Unidad, que posiblemente se comunicaba por el sur con la Unidad arquitectónica 6. Se trata de un patio de pequeñas dimensiones que se encuentra rodeado, al norte, por el Cuarto C9.2 y al este por el Cuarto C 9.1. La alteración del contexto impidió delimitar los espacios al oeste, mientras que al sur, el patio conecta directamente con la Unidad 6.

El patio tiene una extensión aproximada de 14m² y se supone que la Unidad debió servir de residencia a una o dos familias nucleares. Se identificaron algunas evidencias de labores productivas que, según Gómez, podrían indicar la realización de actividades de lapidaria y trabajo de concha (Gómez, 2000: 295).

A pesar de que no existe ninguna evidencia arquitectónica o material de la existencia de espacios dedicados al culto o el ritual, Gómez (op. Cit. P. 295) propone que se pudieron realizar sacrificios de niños en un ritual dedicado a Tlaloc, basándose en la abundancia de entierros infantiles a lado de un desagüe en el Patio P9.1. Se trata de una hipótesis muy sugerente que puede ser explorada con algo más de atención en el próximo capítulo.

La Unidad habría sido construida durante la Fase Xolalpan Tardío, sobre los restos de una subestructura anterior, y habría sufrido algunas modificaciones en la Fase Metepec. La destrucción de los niveles superiores impide saber si existió una ocupación posterior.

Entierros

Entierro 54

Se localizó en el núcleo del Cuarto 9.2, dentro de una fosa de forma irregular, justo por encima del esqueleto del entierro 54a, como se encontraron en la misma fosa,

estos entierros fueron considerados colectivos, pero es muy posible que hayan sido colocados en diferentes momentos.

A pesar del mal estado de conservación se pudo determinar que se trata de un adulto colocado directamente en la tierra, en posición decúbito sedente flexionado.

Se encontraron en asociación fragmentos de cerámica, fragmentos de navajillas prismáticas, lascas, una punta de proyectil y un núcleo de obsidiana. En concha se encontraron tres fragmentos y en pizarra otros tres fragmentos de placas. Se recuperaron varios fragmentos de hueso de animal con huellas de exposición al fuego. Pertenece a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 54a

Se encontró en la misma fosa que el entierro 54, justo por debajo de este individuo. Se trata de un adulto joven, colocado directamente en la tierra, en posición sedente flexionado.

La ofrenda asociada a este entierro consiste en un cajete, un vaso de cerámica, un fragmento de piedra verde, un fragmento de travertino, un fragmento de "placa o figurilla de forma irregular", un pulidor de toba, un fragmento de caracol, otro fragmento de piedra verde, tres fragmentos de navajillas prismáticas, un excéntrico de obsidiana, un pulidor de roca caliza, veintiún fragmentos de pizarra y una concentración de fragmentos de roca verde, algunos dientes de roedor, fragmentos de travertino, fragmentos de calcedonia y algunos fragmentos de pedernal. Corresponde a la fase Xolalpan Tardía.

Entierro 58

Se localizó en el Cuarto 9.2 El esqueleto corresponde a un individuo juvenil, el entierro se consideró directo, individual y primario, en posición sedente flexionado.

La ofrenda consistió en un vaso fragmentado, una jarra de cerámica y dos cajetes fragmentados, también se encontraron asociados abundantes fragmentos de

cerámica, seis fragmentos de navajillas prismáticas, un fragmento de núcleo poliédrico, cuatro conchas completas y cinco fragmentos de concha, tres ápices de concha, un fragmento de caracol, una placa circular, una cuenta y una aplicación, y dos placas de forma prismática, todo de concha. También se encontraron fragmentos de placa de pizarra, un pendiente y una placa trapezoidal estucada del mismo material.

También se recuperaron treinta cuentas y dos fragmentos, de piedra verde, y una cantidad de fragmentos reutilizados o sin huellas de modificación del mismo material. Se recuperaron fragmentos de pedernal, cuarzo, hematita, travertino, así como huesos de animal aparentemente cocidos, así como un punzón y una espátula (Romero, 2003) de hueso. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 65

Se encontró en el interior del Cuarto 9.2. Se consideró individual, indirecto y primario. Se trata de los restos óseos de un infantil (o a 2 meses; Meza, 2003), depositado en la base de un incensario tipo teatro en posición decúbito dorsal flexionado.

También se recuperaron algunos tiestos y un fragmento de hueso de animal cocido, en asociación con el entierro. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 74

También se localizó en el interior del Cuarto 9.2, en el interior de una fosa de silueta semicircular. En el interior se encontró en entierro directo, individual, primario, de un individuo juvenil en posición decúbito dorsal flexionado. Algunos de los huesos presentaban pigmento rojo de cinabrio. No se encontraron fragmentos del cráneo.

La ofrenda asociada al esqueleto consistió en un vaso fragmentado y un cajete fragmentado, también se encontraron abundantes fragmentos de cerámica, tres fragmentos de figurillas, cuatro fragmentos de navajillas prismáticas y una lasca de obsidiana, once fragmentos de objetos reciclados de piedra verde, nueve

fragmentos de travertino, una lasca de pedernal, once fragmentos de una piedra café claro con marcas de trabajo, tres pulidores de forma irregular de piedra caliza, algunos fragmentos de toba volcánica, seis fragmentos de pizarra, ocho fragmentos de concha trabajada, una lezna (Romero, 2003) y dos posibles punzones de hueso de animal. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 76

Se localizó en el Patio 9.1, en el interior de una pequeña fosa de silueta irregular, muy cerca de una gran fosa de saqueo de tiempos prehispánicos.

El entierro es primario, individual e indirecto, corresponde a un sujeto perinato, depositado dentro de un cajete que se encontró parcialmente cubierto por un segundo cajete, la posición fue decúbito lateral derecho flexionado.

También se registraron abundantes tiestos, catorce fragmentos de navajillas prismáticas, cuatro lascas, un fragmento de núcleo y un fragmento de cuchillo bifacial de obsidiana, fragmentos de pizarra y concha, dos fragmentos de hueso de animal y una aguja. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 89

Se trata de una concentración de restos óseos de individuos infantiles (Meza, 2003), localizada cerca del límite NW del Patio 9.1, a pocos centímetros de la superficie. Se registró como enterramiento secundario, aunque es muy posible que sea la actividad agrícola la que produjo la alteración de algunos entierros de perinatos en el patio.

Se encontró asociado un astrágalo humano de adulto derecho con huellas de corte en el cuello. Durante los trabajos de experimentación se encontró que estas huellas de corte se producen al separar con un cuchillo de piedra o una navaja espesa al pie de la pierna, se introduce el cuchillo por la parte posterior, a la altura del Tendón de Aquiles, separando al astrágalo del calcáneo, este último hueso permanece unido a la pierna, es la forma más sencilla de hacer la desarticulación del pie. Este hueso posiblemente formaba parte del relleno donde se colocó el entierro.

Se encontraron asociados abundantes restos de cerámica, obsidiana, concha pizarra, mica y pedernal. También se encontraron abundantes restos de hueso de animal, que incluyen tortuga; muchos de estos huesos muestran marcas de corte, exposición al calor y trabajo, incluyendo dos agujas de hueso. Fase Xolalpan Tardía.



Figura 18. Entierro 89. Astrágalo con huellas de corte

Entierro 108

Se trata de otro entierro secundario o perturbado, muy superficial, compuesto por varios individuos perinatos. Se consideró como enterramiento primario, directo y colectivo, aunque no se pudo determinar si se trata de un evento simultáneo o de una serie de enterramientos consecutivos, que es la posibilidad más plausible.

El entierro colectivo se describe detalladamente a continuación.

Entierro 108a

Se trata de un entierro directo, considerado secundario o perturbado pues no mantiene posición anatómica alguna, de un individuo infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003).

En la proximidad del entierro se encontraron cuatro cajetes fragmentados, un tazón, una mano de molcajete, un tapaplatos, una base de incensario, fragmentos de otro cajete, fragmentos de cerámica, de navajillas prismáticas de obsidiana, cinco fragmentos de figurillas y algunos fragmentos de hueso de animal. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 108b

Es el esqueleto de un sujeto perinato colocado dentro de un cajete en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Sobre el cráneo se encontró el rostro de una figurilla antropomorfa que pudo ser colocada a manera de máscara. Se encontraron huesos humanos quemados y con huellas de corte asociados a este sujeto. Fase Xolalpan tardía.

Entierro 108c

Se registró en el interior de un fragmento de cajete, se trata de un individuo perinato en posición decúbito dorsal. La intrusión del entierro 108 B pudo alterar parcialmente este enterramiento. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 108d

Se trata de un entierro indirecto, el sujeto estaba parcialmente en el interior de un fragmento de cajete. Se trata de un perinato en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 108e

Es el enterramiento indirecto de un perinato colocado sobre algunos fragmentos de un tapaplatos de cerámica. Se consideró primario aunque fue imposible determinar la posición del sujeto. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 108f

Entierro directo primario de un individuo perinato en posición decúbito dorsal flexionado. Se registraron en asociación dos cajetes sobrepuestos. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 108g

Entierro de un infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003) depositado dentro de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 108h

Enterramiento directo de un Infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003) en posición decúbito dorsal flexionado. Se encontró parcialmente cubierto por un cajete invertido, también se encontró un pendiente de piedra verde con forma antropomorfa que representa un personaje de pie con los brazos a ambos lados, los rasgos se representaron con líneas incisas y presenta una perforación bicónica. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 108i

Se encontró justamente en la esquina SE del Patio 9.1. Se trata de un entierro primario de un individuo perinato colocado en posición decúbito ventral flexionado. Algunas vértebras presentan una coloración oscura, pero no parece corresponder a exposición al fuego.

Se encontró en asociación con el esqueleto un recipiente en forma de cráter, así como los restos fragmentados de un cajete en el interior del cráter, También se encontraron tuestos de un tercer cajete, seis fragmentos de navajilla prismática y una lasca de obsidiana. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 108j

Se encontró por debajo del entierro 108i, se trata de otro sujeto infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003) colocado directamente en la tierra en posición decúbito dorsal flexionado.

En asociación directa con el esqueleto se recuperó un cajete de cerámica. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 132

El entierro 132 se localizó por debajo de un piso de concreto ubicado en la parte oeste del Patio 9.1, cerca de otros dos entierros (132a y 132b), por lo que se consideró colectivo. El enterramiento pertenece a un individuo perinato, colocado en el interior de los fragmentos de un cajete. A pesar de que algunos huesos conservaban relación anatómica no se pudo determinar la posición del sujeto. Dentro del cajete también se recuperaron fragmentos de placa o laminilla de pizarra, un fragmento de navajilla prismática y restos óseos de animal.

Se encontró asociado abundante material cerámico, un fragmento de instrumento musical, una olla en miniatura, más fragmentos de obsidiana, algunos fragmentos de concha, un fragmento de mano de metate y restos óseos de otro perinato y animales. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 132a

Se trata de una concentración de huesos que sin ninguna relación anatómica, que incluyen algunos huesos de animal. La mayoría de los restos óseos corresponden a un sujeto perinato.

Se encontraron en asociación a la concentración restos de un incensario tipo teatro, algunas aplicaciones y el recipiente. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 132b

Se trata de los restos de un individuo perinato encontrados dentro de un cajete y cubiertos por un segundo cajete. Los restos no guardaban ninguna relación anatómica evidente.

Se encontraron en asociación fragmentos de cerámica, que incluyen un fragmento de figurilla antropomorfa que posiblemente representa un “dios viejo” o *Huehuateotl*. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 110a

Corresponde a una serie de entierros individuales Entierros 110a, 110 b y 110c) localizados al norte del Cuarto 9.1 y al este del Cuarto 9.2, en un área donde no se registraron evidencias de arquitectura que pudo servir como área de desecho de residuos.

Corresponde al esqueleto de un sujeto perinato depositado directamente sobre el piso en posición decúbito dorsal flexionado. Entre los huesos humanos se identificó un hueso de animal. También se encontraron algunos fragmentos de cerámica. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 110b

Se encontró en el mismo espacio que el entierro anterior, se trata de un individuo perinato depositado en el interior de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado. Por debajo del entierro, a unos centímetros, se encontraron algunos huesos aislados de otro individuo perinato.

Se encontraron asociados algunos huesos de animal carbonizados. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 110c

Localizado en el mismo espacio que los anteriores. Corresponde a los restos de un perinato colocado dentro de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 112

Se localizó al norte del Cuarto 9.1. Se trata de los restos óseos de un sujeto infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003) colocados dentro de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado.

Dentro del cajete también se encontraron algunos restos de concha trabajada.
Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 113

También se localizó en el espacio al norte del Cuarto 9.1. Es un entierro primario de un individuo infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003), registrado en posición decúbito lateral derecho flexionado, contenido dentro de un cajete.

Se encontraron asociados dos fragmentos de navajilla prismática y un núcleo prismático de obsidiana agotado. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 115

Este entierro se localizó al norte del muro que cierra el cuarto 9.4. El esqueleto de un infantil (2 a 6 meses, Meza, 2003) colocado sobre la tierra en posición decúbito dorsal flexionado estaba parcialmente cubierto por un tapaplato de cerámica.

Se encontró un fragmento de fémur humano de adulto con evidencias de posible cocción y fractura en fresco que posiblemente formaba parte del relleno donde se depositó el entierro. También se encontraron huesos de roedor y venado.

Se encontraron asociados abundantes fragmentos de cerámica y dos fragmentos de navajillas prismáticas. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 135 y 135a

Gómez (2000:325) no especifica la posición de este entierro, pero posiblemente se ubicó en el mismo espacio que el anterior.

Corresponde a los fragmentos de un cráneo humano de un adulto joven y una mandíbula de un adulto mayor sin relación anatómica. Se encontraron asociados huesos de animal y fragmentos de cerámica. También se encontró asociado un candelero de doble cámara, fragmentos de una figurilla antropomorfa, dos fragmentos de navajilla prismática y una lasca, así como un fragmento de pizarra.
Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 170

Se localizó intruyendo en un muro de adobe que limita el Cuarto 9.4 por el lado norte. Corresponde a un sujeto perinato colocado sobre un cajete en posición decúbito dorsal con las extremidades superiores extendidas y las inferiores flexionadas.

Dentro del cajete también se encontraron dos navajillas prismáticas de obsidiana. Así como una aguja de hueso. Fase Xolalpan.

Entierro 177

Gómez no menciona la ubicación de este entierro, aunque presumiblemente proviene del mismo espacio que el anterior. Se compone por los restos óseos de un individuo perinato, presumiblemente colocado directamente en el piso, en posición decúbito dorsal extendido. Se encontró asociado un tapaplato. Fase Xolalpan.

Entierro 242

Forma parte de un conjunto de entierro, que posiblemente son sucesivos, que se localizaron en una pequeña fosa de silueta semicircular, intruyendo en el núcleo del muro de adobe que formaba la mocheta sur del acceso al Cuarto 9.3. Se trata del entierro primario, directo, de un individuo perinato. A pesar de que se encontraron algunos huesos en posición anatómica no fue posible determinar la posición del enterramiento. Fase Xolalpan.

Entierro 242a

Proveniente del mismo lugar que el anterior, un poco más abajo en la fosa, se trata de un individuo perinato colocado dentro de un recipiente. A pesar de que algunos huesos conservaban la posición anatómica, no se pudo determinar la posición del enterramiento. Fase Xolalpan.

Entierro 242b

Se localizó en el nivel más profundo de la fosa que contenía los entierros anteriores. Se trata de un sujeto perinato colocado sobre un recipiente. Aunque

algunos huesos se mantenían en relación anatómica, no se pudo determinar la posición del enterramiento. Fase Xolalpan.

Subestructura Unidad arquitectónica 9

La Subestructura SUA 9 se compone por dos espacios abiertos o patios que forman una L invertida, limitados por cuartos relacionados entre sí. El acceso a la subestructura se realizaba a través de un pasillo en el extremo oeste del Patio SPT 9.2 que conduce a la Plaza de la Subestructura 8.

El Cuarto SC 9.1 se ubica en el noreste del Patio PTS 9.1 y en el lado sur este del mismo patio se encuentra el Cuarto SC 9.2.

El lado sur del Patio SPT 9.1 está ocupado por el cuarto SC 9.4 al este y el Cuarto SC 9.5 al oeste, mientras que el lado oeste del Patio SPT 9.1 queda ocupado por el Cuarto SC 9.3, mismo que se ubica en el lado sur del Patio SPT 9.2. La Unidad debe haber tenido unos 180 m² de superficie, aunque no fue posible excavarla en su totalidad.

Se supone que la Unidad funcionó como área habitacional para una o dos familias nucleares. En los espacios de la Unidad se realizaron actividades de preparación y consumo de alimentos, almacenamiento y posiblemente producción artesanal.

La construcción de la Unidad comenzó en la fase Tlamimilolpa Tardía y su uso continuó hasta la fase Xolalpan Tardía, cuando se realizó la construcción de la superposición.

Entierros

Entierro 130

Indicado como secundario, directo, en posición indefinida, individual, adulto, posiblemente de sexo femenino. No se proporciona más información sobre ubicación, contexto y cronología.

Se trata de una mandíbula aislada, en muy buen estado de conservación, completa con la dentadura completa, solo faltaba completarse la erupción del tercer molar derecho.

Posiblemente se encuentra expuesta al calor por cocción, muestra claras huellas de corte en líneas paralelas y finas entre la apófisis coronoides y el cuello del cóndilo derechos, así como en el cuerpo de la rama ascendente izquierda, posiblemente hechos con un cuchillo bifacial o navaja gruesa y mellada. Estos cortes indican descarnado y separación de la mandíbula y el maxilar.

También tiene huellas de corte similares en el mentón, a lado de la inserción del músculo digástrico, que indica el proceso de separación de la lengua y otros tejidos blandos del interior de la boca.

Se encontró asociado un desecho de producción de artefacto de hueso (Romero, 2003). Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 152

Forma parte de lo que se consideró como un entierro colectivo, debido a que los diferentes enterramientos se encontraron asociados en el interior de una serie de fosas irregulares en la esquina SE del SPT 9.1, aunque es más probable que se trate de una serie de entierros individuales.

El entierro 152 se consideró como secundario (removido) e indirecto, se trata de los restos parcialmente desarticulados de un individuo perinato, colocados en el interior de un cajete, algunas vértebras conservaban cierta relación que sugiere que la posición sería decúbito dorsal.

Se localizó asociada una base de incensario, así como fragmentos de cerámica, fragmentos de figurillas antropomorfas y un perforador de obsidiana. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 152a

Este entierro corresponde a los restos de un sujeto perinato, colocado en el interior de un cajete de cerámica en posición decúbito dorsal, sin poder determinar si era flexionado o extendido. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 152b

Este es otro entierro de un sujeto perinato, depositado directamente en la tierra en el fondo de una pequeña fosa, en posición decúbito dorsal flexionado. Solo se encontraron asociados algunos fragmentos de cerámica y astillas de hueso posiblemente de animal. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 152c

Se localizó en el extremo sur del conjunto en lo que parece ser una fosa independiente. Corresponde a los restos óseos de un individuo perinato, depositado directamente en la tierra al fondo de una fosa. Fue registrado en posición decúbito lateral izquierdo ligeramente flexionado.

Se encontraron en la misma fosa un cajete de cerámica, un fragmento de vaso cubriendo el anterior y algunos tepalcates. Fase Xolalpan temprana.

Entierro 175

Se localiza en el mismo nivel que el entierro 152. se encuentra en una pequeña fosa cavada en el Patio SPT 9.1. Se encontraron dos entierros perinatos que fueron nombrados como 175 y 175a.

El entierro 175 se encontró completamente desarticulado, posiblemente removido, colocado directamente en la tierra.

Se encontraron asociados un fragmento de cráter y parte de un incensario tipo teatro. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 175a

Se encontró asociado al entierro anterior. Se trata de un sujeto perinato, posiblemente directo, colocado en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontraron asociados dos tapaplatos fragmentados. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 196

Se registró en el Cuarto SC 9.4, dentro de una fosa de silueta irregular cubierta con tierra apisonada, al comenzar a liberar la fosa se encontraron fragmentos de un incensario tipo teatro, más abajo un conjunto de recipientes miniatura y por debajo los restos de un individuo adulto de sexo indeterminable, colocado en la tierra en posición sedente flexionado. Por debajo de los huesos se conservaban restos de una sustancia fibrosa blanca que sugieren que el cuerpo fue amortajado.

También se encontraron asociados al esqueleto otros platos de cerámica en miniatura. Restos de ollas, una jarra, cajetes y tazones, vasos de cerámica, fragmentos de cerámica, fragmentos de láminas de pizarra y una semiesfera de basalto. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 235

Forma parte de un entierro colectivo formado por dos sujetos perinatos (235 y 235a) encontrados en una fosa cavada en el cuarto SC 9.3., cubierta con tierra apisonada. El entierro 235 se encontró en el primer nivel de excavación y se trata de un perinato colocado dentro de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 235a

Este entierro se localizó por debajo del anterior; se trata de un perinato parcialmente removido al colocar en entierro 235. El individuo fue colocado en un fragmento de olla en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, dos fragmentos de figurillas y dos fragmentos de navajillas prismáticas. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 237

Se localizó en el Cuarto SC 9.3, en el interior de una pequeña fosa de silueta semicircular sellada con tierra apisonada. El individuo perinato se encontró en posición decúbito lateral derecho flexionado colocado sobre la tierra.

Se encontró asociado un cajete fragmentado, algunos fragmentos de cerámica y un fragmento de navajilla prismática. Fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 238

Se registró en el Cuarto SC 9.3, dentro de una pequeña fosa de forma semicircular. Se trata de un sujeto perinato colocado directamente en la tierra en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontró asociada una olla y un fragmento de navajilla prismática. Fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 254

Se localizó en el Cuarto SC 9.5, dentro de una fosa cavada en el piso y sellada con concreto. En el interior de la fosa se registraron los restos óseos de un individuo infantil depositado directamente en la tierra en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. El arqueólogo no indica una temporalidad para este entierro.

Entierro 268

Forma parte de un entierro colectivo (268 y 268a) que se encontró dentro de una fosa de forma irregular en la esquina NE del Patio SPT 9.1. Se consideró que se trataba de un entierro secundario, posiblemente removido al colocar al segundo individuo, colocado directamente en la tierra.

Se encontraron asociados restos de un cajete de cerámica. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 268a

Se encontró en la misma fosa que el anterior. Se registró como primario, directo y corresponde a un perinato depositado en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 274

Se registró en el cuarto SC 9.5, dentro de una fosa de silueta semicircular. Corresponde a un sujeto perinato colocado dentro de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 275

Se trata de un entierro primario depositado indirectamente dentro de un recipiente con forma de tazón fragmentado, en posición decúbito dorsal flexionado, dentro de una fosa de silueta semicircular en el piso del Cuarto SC 9.5. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 276

Se registró en el pórtico del Cuarto SC 95. Se registró como primario indirecto y corresponde a un individuo perinato colocado en posición decúbito dorsal flexionado dentro de un cajete fragmentado.

Solo se encontraron asociados algunos fragmentos de cerámica. Fase Xolalpan Temprana.

Unidad arquitectónica 10

Se trata de una pequeña unidad arquitectónica localizada al este de las Unidades 6 y 9; se conforma por un patio (Patio 10.1) rodeado al norte por el Cuarto 10.1 y al sur por el Cuarto 10.2. Al este la Unidad limita con un callejón que la separa de la Unidad 13. El acceso se ubicó en el norte del cuarto 10.1.

El área de la Unidad es de apenas 57.5 m², siendo una de las más pequeñas del Conjunto arquitectónico.

Se supone que la Unidad funcionó como lugar de habitación; una gran olla empotrada en el piso indica actividades de almacenamiento. Posiblemente esta Unidad se ocupó durante las fases Xolalpan y Metepec.

Entierros

Entierro 105

Se localizó en el Patio 10.1, depositado en el interior de un cajete fragmentado. Se trata de un individuo perinato colocado en posición decúbito dorsal flexionado. Se encontró asociado un fragmento de hueso humano de un adulto con una posible huella de corte. Se encontró asociado un tapaplatos de cerámica. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 106

Forma parte de un entierro registrado como colectivo (106 y 106a) que se encontró en el Patio 10.1, depositado en el interior de una fosa de forma semicircular ubicada cerca de un drenaje que desaguaba hacia el lado norte.

El entierro consta de un individuo infantil (6 a 8 años, Meza, 2003), colocado directamente en la tierra en posición decúbito dorsal flexionado.

A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado, se pudo determinar que presenta deformación cefálica intencional de tipo tabular erecto, variedad paralelepípeda (Yépez, 2000: 126).

Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, ocho fragmentos de navajillas prismáticas, un lasca y un núcleo agotado, tres fragmentos de pizarra y una astilla de hueso aparentemente cosida. También se recuperaron dos caracoles y un fragmento de concha. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 106a

Se encontró a unos pocos centímetros del anterior, en la misma fosa. Consta de algunos fragmentos aislados de hueso de un sujeto perinato a los que no fue posible encontrar relación anatómica evidente. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 145

Es parte de un entierro identificado como colectivo (145 y 145a) localizado en el interior de una pequeña fosa de forma irregular detectada hacia la esquina SW del Cuarto 10.1. Los entierros se encontraban juntos en el interior de un cajete de cerámica por lo que lo más seguro es que hayan sido depositados simultáneamente.

El entierro corresponde a un perinato colocado en posición decúbito dorsal, sin poder asegurar que se encontraba flexionado o extendido.

Se encontraron asociados al entierro otro cajete con un caracol en su interior, así como fragmentos de cerámica y un fragmento de navajilla prismática. Fase Metepec.

Entierro 145a

Este entierro se encontró dentro del mismo recipiente que el anterior. Se trata de un sujeto perinato colocado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Fase Metepec.

Entierro 149

No se reporta la ubicación exacta de este entierro. Se trata de un enterramiento directo, secundario y posiblemente individual. Se encontró dentro de una fosa una gran cantidad de ceniza y fragmentos de cerámica y mica. Entre estos restos se encontraron dispersos los restos óseos de un individuo infantil (3 a 7 años, Meza, 2003). La mayoría de los huesos muestran evidencias de exposición directa al fuego, con coloración que va del café oscuro al negro carbonizado, cuarteados longitudinalmente. Originalmente se pensó que se trataba de un depósito de basura, pero, por la disposición del material óseo, la presencia de gran cantidad

de objetos completos asociados y la abundancia de carbón se supone que se trata de una cremación de un individuo de especial importancia.

Se encontraron asociados algunos fragmentos de hueso de otros dos sujetos, un perinato y un infantil.

Entre los objetos asociados se registraron recipientes de cerámica en miniatura, orejeras de cerámica, una representación de un atado de cañas en cerámica, tres cráteres fragmentados, ollas, cajetes y platos, tapaplatos, vasos, un tazón y abundantes fragmentos de cerámica, una figurilla antropomorfa, un fragmento de punta de proyectil, un fragmento de núcleo de obsidiana, cinco fragmentos de navajillas prismáticas, dos fragmentos de pizarra, seis discos de mica y fragmentos de concha. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 97

Los siguientes entierros se localizaron durante los trabajos de liberación de la subestructura; se supone que corresponden a intrusiones realizadas desde la Unida 10, pero no es posible asegurarlo con certeza, por esta razón no se proporciona la ubicación exacta de cada entierro.

El entierro 97 se registró como secundario, se trata de un sujeto perinato colocado dentro de un cajete se trata solo de algunos huesos y fragmentos. Fase Xolalpan.

Entierro 139

Se trata de un entierro secundario directo, correspondiente a un sujeto perinato colocado sobre una capa de tierra ligeramente apisonada dentro del relleno que cubría la subestructura.

Se encontraron en asociación algunos tiestos, dos fragmentos de navajillas prismáticas, una lasca, una concha y un caracol. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan.

Entierro 169

Al completar la liberación del espacio de la subestructura se localizó en el firme de tepetate la silueta de una fosa semicircular. La exploración de la fosa se realizó en tres niveles, en el nivel superior se registró el entierro 169, que pertenece a un perinato que se encontraba colocado directamente en la tierra con un cajete invertido cubriéndolo parcialmente. La posición era decúbito dorsal, sin poder definir si era flexionado o extendido.

Se registró en asociación una vértebra lumbar de un adulto, así como fragmentos de huesos largos de adulto con evidencias de exposición al calor. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan Tardía.

Entierro 169a

Por debajo del entierro 169, colocado en el segundo nivel de la misma fosa, se encontró el entierro 169a, que consiste en un individuo infantil colocado directo en la tierra si ninguna relación anatómica evidente. Posiblemente este enterramiento fue removido al colocar al individuo 169. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan Tardía.

Entierro 169b

Este entierro se registró en el fondo de la misma fosa que contenía los anteriores. Se trata del esqueleto de un infantil directo, colocado en posición decúbito lateral derecho flexionado. El cráneo muestra marcas de hiperostosis porótica activa.

Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, un fragmento de figurilla antropomorfa, una lasca y un fragmento de navajilla prismática, así como un fragmento óseo humano de un adulto con una posible huella de corte.

Entierro 191

Se trata del esqueleto de un individuo perinato, colocado en posición decúbito lateral izquierdo, sin poder definir si estaba extendido o flexionado, colocado directo en la tierra y cubierto parcialmente por una concentración de tepalcates y

fragmentos de navajillas prismáticas. También se recuperó un fragmento de placa de pizarra y un fragmento de núcleo prismático. Fase Xolalpan.

Entierro 217

Pertenece a los restos de un sujeto perinato depositado en el interior de un cajete. La dispersión de los restos impidió registrar la posición por lo que se consideró secundario.

Se registraron en asociación fragmentos de cerámica, incluyendo un segundo cajete, un fragmento de navajilla prismática y cinco fragmentos de placas de pizarra. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 229

Corresponde a los restos de un sujeto perinato localizados en el relleno del cuarto 10.2. El esqueleto se encontraba parcialmente cubierto por un fragmento de cajete, al levantar la cerámica se pudo determinar que la posición del enterramiento fue en decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan.

Unidad arquitectónica 11

Esta unidad se compone por un conjunto de espacios cerrados que rodean una plaza central que conserva los restos de un altar en su centro. El acceso se realizaba desde la esquina SO de la Plaza 11.1, al cual se llegaba por un callejón formado por los límites de las Unidades 10 y 13. el piso del callejón se conformaba de tierra apisonada compuesta por varias capas de desechos de cerámica y líticas, mezclados con tierra.

El espacio central de la Unidad es la Plaza 11.1, que es uno de los espacios abiertos más grandes de todo el conjunto. Del altar se conserva solamente una parte del lado este, ya que fue alterado por una gran fosa de saqueo prehispánica.

Al norte de la Plaza 11.1 se localiza el Cuarto C 11.1; la huella de una escalinata indica que podría tratarse de un pequeño templo. El lado norte del Cuarto limita la unidad con una calle exterior. El cuarto C 11.2 se localiza hacia la esquina NO de

la Plaza y se define solo por el desplante de sus cimientos. Hacia el lado oeste de la Plaza se ubica el Cuarto C 11.3. En el lado sur de la Plaza se delimita el cuarto C 11.4, que también se delimitó únicamente por el desplante de sus muros. Al este de la Plaza se ubica una construcción denominada Templo Este (T 11.1), puesto que al parecer el acceso se realizaba por una escalinata. En la esquina NE de la Unidad se registraron los muros de un cuarto denominado Cuarto C 11.5.

Exactamente en la esquina NO de la Unidad se identificó un pequeño cuarto identificado como el Cuarto C 11.6, que se encuentra separado del resto de los espacios aposentos por un pequeño espacio abierto que contenía el depósito que colectaba los escurrimientos de la Unidad. Otro espacio abierto que pudo funcionar como receptor de desechos y descargas de agua se localizó al oeste del Cuarto 11.3.

La Unidad ocupaba unos 340 m²aproximadamente, siendo una de las más grandes del conjunto.

Se ha inferido la realización de actividades rituales por la presencia del altar al centro de la Plaza y dos pequeños templos. Se ha sugerido que se realizaba la manufactura de objetos de hueso en algunos espacios de la Unidad, considerando las ofrendas, los entierros y materiales asociados. También se ha sugerido la manufactura de objetos de lapidaria. Algunos espacios pudieron servir como habitación de las personas que ocuparon la Unidad (Cf. Gómez, 2000: 372-373).

En los rellenos de la Unidad se registró una gran cantidad de restos óseos, tanto humanos como de animales, con huellas de fractura y aserrado, exposición al calor y huellas de corte que parecen indicar la importancia de las actividades de manufactura de herramientas de hueso.

Se localizó una enorme olla empotrada que indica actividades de almacenamiento. Una cantidad de artículos suntuarios, principalmente de cerámica, en ofrendas y entierros sugiere que algunas de estas personas disfrutaron de un estatus mayor dentro de la Unidad; los entierros con ofrendas de cerámica más ricas no incluían artefactos de hueso en sus materiales asociados.

La construcción de esta Unidad debió comenzar en la fase Xolalpan Temprana, la ocupación continuó durante toda la fase Xolalpan y Metepec. Una datación con C¹⁴ que se obtuvo para el entierro 250 dio un fechamiento del 420 dC, que coincide con la interpretación de los materiales cerámicos.

Por debajo del cuarto 11.1, al norte de la Plaza, se registró una subestructura que corresponde a un momento constructivo anterior al de la Unidad 11. También se encontraron restos de subestructuras en el Cuarto 11.3 y 11.4.

Entierros

Entierro 83

No se aclara la ubicación exacta de este entierro. Se trata de los fragmentos de un cráneo humano de un adulto de sexo masculino (Meza, 2003). Se localizó en la cercanía de un depósito que contenía gran cantidad de restos óseos humanos y de animales, por lo que es posible que forme parte del mismo contexto.

Se identificaron por lo menos dos individuos entre por lo menos diez fragmentos identificables:

Un fragmento izquierdo de un frontal de adulto de sexo masculino (Meza, 2003) masculino, con una clara lesión cortante-contundente recuperada en vida. El ejemplar muestra huellas de corte sobre la superficie cercana a la sutura coronal y en la parte lateral posterior de la órbita izquierda, en el punto de unión con el esfenoideas, indicando descarnado. Las fracturas son posteriores al abandono.



Figura 19. Entierro 83 Frontal con traumatismo recuperado

Un fragmento de parietal de un adulto con evidencias de posible cocción y grandes huellas de corte y raspado que indican desollamiento y limpieza de tejidos conjuntivos.



Figura 20. Entierro 83 fragmento de parietal con huellas de corte y cocción

Un occipital de un adulto roto y unido con pegamento blanco y con una posible huella de corte en la superficie mal conservada.

Se encontró un fragmento de parietal de un adulto con evidencias de cocción y un borde muy desgastado y pulido por uso como pulidor.

Otros fragmentos de parietal y temporal de un adulto con evidencias de cocción e hiperostosis porótica.

Se recuperaron asociados fragmentos de cerámica, incluyendo el de una figurilla antropomorfa, once fragmentos de navajillas prismáticas y dos lascas, un caracol, varios fragmentos de huesos de aves y otros animales, incluyendo restos de tortuga, muchos fragmentos de hueso estaban rotos en fresco y presentaban huellas de corte. Se encontraron varios fragmentos de mica y pizarra. Posiblemente se trata de un basurero doméstico. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 96

Se encontró muy cerca de los entierros 160 y 268 que posteriormente se identificaron como basureros por lo arqueólogos. Se trata de un entierro secundario compuesto por la región facial de un cráneo y una mandíbula que no conservaban relación anatómica y corresponden a dos individuos diferentes.

Se trata de cinco fragmentos: un molar deciduo aislado.

La mandíbula de un sujeto adulto de sexo femenino completa bien conservada con huellas de corte en la parte anterior externa de la apófisis coronoides derecha que indican desarticulación, huellas de corte en la parte medial interna, relacionadas con la separación de la lengua y el músculo digástrico y el milohideo. No se identificaron marcas relacionadas con separación de la mandíbula y el maxilar en el lado izquierdo. Se perdieron los incisivos u caninos *post mortem*. La mandíbula pudo pertenecer a una persona de sexo femenino adulta.

Fragmento de un frontal (lado derecho), el malar y ambos maxilares de un sujeto juvenil (13 años aprox.) posiblemente de sexo masculino. El ejemplar muestra evidencias de cocción: superficie lisa y “cerosa” de color pálido y aparente reducción del tejido esponjoso. La fractura del frontal parece haber ocurrido en hueso fresco o recién cocido, las órbitas presentan abundantes huellas de corte en el borde formado por el malar. La cara interna del malar izquierdo, en el borde inferior interno de la órbita presenta una fractura por flexión en hueso fresco.

Presenta huellas de corte sobre los arcos superciliares y al parecer el arco zigomático fue roto intencionalmente por percusión. Son evidencias de descarnado, limpieza y cocción del cráneo y posiblemente de un intento de separación intencional de la porción rostral del cráneo que no se realizó debido a la falta de firmeza de los huesos de la cara debido a la inmadurez del sujeto. Fase Xolalpan tardía.

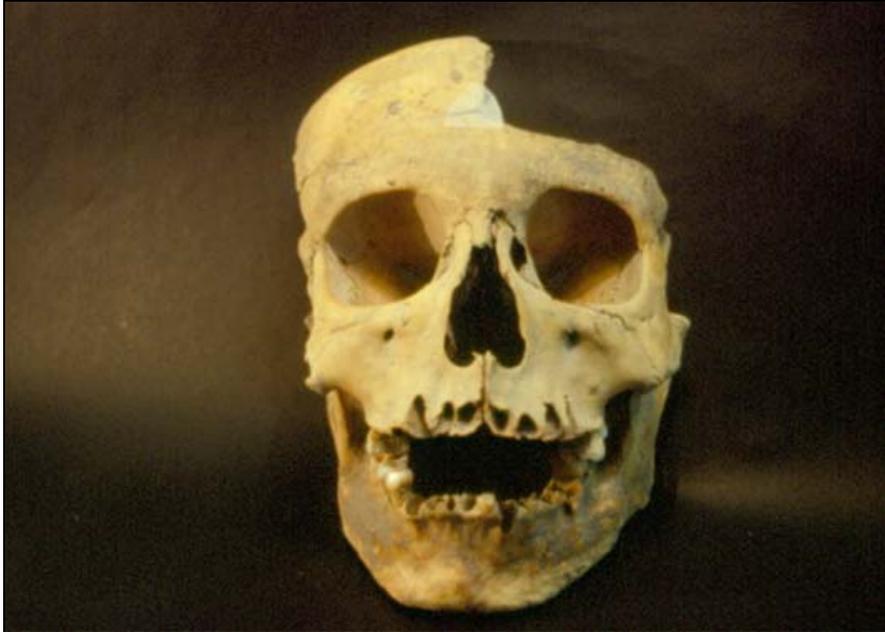


Figura 21. Entierro 96. Porción facial de un individuo, posiblemente cocida, junto a un maxilar de un segundo individuo, encontrados asociados, aunque no necesariamente articulados.

Entierro 103

Se localizó en el núcleo del piso del Cuarto 11.2, colocado en directamente en la tierra de una pequeña fosa apenas distinguible. Se trata de los restos de un individuo adulto joven registrado en posición sedente flexionado.

Se registró evidencia de osteomielitis avanzada en ambas extremidades inferiores, en los pies, tibias y fémures. También las vértebras cervicales indican la presencia de la enfermedad.

Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, que incluyen el de una figurilla antropomorfa, siete fragmentos de navajillas prismáticas y dos lascas. También se recuperaron fragmentos de hueso de animal. Fase Metepec.

Entierro 143

Se localizó en el espacio abierto hacia la parte posterior del Cuarto 11.3. Se trata de los restos de un individuo adulto de sexo masculino, colocado en posición decúbito lateral derecho flexionado. No conserva las extremidades superiores ni el cráneo. Marcas de periostitis cicatrizada en las tibias.

Se encontraron asociados algunos huesos de animal, algunos fragmentos de cerámica, dos fragmentos de figurilla, una miniatura en forma de ánfora, catorce fragmentos de navajillas prismáticas y una punta de proyectil bifacial. También se encontraron algunos fragmentos de piedra verde, pedernal pizarra, concha, una aguja y algunos fragmentos de hueso con apariencia de haber sido cocidos o usados como herramienta (Romero, 2003). Se encontraron cuatro fragmentos de cráneo con huellas de uso. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 144

No se proporciona la ubicación exacta de este entierro. Se trata de un sujeto perinato contenido en el interior de un cajete o tazón, registrado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Fase Xolalpan tardío.

Entierro 150

No se especifica la ubicación exacta del entierro. Corresponde a un sujeto perinato colocado en el interior de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan tardía.

Entierro 151

No se especifica la ubicación exacta del entierro. En el dibujo (Gómez, 2000: 397) se representa justo por debajo del entierro 144, por lo que pueden estar asociados o el entierro del perinato pudo alterar al entierro anterior.

Corresponde al cráneo de un individuo infantil que conserva la mandíbula en posición anatómica. Solo se recuperó asociado un hueso largo de animal fragmentado con apariencia de haber sido cocido. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 160

Al completar la liberación de los cuartos de la Subestructura 12 se pudo observar la huella de una fosa de forma regular que intruye en el piso de los Cuartos SC 12.1 y SC 12.2. Por la altura desde la que se realizó la intrusión se supone que la fosa se excavó desde la Unidad 11, cuando ésta había cubierto los restos de la Unidad 12.

La exploración de la fosa permitió recuperar una gran cantidad de materiales óseos, de los que se contabilizaron 467 restos en campo, entre huesos completos y fragmentos. Esta muestra incluye por lo menos 14 restos óseos humanos. También se encontró gran cantidad de fragmentos de cerámica y lítica.

Entre los restos óseos humanos se identificaron los siguientes:

Frontal de un adulto joven (25-30 años) de sexo masculino, roto longitudinalmente. La superficie muy bien conservada, de color claro y superficie lisa, clara y apariencia cerúlea, posiblemente expuesto a calor. Presenta una lesión recuperada en la región sagital superior, cerca de bregma, de tipo infeccioso aparentemente recuperada. Toda la superficie externa está marcada por huellas de raspado asociadas a la limpieza de la aponeurosis y el periostio. La parte central fue usada como pulidor sobre un material blando como piel o madera, conservando la forma convexa de la superficie, llegando a exponer la trabécula. El borde de la sutura coronal también muestra pulimento de uso sobre material blando a la altura de bregma.

Esqueleto facial de un sujeto adulto joven (20 a 30 años) de sexo masculino con el maxilar completo, solo conserva raíces del primer y tercer molar derechos y del segundo premolar derecho y el primer y segundo molares derechos.

Presenta huellas de corte en el maxilar derecho, por debajo de la sutura con el zigomático y a un lado del agujero infraorbitario, así como por debajo del pómulo, a un lado de la sutura con el cigomático, asociados al desprendimiento del músculo masetero. Una huella de corte en el lado izquierdo del maxilar, hacia el cigomático a un lado y a la altura del agujero infraorbitario, que indica desprendimiento del músculo masetero. Fractura en hueso fresco de toda la parte del frontal por encima de los arcos superciliares. Al parecer la calota fue separada fracturando de forma irregular el frontal por percusión en por lo menos tres puntos de impacto diferentes. El arco cigomático derecho fue roto en fresco desde la base en el temporal, solo se conserva la base y el tubérculo. En el lado izquierdo el maxilar fue roto en fresco por la mitad en sentido ascendente con golpes con percutor duro que dejó fracturas lineales, puntos de aplastamiento y puntos de impacto extensos.

Al parecer se realizó el desollado y descarnado del cráneo del rostro antes de separarlo del cráneo con golpes directos en el hueso fresco y posiblemente todavía con algo de tejidos blandos encima.

Temporal izquierdo de un sujeto adulto juvenil (21 a 35 años) de sexo masculino. El tubérculo cigomático anterior está roto en fresco desde la base. La porción escamosa fue separada del parietal con golpes a lo largo de la sutura que dejaron puntos de impacto y aplastamiento en la escotadura parietal, la incisura parietal y el final de la raíz posterior cigomática, así como en la parte más alta del borde superior. Al parecer se separó el temporal del cráneo con golpes directos en el hueso fresco y descarnado, aunque no se registraron huellas de corte.

Mandíbula de un adulto joven (25 a 30 años) de sexo femenino. Conserva los dos primeros molares, perdió los demás dientes *post mortem*, las epífisis están rotas en seco. Presenta huellas de corte pequeñas en el borde anterior de la rama izquierda, por encima de la línea oblicua, asociadas al límite de fijación de la mucosa de la cavidad bucal y la inserción del músculo buccinador. Una huella de corte en el ángulo de la rama izquierda, asociada al músculo masetero. Huellas de corte en el borde posterior de la rama derecha, ligadas al desollamiento y posible separación de la mandíbula. Pequeñas huellas de corte en el borde interno del

cuerpo, por debajo de la fosa digástrica, asociadas al vientre anterior del músculo digástrico.

Húmero izquierdo de un adulto joven (25 a 30 años), posiblemente de sexo masculino. Porción distal y epífisis. Cortada intencionalmente en forma diagonal por aserrado, con la parte del corte sobre la cara anterior, la parte más cercana a la epífisis distal del lado de la epitroclea y la más alejada del lado del epicóndilo. El corte se hizo por aserrado con herramienta de piedra en por lo menos cuatro etapas o secciones semiverticales que alcanzaron más de la mitad del hueso compacto y luego se fracturó el hueso por flexión. Debe tratarse de desecho de fabricación de herramientas de hueso humano. Presenta huellas de corte claras por encima de la epitroclea asociadas al corte del músculo pronador redondo.

Húmero izquierdo de un adulto joven (25 a 35 años), posiblemente de sexo femenino. Porción distal y epífisis. Muestra fracturas en hueso fresco por percusión con puntos de impacto u aplastamiento en la cara anterior por encima y al lado de la fosa coronoidea y la fosa condilea y por la cara posterior por encima de la fosa olecraneana y la cresta supracondiles externa. No se aprecian huellas de corte.

Fragmento de frontal de un individuo subadulto (18 a 20 años) de sexo femenino. Porción medial, conserva la glabella, parte de la órbita derecha (hasta la escotadura frontal) y una porción mayor de la órbita izquierda (hasta el agujero supraorbitario), por el lado interno se conserva toda la cresta frontal. Se encuentra roto en hueso fresco por percusión (despostillado y aplastamiento con puntos de impacto claros) y por flexión que produjo grietas en las paredes interna y externa del hueso. Presenta huellas de corte lineales no muy largas diagonales al eje sagital del pequeñas huellas de raspado abundantes. Implica desollamiento, descarnado y limpieza del hueso.

Diáfisis proximal de un peroné derecho de un adulto; presenta inflamación del tejido, posiblemente periostitis por trauma en la porción posterior-medial (en torno al orificio nutricio) del hueso. Presenta apariencia de cocción. Abundantes huellas de corte y raspado en la cara posterior, transversales al eje mayor de la diáfisis.

Posiblemente asociadas al corte del músculo sóleo y del tibial posterior. Más huellas de corte y raspado en la cara anterior y en ambas porciones distales, asociadas a la remoción del peronéo lateral largo y a las inserciones ligamentosas (las marcas en la epífisis distal). Se trata de huellas muy numerosas, regulares y semiparalelas en sentido transversal al eje mayor del hueso. Indican desmembramiento, descarnado y limpieza intensiva del hueso. Fracturas en ambos extremos, en hueso fresco, hechas por percusión directa en el hueso limpio. Posibles huellas de mordida de carnívoro en la parte proximal, con puntos de presión muy diferentes de los puntos de impacto causados por el percutor duro. Evidencia de exposición al calor.

Omóplato derecho de un adulto joven (25 a 30 años), completo. Presenta huellas de corte claras en la cara costal de la apófisis caracoides, directamente en la superficie de inserción del músculo pectoral menor. Otras huellas de corte pequeñas en la cara costal del borde externo (lateral) en el área de inserción del músculo subescapular que también pueden asociarse a la separación del redondo menor y mayor de la cara dorsal. Indicadores de desmembramiento y de descarnado por separación del paquete de músculos del hombro y del pectoral y posiblemente de la espalda alta.

Fragmento de omóplato izquierdo (de otro individuo) de un adulto de más de 30 años. Solo se conserva la articulación con el húmero: cavidad glenoidea y su cuello, acromion hasta el comienzo de la espina.

Fragmento de omóplato izquierdo de otro sujeto, juvenil (19 a 21 años) se conserva solo el ángulo inferior y el borde externo (lateral).

Fragmento de omóplato izquierdo con el borde interno (espinal sin fusionar, de un adulto joven (23 a 30 años). Se conserva el acromion, la espina y parte del borde interno (espinal).

Clavícula derecha de un sujeto juvenil (18 a 20 años), rota en hueso fresco por flexión en la porción medial, solo se conserva la porción esternal. Abundantes huellas de corte en el extremo superior esternal, asociadas a la separación de la

porción larga del tríceps braquial. Huellas de corte abundantes en la cara inferior de la diáfisis, asociada a la separación del músculo subclavio y la aponeurosis coracoclavicular. Proceso de desmembramiento y posiblemente descarnado del paquete muscular del pecho. Posiblemente cocido.

Fragmento de omóplato izquierdo de un adulto juvenil (25 a 30 años). Se trata de la cavidad glenoidea y el cuello de la apófisis coracoides.

Fragmento de malar de un adulto. Segunda costilla derecha de un adulto.

Fragmento de costilla derecha de un adulto con una posible huella de corte en la parte inferior, un poco por delante de la tuberosidad costal.

Fragmento de costilla flotante de un adulto. Huellas de corte poco marcadas en la cara externa.

Fragmento de costilla de un adulto, diáfisis. Numerosas huellas de corte en la cara externa y una huella de corte profunda en la cara interna. Posiblemente ligadas a separación de los músculos intercostales interno y externo.

Fragmento de costilla de adulto.

Fragmento de costilla de un adulto, porción esternal con abundantes huellas de corte en la cara externa, paralelas, transversales a la diáfisis, ligadas a corte del músculo intercostal externo.

Fragmento esternal de costilla de adulto.

Fragmento de diáfisis de costilla de adulto.

Todo el material se encontró revuelto sin ninguna relación por lo que se consideró que se trata de un área de desecho y no de un enterramiento formal. Sin embargo, parece tratarse de un depósito muy particular puesto que casi todo el material óseo, incluyendo el de origen humano muestra huellas de diversas prácticas

culturales. También el material cerámico es especial, puesto que se trata principalmente de restos de cerámica de uso ritual, mientras que los tipos de uso doméstico se encuentran en muy bajas proporciones. Muchos objetos de cerámica que se encontraban rotos pudieron ser reconstruidos posteriormente sugiriendo que los objetos fueron rotos en el área o en sus proximidades y depositados intencionalmente en el depósito¹. Restos óseos de venado, tortuga, perro y aves con fracturas en hueso fresco, huellas de corte y exposición de calor similares a las registradas en los restos óseos humanos.

Entre las herramientas de hueso, Romero reporta ocho agujas, cuatro punzones, dos leznas y un fragmento de herramienta (Romero, 2003). Fase Xolalpan Tardía-Metepec.

Entierro 162

Se trata del entierro de un sujeto juvenil localizado en el núcleo del Cuarto 11.2, cerca de la esquina SE. La mayor parte de los huesos estaban dispersos y fragmentados, pero algunas costillas y huesos de los pies conservaban su relación anatómica, por lo que puede tratarse de un entierro primario removido en tiempos prehispánicos.

Se encontraron asociados dos cajetes fragmentados, fragmentos de cerámica, treinta y tres fragmentos de navajilla prismática, dos fragmentos de preparación de núcleo y cuatro lascas de obsidiana, tres fragmentos de figurillas, diez fragmentos de placas de pizarra, fragmentos de hueso de animal y un fragmento de una aguja de hueso. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 180

Se localizó al este de los restos del altar de la Plaza 11.1, dentro de una fosa de forma semicircular sellada con tierra apisonada. Dentro de la fosa se encontraron restos óseos de un adulto muy fragmentados y sin relación anatómica evidente.

Algunos huesos muestran evidencia de ligera exposición a fuego.

¹ La lista de materiales cerámicos asociada a este contexto es demasiado extensa y puede ser consultada en Gómez, 2000: 396-402

Se encontró un temporal con evidencias de cocción, de otro individuo, adulto, asociado.

Los materiales arqueológicos fueron muy abundantes e incluyen 48 miniaturas sólidas en forma de cajetes y platitos y un anafre; también se encontró un vaso en miniatura, otro anafre, un vaso cilíndrico decorado, veintiséis pequeños atados con cuatro y seis elementos manufacturados en arcilla sin coser, ocho fragmentos de figurillas, dos pequeños “bultos” de cerámica, cinco fragmentos de cerámica de forma circular, noventa y tres fragmentos de navajillas prismáticas, tres fragmentos de núcleo, cuatro navajas de preparación, dieciséis lascas, dos raederas, dos fragmentos de puntas de proyectil y un cuchillo excéntrico de lados sinuosos de obsidiana, un fragmento de piedra verde, ocho fragmentos de placas de pizarra, ocho fragmentos de mica, cincuenta fragmentos de concha, dos caracoles, una concha con huellas de corte y un pulidor de asa agotado.

En hueso se encontró en laboratorio un punzón, dos fragmentos de cincel y dos fragmentos de hueso largo con huellas de corte. Romero reporta además otras dos herramientas y cuatro desechos de fabricación (Romero, 2003). Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 181

Se localizó en el núcleo del Cuarto 11.3, dentro de una fosa de forma semicircular rellena de tierra apisonada. Dentro de la fosa se encontraron los restos desarticulados de un individuo adulto depositado directamente en la tierra. El dibujo y la descripción son insuficientes para determinar si se trata de un enterramiento primario removido o un contexto secundario intencional.

Se encontraron asociados a los restos óseos tres ollas fragmentadas, un plato miniatura, un cajete fragmentado, dos ollas miniatura, tres platos miniatura, dos vasos fragmentados, otro cajete fragmentado, un candelero de doble cámara, abundantes fragmentos de cerámica, un tejo, dieciocho fragmentos de navajillas prismáticas, doce fragmentos de pizarra, dos fragmentos de placas de mica, un

fragmento de navaja y un perforador de pedernal y fragmentos de hueso de animal que incluyen caparazón de tortuga. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 192

Se registró en el interior del Cuarto 11.4, dentro de una fosa de silueta irregular, a pesar de que este entierro sufrió el saqueo en tiempos prehispánicos, algunos huesos se conservaban en posición anatómica, por lo que se pudo determinar que se trataba de un individuo de sexo masculino, adulto mayor (44 a 55 años, Meza, 2003) colocado directamente en la tierra en posición decúbito dorsal flexionado.

Entre los restos del sujeto adulto se registraron huesos de un perinato, de los que no se pudo identificar posición o si el momento de ubicación en la fosa fue anterior o posterior al del adulto.

Se encontraron asociados al enterramiento cuatro tazones fragmentados, una jarra, cuatro vasos, una olla miniatura, fragmentos de cerámica, un fragmento de navajilla prismática, treinta y cinco fragmentos de placas de pizarra, y un pendiente de concha. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 193

Este entierro se localizó en el interior de la aparente fosa de saqueo que alteró el entierro anterior, en el Cuarto 11.4. En el interior de la fosa se localizaron restos óseos pertenecientes a un adulto con trazas de cinabrio sin relación anatómica evidente. Se identificaron por lo menos dos individuos en el entierro

Se recuperaron asociados a los restos óseos un cráter, un cajete miniatura, un vaso de paredes rectas, un cajete, un vaso con estuco, un vaso miniatura, otro vaso estucado, fragmentos de cerámica, dos navajillas prismáticas, un fragmento de punta de proyectil y una lasca de obsidiana, un fragmento de mano de metate y dos pulidores de tezontle, un fragmento de punta de proyectil de pedernal y un fragmento de concha. Se identificó una espátula de hueso hecha sobre un omóplato de venado, rota en la parte distal, con huellas de trabajo fino y abundantes huellas de raspado y corte, así como bruñido por el uso en la superficie de agarre de la herramienta. Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 195a

Forma parte de un entierro que fue considerado colectivo aunque parece que se trata de entierros individuales sucesivos. No se proporciona información sobre su ubicación exacta.

El sujeto 195a corresponde a los restos de un individuo infantil (6 a 7 años, Meza, 2003); ninguno de los huesos mantenían relación anatómica evidente por lo que se consideró como directo secundario.

Entre los materiales asociados a este sujeto se encontraron dos cajetes miniatura, un fragmento de figurilla antropomorfa, una aguja (Romero, 2003) y un fragmento de aguja de hueso, un fragmento de laminilla de pizarra, fragmentos de cerámica, astillas de hueso de animal, incluyendo una mandíbula de venado. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 195b

Se trata de los restos de un individuo infantil registrado como secundario directo, pues se encontró como material disperso. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 195c

Se localizó en el fondo de la misma fosa que los anteriores; se trata de los restos de un individuo adulto en muy mal estado de conservación. Algunos huesos conservaban relación anatómica por lo que determinó que se trata de un enterramiento directo en posición sedente flexionado.

Se registró asociada una clavícula izquierda de un adulto, muy bien conservada, que presenta marcadas huellas de corte en la cara dorsal de la articulación con el acromion. Indicación de desmembramiento.

Asociado a este sujeto se registraron un cajete dos candeleros de doble cámara, una copa, un tazón, fragmentos de cerámica y un fragmento de figurilla antropomorfa de sexo femenino con *Quetchquemetl* y collar, manufacturada en molde. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 197

Se localizó al este del Cuarto 11.4, en un área de apisonado de tierra. Se localizaron los restos de un individuo perinato depositados en el interior de un tapaplato y cubierto por los restos de un segundo tapaplato. El individuo se registró en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.

Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, y una punta de proyectil fragmentada con residuos de pigmento rojo. Fase Metepec.

Entierro 210

Se encontró en la misma área de tierra apisonada al este del Cuarto 11.4m cerca de la esquina que forman los muros de las Unidades 11 y 13. Se trata de un entierro que se consideró colectivo que incluye por lo menos tres individuos. El sujeto 210 es un perinato colocado en un cajete, se consideró como secundario debido a que no presentó relación anatómica evidente.

A unos centímetros se registró una base de incensario que contenían algunos fragmentos de cráneo de otro posible perinato. Se consideró parte del material asociado. Fase Metepec.

Entierro 210a

Se encontró en el mismo cajete que el individuo anterior. Se trata de un sujeto perinato registrado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Fase Metepec.

Entierro 210b

Se trata del cráneo de un adulto joven que conserva la mandíbula en posición anatómica, así como las tres primeras vértebras cervicales.

Entre el material asociado se incluye un fragmento de tapaplato y un fragmento de navaja de preparación de núcleo prismático. Fase Metepec.

Entierro 215

Se trata de los restos en posición anatómica de un cachorro de perro encontrado sobre el piso de la Subestructura del Cuarto SC 12.2. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 250

Se localizó dentro de la fosa de saqueo que alteró el altar en el centro de la Plaza 11.1, así como el piso de concreto de una subestructura identificada en los perfiles de la fosa. A pesar de que los arqueólogos reportan que los restos óseos se encontraron dispersos sin relación anatómica evidente, el dibujo sugiere que se trata de un entierro colectivo primario que fue alterado por la intrusión de la fosa de saqueo.

Los restos corresponden a por lo menos tres adultos, un infantil y un perinato.

Entre los abundantes objetos asociados al entierro se incluyen cajetes, la chimenea de un incensario tipo teatro, otro cajete, ollas miniatura, la máscara de un incensario tipo teatro, un plato miniatura, vasos, tazones, un cráter, un ánfora en miniatura, un fragmento de figurilla antropomorfa articulada, pequeños atados o bultos de dos a nueve elementos cilíndricos apilados manufacturados en arcilla sin coser.

Se identificaron fragmentos cerámicos procedentes de la Costa del Golfo y Occidente de México. Fragmentos de navajillas prismáticas, pizarra, mica, piedra verde, caledonia, tezontle y concha. Se trata de una de las ofrendas más numerosas de la colección de La Ventilla.

La mayoría de la cerámica corresponde a la Fase Xolalpan Temprano, aunque se encuentra cerámica de Xolalpan Tardía y algunos tiestos de Metepec y Coyotlatelco, por lo que es posible que la fosa de saqueo se abriera en el último período. Se obtuvo una fecha radiocarbónica en carbón que dio una antigüedad de 420 dC, que corresponde bien con la mayoría de los materiales de la Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 271

Aunque originalmente se registró como entierro, se encontró que se trata de una importante concentración de desechos asociados a una fosa de drenaje de la Plaza 11.1. Entre abundantes restos de cerámica, lítica tallada y pulida, restos de concha, pizarra, objetos de hueso trabajado y piedra verde, huesos, fragmentos y astillas de huesos de animales como perro, venado y tortuga, se encontraron restos óseos humanos sin relación anatómica aparente.

Se registró un cráneo de un sujeto adulto joven (25 a 30 años), de sexo masculino, compuesto por ambos parietales, el occipital, el frontal y el esqueleto facial en buen estado de conservación; faltan los temporales y el parietal derecha presenta una fractura en hueso fresco que parece haber sido producida por flexión al intentar separar el frontal del resto del cráneo. El frontal está separado de los parietales por la sutura coronal, posiblemente después del abandono. Se aprecian abundantes huellas de corte en ambos parietales, principalmente en sentido paracoronal, así como huellas de raspado finas en todas direcciones. Se registraron abundantes huellas de corte y raspado en el frontal, en ambas órbitas y el malar derecho. Ambos arcos zigomáticos parecen haber sido rotos en fresco. Indicaciones de deshollamiento, descarnado y limpieza del cráneo, posiblemente fue desarticulado intencionalmente para extraer el cerebro.



Figura 22. Entierro 271. Vista lateral izquierda del cráneo.



Figura 19. Entierro 23. Detalle de la región coronar con huellas de raspado en el frontal y ambos parietales.

Restos de huesos largos, incluyendo parte de un peroné. Los fragmentos fueron rotos en hueso fresco, presentan huellas de corte y aparentemente fueron cocidos. Restos de un omóplato roto en fresco sin huellas de corte aparentes. Todos los restos parecen pertenecer a un adulto.

Se registró un parietal humano de un adulto que fue utilizado como pulidor; presenta una zona de pulido muy fino que ha dejado expuesta la trabécula. El uso se hizo por un patrón de vaivén que produjo un desgaste cóncavo que disimula el uso aparentando una hiperostosis porótica activa. Presenta una zona de fractura por flexión de la superficie externa, un agrietado en forma de cruz con el centro en lo que debió ser el punto de apoyo del pulgar en la cara interna durante el uso de la herramienta. También presenta pulido en dos bordes en donde el trabajo hacía rozar el objeto de trabajo. Las marcas microscópicas de uso son mucho más finas que en el caso de los pulidores del Entierro 35, posiblemente usado en el trabajo de madera fina o piel.

Romero identifica, además, cinco agujas, un punzón, una placa y dos desechos de fabricación (Romero, 2004).

El contexto parece un basurero de tipo doméstico, aunque algunos de los desechos corresponden a fragmentos de figurillas e incensarios tipo teatro que podrían representar las actividades de culto doméstico. También existen restos que indican la actividad de manufactura de objetos de hueso, lapidaria y concha. Fase Xolaplan Tardía.

Entierro 287

Se localizó en la Plaza 11.1. Corresponde a un sujeto perinato depositado directamente en una pequeña fosa en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. El individuo fue parcialmente cubierto con un cajete de cerámica. Fase Xolaplan Tardía.

Entierro 288

Se localizó en la Plaza 11.1, a mayor profundidad que el entierro anterior. Se trata de un individuo adulto colocado directo en la tierra en posición decúbito lateral derecho flexionado.

Se encontraron asociadas dos navajillas prismáticas y fragmentos de cerámica. Fase Xolaplan Tardía o Metepec.

Entierro 302

También se localizó en la Plaza 11.1. Se trata de un sujeto perinato colocado dentro de un fragmento de olla. Aunque algunos restos mantenían relación anatómica, no fue posible determinar la posición del enterramiento. Posiblemente Fase Xolaplan.

Entierro 303

Se localizó bajo el piso del cuarto SC 11.4, dentro de una fosa debajo de un piso de concreto. Los arqueólogos piensan que se trata de una ofrenda a un altar colocado justo encima en el piso del cuarto.

Se trata de los restos óseos de un individuo perinato colocados dentro de un fragmento de olla. No se observó ningún hueso en posición anatómica por lo que se registró como secundario.

Dentro del recipiente se recuperaron fragmentos de pizarra. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan.

Entierro 304

Localizado en el cuarto SC 11.4, al retirar el altar. Corresponde a los restos de un cráneo y algunos huesos largos de un sujeto infantil, que mantiene en articulación vértebras mandíbula.

Se recuperaron en asociación restos de cerámica. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan.

Entierro 305

Se localizó en el mismo lugar que el anterior. Corresponde a los restos óseos de un sujeto perinato colocado parcialmente sobre los restos de un cajete. No se pudo determinar ninguna relación anatómica por lo que se consideró secundario. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan Temprano.

Entierro 306

Se localizó en el mismo lugar que los anteriores. Se trata de los restos óseos desarticulados de uno o varios perinatos o infantiles. Se registraron asociados fragmentos de cerámica y obsidiana. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan Temprano.

Entierro 309a

Se localizó en el Cuarto SC 11.4, en una fosa al norte del altar descrito en los entierros anteriores. Forma parte de un entierro considerado colectivo. El individuo 309a es un individuo infantil colocado en posición decúbito dorsal con las extremidades inferiores flexionadas y las superiores extendidas, orientado hacia el este, mostrando el cráneo al individuo del entierro 309b. Fase indeterminada, posiblemente Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 309b

Se trata del segundo individuo infantil de un enterramiento colectivo. Se encontró colocado en posición decúbito dorsal con las extremidades inferiores flexionadas y las superiores extendidas, orientado hacia el oeste, mostrando el cráneo al individuo del entierro 309a.

Solo se encontraron asociados algunos fragmentos de cerámica y al parecer estos individuos fueron colocados simultáneamente, pero no están asociados culturalmente con el altar del Cuarto. Fase indeterminada, posiblemente Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Entierro 310

Se localizó en la misma área del cuarto SC 11.4 que los anteriores, durante los trabajos de remoción del altar. Se trata de un individuo adulto colocado directamente en una fosa de tepetate, sin relación con el altar, en posición sedente flexionado. Solo se recuperaron fragmentos y astillas.

Como material asociado se registraron un cajete, un tazón, un vaso, otro cajete y once pequeñas cuentas circulares de obsidiana que formaban parte de un collar. Fase Tlamimilolpa Tardía.

Subestructura Unidad arquitectónica 12

Esta es una pequeña Unidad compuesta por un Patio (SPT 12-1) de planta rectangular con piso de concreto. Hacia el sur del Patio se definieron los Cuartos SC 12.1 y SC 12.2, ambos con estrechos accesos orientados de norte a sur. El cuarto SC 12.3 se ubica al oeste del Patio y hacia el norte de este cuarto se accede a otro espacio cerrado.

Al parecer esta Unidad es contemporánea de las subestructuras de las Unidades 8,9 y 11 y posiblemente se extiende por debajo de la Unidad 11, aunque no fue posible realizar excavaciones que lo compruebe,

La Unidad debió servir como vivienda y para la realización de actividades domésticas, aunque no se encontraron evidencias que documenten estas actividades.

Se supone que la Unidad fue construida en la fase Tlamimilolpa Tardía y que no se remodeló, dejando un espacio abierto después de su abandono, que fue ocupada por la construcción posterior de la Unidad 11.

Entierros

Entierro 218

En el Cuarto SC 12.2 se localizó el único enterramiento humano, al liberar el interior de una fosa sellada con concreto que se notaba en el piso. Se trata de un individuo adulto de sexo masculino (Meza, 2003) colocado directamente en la tierra en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontró asociada una abundante ofrenda compuesta por diez y siete cajetes y una jarra. También se registraron diez fragmentos de navajilla prismática, una lasca, un excéntrico de obsidiana, ocho laminillas de pizarra, un fragmento de caracol, numerosos fragmentos de cerámica, un tejo, cuatro fragmentos de figurillas antropomorfas y dos fragmentos de lascas de preparación de núcleo poliédrico. Fase Xolalpan Temprana.

Unidad arquitectónica 13

Esta Unidad consta de cuatro pequeños cuartos distribuidos en torno a dos patios. El acceso se realizaba desde el callejón formado por los muros de las Unidades 10 y la 13 misma, pasando por un pórtico que conduce al Patio PT 13.1, que tiene forma rectangular alargada de norte a sur. Al este del patio PT 13.1 se encuentra el Patio PT 13.2, que tiene forma rectangular de este a oeste. Al norte del Patio PT 13.2 se ubica el Cuarto 13.1 y al sur del mismo patio el Cuarto 13.2. Justo al sur

del Patio PT! Se encuentra un pórtico que conduce, hacia el oeste, al Cuarto 13.3, mientras que el cuarto 13.4 se encuentra al Noroeste del PT 13.1.

Se ha supuesto que la Unidad funcionó como área de vivienda y realización de actividades domésticas, aunque en realidad se recuperó muy poca evidencia de la realización de estas actividades.

La construcción de la unidad data de la fase Xolalpan y es seguro que se siguió utilizando durante todo este período.

Entierros

Entierro 99

Se localizó en el interior de una fosa de silueta semicircular cavada en el piso del cuarto 13.1 y rellena con tierra apisonada. En su interior se recuperaron los restos de un sujeto perinato sin relación anatómica evidente.

Los materiales asociados incluyen fragmentos de cerámica, un fragmento de figurilla antropomorfa, seis fragmentos de navajillas prismáticas, un fragmento de pizarra, varios fragmentos de mica, una astilla de hueso de animal con apariencia de exposición al calor y un fragmento de concha trabajada.

Se encontraron asociados algunos huesos de adulto aparentemente sin relación directa. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 182

Se localizó en la esquina NW del Patio 13.2, en el interior de una pequeña fosa cubierta de tierra. Los restos corresponden a un infantil depositado directamente en la tierra y rodeado y cubierto por los recipientes que conformaban la ofrenda. El esqueleto se encontraba en posición decúbito dorsal flexionado.

Entre los objetos que conforman la ofrenda se incluye un anafre de cerámica, la base de un incensario y una tapa con agarradera. Se encontraron asociados fragmentos de cerámica, pizarra, u fragmentos de navajillas prismáticas. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 184

Se registró en el cuarto 13.3, en el interior de una fosa de silueta irregular (posiblemente producto de saqueo). Corresponde a un individuo adulto de sexo masculino (Meza, 2003), colocado directamente en la tierra. Solo se mantenían en relación anatómica algunas vértebras, los huesos de un pie y algunas costillas, por lo que no se pudo determinar la posición del entierro.

El cráneo se encuentra muy deteriorado, se registraron posibles huellas de raspado en el maxilar izquierdo, a un lado de la sutura en la articulación con el malar. Los puntos de fractura más sobresalientes del maxilar y el malar izquierdos presentan también una superficie pulimentada, como si hubieran sido manipulados posteriormente.



Figura 24. Entierro 184. Fragmentos de malar y maxilar con huellas de raspado.

Se registraron en asociación fragmentos de cerámica, tres fragmentos de figurillas, diecisiete fragmentos de navajillas prismáticas,, cuatro lascas y una cuenta circular de obsidiana, cuatro fragmentos de pizarra y una concha. Huesos de venado. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 211

Al parecer se trata de un basurero compuesto principalmente por huesos de animal que se encontró en el interior de una fosa de forma irregular. También se identificaron los siguientes materiales arqueológicos: un tazón, un cajete, un

candelero de doble cámara, un vaso, un cráter, dos fragmentos de navajillas prismáticas, un fragmento de pizarra, abundantes fragmentos de cerámica y un fragmento de mica. Romero identifica un deshecho de fabricación de herramienta de hueso (Romero, 2003). Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 216

Se localizó en el Patio 13.1, en el interior de una pequeña fosa. Se trata de un individuo perinato colocado dentro de un recipiente fragmentado, sin mantener relación anatómica evidente. La alteración del entierro puede deberse a actividades de saqueo mantenidas en tiempos prehispánicos.

Durante la excavación se registraron como materiales asociados tres candeleros, un pulidor con agarradera, tres lascas de preparación de núcleo poliédrico, diez fragmentos de navajillas prismáticas, un fragmento de cuchillo bifacial de obsidiana, un fragmento de pedernal rosa,, tres fragmentos de pizarra, un fragmento de punzón y dos fragmentos de cráneo humano de adulto. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 220

Se localizó en el acceso del pasillo 13.1, en su parte norte. Se trata de un sujeto perinato colocado dentro de un tazón fragmentado, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.

Se recuperaron en asociación fragmentos de cerámica, seis fragmentos de navajillas prismáticas, cinco fragmentos de pizarra y un fragmento de hueso largo con apariencia de exposición al calor y un objeto de hueso con evidencia de uso (Romero, 2004). Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 220a

Se trata de los restos óseos de un perro que se encontraron en un montón sin relación anatómica evidente, sobre unos fragmentos de cerámica, en asociación directa con el entierro 220. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 251

Se encontró en el interior de una fosa cavada en el Pórtico PT 13.1. se trata de un sujeto perinato colocado dentro de un cajete en posición decúbito dorsal flexionado. Al parecer la fosa fue utilizada posteriormente como basurero.

Romero identifica una lezna, una matriz, un *omechicahuaztli* y un deshecho de fabricación de hueso (Romero, 2003), que posiblemente fueron depositados cuando la fosa se utilizó como basurero. Fase Tlamimilolpa.

Entierro 255

Se localizó en la misma fosa que el anterior, al realizar la limpieza de los cortes. Se trata de un individuo perinato, colocado dentro de un fragmento de olla en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Tlamimilolpa Tardía.

Entierro 255a

Se localizó en la misma fosa que los anteriores, al realizar la limpieza de los cortes. Se trata de un individuo perinato colocado dentro de un vaso fragmentado en posición decúbito dorsal flexionado.

Se encontraron en asociación dos fragmentos de navajillas prismáticas y una aguja de hueso fragmentada. Fase Tlamimilolpa Tardía.

Entierro 256

Se localizó en una pequeña fosa ubicada en la esquina NW del Cuarto 13.1. La fosa se halló cubierta de tierra apisonada. Corresponde a los restos óseos de un individuo perinato, colocado dentro de un cajete sin relación anatómica evidente. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 259

Se detectó en el interior de una fosa de planta semicircular en el Cuarto 13.4, cubierta de tierra apisonada. Se trata de un sujeto adulto en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.

Se encontraron en asociación un cajete y una cuenta circular elaborada sobre un fragmento de caparazón de tortuga. También se registraron fragmentos de

cerámica, de navajillas prismáticas un fragmento de núcleo prismático, una navaja de preparación de núcleo, una lasca y una preforma de cuchillo bifacial. Fase Xolalpan.

Entierro 260

No se proporciona información sobre la ubicación exacta del entierro. Corresponde a un sujeto perinato, colocado sobre la tierra en posición decúbito dorsal flexionado. Le faltaba el cráneo junto con las primeras vértebras cervicales y la extremidad superior derecha. No presentó material asociado. Fase indeterminada, posiblemente Metepec.

Entierro 261

Se supone que se localiza en el Patio 13.1. Se trata de un sujeto perinato, colocado directamente en una fosa cavada en un relleno de tierra y tepetate. Fue registrado en posición decúbito dorsal flexionado. Fase indeterminada, posiblemente Metepec.

Entierro 262

Se localizó en la esquina NE del Pto 13.2. se localizó dentro de una pequeña fosa, colocado dentro de un cajete sin que se pudiera determinar relación anatómica entre sus huesos. Solo se registraron asociados algunos tiestos. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 277

Se localizó en la esquina NW del Cuarto 13.3, dentro de una pequeña fosa sellada con tierra apisonada. El entierro pertenece a un sujeto adulto colocado en la tierra en posición sedente flexionado. Solo se recuperaron algunos fragmentos de cerámica y obsidiana. Fase Xolalpan Tardía.

Unidad arquitectónica 14

Esta Unidad se integra por varios espacios, de los que solo se exploró dos de ellos, se trata de dos cuartos colocados en torno a una Plaza que conserva restos

de un altar que no fue colocado exactamente en el centro y conserva restos de su recubrimiento de concreto.

El cuarto 14.1 se ubica al norte de la Plaza 14.1 y posiblemente corresponde al basamento de un pequeño templo. Hacia el oeste de la Plaza se localiza un espacio cerrado denominado Templo 14.1 que presenta muros de piedra y restos de una escalinata.

No se encontraron suficientes evidencias de las actividades realizadas en esta Unidad y solo se localizó un enterramiento humano.

Es posible que esta Unidad haya sido construida durante la fase Xolalpan Temprana-Tardía, debió funcionar poco tiempo como área de actividades públicas o rituales. En la fase Metepec parece quedar solo un espacio abierto que recibió las descargas de otras Unidades aledañas

Entierros

Entierro 219

Se localizó al este del Cuarto 14.1. el material óseo recuperado corresponde a algunos huesos, tanto de ser humano, como un húmero completo, como de animal, como un cráneo de perro. Ningún resto óseo presentaba relaciones anatómicas y la concentración se interpretó como un área de basurero.

Se recuperaron por lo menos trece candeleros de una o dos cámaras, así como fragmentos cerámicos, cinco fragmentos de figurillas antropomorfas y una completa, tres orejeras, dos pequeñas esferas de cerámica y un molde empleado para la producción de figurillas antropomorfas.

Se identificó un “tejolote” de basalto y un fragmento de escultura de *Huehuetotl* y un posible cortinero. También se recuperaron ocho fragmentos de navajillas prismáticas, dos fragmentos de núcleo poliédrico², una navaja de preparación y una punta de proyectil fragmentada. Se registraron dos fragmento de pizarra, un

² Lo más probable es que Sergio Gómez se refiera a núcleos prismáticos para la extracción de navajillas prismáticas de obsidiana.

fragmento de concha trabajado y una orejera circular fragmentada de hecha de piedra color café claro. Fase Metepec.

Unidad arquitectónica 15

Se trata de un área con muy malas condiciones de conservación. Es posible que el acceso se realizara desde la Unidad &Al norte de la Unida se localizó un espacio abierto denominado SPT 15.2, al sureste del cual se ubicó otro espacio abierto denominado SPT 15.1. También fue posible identificar un espacio cerrado denominado SC 15.1. el resto de la unidad fue completamente alterado por la superposición de las Unidades 1 y 6.

No fue posible encontrar elementos que permitan identificar las actividades realizadas en esta Unidad, solo se encontraron los restos de tres incensarios tipo teatro y una gras fosa en el centro del Patio SPT 15.2, que no fue explorada por falta de tiempo.

Es posible que los cuartos hayan funcionado como unidades domésticas. Un gran pedazo de piedra verde que pudo servir como fuente de materia prima podría indicar la realización de actividades artesanales.

A pesar de que no es posible asegurar la cronología de esta Unidad, es posible que corresponda a la fase Xolalpan Tardía o Metepec y corresponde al proceso de ampliación de las unidades sobre el espacio abierto que dejó el abandono de la Unidad 14.

Entierros

Entierro 33

Se localizó en un pozo estratigráfico. Se trata de un cráneo de perro y algunos huesos de animales que posiblemente corresponden a una concentración de basura.

Se registraron fragmentos de cerámica, un fragmento de figurilla y algunos fragmentos de navajillas prismáticas. Fase Xolalpan Temprana.

Entierro 121

Se trata de un posible basurero que se registró durante la excavación de un pozo estratigráfico. Se trata de una concentración secundaria de huesos humanos y de diversos animales, asociados a abundantes fragmentos de cerámica, que incluyen fragmentos de figurillas, fragmentos de navajillas prismáticas, un fragmento y una punta de proyectil, tres raspadores y dos lascas de obsidiana.

Se obtuvieron fragmentos de láminas de pizarra, un colgante de piedra verde y lascas de pedernal. Varios fragmentos de hueso muestran apariencia de exposición al calor y huellas de corte y uso.

Se registró un cráneo de un adulto de sexo masculino (Meza, 2003), muy fragmentado *post mortem*, al que le falta la totalidad del frontal y el esqueleto facial. Se localizó una huella de corte en el occipital, así como algunas fracturas con aplastamiento del diploe que pueden haberse producido en fresco. Posibles huellas de raspado en el temporal izquierdo, así como una posible huella de corte en la apófisis mastoideas derecha. Indicadores de desollamiento, descarnado y limpieza del cráneo.



Figura 26. Entierro 121. Cráneo con huellas de raspado en el parietal.

Fragmento derecho de mandíbula con la rama ascendente rota en fresco y posibles huellas de raspado en la cara interior.

Un axis completo con claras huellas de corte.

Un atlas bien conservado con pequeñas huellas de corte

Indicadores de decapitación, desollamiento, descarnado y limpieza de un cráneo humano. Se encontraron asociados huesos de perro y venado. Cronología indeterminada.

Entierro 128

Corresponde a los restos de un sujeto perinato, depositado en una pequeña fosa que intruye en una capa de tierra apisonada. Los restos se registraron sin relación anatómica evidente en torno y por debajo de dos cajetes colocados de manera yuxtapuesta y que fueron considerados como ofrenda del entierro. Por debajo de los recipientes se localizó un omóplato de un adulto.

En asociación se encontró un omóplato humano adulto, roto en el borde superior, parte de la espina y el cuerpo. El fragmento óseo presenta abundantes huellas de

corte en el borde lateral (axilar) inferior, en el punto de inserción del tríceps, del redondo mayor y menor y del deltoides, indicando desarticulación del brazo y separación del omóplato, posiblemente descarnado. También tiene huellas de corte en la parte de la espina que articula con la cabeza del húmero en la cara posterior.

Se registraron asociados fragmentos de cerámica, de navajillas prismáticas dos fragmentos de figurillas antropomorfas, una esfera de cerámica, dos fragmentos de pizarra, y algunos fragmentos de mica. Se encontraron varios huesos de animal con evidencias de exposición al calor. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 206

Entierro primario de un individuo perinato depositado en un cajete en posición decúbito lateral derecho flexionado.

Se registraron en asociación fragmentos de cerámica, una figurilla antropomorfa, una esfera de cerámica, un fragmento de navajilla prismática, un fragmento de pizarra, quince fragmentos de mica, restos óseos de perro y otros animales, algunos expuestos al fuego directo. Algunos fragmentos muestran huellas de corte y uso y se recuperó un punzón, un fragmento de aguja, y un fragmento de calota con huellas de uso en los bordes, Romero identifica una gubia procedente de este entierro (Romero, 2004). Fase Xolalpan Temprana.

Unidad arquitectónica 16

Esta Unidad limita al norte con la Unidad 15, al oeste por un pasillo que la separa de la Unidad 1, al sur por un muro que la separa del Gran Espacio Abierto. Es posible que el acceso se realizara desde la esquina noreste, a través de un pasillo formado por los muros externos de las Unidades 15 y 17.

En la mitad sur de la Unidad el estado de deterioro impidió reconocer los espacios interiores de la Unidad 1 de los espacios mejor conservados es el denominado Cuarto 16.1, que se abre, pasando por un Pórtico, a un espacio abierto llamado

Patio 16.1. Al oeste del cuarto 16.1 se identifico otro Cuarto, numerado 16.2. Un tercer cuarto se ubicó en el extremo oeste de la Unidad y se denominó cuarto 16.3.

No se encontraron muchas evidencias de la funcionalidad de la Unidad. La presencia de una escultura de *Huehuetotl* y otra antropomorfa sugieren actividades de religiosidad doméstica y los materiales de una ofrenda, que incluyen gran cantidad de materia prima puede implicar la realización de actividades de producción lapidaria.

Se supone que esta Unidad corresponde a inicios de la fase Xolalpan Tardía, manteniéndose en ocupación hasta la fase Metepec. Se encontraron evidencias de una ocupación posterior en la fase Coyotlatelco, ocurrida después del abandono de la Unidad por grupos estrictamente teotihuacanos.

Entierros

Entierro 51

Se localizó en el interior del cuarto 16.1, dentro de una fosa de silueta semicircular cavada inmediatamente al sur de la fosa del entierro 52. La sosa se hallaba sellada con concreto y en su interior se registraron los restos de un individuo adulto depositado directamente en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Algunos huesos presentaban huellas de exposición al fuego.

La ofrenda del entierro consistió en un cráter y dos cajetes de cerámica, también se registraron abundantes fragmentos de cerámica, un vaso fragmentado, otro cajete fragmentado, fragmentos de figurillas, varios fragmentos de navajillas prismáticas, algunas lascas, un raspador y un fragmento de núcleo y un posible pulidor de tezontle. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 52 y Entierro 52a

También se localizó dentro de una fosa sellada con concreto en el Cuarto 16.1, se trata de un entierro posiblemente colectivo que fue excavado en varios niveles.

En el primer nivel se registró el cráneo de un individuo adulto e inmediatamente por debajo de éste, en el segundo nivel, se registraron varios huesos largos. Se encontraron asociados a este nivel varios objetos cerámicos, que incluyen dos vasos y dos cajetes.

En el tercer nivel de exploración se localizaron tres cráneos de individuos adultos y varios huesos largos en que se apreciaba cierta relación anatómica incierta. En este nivel se registraron varios objetos cerámicos y un gran número de objetos relacionados con el trabajo lapidario, como cuentas de piedra verde, placas y una figura antropomorfa del mismo material.

El cuarto nivel de excavación dejó al descubierto varios objetos cerámicos de gran calidad, así como pequeños objetos de lapidaria. La lista total de los materiales es demasiado extensa para ser incluida, pero sin duda se trata de una de las ofrendas más importantes encontradas en el sitio de La Ventilla 92.94 (Cf. Gómez, 2000: 480-485).

Romero identifica una aguja y una gubia de hueso procedentes de este entierro (Romero, 2004). Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 249

Se localizó en la sección oeste de la Unidad. Se trata de un individuo adulto primario, directo, colocado en posición decúbito lateral derecho flexionado.

Se registró asociado un fragmento de parietal usado como pulidor con ligera exposición de la trabécula y huellas de exposición directa al fuego. Posiblemente usado sobre material con superficie áspera o alto contenido de arenas, pues muestra grandes estrías de trabajo. Se encontró otro fragmento de parietal con evidencias de cocción.

Se encontraron asociados dos núcleos agotados, diecinueve navajillas prismáticas, una navaja de preparación de núcleo y un fragmento de aguja (*sic*), todos de obsidiana verde. Se registraron huesos de perro con huellas de corte y fractura en fresco. Romero identifica dos agujas, una lezna y una gubia de hueso procedentes de este entierro (Romero, 2004). Fase indeterminada.

Unidad arquitectónica 17

Se conforma por un espacio central de planta más o menos cuadrada, denominada Patio 17.1, que se encuentra delimitada en su lado norte se identificó el Cuarto 17.3, al lado oeste del Patio se determinó el Cuarto 17.4, al sur del Patio se localizó un pasillo que conduce a un espacio abierto, que posiblemente funcionó como acceso a la Unidad, mientras que al este delimitó el Cuarto 17.1 e inmediatamente al norte de este Cuarto se registró el Cuarto 17.2. En la esquina SW de la Unidad existen dos cuartos denominados C 17.5 y C 17.6, muy mal conservados.

El área excavada es de 180m², aunque no se abarcó la totalidad de la Unidad. Se supone que los espacios sirvieron como vivienda, se documentaron actividades de almacenamiento y de culto doméstico.

Se ha ubicado tentativamente la construcción de la Unidad en la Fase Xolalpan y su funcionamiento seguramente continuó en la fase Metepec. No hay evidencias de ocupación posteotihuacana.

Entierros

Entierro 29

Se registró en el área del Cuarto 17.4, dentro de una fosa de silueta semicircular. Corresponde a los restos óseos de un individuo adulto colocado directamente en posición sedente flexionado.

Se encontraron como ofrenda cinco cajetes, un plato miniatura un cajete fragmentado, dos jarras, dos vasos con tapadera, y tres ollas miniatura, un conjunto de caracoles. También se encontraron asociados fragmentos de cerámica, fragmentos de navajillas prismáticas y lascas, sesenta y un fragmentos de pizarra, un fragmento de concha, un fragmento de mica, un fragmento de figurilla zoomorfa, huesos humanos aislados y huesos de animales, algunos con apariencia de exposición al calor y tres fragmentos de agujas. Fase Xolalpan.

Entierro 30

Se trata de un entierro localizado en una profunda fosa de silueta semicircular cavada casi en el centro del Patio 17.1, la cual se encontraba cubierta de tierra apisonada. En el interior de la fosa se registró un fragmento de escultura y gran cantidad de materiales. La ubicación de los individuos en varios niveles sugiere que no es un enterramiento colectivo simultaneo, sino una serie de entierros individuales sucesivos.

El entierro denominado con el número 30 corresponde a un sujeto perinato cuyos restos se encontraron dispersos en el NE de la fosa, por lo que se consideró como secundario o removido. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 30a

Se trata de los restos óseos de un individuo perinato, colocados directamente en la tierra sin que se pudiera registrar relación anatómica evidente. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 30b

Es un entierro primario localizado al sur de la osa y corresponde a los restos óseos de un sujeto perinato. Se encontró cubierto por un cajete fragmentado invertido y depositado directamente en la tierra, en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 30c

Se localizó a una mayor profundidad que los anteriores y corresponde a los restos óseos de un sujeto perinato, colocado directamente en posición decúbito dorsal flexionado. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 30d

Se trata de los restos óseos de un individuo adulto y los de un perinato. En ningún caso se pudieron registrar relaciones anatómicas evidentes entre los huesos. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 30e

Se localizó en la parte más profunda de la fosa, se trata de un conjunto de huesos de un sujeto infantil y por lo menos otro adulto, dispersos sin relación anatómica evidente y mezclados con huesos de animales.

La distribución de los restos óseos, así como la presencia de gran cantidad de materiales cerámicos y líticos rotos sugiere que en algún momento la fosa pudo servir como basurero. Fase Xolalpan Tardía o Metepec.

Entierro 32

Se trata de los restos de un animal, que se conservaban en relación anatómica, no se brinda información sobre su ubicación exacta. Se registró en asociación un omóplato humano (entierro 32a) con huellas de corte que posiblemente no tiene relación cultural con el animal. Fase Metepec.

Entierro 123

No se proporciona información sobre su ubicación exacta. Se trata de tres huesos largos humanos localizados dentro de una fosa sin mantener relación anatómica evidente. No se recuperaron materiales culturales asociados. Fase indeterminada, posiblemente Metepec.

Entierro 124

Se localizó al sur del Cuarto 17.5, bajo los restos de un espacio que pudo funcionar como pasillo de circulación. Se trata de un enterramiento indirecto de un individuo perinato que se encontraba dentro de un tazón y cubierto por un

segundo tazón invertido. La mala conservación de los huesos impidió identificar la posición del sujeto.

Se encontraron como ofrenda dos cajetes. También se registraron restos de cerámica y una figurilla antropomorfa. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 125

Se localizó al oeste del entierro anterior, depositado en el interior de una fosa. Este entierro corresponde a un individuo adulto de sexo masculino (Meza, 2003) colocado en posición decúbito dorsal extendido. A pesar de que el esqueleto se encontraba plenamente articulado, se registró la ausencia total de la extremidad superior izquierda, así como las costillas del mismo lado.

Debido a que la fosa era demasiado pequeña para el cadáver los huesos de ambos pies quedaron sobre el límite, obligando a flexionar ligeramente ambas extremidades inferiores. La cabeza quedó ligeramente flexionada sobre el tórax. La posición extendida es muy rara en Teotihuacan, se ha identificado principalmente en el Barrio Zapoteco. El cráneo presenta deformación cefálica intencional de tipo tabular erecto, variedad bilobulada (Yépez, 2000: 126).

Se encontró como ofrenda una olla en miniatura y un tazón de cerámica. También se registraron fragmentos de cerámica, siete fragmentos de figurillas antropomorfas, un disco de cerámica dieciséis fragmentos de navajillas prismáticas, una navaja de preparación de núcleo y un núcleo, ambas con marcas de uso como pulidores. Romero identifica un cincel y un desecho de fabricación de hueso procedentes de este entierro (Romero, 2004).

NOTA: en laboratorio solo se identificó un cráneo aislado en muy buen estado de conservación que no corresponde a la descripción dada en Gómez, 2000, y que no muestra evidencias de manipulación intencional. Fase Metepec.

Entierro 212

Se registró en el interior del Cuarto 17.1, dentro de una fosa que se abrió desde el piso de las últimas superposiciones. Dentro de la fosa se encontró el esqueleto

primario, colocado directamente en la tierra, de un individuo adulto colocado en posición decúbito dorsal flexionado.

Solo se registró en asociación un fragmento de cerámica y un fragmento de hueso con apariencia de exposición al calor. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 233

Se localizó en un espacio muy mal definido que podría pertenecer tanto a la Unidad 17 como a la 18. Se encontró depositado directamente en una fosa semicircular, excavada muy cerca de una bajada de agua. Corresponde a los restos óseos de un individuo perinato colocado en posición decúbito dorsal flexionado.

Solo se recuperaron en asociación algunos restos de cerámica. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan Tardía.

Entierro 234

Se localizó durante la liberación de la subestructura, no se indica la ubicación exacta. Se trata del esqueleto articulado de un cachorro de perro y tres tepalcates asociados. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 236

No se indica la ubicación exacta. Se trata de un entierro secundario o removido, perteneciente a un individuo adulto. Solo se recuperaron algunos tepalcates asociados. Fase indeterminada.

Entierro 248

Se localizó en el Cuarto 17.2, depositado dentro de una pequeña fosa delimitada por algunas piedras de forma irregular. Se trata de los restos óseos de un sujeto perinato, colocado directamente en la tierra, en posición decúbito dorsal, con las extremidades superiores extendidas y las inferiores flexionadas. La osamenta se encontraba cubierta con un cajete y unos fragmentos de olla. Fase Tlamimilolpa Tardía o Xolalpan Temprana.

Unidad arquitectónica 18

Esta Unidad se encuentra al sur de los Cuartos 17.4 y 17.5 de la Unidad anterior. Se define por un Patio (PT 18.1), delimitado al este por una banqueta que permite la circulación al Cuarto 18.1. aunque no se pudo identificar el acceso a la Unidad, se supone que el mismo se realizaba por el sur, por el área que quedó sin explorar. El piso del patio se construyó con fragmentos de lajas y una gran cantidad de candeleros colocados de manera invertida. En algún momento el Patio fue transformado de un espacio abierto a uno cerrado.

Se sugiere que la unidad funcionó como vivienda, se documentaron actividades de almacenamiento. El hallazgo de una máscara de piedra verde con incrustaciones de concha y piedra en dientes y ojos hace suponer a Gómez (2000: 507) una relación con el trabajo de lapidaria, aunque el encontrar una pieza acabada de tal calidad es raro en los talleres típicos de lapidaria. Es más probable que la máscara corresponda a la realización de actividades de culto doméstico en la Unidad.

La Unidad debe haber sido construida durante la fase Xolalpan y continuó siendo habitada, con modificaciones en sus espacios, durante la fase Metepec. No hay evidencias de una ocupación posterior.

Entierros

Entierro 292

Se localizó en el Cuarto 18.1, se trata de un sujeto perinato colocado dentro de un cajete y cubierto por un segundo cajete invertido. La mala conservación de los huesos impidió determinar la posición del entierro. Fase Xolalpan.

Entierro 295

Se localizó en el cuarto 18.1. se trata de un enterramiento primario, indirecto, perteneciente a un individuo perinato colocado dentro de un tazón. El estado de conservación de los huesos impidió determinar a posición del sujeto, aunque algunos huesos se mantenían en relación anatómica, se supone que el cuerpo

pudo descansar en posición decúbito dorsal flexionado. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan.

Entierro 296

Se localizó en el interior de una fosa de silueta semicircular en el Cuarto 18.1

Dentro de la fosa se registraron los restos muy deteriorados de un sujeto adulto en posición sedente flexionado.

Como ofrenda se recuperaron treinta y tres objetos que incluyen un vaso cilíndrico, un tazón fragmentado, cinco ollas miniatura, una copa, un cajete y cuatro cuencos. Fase Xolalpan.

Unidad arquitectónica 19

Esta Unidad de compone de varios espacios cerrados o Cuartos, a los cuales se ingresaba por un estrecho pasillo orientado de este a oeste. No se localizó el acceso de la Unidad. El cuarto 19.1 se localiza al centro de la Unidad y está rodeado al Oeste por el Cuarto 19.2 y al este por el Cuarto 19.5. Justo al sur del Cuarto 19.1, cruzando el pasillo de circulación, se localiza el Cuarto 19.3 y al este del mismo el Cuarto 19.4.

La unidad aparentemente carece de un patio central, los cuartos son algo mayores que el promedio del Conjunto y se supone que pudo ser habitado por varios grupos domésticos. Se registraron restos de herramientas de molienda y un posible hogar. También se localizaron fragmentos de un incensario tipo teatro.

No se pudo determinar con precisión la cronología de la Unidad, pero se supone que debió ser construida durante la fase Xolalpan, aparentemente se mantuvo en funcionamiento en la fase Metepec y no hay datos que permitan suponer una ocupación posterior.

Entierros

Entierro 25

Se localizó en una fosa excavada dentro de los límites del cuarto 19.5. Parte de la fosa se encontraba rodeada de piedras y en su interior se registró ceniza. Se trata de los huesos de una extremidad de perro. Posiblemente se trata de un área de preparación de alimentos. Fase indeterminada, posiblemente Xolalpan Tardía.

Entierro 142

Corresponde a un individuo perinato localizado al norte del Cuarto 19.1. se trata de un enterramiento secundario o removido, indirecto, de un perinato colocado parcialmente dentro de un cajete, sin que se pudiera registrar relación anatómica evidente de los huesos. Fase Xolalpan Tardía.

Subestructura Unidad arquitectónica 20

Esta subestructura se encuentra cerca de los límites este del Conjunto arquitectónico. Sus espacios fueron parcialmente cubiertos por la Unidad 19.

Se distingue la presencia de un cuarto Porticado SC 20.1, orientado por sus accesos de oeste a este hacia un Patio SPT 20.1. Otros alineamientos de piedras pueden corresponder a los muros de espacios que no se definieron por su mal estado de conservación.

Aunque no se pudo definir la funcionalidad de la Unidad, se supone que debió servir a fines habitacionales. Cronología indeterminada. No se encontraron entierros en esta Unidad.

Conjunto arquitectónico B

Este conjunto se localiza al oeste del Conjunto A, separado por la Calle Oeste. Se localizan dos accesos al conjunto, el Norte y el Sur, a partir de la Calle oeste. La calidad de la arquitectura del conjunto B lo hace diferente del conjunto A. Debido a

las diferencias formales de los Conjuntos se propuso que sus habitantes podrían haber tenido un acceso diferencial a recursos de primera calidad, razón por la cual se decidió ampliar la exploración al interior del Conjunto B.

La exploración del entierro al centro de la Plaza 1 del conjunto B permitió registrar un entierro colectivo acompañado de una ofrenda sencilla.

En el Conjunto se identificaron evidencias de la realización de actividades rituales en un Templo soportado por un basamento con talud y tablero y aposentos con pintura mural. Los arqueólogos consideran que al conjunto pudo haber servido como residencia para grupos de élite.

Entierros

Entierro 78

Corresponde a un entierro considerado colectivo, localizado exactamente en el vértice Sur del Conjunto.

El individuo 78 se registró dentro de un tapaplato, en posición decúbito dorsal flexionado. Se trata de un individuo perinato.

Dentro del recipiente se encontró una cuenta de piedra de forma elíptica con perforación bicónica. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 78a

Este entierro se encontró a un lado del anterior. Se trata de un sujeto perinato, colocado dentro de un tapaplato y éste dentro de una olla. Aunque se registraron algunos huesos en relación anatómica, no fue posible determinar la posición del individuo.

Se recuperaron asociados fragmentos de cerámica, un fragmento de figurilla antropomorfa y un par de candeleros de doble cámara. Fase Xolalpan Tardía.

Entierro 88

Se trata de un entierro considerado colectivo primario, integrado por los individuos 88 y 88a., localizado en una fosa de silueta semicircular, sellada con concreto, cavada a partir del piso de la Plaza, inmediatamente al este de la huella de un altar.

Los dos individuos se encontraron en posición decúbito dorsal flexionado.

A los pies de ambos esqueletos se encontró la ofrenda, que consiste en varios recipientes, con restos de ceniza y carbón. Sobre algunos huesos del sujeto 88 se registraron trazas de cinabrio.

Se registró un candelero de doble cámara, un cajete dos vasos y dos platos miniatura. También se recolectaron fragmentos de cerámica, dos fragmentos de figurillas antropomorfas, un sello con diseño fitomorfo, la tapa de una figurilla tipo "anfitrión", 29 fragmentos de navajilla prismática. Tres pendientes de concha con cinabrio, una cuenta y una concha completa. Fase Xolalpan Tardío.

Conjunto arquitectónico C

Este conjunto se ubica al sur del Conjunto B, cerrando por el oeste al Gran Espacio Abierto. Se realizaron pequeñas excavaciones extensivas (sic) y la liberación parcial del límite este.

Entierros

Entierro 95

Es un entierro de un sujeto perinato parcialmente cubierto por un cajete invertido. Se consideró directo. No fue posible identificar huesos en relación anatómica por lo que se consideró secundario o removido.

Se encontró asociado un fragmento de omóplato humano posiblemente cocido. Fase Metepec.

Entierro 136

Se localizó en lo que posiblemente fuera un espacio cerrado. El enterramiento se registró dentro de una fosa cavada desde un piso de tierra, en su interior se recuperaron los restos óseos de un individuo adulto de sexo masculino (Meza, 2003) colocado en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.

La ofrenda consiste en tres objetos y se localizó cerca del cráneo. Se trata de un vaso fragmentado, un cajete y un pulidor con agarradera de tezontle. Se recuperaron asociados fragmentos de cerámica, una ánfora en miniatura, tres fragmentos de figurillas antropomorfas, un cuenco fragmentado y otros. Dada la presencia de materiales posteotihuacanos es posible que ocurriera una intrusión en tiempos prehispánicos. Romero identifica una lezna, un recipiente, tres objetos desconocidos y un desecho de fabricación procedentes de este entierro (Romero, 2003). Fase Xolalpan Tardío.

Entierro 290

Corresponde a los restos óseos de un individuo adulto localizado durante las excavaciones de 1995, cerca del límite norte del conjunto. Se halló depositado dentro de una fosa de silueta semicircular excavada en un relleno de tepetate fuertemente compactado. Se identificó la posición del sujeto como sedente flexionado. Posiblemente corresponde a los primeros niveles de ocupación de La Ventilla.

Como ofrenda se recuperaron un cajete, cuatro platos miniatura, otro plato miniatura,, un fragmento de olla y cinco cajetes miniatura. Se encontraron asociados fragmentos de cerámica y fragmentos de laminillas de pizarra. Fase Tlamimilolpa Temprana.

Entierro 291

Se localizó durante los trabajos de 1995, al norte del Conjunto C, en el espacio que forma la calle. Se trata del cráneo de un perro encontrado sobre una capa de tierra apisonada que pudo haber funcionado como banquetta a finales de la fase Metepec o Coyotlatelco. Fase indeterminada, posiblemente Coyotlatelco.

Entierro 293

Localizado al centro de la calle que separa los Conjuntos B y C. Se trata de un conjunto desordenado de restos óseos de animal y humano entremezclados con fragmentos de cerámica. Es muy probable que se trate de un depósito de basura. Al parecer algunos fragmentos de un cráneo humano descansaban sobre un plato fragmentado.

En laboratorio se identificó una porción distal de un fémur derecho humano de un adulto. El fragmento fue cortado limpiamente con un instrumento lítico, aserrando toda la circunferencia en sentido transversal a la longitud, produciendo un canal que adelgazó el tejido óseo; posteriormente la pieza se separó de la diáfisis flexionando en el punto adelgazado. Al parecer se trata de desecho de producción de artefactos de hueso elaborados con la epífisis. La porción de la epífisis del fragmento se encuentra rota en fresco, el borde se aprecia ligeramente pulido, posiblemente por haber sido usado como soporte al momento de realizar el aserrado del hueso. Al parecer se trata de material de relleno no relacionada culturalmente con el entierro.



Figura 27. Entierro 293. Fragmento de fémur aserrado, posiblemente desecho de manufactura.

Se estudiaron en laboratorio los fragmentos de un cráneo de un sujeto adulto de sexo indeterminable; se trata de una calota compuesta por el frontal, parte del occipital y parte de ambos parietales. Se aprecian huellas de corte finas en el frontal sobre la orbita izquierda. A pesar de que se encuentra fragmentado, se

identificó un aplanamiento occipital que indica que tuvo deformación cefálica intencional (Yépez, 2000: 126).

Se registraron huesos de perro, algunas presentaban huellas de corte evidentes. Fase indeterminada, posiblemente Coyotlatelco.

Conjunto arquitectónico D

El Conjunto D se localiza al noroeste del Conjunto A, separado por una calle orientada de este a oeste. Los trabajos arqueológicos se concretaron a la liberación del Vértice (sic) SE del conjunto.

No se recuperaron entierros en este Conjunto arquitectónico.

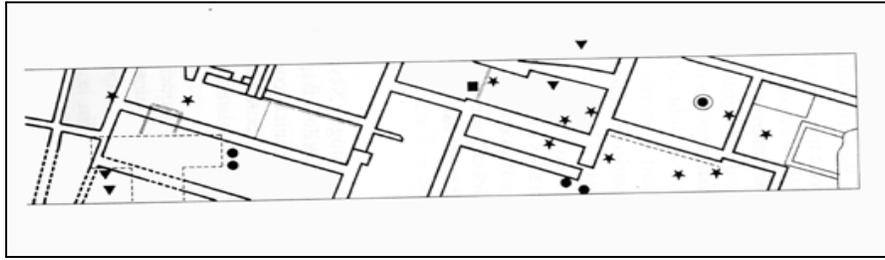
Conjunto arquitectónico E

El conjunto E se ubica exactamente al norte del Conjunto A y al este del Conjunto D, separado de ambos por calles orientadas de norte a sur y de este a oeste. Los trabajos arqueológicos se limitaron a la exploración del Vértice (sic! SW. Los materiales de construcción, así como la calidad de la arquitectura resultan de menor calidad que los registrados en los Conjuntos B y C.

No se localizaron entierros en este Conjunto arquitectónico.

Frente 4

El frente de excavación 4 consta de varios pequeños rescates arqueológicos que se realizaron en áreas que serían afectadas por las obras de construcción del centro comercial Plaza Jaguares. Para su registro, estas áreas se denominaron como secciones 4-A, 4-B, 4-C y 4-D (Plano 6).



Plano 6. frente de excavación 4. Tomado de Gómez y Núñez, 1999:131).

La sección 4-A se abrió en el primer trazo del “Paso a Desnivel I” entre la plaza comercial y la zona arqueológica; la Sección 4-B en el área que sería ocupada por el “Edificio B” de la plaza; la Sección 4-C corresponde a la ubicación del “Edificio C” del centro comercial, mientras que la Sección 4-D se abrió en el segundo trazo del “Paso a Desnivel I”. Las excavaciones se iniciaron con pozos de sondeo que permitieron ubicar restos de arquitectura en tres secciones, por lo que se amplió la excavación en las secciones 4-A y 4-C. a pesar de que en la sección 4-B también se encontraron restos de arquitectura, no fue posible ampliar la excavación. En el caso de la sección 4-D, solo se encontró cerámica y lítica dispersa por lo que solo se realizaron los pozos de sondeo iniciales.

Sección 4-A

La excavación permitió descubrir una serie de patios abiertos rodeados de pórtico, cuartos y pasillos que conforman unidades arquitectónicas que formaron parte de un conjunto mayor, de la manera que es característica en Teotihuacan.

Debido a la limitación de la excavación, no fue posible determinar la extensión real del conjunto, tampoco se estableció con claridad la secuencia de ocupación o las etapas constructiva.

Se determinó que e conjunto debió funcionar como unidad habitacional en base a la distribución de los espacios, sus dimensiones, los acabados austeros, la cerámica mayoritariamente doméstica, instrumentos de molienda y al elevado número de entierros bajo sus pisos.

Se ha propuesto una cronología constructiva en base a las muestras de material cerámico de las primeras capas estratigráficas. Se supone que la última etapa constructiva corresponde al período Xolalpan Tardío, mientras que en las fases Metepec y Coyotlatelco se habrían realizado las últimas modificaciones de los espacios. Los 22 entierros descubiertos fueron ubicados cronológicamente por medio de la cerámica de las ofrendas asociadas, determinando su pertenencia a las mismas fases.

Sección 4-B

En esta sección se recuperó material cerámico y lítico asociado a los espacios arquitectónicos, a pesar de que solo se abrieron algunos pozos estratigráficos. En esta área se recuperó un total de 14 entierros.

Entierro 264

El cráneo presenta deformación cefálica intencional de tipo tabular erecto, variedad pseudocircular (Yépez, 2000: 126). Posiblemente fase Metepec.

Entierro 267

El cráneo presenta deformación cefálica intencional de tipo tabular erecto, variedad pseudocircular (Yépez, 2000: 126). Posiblemente corresponde a la fase Tlamimilolpa.

Sección 4-C

En esta sección se determinaron dos etapas constructivas superpuestas. En la primera los espacios corresponden a dos unidades arquitectónicas, mientras que de la segunda se supone que corresponde a tres unidades arquitectónicas. Las unidades se forman por patios hundidos, rodeados por pórticos y cuartos, así como un pequeño templo.

Los muros de dos de los aposentos de la primera etapa constructiva conservan restos de murales ricamente decorados. Uno de ellos tiene dos motivos en forma “de arreglos plumarios policromos colocados alternadamente (11 en total) en la parte baja de los muros, los que van enmarcados por cenefas. En el otro, la pintura mural alude a un ambiente acuático con representaciones de conchas y caracoles estilizados, separados en secciones por bandas paralelas inclinadas, localizadas también en la parte baja de los muros” (Paredes, 2003: 33).

La primera etapa de esta sección presenta acabados de muy buena calidad, lo cual, unido a la presencia de un pequeño templo, que aparentemente era de un solo cuerpo con fachada en talud y tablero), hace pensar a su excavador que se trata de la residencia de una clase diferente a la que ocupó la sección 4-A, con mayor capacidad económica.

También se encontró la huella de un posible altar en el interior de uno de los cuartos pintados, así como una gran olla empotrada en el piso del segundo cuarto pintado, sugieren que su función no fue de habitación, sino que posiblemente sirvieron para actividades como el almacenamiento o el culto a alguna deidad del “grupo étnico” (sic.), productivo o del clan (op. Cit.).

La cronología de esta sección se determinó en base al análisis cerámico, sugiriendo que durante las fases Tlamimilolpa tardío y Xolalpan Temprano estos espacios se utilizaron como área de desechos (basurero), lo cual con el tiempo elevó el nivel del suelo, permitiendo construir las unidades arquitectónicas entre las fases Xolalpan Tardío y Metepec. Se considera que la segunda etapa constructiva se realizó en la fase Metepec.

En esta sección se localizaron siete entierros.

Entierro 284

A pesar de que el cráneo se encuentra fragmentado, fue posible determinar que tuvo deformación cefálica intencional, pues se registró que corresponde a la variedad bilobulada (Yépez, 2000: 126). Posiblemente corresponde a la fase Xolalpan Temprana.

Sección 4-D

En los pozos estratigráficos de esta sección solo se recuperaron muestras de cerámica y lítica, posiblemente arrastrados por el agua. No se localizaron restos de entierros.

Los entierros del Frente 4 no se incluyeron en el análisis debido a las dificultades para ubicarlos cronológica y funcionalmente, así como por que, debido a lo reducido de las excavaciones, no se puede asegurar la relación con el resto de los frentes de excavación de La Ventilla 92-94.

Metodología de estudio de los materiales esqueléticos.

La colección osteológica de La Ventilla 92-94 fue estudiada por un grupo amplio de investigadores, cada uno de acuerdo a sus propios objetivos y áreas de especialización, así, se realizaron investigaciones sobre la deformación cefálica intencional, paleonutrición, paleopatología, características no métricas y morfología de los senos frontales, determinación de sexo y edad, uso de los huesos humanos por distintas razones, etc. En mi propio trabajo, me concentré en el estudio de los procesos tafonómicos que afectaron a los sujetos después de la muerte, considerando tanto los fenómenos naturales como los culturales, a continuación se presenta en mayor detalle este aspecto de la investigación. Los resultados que se presentan en el próximo capítulo son un intento de sintetizar el total de la información generada por todo el equipo de trabajo, cuando he utilizado información generada por otro colega he procurado dar el crédito correspondiente, aunque el resultado final debe entenderse como una interpretación personal.

-Tafonomía y transdisciplina

La tafonomía es una disciplina desarrollada en el campo de la paleontología y ha tenido su principal aplicación en el estudio de la evolución humana, fue bautizada en 1940 por el paleontólogo ruso Y. A. Efremov y su nombre se traduce literalmente como el estudio de las “leyes del enterramiento” (Olson, 1988: 5-19).

La mayor parte de los estudios sobre tafonomía se han dedicado al análisis de las colecciones de restos de animales, principalmente vertebrados y moluscos, sin embargo, desde hace algunos años, los principios teóricos y metodológicos de esta disciplina se han utilizado con éxito en el estudio de restos óseos humanos, principalmente en los involucrados en la antropología forense y en la llamada bioarqueología de sociedades recientes (Cf. Ubelaker, 1978: capítulos 2 y 6). Para la realización de trabajos de este tipo se han debido realizar innovaciones en la metodología que tomen en cuenta los factores culturales que inciden en la formación de su registro mortuario.

La tafonomía de las poblaciones con un grado de organización clasista-estatal requiere un desarrollo todavía más complejo. A la fecha, prácticamente no existen trabajos de este tipo, dedicados a las sociedades mesoamericanas, por lo que en el presente proyecto ha sido necesario desarrollar principios metodológicos y teóricos específicos para el caso de los contextos teotihuacanos.

De manera general, la tafonomía se encarga de estudiar los procesos que afectan a los materiales óseos a través de su paso de la biosfera a la litosfera (McGowan, 1993: 32 y ss) . Durante las décadas de 1960 y 1970, este campo vivió un notable desarrollo debido a su utilidad para reconstruir la historia de transformación de los yacimientos prehistóricos. Los estudios tafonómicos se han hecho indispensables para otras disciplinas como la zooarqueología (Lyman 1994: 12-13), paleoecología (Behrensmeyer y Dechant, 1988: 72-93), la antropología forense (Ubelaker, 1978) y para la prehistoria y la paleoantropología en general.

De una manera más o menos independiente, en los Estados Unidos de América, a mediados de la década de los setenta se desarrolló la llamada *arqueología conductual*, como una respuesta crítica a algunas de las propuestas de la *nueva arqueología*. Esta corriente hizo énfasis en el estudio de los procesos de

formación y transformación de contextos arqueológicos que involucraban toda clase de materiales, como cerámica o lítica, además de la arquitectura presente en los sitios (Schiffer, 1990, 1991a y 1991b).

A partir de los trabajos de diversos autores (Behrensmeyer y Hill, 1988; Davis, 1989; Lyman, 1994; etc.), podemos definir los propósitos generales de los estudios tafonómicos de la manera siguiente:

-Alcanzar un conocimiento adecuado de la historia del uso y abandono de los restos óseos, artefactos asociados y sus contextos correspondientes con el fin de reconstruir las condiciones paleoecológicas y ambientales (principalmente su hábitat específico), así como la evolución de las mismas a lo largo del tiempo.

-Conocer el impacto de la acción de los ambientes contextuales en la conservación de los materiales óseos, con el fin de anticipar los lugares en los que es más posible recuperar los mismos con el uso de técnicas arqueológicas, el estado en que se puede esperar encontrarlas y la mejor manera de recuperarlas para evitar su destrucción y la pérdida de información.

-Conformar criterios que permitan distinguir los contextos creados por la actividad humana de aquellos de origen natural. Del mismo modo, se busca demarcar los atributos de los materiales arqueológicos, principalmente el hueso, que se deben a factores culturalmente determinados, o bien han sido impresos durante el funcionamiento social del grupo en el sitio, de aquellos originados por causas naturales, ajenas a este funcionamiento y acontecidos con posterioridad al abandono de los materiales en los contextos arqueológicos.

Se busca de manera muy importante, el poder identificar las características presentes en el hueso y que son indicadores de las condiciones de salud, modo y calidad de vida, etc. de aquellas que pueden mimetizar estas marcas o bien destruirlas, como pueden ser las raíces de plantas, la acción de bacterias o roedores, etc.

-Con el fin de tomar en cuenta las condiciones particulares de los contextos mesoamericanos, se puede incluir el objetivo central de conocer las condiciones de la formación de los mismos, en los que se encuentran los restos óseos, así como el conjunto de sus alteraciones, tanto naturales como culturalmente determinadas, tomando en consideración los procesos de excavación, registro transporte, almacenamiento, conservación y análisis, con el fin de proponer métodos y técnicas de carácter científico, que mejor contribuyan a lograr su conservación y estudio, buscando evitar su destrucción y la consecuente pérdida de información y de un valioso patrimonio histórico.

Con el fin de entender adecuadamente los procesos que han afectado la formación de los depósitos arqueológicos, y principalmente los contextos que involucran a los materiales óseos, hemos establecido una metodología que parte de la distinción de las causas que originaron cada rasgo observado en el resto de hueso, en los materiales asociados y en la matriz de tierra que los recubre, una vez que han llegado al laboratorio. De este modo, los principales agentes tafonómicos han sido agrupados de la siguiente manera:

Identificación de factores ambientales

-Frecuencia de cada parte del esqueleto (preservación diferencial)

-Factores bioestratónómicos (Lyman, 1994: 505)

+Desgaste o abrasión

+Transporte natural, acarreo por aguas, gravedad u otras fuerzas inorgánicas.

+Quemado o incineración no intencional (la intencionalidad se determina por las características de la quemadura, tanto como por la naturaleza del contexto).

+Acción de artrópodos (insectos, arañas, ácaros, etc.), anidamiento en el entierro o los huesos mismos, transporte de astillas, etc.

+Acción de herbívoros, pisoteo de los contextos o materiales expuestos, compactación de los suelos, etc. (las pesuñas de los ungulados pueden mimetizar las fracturas concoidales en el hueso o la piedra, inclusive).

+Microorganismos, contribuyen a la degradación química del tejido orgánico y su eficacia depende de condiciones ambientales como la humedad, oxigenación y temperatura, de modo que su acción es un indicador de las condiciones microambientales de los contextos.

+Acción de roedores, estos suelen alimentarse de la carne en descomposición, o bien roer los huesos para afilarse los dientes, como ejemplo, se sabe que los puercoespín es pueden transportar huesos a sus madrigueras con este fin (Brain, 1988:107). Desgraciadamente desconocemos el comportamiento de los roedores presentes en el territorio mexicano, con relación a los contextos arqueológicos, por lo que este es un factor que de incertidumbre prioritario.

+ Carnívoros, las marcas de dientes de carnívoros pueden confundirse con las huellas de corte de un artefacto de piedra, por otra parte, es importante identificar estas señales de acción de carnívoros (sabemos que los teotihuacanos criaban perros y estaban en contacto con otros carnívoros) pues esto indica si el cadáver o los huesos estuvieron expuestos a la intemperie antes de su disposición final en el contexto.

-Procesos sedimentarios

+El aspecto fundamental de esta sección debería ser el de como fueron enterrados los restos humanos, sin embargo, en el caso de los materiales bajo estudio, prácticamente todos los materiales fueron enterrados intencionalmente como parte de un proceso cultural por lo que se ha incluido en las prácticas mortuorias, en la esfera cultural.

+Sedimentación posterior al abandono, colapso de las estructuras sobreyacentes, predominio de régimen deposicional o erosivo, rango y modo predominante de la sedimentación, origen de los sedimentos, etc.

-Diagénesis.

+Pérdida de minerales y componentes orgánicos del hueso. Puede dificultar los análisis químicos de los materiales.

+Enriquecimiento con minerales u compuestos orgánicos procedentes del sustrato. Puede distorsionar los resultados de los análisis químicos de los materiales, al hacer

+Deformación fractura y fragmentación.

-Comportamiento cultural.

Si bien el estudio antropofísico de los entierros humanos puede dar una amplia información acerca de la vida en general de las poblaciones desaparecidas, la tafonomía aplicada a restos humanos brinda información específica acerca de los momentos que rodean a la muerte de los individuos, he denominado como prácticas mortuorias a todas las actividades sociales que involucran, de un modo u otro, a los restos físicos de seres humanos, ya sean sobre el cadáver o el esqueleto.

Dentro de estas prácticas mortuorias, podemos identificar, provisionalmente cuatro clases diferentes por su funcionalidad, que no son excluyentes y pueden haber ocurrido simultáneamente o por separado.

Abandono a la intemperie, puede ocurrir por accidentes donde el cuerpo nunca es recuperado, o por razones rituales o ligadas a la justicia, en todo caso, casi nunca

se recuperan restos con estas características debido a la rápida destrucción del esqueleto.

Usos pragmáticos, son aquellos en los que el uso inmediato de los restos mortuorios es más importante que el sentido ritual, puede tratarse de canibalismo de subsistencia , el uso de restos óseos para fabricas herramientas, etc.

Prácticas funerarias, puede tratarse de incineración ritual, ya sea del cadáver o el esqueleto; inhumación del cuerpo completo, ya sea dentro de olla, bulto mortuario, al natural, con mortaja, etc. O bien puede enterrarse desmembrado, ya sea con todas las partes reunidas o por separado, en cuyo caso es casi imposible diferenciarlo de un entierro secundario. Los restos pueden ser desenterrados y redepositados una o varias ocasiones.

Prácticas rituales, en estas el cuerpo forma parte de un ritual que no está dirigido a él, sino a la consagración de algún edificio o monumento, la conmemoración de algún acontecimiento, etc. Se puede encontrar como ofrenda asociada a un edificio, a otros entierros, como desecho de una práctica de canibalismo ritual, etc.

Algunos de los indicadores utilizados en el análisis son los siguientes:

+Características del depósito intencional en entierros u ofrendas, abandono a la intemperie, incineración, etc. Esto incluye la asociación con el contexto, las ofrendas, la arquitectura, etc.

+Modificación secundaria por el mismo grupo social, incorporación de nuevos individuos al entierro, traslado de los restos y otras modificaciones secundarias.

+Uso de huesos humanos para la elaboración de artefactos de hueso, se trata de una modificación secundaria de características particulares, por su significado tecno-económico, ritual y social.

+Disposición del cadáver previo al entierro, puede tratarse de sacrificio, destazamiento, embalsamamiento, incineración, decapitación, antes o después de la muerte, etc.

+ Intensidad de la ocupación del sitio. Se refiere a la duración de la ocupación, la estimación de su capacidad demográfica, la reutilización del sitio, el saqueo, la extracción de piedra, veneración por grupos posteriores, etc.

-Modificación y dispersión después de la disposición inicial (abandono).

+Descomposición de los restos cadavéricos, abarca la acción de microorganismos, insectos, roedores, ungulados y carnívoros, la humedad y el P. H., la oxigenación, etc. (Johansson, 1986:140-141).

+Descomposición de los materiales orgánicos asociados, como el vestido, bulto mortuario, alimentos, otras ofrendas, etc.

+Daño de restos inorgánicos asociados, como la cerámica, lítica, hematita, pirita, etc. Este daño puede ser químico o físico.

+Ingreso de materiales por acarreo de fuerzas naturales.

+Remoción de materiales por agentes naturales.

+Colapso de tumbas, cuevas, edificios, entierros u ofrendas.

-Prácticas arqueológicas.

Si bien el objetivo central de la excavación y el análisis de materiales arqueológicos es el de obtener el máximo posible de información de los procesos biosociales que produjeron esa evidencia, en la práctica suele ser muy difícil evitar que haya merma de las evidencias; cada excavación es diferente y es necesario elaborar las técnicas más adecuadas para cada caso en concreto. La tafonomía de un sitio aporta pistas que permiten optimizar nuestros recursos y obtener una mayor cantidad de información relevante, con una mejor conservación de los materiales.

Estos son algunos de los factores que hemos analizado:

+Recuperación preferencial de algunos objetos por los métodos de excavación, preferencias del excavador o falta de experiencia.

+Ruptura o pérdida accidental de los materiales.

+ Registro ambiguo de la ubicación de los materiales.

+Descomposición por desconocimiento de las condiciones óptimas de excavación y conservación de materiales durante los trabajos arqueológicos (primeros auxilios a los materiales).

-Observación arqueológica y antropofísica.

+Clasificación de los materiales.

+Criterios de control y su influencia en las inferencias acerca del significado de los materiales, respecto a las hipótesis de trabajo.

+Pertinencia de los criterios de muestreo para la obtención de materiales diagnósticos, respecto a los objetivos de la investigación.

+Pertinencia de los criterios de conservación de los materiales óseos y asociados, a partir de las características inferidas de acuerdo con los puntos anteriores.

Evidentemente, esta propuesta no agota las posibilidades de un estudio tafonómico; a lo largo del estudio ha sido necesario modificarla para adecuarla a las características de las sociedades estatales y a las de Teotihuacan en la particular; sin embargo, se están obteniendo buenos resultados preliminares y se espera que para cuando termine el proyecto se pueda presentar los resultados del estudio, proponiendo como conclusiones, la reconstrucción de algunas de las

prácticas sociales ligadas a los restos funerarios, sus cambios a lo largo del tiempo y su posible relación con los demás aspectos antropofísicos de estudio general del proyecto.

Como material complementario, se pretende presentar una serie de manuales que expliquen las características tafonómicas de Teotihuacan y recomienden algunas técnicas que faciliten la excavación, conservación y estudio de los materiales óseos de esta ciudad prehispánica.

Afortunadamente, desde hace algún tiempo se ha despertado el interés por esta clase de trabajos entre arqueólogos y antropólogos físicos, por lo que es de esperarse que muy pronto los estudios de tafonomía constituyan una parte rutinaria de la investigación de las sociedades prehispánicas.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

Análisis comparativo

Los materiales de La Ventilla 92-94 provienen de cuatro diferentes frentes de excavación. Dentro de esta superficie se detectaron espacios arquitectónicos que sin duda tuvieron diferentes funcionalidades: un templo al que se ha denominado “Templo de Barrio”; lo que parece se un palacio de elite donde se encuentran representadas actividades, de culto, administrativa, cívicas y habitacionales, así como por lo menos, tres unidades que corresponden a conjuntos arquitectónicos (*compounds*) delimitados por bardas externas, con una importante variedad arquitectónica en su interior, en la que se ha registrado evidencia de actividades, domésticas, de culto, productivas y de deshecho, entre otras posibilidades.

Al parecer, el espacio de Templo de Barrio del Frente 1 ha sido excavado en su totalidad, al igual que el Edificio de elite del Frente 2. En el Frente 3, se excavó en su totalidad un conjunto arquitectónico, el Conjunto A, mientras que los Conjuntos B, C y D, solo fueron alcanzados en un costado. En el Frente 4 se encuentran los restos de otro conjunto arquitectónico, por lo menos, pero lo parcial de las excavaciones impide avanzar en la reconstrucción de las actividades realizadas en este espacio. También se ha excavado una superficie, denominada Gran Espacio Abierto, en la que no se registraron construcciones.

Por otra parte, los entierros de La Ventilla 92-94 proceden de diferentes clases de contextos desde funerarios y sacrificiales, hasta basureros y posibles talleres, y abarcan una temporalidad desde la Fase Miccaotli hasta las ocupaciones con materiales Coyotlatelco, predominando ampliamente los correspondientes a las fases Xolalpan y Metepec.

Para iniciar la interpretación de un conjunto de materiales tan complejo y heterogéneo, me pareció de utilidad realizar una primera comparación con los

materiales obtenidos en el resto de la ciudad prehispánica, con el fin de detectar algunas similitudes y diferencias significativas.

Debido a las grandes diferencias en cuanto al tamaño de la muestra de las colecciones de diferentes sitios teotihuacanos (la colección de La Ventilla 92-94 es la más grande registrada hasta ahora), consideré que era mejor evaluar los porcentajes de las diferentes características estudiadas. Con este fin he utilizado los resultados del análisis de Martha Sempowski (1994), en los que ha concentrado una cantidad de entierros procedentes de una serie de sitios publicados dentro de la urbe teotihuacana. En este estudio se sintetiza y obtienen porcentajes para una cantidad de entierros procedentes de diferentes temporalidades y contextos, aunque sin duda los procedentes del importante sitio de La Ventilla B han tenido un peso específico dentro de su muestra.

Si no hemos realizado una comparación directa entre el Frente 3 de la Ventilla 92-94 con los estudiados por Serrano y Lagunas (1974, 1999) en La Ventilla B, ha sido por que la mayoría de los entierros en ambas localidades tienen temporalidades distintas, siendo las de la Ventilla B más tempranas, en general, que las excavadas por Rubén Cabrera y Sergio Gómez en La Ventilla 92-94. Sin embargo, se señalarán algunas comparaciones directas cuando esto sea oportuno.

Si bien la muestra de Sempowski no es exhaustiva, sí se trata del análisis más completo que se ha realizado para el conjunto de Teotihuacan y se espera que la comparación proporcione algunos elementos que guíen los análisis posteriores.

Al completar la comparación entre el total de los entierros de La Ventilla 92-94 con los del resto de la ciudad, pienso abordar el análisis de la complejidad interna de los diferentes componentes arquitectónicos del sitio, estudiando por separado los materiales procedentes de cada frente de excavación.

En el caso del Frente 3, he decidido estudiar individualmente los entierros procedentes del Conjunto arquitectónico A, puesto que de esta manera se pueden realizar interpretaciones de un conjunto arquitectónico aislado, siendo que incluir

los entierros procedentes de otros conjuntos haría perder el sentido de unidad del estudio de lo que parece haber sido una *unidad social* coherente, a nivel doméstico, productivo y administrativo.

Comparación de los materiales de La Ventilla 92-92 con el resto de Teotihuacan

Martha Sempowski realizó un estudio amplio de los enterramientos registrados en Teotihuacan hasta 1978 (1994: 45), su muestra se compone de colecciones procedentes de Plaza-San Juan Teotihuacan, los Edificios superpuestos, la Pirámide del Sol, Casa de los Sacerdotes y el área aledaña, el Templo de Quetzalcóatl, el sitio de Tlamimilolpa, de Xolalpan, Tepantitla, el cuadrado N2E1, el sitio 57, las cuevas del Montículo 1 Sur, los Patios de Zacuala, el Palacio de Zacuala, Tetitla, La Ventilla A y La Ventilla B.

Cada uno de estos sitios ha sido excavado por diferentes arqueólogos, en distintos momentos y siguiendo estándares de excavación registro y análisis muy diversos. Con mucho, el sitio que más información ha proporcionado, gracias al interés y capacidad de sus excavadores, ha sido el de La Ventilla B. Estudios posteriores de las mismas colecciones han ampliado la información existente y la autora revisó las colecciones cuando éstas se encontraban accesibles.

En total, Sempowski recopiló información sobre 373 individuos en la antigua urbe, aunque no todos se pudieron emplear de la misma manera para cada parte del estudio de la autora (1994: 123). El estudio de Sempowski abarcó los siguientes rasgos en cada enterramiento:

- Características demográficas de la muestra (edad al morir y sexo del sujeto).
- Anormalidades esqueléticas, interpretación arquitectónica de la ubicación del sitio.
- Técnicas de preparación del entierro.
- Tratamiento *postmortem* del cuerpo.
- Tipo y frecuencia de los artefactos asociados.

En el caso de La Ventilla 92-94, se presenta información general sobre un total aproximado de 393 individuos, procedentes de todos los frentes de excavación. Esta cantidad revela por sí misma la importancia de esta colección, que es mayor que el total sintetizado por Sempowski¹. Aquí se resume la información obtenida en ambos trabajos, presentando los totales y porcentajes para que el lector pueda evaluar la representatividad de las muestras y la credibilidad de cada aspecto del estudio comparativo.

Edad al momento de la muerte

Sempowski realizó la estimación de la edad al momento de la muerte de 355 individuos y separó los resultados por grupos de edad que forman las siguientes categorías:

	Total	%
Subadultos:	127	35.8
Fetos y recién nacidos	53	14.9
Infantes (menos de 2 años)	13	3.7
2-6 años	7	2.0
7-12 años	4	1.1
13-16 años	5	1.4
indeterminable	45	12.7
Adultos	228	64.2
Adulto joven (17-20 años)	14	3.9
Adulto mayor	11	57.2
Indeterminable	203	57.2

Tabla 1

¹ Desde la publicación de la obra de Sempowski (1994) se ha publicado gran cantidad de información de entierros humanos procedentes de otras áreas de Teotihuacan: Tlajinga 33 (Storey, 1994; Storey y Widemar, 1999), el Barrio de los Comerciantes (Rattray y Civera 1999), Tlailotlacan (Spence y Gamboa, 1999), Oztoyahualco (Civera 1993; Manzanilla et al., 1999), sitios diversos en el centro y la periferia de Teotihuacan (González y Salas, 1999; Cid y Sanders, 1999; Sánchez y González, 1999; Gamboa, 1999;), Templo de Quetzalcóatl (Cabrera y Serrano, 1999), los túneles al este de la Pirámide del Sol (Manzanilla y Arrellín, 1999), las cuevas al sureste de la Pirámide del Sol (Moragaz, 1999), así como una cantidad de salvamentos no publicados. Un estudio comparativo requeriría de una síntesis que queda fuera de los propósitos de este trabajo.

Debido a que el cuadro de categorías para determinación de la edad al morir en La Ventilla 92-94 se elaboró de diferente manera, solo es posible presentar una comparación amplia entre individuos infantiles y adultos, como se aprecia a continuación:

	Total	%
Subadultos	197	50
perinatos	153	39
Primera infancia	43	11
Segunda infancia	1	0
Adultos	179	46
Adulto	175	45
Adulto mayor	4	1

Tabla 2

Como puede observarse, existen importantes diferencias entre ambas tablas de edad al morir. En primer lugar, la importancia de los sujetos infantiles es mucho mayor en el Sitio de La Ventilla 92-94, señalando un profundo desequilibrio en las categorías de edad los sujetos perinatos. Sin duda, es posible atribuir en parte esta marcada diferencia a los procedimientos de excavación y registro empleado en La Ventilla 92-94, sin embargo, la mayoría de los entierros de la muestra de Sempowski proceden de La Ventilla B, un sitio que también fue excavado muy cuidadosamente por antropólogos físicos (Serrano y Lagunas, 1974, 1999).

Paradójicamente, cuando estos antropólogos publicaron sus resultados, en los que un 22% de los individuos son perinatos, se consideró que se trataba de un porcentaje significativamente elevado, por lo que era necesario evaluar la posibilidad de que los niños hubieran resultado muertos por causas culturales, como el infanticidio o el sacrificio humano. Esta publicación encendió un debate que dura hasta nuestros días, entre los que sostienen que la elevada

representación de sujetos perinatos se debe al cuidado en los tratamientos mortuorios, para que el sujeto no quedara expuesto a la tierra (entierros indirectos), mientras que muchos adultos habrían desaparecido del contexto por causas naturales, de modo que no sobran niños, sino que faltan adultos; y los que sostienen que la representación de adultos, aunque pueda estar sesgada por la destrucción *post mortem*, está cerca de lo esperado, mientras que la sobre representación de perinatos se debe a un aumento de la mortandad debido a causas culturales (infanticidio, sacrificio). En años recientes, los postulantes de la paleodemografía y la bioarqueología han propuesto que la sobre representación de perinatos es de esperarse en poblaciones con marcado crecimiento demográfico y que se trata de niños que padecieron “muertes naturales” (Cf. Storey, 1992).

Los resultados de La Ventilla 92-94 obligan a replantear el tema de la mortandad infantil en Teotihuacan, las hipótesis propuestas serán examinadas en detalle en las consideraciones finales de este trabajo.

Distribución por sexo

Debido a que comúnmente no es posible identificar el sexo en restos óseos de sujetos infantiles y juveniles, la muestra para esta categoría se ha reducido notablemente en ambas colecciones. En la muestra de Sepowski, se identificó el sexo para 177 individuos, mientras que en la de La Ventilla 92-94 fue posible estimar el sexo en tan solo 61 individuos de un total de 179 individuos.

Los datos se sintetizan en la tabla 3:

Sempowski 1994			
	Sexo	Número	%
	Masculino	94	53.1

La Ventilla 92-94	Femenino	83	46.9
	Total	177	100
	Sexo	Número	%
	Masculino	45	74
	Femenino	16	26
	Total	61	100

Tabla 3

Es muy probable que el notable sesgo a favor de los sujetos masculinos se deba a problemas de registro, debido a que en etapas juveniles y de adultos tempranos las características sexuales resultan muy difíciles de identificar, prefiriendo considerar indeterminables a los sujetos problemáticos. Dentro de estos rangos de edad solo destacan los esqueletos masculinos especialmente robustos, aumentando en esta dirección el conteo de sujetos. Sin duda una nueva revisión de la gran cantidad de adultos indeterminables por antropólogos físicos con mayor experiencia permitiría refinar el registro. Por el momento, es poco lo que puede decirse sobre los porcentajes por sexo y edad, sin embargo puede señalarse otros procesos, de carácter natural y cultural que pueden estar sesgando la muestra a favor de los sujetos masculinos.

En primer lugar, los restos óseos se encuentran en muy mal estado de conservación, haciendo muy difícil la identificación del sexo. Los huesos más frágiles suelen deteriorarse más que los robustos, y puesto que los restos esqueletos femeninos suelen ser más gráciles que los masculinos, la destrucción del hueso debe estar sesgando los porcentajes hacia el lado masculino. Es posible que este proceso tafonómico explique la pequeña diferencia a favor del sexo masculino en la muestra de Sepowski.

Por otra parte, en los abundantes materiales humanos que muestran alteraciones culturales, tanto sacrificiales como para la fabricación de herramientas, en el sitio de La Ventilla 92-94, se ha notado que cuando es posible identificar el sexo, los

habitantes del barrio eligieron siempre sujetos de sexo masculino, puesto que estos elementos óseos se han incluido en el presente conteo, podemos suponer que si los huesos fueron traídos desde fuera del sitio excavado, su presencia aumenta el porcentaje de restos masculinos sobre los femeninos, creando una distorsión a la estructura demográfica de los conjuntos.

Anormalidades esqueléticas

Al igual que en el resto de la ciudad de Teotihuacan, la incidencia de problemas de salud esquelética fueron muy bajos, encontrándose principalmente problemas dentales como caries, sarro y periodontitis. También se registraron algunos casos de periostitis, sin que su presencia llegue a ser representativa. Algunos casos de criba orbitaria, hiperostosis porótica e hipoplasia del esmalte dental sugieren problemas de desnutrición (deficiencia de hierro), durante la infancia, pero estos casos se identificaron principalmente en cráneos con huellas de corte, raspado y fractura, así como en fragmentos usados como herramientas, algunos procedentes de basureros y contextos rituales, por lo que no puede asegurarse que sean representativos de la población de La Ventilla 92-94.

Las marcas de traumatismos recuperados también fueron escasas, reduciéndose a unos cuantos ejemplares. Los estudios de paleonutrición efectuados en una pocas muestras de hueso humano, procedentes de entierros primarios claramente funerarios del sitio apoyan la idea de que en general la población del sitio se encontraba bien alimentada y que las condiciones de salud no eran especialmente malas. Estos resultados contrastan claramente con los obtenidos por Storey en el sitio de Tlajinga 33 (Storey, 1994), Sin embargo, debido a que la metodología de registro en ambos casos ha sido muy diferente, no es seguro realizar comparaciones directas entre ambos sitios.

Por otra parte, los resultados de la Ventilla 92-94 resultan similares a los obtenidos en otros sitios de Teotihuacan, como La Ventilla B (Serrano y Lagunas, 1999), Oztoyalco (Civera, 1993) y otros.

Deformación craneal

En la muestra de Sempowski se registraron 37 cráneos con deformación cefálica intencional, aunque en la mayoría de los casos la autora prefiere no determinar el tipo exacto de deformación debido a la mala conservación del material. En todo caso, reconoce la importancia de esta práctica cultural en Teotihuacan. En general se reportan cráneos con deformación cefálica tipo tabular erecto como los más abundantes en la antigua urbe, seguidos por cráneos con deformación tabular oblicua y algunos casos considerados con deformación mimética: Es posible que éstos últimos sean muy escasos debido a la falta de rigor al aplicar la clasificación de manera estricta.

Por otra parte, se revisaron publicaciones posteriores al trabajo de Sempowski, encontrando que se han identificado cráneos con deformación intencional en el Barrio de los Comerciantes (Rattray y Civera, 1999), reportando tres casos de deformación tabular oblicua y dos casos del tipo tabular erecto; González y Salas (1999) reportan un caso tabular oblicuo y 15 con deformación tabular erecta; Cid y Torres registraron quince cráneos con deformación tabular erecta, mientras que en Oztoyahualco, Civera encontró dos cráneos con deformación tabular oblicua (1993).

Rosaura Yépez (2001) realizó un estudio comparativo de un entierro procedente de la periferia de la ciudad prehispánica, en el Cuartel Militar, donde se excavó un entierro colectivo que contenía abundantes materiales producidos fuera de Teotihuacan, principalmente del Occidente de México. En este entierro registró un total de seis cráneos con deformación tabular erecta y dos con deformación bilobulada. Sin embargo, al profundizar en la descripción de los cráneos, Yépez advierte diferencias importantes en cuanto a la técnica y forma del aparato deformador, con respecto a los cráneos de La Ventilla 92-92, reforzando la hipótesis de que en los cuarteles se ubicaba un enclave de población foránea.

En el caso de La Ventilla 92-94, encontramos un total de 9 cráneos lo bastante completos para realizar medidas para definir con precisión la forma de deformación cefálica intencional. Se registró un cráneo con marcada deformación

tabular oblicua, cinco cráneos con deformación tabular erecta y tres cráneos con modificación de tipo mimético.

A continuación se presenta la tabla 4, que resume la información contextual de los cráneos más completos del sitio:

ENTIERRO	125	136	264	267	90	93	100	271
EDAD	25-29	25-35	25-29	25-29	18-15	30-35	28-35	20-25
SEXO	Masc	Masc	Masc	Masc	Masc	Masc	Masc	Masc
POSICIÓN	Dorsal extendido	Dorsal extendido	Dorsal Flex.	Sedente Flex.	No Ident	No Ident	No ident	No ident
HUELLAS DE CORTE	No	No	No	No	¿	Si	Si	Si
FRACTURA EN FRESCO	No	No	No	No	No	No	No	Si
COCCIÓN	No	No	No	No	No	No	¿	No
MODELADO CEFÁLICO	Pseudo circular	Pseudo circular	Pseudo circular	Pseudo circular	Sin modelado	Plano Fronto occipital	Plano Fronto occipital	Pseudo circular

Tabla 4

Se consideró el contexto de procedencia del material, encontrando que los cráneos de los entierros procedentes de contextos claramente funerarios reproducen preferentemente las formas de modelado cefálico más comunes en Teotihuacan, mientras que los cráneos procedentes de basureros son diferentes

en la forma del modelado, aunque son muy pocos casos y las diferencias son sutiles, por lo que no es posible establecer un patrón con validez estadística. El cráneo del entierro 100 merece una atención especial puesto que se trata del ejemplar mejor conservado de la colección, proviene de un contexto que se ha considerado como de culto doméstico, se encontró en posición anatómica con la mandíbula, el atlas y el axis. Las vértebras muestran claras huellas de corte, indicando decapitación, y el cráneo mismo presenta huellas de corte que señalan deshollamiento y descarnado de la pieza. También es el único caso con deformación cefálica de tipo tabular oblicuo. Todos estos rasgos sugieren que se trata de un individuo que no residía en la ciudad y fue sujeto de sacrificio humano.

Las observaciones sobre los contextos, los tipos de deformación y los tratamientos mortuorios sugieren las siguientes tendencias:

- En el grupo de contextos funerarios predomina la deformación craneana de tipo tabular erecto, fronto-occipital, con frente huidiza, variedad pseudocircular, aunque presenta algunas variaciones, el único cráneo con estas características del grupo de contextos problemáticos es el Caso 271.
- En el grupo de contextos problemáticos se identificó una mayor variabilidad en cuanto a la modificación intencional del cráneo, encontrándose un caso sin deformación, uno con modelado de tipo tabular erecto, fronto-occipital, con frente huidiza, variedad pseudocircular y dos casos con deformación craneal fronto-occipital, tabular-oblicua, con frente huidiza, con variedad bilobulada, que se apartan notablemente del patrón de forma redondeada de la mayoría de los cráneos típicamente teotihuacanos.
- El grupo de contextos funerarios presenta una total ausencia de evidencias de prácticas culturales *peri mortem*, como huellas de corte, fractura en fresco o cocción, mientras que en el grupo de contextos problemáticos todos los casos tienen alguna de estas evidencias, la única posible excepción es el caso 90, en que no es posible asegurar nada con solo una posible huella de corte.

- Mientras que las prácticas funerarias parecen haber cambiado poco a lo largo del tiempo y el espacio, el grupo de contextos problemáticos revela una mayor diversidad de comportamientos, por lo que sin duda no es posible atribuir su origen a una única funcionalidad, en este sentido, es necesario recordar que en La Ventilla se ha encontrado evidencias de manufactura de objetos suntuarios y sobre todo utilitarios en hueso humano, así como de sacrificio humano y posiblemente de canibalismo.

Estas generalizaciones pueden servir para orientar futuras investigaciones sobre el tema.

Contexto arquitectónico

De una muestra de 254 entierros, Sempowski reporta la siguiente tabla de ubicación arquitectónica:

Ubicación	Número	%
Cuarto	190	75.4
Patio	43	17.1
Pórtico	9	3.6
Templo	8	3.2
Escalinata	1	.4
Cueva	1	.2

Tabla 5

En el caso de La Ventilla 92-94, al iniciar el registro de contextos decidí seguir una clasificación muy simplificada, en parte por razones analíticas y en parte por desconocimiento de los contextos de la ciudad prehispánica. No hice una separación de los llamados templos puesto que el criterio seguido por Gómez (2000) me pareció arbitrario al denominar templo a cualquier edificio con fachada en forma de talud y tablero, de hecho, pienso que estos pudieron ser edificios de

prestigio e importancia en los que se realizaba una serie de actividades cotidianas, multifuncionales, por lo que no considero que sea adecuada la denominación de templo. En todo caso, considero que el único templo de las excavaciones, estrictamente hablando, se ubica en el Frente I y la mayoría de los entierros excavado en este espacio corresponden a la ocupación posteotihuacana.

Hubiera sido conveniente registrar los entierros localizados en pórticos, que fueron incluidos en la categoría de cuartos; los entierros en escalinatas se incluyen en los patios. En cuanto a los entierros directamente asociados a altares en el centro de las plazas, se incluyen en la categoría de plaza, esto puede ser un error, en el caso de los entierros que se extrajeron directamente del interior de los altares, pero la mayoría de éstas estructuras se encontraron saqueadas y en los pocos casos de estructuras inalteradas, los entierros eran muy similares a los encontrados en otros puntos de las plazas y patios. Es posible que en la escala estadística, mi categorización pueda inducir a errores en las interpretaciones.

En cuanto a los basureros, se trata de concentraciones de materiales registradas sobre pisos, formando parte de los pisos mismos y en fosas formadas por los canales de desagüe de las estructuras, los arqueólogos los clasificaron de esta manera y el análisis de laboratorio apoya la interpretación de las concentraciones como basureros.

La categoría de calle o patio también se refiere a contextos *sobre* los pisos de estos contextos o en fosas irregulares formadas en los mismos, después de revisar la información de excavación y de realizar el estudio de laboratorio de los materiales se ha concluido que todos pueden ser considerados basureros domésticos, aunque en algún caso puede encontrarse artefactos de hueso humano que fueron utilizados con fines rituales.

En el caso de La Ventilla 92-94 los entierros se distribuyeron por contexto de la siguiente manera:

Contexto	Número
Fosa en cuarto	158

Fosa en patio	133
Basurero	23
Calle o patio	27

Tabla 6

El porcentaje que corresponde a basureros y contextos de deshecho es de un 13%, que representa un conteo mínimo debido a que en cada contexto se encontraron varios individuos. La mayoría de los restos óseos humanos que muestran alguna modificación cultural provienen de estos contextos, aunque algunos entierros claramente funerarios presentan asociados fragmentos o huesos modificados culturalmente y algunas herramientas bien definidas hechas con hueso humano. Se hablará más adelante en detalle de este fenómeno.

La distribución de entierros en espacios cerrados y abiertos es mucho más regular en La Ventilla 92-94 que en la muestra de Sempowski, denotando que los entierros tienen prácticamente igual posibilidad de supervivencia en los cuartos que en los patios, en vista de que no se aprecian diferencias importantes en los detalles o las generalidades de las formas de disponer de los cuerpos en ambos estudios, es posible que este resultado se deba al mayor tamaño de la muestra del presente estudio, mientras que el estudio de Sepowski se compone de numerosas muestras menores.

La mayoría de los altares de las plazas de las unidades arquitectónicas de La Ventilla 92-94 se encontraban saqueadas, pero en general se observó que la mayoría de los entierros directamente asociados contenían sujetos perinatos o de primera infancia, sin embargo, en algunos casos se registró en el fondo del altar un enterramiento de un adulto, sugiriendo que el acto fundacional del altar pudo ser la muerte de un sujeto de importancia para la comunidad.

Al igual que en otras partes de Teotihuacan, resultó relativamente común la ubicación de entierros asociados directamente a los muros de las unidades arquitectónicas, en la mayoría de los casos se trata de entierros primarios que fueron depositados en los pisos de un espacio dado y posteriormente se vieron alterados por el levantamiento de los cimientos del muro al hacer remodelaciones

en la unidad. En unos pocos casos es posible que se haya hecho un hueco en los muros para colocar el entierro pero no es una práctica bien documentada.

Entierros directos e indirectos

En el estudio de Sempowski se registraron un total de 51 entierros indirectos, que fueron colocados sobre platos o fondos de ollas, con tapaplatos como base en algunos casos, de un total de 127 subadultos estudiados, de 53 perinatos de su muestra, solo 31 se registraron como entierros indirectos. Este dato resulta muy importante al evaluar las causas de la sobre representación de peripatos en la ciudad de Teotihuacan, como se discutirá más adelante, por lo pronto lo que se quiere resaltar es que no todos los peripatos de Teotihuacan fueron enterrados sobre platos o fondos de olla al momento de la muerte. De la misma manera no se registran entierros de adultos en Teotihuacan que puedan ser considerados indirectos, en el sentido de haber sido depositados sobre una superficie que los separara del suelo y que se haya preservado hasta nuestros días.

En La Ventilla 92-94, se registraron 212 entierros primarios (54%) y 184 secundarios (46%). El elevado número de entierros secundarios corresponde a la gran cantidad de entierros infantiles y peripatos que caracterizan esta colección, sin embargo, de un total de 197 entierros en estos rangos de edad, solo 13 se localizaron en enterramientos directos. Estos porcentajes indican que el tratamiento mortuario preferido para los infantiles, principalmente para los peripatos, era el enterramiento primario, indirecto, aunque es más difícil asegurar lo mismo para la posición del cuerpo, pues, aunque la más común es en decúbito dorsal flexionado, son habituales las variantes laterales flexionadas. Es posible que la posición del sujeto peripato se modifique grandemente al producirse la cadaverización del cuerpo en un espacio lleno de aire, donde el cuerpo puede desplazarse por gravedad o por los desequilibrios que se producen debido al decaimiento de la carne, la licuefacción del tejido graso, la abundancia relativa de agua en el cuerpo y el orden de desarticulación.

Entierros individuales y colectivos

A resultado muy difícil establecer con certeza la cantidad de entierros individuales y colectivos en el sitio de La Ventilla 92-94 a partir de la información de campo existente. El problema es que no resulta muy sencillo identificar cuando dos individuos fueron colocados simultáneamente en una fosa y cuando la misma ha sido reutilizada en varias ocasiones. El conteo de entierros individuales y colectivos que se presenta en este trabajo es distinto al realizado por Gómez (2000) debido, a que se siguieron diferentes criterios. Al parecer, Sergio Gómez considera colectivos a todos los individuos que se encontraron en la misma fosa. Al establecer el presente registro seguí un criterio diferente, observando en las descripciones de cada entierro si el mismo autor reconoce que se trata de enterramientos sucesivos, así mismo, consideré entierros individuales los casos en los que es evidente que el primer individuo de la fosa ha sido removido para colocar un segundo sujeto, también registré como entierros individuales los casos de sujetos colocados uno encima de otro en la misma fosa, cuando las ofrendas indican diferencias de período o de composición interna.

A pesar de este criterio de clasificación, se ha encontrado un porcentaje elevado de enterramientos colectivos que posiblemente sigue estando sobre representado, sobretodo en el caso de los entierros de 16 perinatos.

Del total de la colección, unos 246 entierros fueron considerados individuales y 150 se registraron como secundarios, de modo que el 62% es individual y el 38% colectivo.

Entre los entierros colectivos algunos casos corresponden a entierros de peripatos en la misma fosa, solo algunos son adultos, no se registró ningún caso de adulto con un peripato, en que ambos esqueletos fueran primarios. Un porcentaje elevado corresponde a basureros en los que los restos de varios individuos de todas las edades se encontraron mezclados con huesos de animales, restos de cerámica y fragmentos de obsidiana, concha y otros materiales.

Estos resultados se asemejan a los presentados por Sempowski, aunque no se puede hacer una comparación directa, puesto que el manejo de la información fue distinto y no considera la presencia de basureros en su muestra de entierros.

Entierros primarios y secundarios

Esta clasificación de los entierros resulta práctica en campo, al registrar las concentraciones de restos óseos, desgraciadamente generalmente se emplea de manera simplista, limitándose a considerar si los restos se encuentran articulados en posición anatómica o dispersos, la notación no es clara e impide avanzar en la interpretación funcional de los enterramientos. Así, por ejemplo, varios casos de cráneos con la mandíbula y una o más vértebras colocadas en posición anatómica son considerados entierros primarios, quedando en la misma categoría que los enterramientos de esqueletos completos. Al revisar con cuidado cada caso, se hace evidente que los cráneos se encuentran en contextos sacrificiales y los esqueletos en contextos funerarios, lo cual es de gran importancia al interpretar las prácticas mortuorias de un sitio; la clasificación de entierros primarios y secundarios oculta esta variabilidad.

Al registrar los entierros de La Ventilla 92-92 decidí considerar a los segmentos corporales como enterramientos secundarios con el fin de distinguir los patrones mortuorios con mayor claridad.

Otro problema de esta clasificación es que no se distingue con claridad los casos en que los restos óseos han sido colocados en contextos secundarios intencionalmente y con un sentido funcional específico, como los casos de basureros, ofrendas sacrificiales o talleres, de los casos de enterramientos primarios que simplemente han sido removidos para depositar un nuevo cadáver en la fosa reutilizada. Debido a las dificultades para remarcar estos patrones, decidí registrar los entierros removidos como secundarios, siguiendo la definición clásica, aunque considero, por las razones arriba expuestas, que se trata de una estadística confusa y poco explicativa.

En el sitio de La Ventilla 92-94 registré un total de 212 entierros primarios, que hacen un 54% de la colección, mientras que 184 entierros se consideraron secundarios o removidos, haciendo un 46% de la muestra. En el análisis de Sempowski, 190 entierros fueron primarios (79%), y 51 entierros fueron secundarios (21%). La diferencia de porcentajes es notoria, en parte se explica por que no incluye basureros en su muestra y por que los pocos contextos sacrificiales que considera mantuvieron los cuerpos en posición anatómica, como en el caso de los entierros del Templo de Quetzalcóatl. Aún así, las diferencias son notables y no es posible explicarlas en su totalidad.

Posición de los enterramientos

A continuación se presenta un resumen de análisis de los enterramientos de Sempowski tomando en cuenta la posición en que se registraron los entierros, en los casos de enterramientos primarios:

Posición	total	%
Vertical flexionado	65	45.8
Dorsal flexionado	36	25.4
Lat. derecho flexionado	18	12.7
Lat. izquierdo flexionado	12	8.5
Ventral flexionado	2	1.4
Flexionado?	4	2.8
Extendido	5	3.5
Total	142	100

Tabla 7

Los resultados en el caso de La Ventilla 92-94 son los siguientes, considerando solo enterramientos primarios cuando fue posible definir la posición:

Posición	total	%
Sedente flexionado	27	15
Lat. derecho flexionado	28	15
Lat. izquierdo flexionado	32	17

Dorsal flexionado	90	49
Ventral flexionado	2	1
Dorsal extendido	6	3
Total	185	100

Tabla 8

Nuevamente pueden apreciarse importantes diferencias, puesto que en la muestra de Sempowski los entierros más abundantes son los sedentes flexionados, mientras que en La Ventilla 92-94 se trata de los entierros en decúbito dorsal flexionado. La razón básica de esta diferencia se encuentra en la sobre representación de sujetos perinatos en La Ventilla 92-94, ya que los mismos solían ser colocados en “posición fetal” dentro de los platos o fondos de olla que servían de contenedor. Cuando consideramos esta diferencia, el resto de los porcentajes resulta muy similar en ambos estudios.

Un aspecto que se ha señalado, aunque no se ha podido estudiar en detalle, se refiere a la forma en que los cadáveres eran tratados antes de ser depositados en la fosa, sobre todo en el caso de los adultos. Lo más probable es que el cuerpo haya sido envuelto en mantas o petates de fibra de maguey o textiles de algodón, formando un bulto mortuorio en posición flexionada. Si el bulto es formado con abundantes textiles resulta difícil estar seguro de la posición en que el cuerpo será colocado en la fosa, de modo que es posible que las diferencias entre posición sedente flexionado, decúbito dorsal flexionado, decúbito lateral derecho e izquierdo no sean más que matices de un mismo tratamiento mortuorio. Esta impresión se ve reforzada por la observación cuidadosa de la posición de las articulaciones del esqueleto al registrar el entierro. Si un cuerpo es colocado en posición sedente, rodeado de muchas mantas, cuando las mismas se descomponen junto con los tejidos blandos del cuerpo, generan un espacio vacío en el que los huesos se pueden desplazar; en ocasiones los huesos simplemente se deslizan a la parte inferior del espacio vacío, permitiendo identificar la posición sedente, pero si el bulto se depositó en decúbito dorsal flexionado, los huesos largos se pueden desplazar a los lados, creando la impresión de que se trata de entierros en decúbito lateral.

En ocasiones se puede identificar cuando el entierro se realizó intencionalmente en decúbito lateral por que las extremidades, principalmente las rodillas y los tobillos, se encuentran perfectamente alineados, una rodilla sobre la otra y un pié sobre el otro, mientras que en un entierro en decúbito dorsal flexionado las articulaciones se presentan desplazadas en diagonal. Estos proceso dependen de lo apretado y abundante del bulto mortuorio, de los amarres del cuerpo y de las condiciones de descomposición del medio en que se deposita el cadáver (ej. humedad).

Los casos de entierros extendidos son poco comunes en ambas muestras y de cronología dudosa. Los entierros en decúbito ventral son más raros aun y su interpretación es más difícil aunque no se puede descartar que se trate de algún proceso sacrificial.

En cuanto a la orientación del sujeto, se trata de una característica muy difícil de registrar, debido a que existen diferentes criterios: la orientación de la columna vertical, la orientación del rostro o una combinación de ambas, en el caso de La Ventilla 92-94, la información disponible no permite hacer un conteo confiable. Por otra parte, si es verdad que lo más habitual era colocar bultos mortuorios en las fosas, a lo mismos teotihuacanos les habría resultado difícil establecer la orientación del sujeto. En el caso de los perinatos, se piensa que ocurren muchos cambios de posición debidos a la descomposición del cuerpo dentro de los contenedores de cerámica, por lo que en muchos casos también sería aventurado estimar la orientación original del individuo.

Exposición al calor

Este es uno de los rubros más difíciles de interpretar entre las características tafonómicas de los enterramientos humanos, debido a que los diferentes grados de exposición al calor son difíciles de diferenciar, así como el tiempo, temperatura y contexto en que ocurrió la exposición al calor. Pese a que se han publicado numerosos trabajos sobre el tema, cada caso en particular presenta complicaciones que deben ser comprendidas antes de hacer generalizaciones. En particular resultan problemáticos los casos de posible exposición a bajas

temperaturas, cuando la exposición al calor no ha durado un tiempo suficiente para producir alteraciones de la superficie y la estructura del hueso. Otros indicadores propuestos como el llamado “pot polish” (White, 1992:120-124 y 156-160) no se han identificado en la presente colección y algunos cambios de coloración del hueso, haciéndolo café oscuro, pueden deberse a contaminación por componentes del suelo, particularmente por óxido de manganeso o ácidos húmicos.

Tomando en cuenta estas complicaciones, tomé la decisión de considerar solo los casos más claras de exposición al calor. Por otra parte, es posible que las alteraciones térmicas se produzcan de manera natural después del abandono de los restos óseos, como puede ser el caso de algunos entierros con marcas de quemado muy irregulares.

En el estudio de Sempowski, un total de 77 esqueletos mostraba algunas pruebas de exposición al calor, un 45% del total de 171 osamentas que examinó en busca de estos marcadores.

Sempowski estableció cuatro niveles de exposición al calor; el primer nivel considera esqueletos que han sido sustancialmente reducidos y casi completamente calcinados. En el nivel I identificó cuatro entierros, por lo menos uno de los cuales mostró evidencias de haber sido quemado con los tejidos blandos cubriendo el hueso. Aparentemente se trata de entierros primarios calcinados en el sitio de su inhumación final.

El nivel II registró cinco entierros en los que la evidencia de cremación fue menos clara y completa, mientras algunos huesos estaban carbonizados y calcinados, otros se veían solo de un color café oscuro. Aparentemente en estos casos la intención era lograr la cremación del cuerpo en su fosa de inhumación final.

En el nivel III, Sempowski incluye un total de 34 entierros que presentan posibles evidencias de una exposición indirecta al calor, los huesos se encuentran más porosos y frágiles, con apariencia de mayor sequedad, un color dorado oscuro a café rojizo, con una condición pulverulenta en el centro de las marcas oscuras y

en ocasiones residuos de material negro como carbón adheridos a la superficie. Se ha sugerido que estos entierros quedaron expuestos de manera indirecta al calor, cuando se colocó un fuego frente a ellos, también es posible que el fuego encendido con el fin de producir una calcinación solo haya alcanzado una temperatura inferior a los 800°C por un corto período de tiempo.

El nivel IV de Sempowki considera un total de 34 entierros que no muestran alteraciones en la estructura y color del hueso, pero que mostraron restos de carbón adherido a sus superficies

Como puede verse, el estudio de Sempowski solo considera entierros primarios o removidos y tan solo busca identificar marcas de cremación del cuerpo. En el caso de La Ventilla 92-94 se consideraron restos humanos procedentes de diferentes contextos entre los que se incluyen entierros primarios, basureros y materiales de relleno. Los indicadores de exposición al calor resultan bastante más complejas en su variabilidad.

Del total de la colección de la Ventilla 92-94, 344 entierros no mostraron ninguna indicación de exposición al calor, haciendo un 86% de la muestra; 3 entierros se registraron como completamente calcinados (1%), los cuales proceden del Frente 2 y se registraron como entierros primarios ubicados en fosas cavadas en el tepetate, conteniendo gran cantidad de cenizas en su interior.

Otros 11 entierros (3%) mostraron huellas de quemado intenso, aunque no se alcanzó a generalizar la calcinación, prácticamente todo el esqueleto se ve afectado por la combustión intensa de un fuego encendido cuando el esqueleto se encontraba cubierto de tejidos blandos. Casi todos estos entierros proceden del Frente 2, aunque algunos se registraron en el Frente 1 y en una Unidad muy específica del frente 3, señalando que el tratamiento de incineración estaba dedicado solo a algunos individuos de la sociedad teotihuacana. Otros huesos quemados se encontraron en basureros de unidades domésticas. Los patrones se describen en mayor detalle en la segunda parte de este capítulo.

Por otra parte, se registró un total de 35 entierros con modificaciones por cocción del hueso humano (9%), se trata de basureros que contenían huesos humanos y de animales revueltos con cerámica rota y fragmentos de lítica, también se trata de huesos o fragmentos asociados intencional o accidentalmente a entierros primarios y de fragmentos o huesos humanos encontrados en rellenos y derrumbe sin asociación contextual evidente. Es importante señalar que aquí solo considero los restos óseos que fueron registrados como entierros por los arqueólogos en el momento de la excavación; las cajas de material de relleno están llenas de fragmentos óseos humanos con evidencias de cocción que señalan la importancia de esta práctica en La Ventilla 92-94, aunque ha sido reportada en contadas ocasiones en el resto de la urbe prehispánica.

Huellas de corte, fracturas intencionales y hueso humano trabajado

Sempowski identifica tan solo algunos casos de registro de manipulación intencional del hueso humano: una calota cortada a manera de cuenco, un cráneo cortado para extraer la calota de la misma manera, un par de manos de un adulto colocadas junto a un infantil, una mandíbula infantil perforada y un perforador hecho con un cúbito humano.

En Teotihuacan se han registrado, en los últimos tiempos, bastantes casos de evidencia de manipulación de restos óseos humanos, principalmente en contextos sacrificiales, como los maxilares trabajados del Templo de Quetzalcóatl, algunos fragmentos de cráneo usados como pulidores, hueso con huellas de corte y fracturas intencionales, etc.

Al parecer esta clase de materiales modificados es más común de los que antes se había supuesto, pero solo se ha hecho evidente conforme se empieza a generalizar el estudio de los procesos tafonómicos que afectan a los enterramientos humanos. Otro sesgo importante es que anteriormente solo se estudiaban los entierros primarios y los removidos, dejando de lado el material de basureros y rellenos. Esta situación está cambiando lentamente, por lo que se espera que en un futuro próximo se convierta en un resultado habitual de los

estudios osteológicos el registro de abundantes evidencias de manipulación cultural de los restos humanos.

En el caso de La Ventilla 92-94, de un total de 396 sujetos registrados como pertenecientes a entierros, un total de 62 (16%) mostraba huellas de corte en por lo menos un hueso, se trata de huesos asociados a entierros primarios, huesos o fragmentos procedentes de basureros y otros registrados de manera aislada, en la superficie de calles o patios y algunos procedentes de rellenos y derrumbe.

Por otra parte, de la misma cantidad de sujetos identificados, en unos 43 (11%) casos se registraron fragmentos de hueso humano con evidencias de fractura cuando el hueso se encontraba fresco, se trata de fragmento con los bordes afilados, que corren en forma de espiral y suelen mostrar uno o varios puntos de impacto señalando que la fractura se produjo intencionalmente con un percutor blando el hueso fresco, desprovisto de los tejidos blandos adyacentes. También se registraron numerosos casos de fractura por flexión en hueso fresco. Nuevamente se trata de fragmentos asociados a entierros primarios y removidos, procedentes de basureros o superficies de calles y patios, así como de rellenos y material de derrumbe.

Por último, se registró un total de 46 (12%) entierros en los que se encontraron restos óseos humanos trabajados y utilizados de manera evidente como herramientas o utensilios de trabajo. La mayoría de estos artefactos de hueso humano corresponde a útiles de trabajo y solo unos cuantos pueden considerarse, por su forma y procedencia, como objetos de uso ritual. Al igual que en los rubros anteriores, los artefactos de hueso proceden de entierros primarios y removidos, basureros, superficies de pisos de calles y patios y relleno y material de derrumbe.

Al igual que en el caso de los huesos con evidencia de cocción, los materiales con huellas de corte, fractura intencional y modificación utilitaria que aquí se identifican corresponden tan solo a los casos que los arqueólogos reconocieron como entierros durante la excavación; las cantidades se multiplicarían varias veces si incluyéramos en el análisis los restos óseos procedentes de rellenos arqueológicos que se encuentran en bolsas descontextualizadas. Hemos decidido

limitar el análisis a los materiales procedentes de entierros para poder manejar la información osteológica junto con los contextos y materiales arqueológicos como un conjunto.

Periodificación de los entierros

Para finalizar este análisis comparativo, es importante señalar que de la colección de La Ventilla 92-94, los entierros se han asignado a las fases de la ciudad de Teotihuacan como se muestra en la tabla 19²:

Fase	Cantidad	%
Coyotlatelco	22	6
Meteppec o Coyotlatelco	7	2
Meteppec	31	8
Xolalpan tardío	149	37
Xolalpan temprano	39	10
Xolalpan	29	7
Tlamimilolpa tardío o		
Xolalpan temprano	32	8
Tlamimilolpa tardío	8	2
Tlamimilolpa temprano	3	1
Miccaotli	3	1
Indeterminable	73	18

Tabla 9

Como puede apreciarse, la mayoría de los entierros procede de la fase Xolalpan, es posible que esto explique en parte las diferencias encontradas con el estudio de Sempowski, ya que la mayoría de sus ejemplares proceden de las fase Tlamimilolpa, sin embargo, al observar la distribución de entierros por fase al interior de La Ventilla 92-94, se encuentra que las pautas mortuorias son bastante conservadoras, encontrándose pocas diferencias de una fase a la siguiente, esto hace suponer que las diferencias también corresponden a las particularidades de cada sitio dentro de la urbe teotihuacana.

En la segunda parte de este análisis, procedo a revisar las características de los entierros separándolos por frentes. Dedico especial atención a los entierros

² Aquí seguimos la asignación cronológica fijada para los entierros por Gómez (2000).

procedentes de la Unidad arquitectónica A del Frente Tres debido a que es el único conjunto arquitectónico excavado completamente dentro de La Ventilla 92-94. Se supone que en este caso es posible estudiar la totalidad de una unidad funcional o biosocial teotihuacana en particular. Los resultados pueden ser luego comparados con los obtenidos en el frente 1 y 2, con el fin de contrastar las hipótesis sobre la articulación de cada unidad funcionalmente diferenciada (Templo de Barrio, Palacio de Elite y Conjunto arquitectónico de artesanos) para formar una unidad administrativa y social denominada como "Barrio", de acuerdo a las propuestas de Spence (1994) y Gómez (2000).

Los frentes de La Ventilla 92-94

Frente 1

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, en el Frente 1 se excavó lo que parece ser un espacio restringido dedicado a las actividades de culto, se trata de un espacio arquitectónico construido con materiales de buena calidad y acabados finos. En este espacio se excavaron un total de 27 entierros, de los cuales dos corresponden a perros encontrados en posición anatómica, colocados dentro de fosas sin asociación directa con restos humanos, en la plaza central del conjunto.

De los 27 entierros registrados en el Frente 1, resultó imposible asignar una cronología relativa a 6 entierros (22% de la muestra), mientras que del resto 10 entierros (37%) fueron de la fase Coyotlatelco, 6 corresponden a la fase Coyotlatelco o Metepec, 1 (4%) a la fase Xolalpan tardío, 1 a la fase Tlamimilolpa Temprano y 3 a la fase Miccaotli. Resulta notoria la ausencia de entierros de la Fase Xolalpan, puesto que éstos son los más abundantes en el Frente 3. de acuerdo con la descripción de este frente de excavación (Gómez y Núñez, 1999), los entierros de las fases Miccaotli y Tlamimilolpa Temprano fueron depositados antes de la construcción del espacio ceremonial. Cuando el área estaba ocupada por pequeñas casas de materiales perecederos. Por otra parte, los entierros asignados a las fases Coyotlatelco y finales de Metepec fueron colocados después del abandono del espacio arquitectónico por grupos humanos que se asentaron sobre los patios abandonados y el derrumbe de las estructuras.

De acuerdo con esta información resulta aparente que el espacio ceremonial del Frente 1 no fue ocupado como área de disposición de enterramientos humanos, otros materiales sugieren que tampoco se realizaron actividades domésticas o de producción en su interior. Se trataría de un área especializada en actividades de culto, la existencia de un muro y portales de acceso de tamaño reducido sugieren que no es un área de uso público, Sino de actividades privadas de un grupo particular de especialistas en el manejo de los asuntos religiosos.

A manera de información se incluyen algunas características de los entierros del Frente 1.

Los enterramientos del Frente 1 provienen de una variedad de contextos:

Contexto	Cantidad	%
Fosa en cuarto	14	51
Fosa en patio	3	11
Basurero	1	4
Calle o patio	1	4
Indeterminable	8	30

Tabla 10

Del total de 27 entierros, 16 (59%) son primarios y 11 (41%) son secundarios o removidos. 18 entierros (67%) fueron definidos como individuales y 9 (33%) como colectivos. 22 entierros fueron registrados como directos (81%) y 5 como indirectos (19%). Tres entierros son descritos en decúbito lateral derecho flexionado (11%), seis en decúbito lateral izquierdo flexionado (22%), uno en decúbito dorsal flexionado (4%), cuatro como sedentes flexionados (15%) y 13 en posición indefinida (48%). Tres entierros corresponden a sujetos perinatos (11%), cuatro a niños en primera infancia (15%), 17 fueron adultos (63%) y tres se consideran indefinidos (11%). No fue posible asignar el sexo con certeza en ningún entierro.

En cuanto a prácticas culturales, se encontraron asociados a algunos entierros restos óseos humanos con marcas de manipulación *post mortem*; un total de siete entierros contenían huesos con huellas de corte, cuatro entierros contenían huesos con líneas de fractura intencional en fresco, un entierro se encontraba quemado, y en un entierro se encontró un artefacto hecho con un fragmento de hueso humano. De los enterramientos humanos, nueve se encontraron con restos óseos de animales asociados.

El entierro 173 presenta modificaciones por la práctica de cremación, se trata de un sujeto adulto de sexo indefinido, colocado en posición decúbito dorsal flexionado dentro de una fosa cavada en el tepetate en los restos de un cuarto abandonado previamente, se encontraron asociados restos óseos de otro sujeto, una porción proximal de fémur rota en fresco y con huellas de corte, el entierro se ubica en la fase Coyotlatelco. En asociación a este entierro se registraron otros dos individuos, posiblemente se trata de entierros sucesivos. En todos los casos se aprecia la ausencia de cualquier fragmento del cráneo.

El entierro 49 corresponde a una concentración de materiales óseos, cerámica y lítica que se encontró sobre la calle N-S, se consideró como un basurero del período Coyotlatelco, incluye algunos restos humanos sin relación anatómica evidente.

Los entierros 159a y 159b corresponden a un enterramiento de dos sujetos de manera sucesiva. Entre los restos óseos se encontraron algunos fragmentos con huellas de corte poco marcadas. En ambos casos fue imposible asignar una cronología relativa.

El entierro 222 se asigna a la fase Coyotlatelco o Metepec, se trata de un sujeto que presentaba asociada una porción proximal de fémur con fracturas intencionales en fresco y claras huellas de corte.

El entierro 271^a es el único que corresponde a la fase Xolalpan Tardío, se trata de un entierro secundario de un individuo adulto con restos de animales asociados,

ubicado en una fosa en el patio principal. Algunos fragmentos óseos humanos presentaban huellas de corte poco claras.

El entierro 232 corresponde a algunos fragmentos óseos humanos encontrados en el interior de una cista de piedra en una escalinata de la Plaza de los Chalchihuites. No fue posible asignarle una cronología relativa.

En las calles aledañas a los costados norte y oeste del Templo de Barrio se registraron concentraciones de huesos y cerámica considerados basureros entre los cuales se encontraron algunos fragmentos óseos humanos con claras marcas de manipulación cultural. Se trata principalmente de dos mitades de maxilares humanos trabajados exactamente de la misma manera que los encontrados en algunos enterramientos sacrificiales del Templo de Quetzalcóatl (Sugiyama, 1991), esta clase de artefactos se han registrado también en Ostoyahualco (Ratray, 1997). En el primer caso se consideran de las fases Miccaotli-Tlamimilolpa Temprano, mientras que en el segundo corresponden a la fase Tzacualli Temprano. En el caso de La Ventilla 92-94 no es posible estar seguros de la antigüedad de los materiales aunque el depósito supuestamente corresponde a Metepec o Coyotlatelco.

Frente 2

En esta área de excavación se ubicó lo que debió ser una unidad residencial de un grupo de elite. A la fecha no son claros los motivos de la diferenciación social en Teotihuacan, tradicionalmente se había supuesto que la clase alta de la ciudad estaba compuesta por sacerdotes que aprovechaban el control sobre las instituciones religiosas y administrativas para exigir una tributación al pueblo. También se ha supuesto la existencia de un ejército capaz de ejercer un dominio territorial, constituyendo a la ciudad en la capital de un imperio, aunque las extensiones reales de este territorio imperial se ha discutido ampliamente (Cogill, 1997: 135-136). Debido a que se supone que los territorios bajo el control teotihuacano no eran demasiado extensos, se ha hecho patente que también debió existir una organización comercial de envergadura, dedicada a obtener bienes suntuarios de regiones distantes.

Al inicio de este trabajo, yo he supuesto que la sociedad teotihuacana pudo estar organizada de manera similar a la propuesta de Felipe Bate sobre la sociedad clasista inicial (1984), siendo que las clase productivas serían dueñas de las tierras de cultivo y los medios de producción, incluyendo fuentes de materias primas y herramientas de trabajo, mientras que podrían carecer del control sobre su fuerza de trabajo; es decir que la clase dominante podría ejercer un control sobre la organización del trabajo, indicando a cada grupo que bienes debían producir, en que momento y cantidad y cuando debían entregar esta producción para su recirculación dentro y fuera del sistema social.

El trabajo de tesis de licenciatura de Sergio Gómez (2000) también ha partido de esta hipótesis de trabajo, suponiendo que los espacios arquitectónicos de La Ventilla 92-94 corresponden a la organización de un barrio teotihuacano, que sería una unidad social compuesta por un grupo de elite organizando el uso de la fuerza de trabajo, residente del Frente 2, una serie de Conjuntos Arquitectónicos en los que habitarían los artesanos especializados, dedicados a la producción de los bienes encomendados por la elite, y un Templo de Barrio en el que se realizarían las actividades religiosas utilizadas por la elite para justificar el control sobre los productores. Gómez y Núñez (1999) suponen que los glifos encontrados dibujados en el piso de la plaza principal del Conjunto de los Glifos puedan "...tratarse de patronímicos o topónimos, precisamente de los lugares o conjuntos que pertenecían y estaban bajo la administración del barrio o rendían tributo al templo, o que fuesen metonimias expresadas en una secuencia lineal relacionadas con eventos calendáricos..." (*Op. Cit.*: 104)

Ya Gómez ha señalado que el control sobre la producción pudo ser muy laxo, permitiendo a los artesanos comercializar parte de la producción; en este sentido, Gómez ha interpretado la existencia del Gran Espacio Abierto como un sitio para la ubicación de un tianguis donde se podría ejercer este comercio de menudeo. La inexistencia de restos arqueológicos en el espacio abierto impide corroborar esta hipótesis de trabajo.

Desde esta perspectiva es interesante analizar los patrones mortuorios identificados en el Frente 2. Desgraciadamente no se ha podido obtener una cronología confiable para la gran mayoría de los entierros procedentes de este Frente. Al parecer, la gran mayoría provienen de estratos de ocupación de la fase Xolalpan, aunque en la mayoría de los casos no se ha encontrado un informe definitivo, aquí me he basado en los informes provisionales de Rubio (2003) y Gómez y Núñez (1999).

En el laboratorio fue posible identificar un total de 67 individuos procedentes de los entierros del Frente 2, no todos corresponden al Conjunto de los Glifos, algunos de ellos fueron registrados en las calles aledañas, fuera del muro que delimita el conjunto y que la parecer se relacionan con los conjuntos aledaños; debido a que estos conjuntos no pudieron ser excavados en su totalidad ha resultado imposible saber más acerca de su función o cronología.

Es interesante que en estos llamados entierros, localizados en las calles laterales, se registraron restos óseos humanos con modificaciones culturales, principalmente huellas de corte, aunque algunos de ellos presentan evidencias de una función ritual, principalmente los procedentes del entierro 93, como se ha descrito en el capítulo anterior. En todo caso parece tratarse de basureros relacionados con las unidades residenciales de elite y no los procedentes de un taller o una unidad habitacional de clase baja.

De los 67 entierros analizados en laboratorio, cuatro de ellos corresponden a entierros primarios de perros (6% de la muestra) sin relación con restos humanos. De los informes de campo se puede considerar que 26 entierros se registraron como primarios (39%), mientras que 41 fueron secundarios, incluyendo entierros primarios removidos, saqueados y basureros (61%). Esta cifra se debe principalmente a las actividades de saqueo y reocupación del sitio ocurridos en tiempos prehispánicos.

Cuarenta y nueve entierros se registraron como individuales (73%) y 18 como entierros colectivos (27%) aunque los mismos arqueólogos reconocen que suele tratarse de enterramientos sucesivos y no simultáneos; una posible e importante

excepción es el entierro 50, que se compone de seis sujetos perinatos y una vértebra cervical de un adulto con huellas de corte. Es posible que se trate de un verdadero enterramiento múltiple, mientras que la vértebra de adulto debió provenir del material de relleno en que se excavó la fosa (Alonso Rubio, comunicación personal).

Cincuenta y nueve entierros (88%) se reportan como directos y solo ocho como indirectos (12%), correspondiendo los últimos a sujetos peripatos. En cuanto a la posición de los sujetos, ha sido muy difícil encontrar información al respecto, en el caso de 49 enterramientos la posición es indefinida, esto incluye entierros removidos, basureros y entierros primarios para los que falta información. Del resto de la muestra, se presentan los registros de la posición en la tabla 11:

Posición	Número	%
Dec. Lat. Derecho flex.	3	4
Dec. Lat. Izquierdo flex.	2	3
Dec. Dorsal flex.	8	12
Sedente flex.	2	3
Dorsal extendido	3	4
Indefinido	49	74

Tabla 11

Los resultados de la determinación de la edad se presentan en la tabla 12:

Edad	Número	%
Perinato	16	24
Primera infancia	1	1
Juvenil	2	3
Adulto	48	72%

Tabla 12

La falta de sujetos de primera y segunda edad puede deberse a que los niños ya no son colocados sobre platos y fondos de olla como los peripatos y de primera infancia, pero sus huesos siguen siendo muy inmaduros, promoviendo la destrucción del material óseo a una tasa mucho mayor que en el caso de los adultos y los perinatos indirectos. Esta explicación solo puede ser parcial, debido a que se han encontrado suficientes casos de individuos perinatos colocados directamente en la tierra y en los que los huesos se han conservado casi con la misma calidad que en los enterramientos indirectos, por lo que el tema sigue abierto a discusión. En todo caso muy pocos sujetos adultos rebasan los 40 años de edad al morir, lo cual los hace muy similares a los procedentes de los conjuntos de artesanos. Tampoco se encontraron grandes diferencias en cuanto a condiciones generales de salud, desgaste dental y formas de deformación cefálica en este grupo de un conjunto de elite y los procedentes de los conjuntos más “populares” del Frente 3.

La diferencia que sí resalta de inmediato al comparar el Frente 2 con el Frente 3 se refiere a la cantidad neta y porcentual de sujetos perinatos. Este aspecto pudiera reflejar una mayor esperanza de supervivencia al momento del nacimiento por parte de los niños del grupo de elite, mientras que los sujetos del conjunto de artesanos podría ser sujeto de enfermedades infecciosas y parasitarias. Como veremos al analizar por separado las unidades arquitectónicas del Frente 3, la explicación puede ser en parte verdadera, pero sin duda el proceso debió ser mucho más complejo, como lo demuestra la distribución diferencial de los enterramientos del Frente 3.

En el registro del sexo de los sujetos del Frente 2 también se encuentra un sesgo de gran importancia, ya que del total de la muestra, solo fue posible determinar el sexo de seis individuos, de los cuales cinco (7%) son masculinos y solo uno (1%) es femenino, considerando que el total de adultos registrados es de 48, debemos señalar que el estado de conservación del material impidió el diagnóstico del sexo de más individuos, por lo que en este rubro no puede considerarse representativa la distribución de los sexos.

También en el caso de la asignación de los entierros a una fase específica hemos tenido serias dificultades, puesto que los arqueólogos solo dan la información pertinente en el caso de 26 entierros. La descripción de los informes sugiere que la mayoría de los enterramientos procede de la fase Xolalpan, aunque no resulta del todo confiable esta atribución. En todo caso presento la tabla de periodificación de los entierros como sigue:

Fase	Número	%
Coyotlatelco	9	13
Xolalpan Tardío	1	1
Xolalpan	13	20
Tlamimilolpa	3	4
Indeterminable	41	62

Tabla 13

Gómez y Núñez (1999) señalan que se han registrado algunos enterramientos procedentes de la fase Miccaotli, pero no indican cuales y cuantos son estos entierros. En todo caso, el estudio de la arquitectura y las ofrendas del Frente 2 deben corresponder en general a la Fase Xolalpan, siendo contemporánea con las ocupaciones registradas en el Frente 1 y el frente 2, por lo que las comparaciones, con sus debidas precauciones, parecen justificadas.

En cuanto a los contextos de procedencia de los enterramientos, éstos presentan algunas pautas interesantes, como se resumen en la tabla 14:

Contexto	Número	%
Fosa en cuarto	5	7
Fosa en patio	38	58
Basurero	3	4
Calle o patio	20	30
Indefinido	1	1

Tabla 14

Como puede verse, la mayoría de los entierros se encontraron en fosas en patios abiertos, asociados a altares y escalinatas preferentemente, se trata de una pauta común en Teotihuacan, pero resulta notorio lo reducido de la cantidad de entierros procedentes de fosas en cuartos, aparentemente se trata de un patrón cultural característico de este conjunto arquitectónico en comparación con los excavados en el Frente 3.

También resalta la cantidad de restos humanos ubicados en contextos no funerarios, ya sea en los tres basureros asociados al conjunto de los glifos, como los veinte encontrados sobre pisos en patios y calles alrededor del mismo conjunto. Parte de estas concentraciones de restos óseos se pueden explicar por las perturbaciones de los contextos ocurridas en tiempos prehispánicos, pero la mayoría parece corresponder a contextos secundarios tipo basurero creados durante la misma ocupación teotihuacana. Estos contextos se diferencian de los enterramientos removidos o saqueados por que en su interior se encuentran restos humanos con claras huellas de manipulación cultural, huellas de corte, exposición al calor, fractura intencional, presencia de artefactos de hueso humano y asociación con restos de animal que presentan las mismas clases de modificaciones culturales. A continuación presento las tablas correspondientes:

Exposición al calor	Número	%
Sin calor	50	76
Cocción	7	10
Quemado	5	7
Calcinado	3	4
Indefinido	2	3

Tabla 15

Los entierros con huesos quemado y calcinado corresponden a casos de cremación, con certeza en los entierros 8, 9 y 111, y con alguna reserva en los entierros 10 y 11, cinco entierros proceden de la Plaza Oeste, uno de la Plaza Jaguares y uno de un contexto dudoso.

Los huesos con evidencia de cocción provienen en su mayoría de los basureros del Conjunto de los Glifos y las concentraciones, que seguramente también son basureros, de las calles aledañas. En un caso se trata de un hueso aislado, asociado a un enterramiento primario.

En el caso de las huellas de corte, 13 entierros (19%) presentan por lo menos un resto óseo humano con claras huellas de corte. Se trata de cinco casos que se registraron como basureros, dentro o fuera del conjunto, y siete casos de entierros primarios o secundarios que tenían entre el material asociado algún resto óseo humano con huellas de corte; en la mayoría de los casos parece que se trata de huesos que se encontraban en el material de relleno y quedaron junto al entierro por casualidad, pero no puede descartarse que se trate de un patrón cultural poco estudiado.

El entierro 93 merece especial atención puesto que se trata de un cráneo aislado con la mandíbula en posición anatómica y abundantes huellas de corte, como se ha descrito en el capítulo anterior. El contexto simplemente se describe como un “área de uso común” (Gómez y Núñez, 1999:110).

También se localizaron algunos fragmentos de hueso humano con claras huellas de fractura intencional en fresco, algunos fragmentos tenían huellas de corte y exposición al calor, se trata de siete entierros (10%) que básicamente fueron registrados como basureros (cuatro casos) y como fragmentos asociados a entierros primarios o secundarios, como parte del relleno (tres casos).

Los patrones combinados de huellas de corte, fracturas y cocción resultan congruentes con las pautas observadas en los restos de animales que aparecieron en basureros domésticos y que se han interpretado como evidencia de preparación de alimentos, aunque algunos casos tienen un sentido religioso más evidente, como el cráneo de entierro 93, o los restos de temporales de un mismo individuo con perforaciones intencionales del entierro 31. Sin embargo, existen otros casos en que resulta claro que los huesos humanos fueron empleados como materia prima para la elaboración de herramientas, como en un parietal usado

como raspador o cuenco del mismo entierro 31 o los parietales-pulidor del entierro 35.

En este sentido, se registraron 8 entierros (12%) con herramientas de hueso humano asociados, la mayoría basureros, aunque tres de ellos fueron entierros primarios.

Un total de 25 entierros (37%) tenían restos de animales en asociación, diez se registraron como basureros dentro o fuera del conjunto y 15 se registraron como entierros primarios o secundarios en fosas en patio o cuarto, en el caso de los entierros de uso funerario, no siempre se pudo demostrar que los restos de animales formaran parte de la ofrenda, en algunos casos debe tratarse de restos revueltos en el relleno que quedaron junto al entierro por casualidad. Como sea, parece claro que sí existe una pauta de asociación entre entierros de sentido funerario y restos de animales como parte de la ofrenda.

Otro aspecto cultural de importancia consistió en el registro de siete entierros (10%) con evidente presencia de un pigmento rojo que resulto estar compuesto de cinabrio, en ocasiones formando un patrón interesante, como en el caso de los entierros 70 y 172, que se localizaron al pie de las alfardas de una escalinata en el Patio de los Glifos; el entierro 172 presenta una de las ofrendas más abundantes del Frente 2. Otros entierros con cinabrio se encontraban igualmente en plazas importantes, como los entierros 21 y 23 en Plaza Jaguares, el entierro 11 en la Plaza Oeste y el entierro 148c en la Sección Suroeste. Solo un individuo con cinabrio fue infantil, mientras que se identificaron seis adultos con pigmento; en ningún caso se pudo diagnosticar el sexo del individuo.

Pudiera parecer que el uso del cinabrio indicaría un estatus especial en estos sujetos, pero no se ha podido determinar en que consiste este carácter tan particular de esos individuos. La presencia de tres sujetos adultos con cinabrio en una unidad arquitectónica muy especial del Frente 3 parece complicar aun más la interpretación.

Por lo pronto podemos señalar que el Conjunto Jaguares se evidencia una diversidad de prácticas mortuorias que incluyen la cremación, los enterramientos primarios y secundarios, la decapitación, el uso de huesos humanos como herramientas y la presentación de partes del esqueleto como posibles ofrendas. Otras posibilidades solo se sugieren, como la cocción de segmentos humanos y el canibalismo.

Estas pautas también se han detectado en el Frente 3, por lo que es preferible pasar a su descripción antes de intentar interpretar estos patrones en el capítulo siguiente.

Frente 3

Como se ha señalado en el capítulo anterior, en el frente tres se excavaron tres conjuntos arquitectónicos separados entre sí por muros y calles de tránsito. Solo el Conjunto A se exploró en su totalidad, mientras que en los Conjuntos B y C solo se liberaron los muros y cuartos a lado de las calles de circulación, por lo que no puede considerarse que las excavaciones sean representativas de la población que habitó en estos conjuntos.

A continuación presento algunas observaciones sobre los conjuntos B y C, para luego describir en detalle las características de los entierros del Conjunto A revisando cada una de las unidades arquitectónicas de que se compone.

Conjunto B

Durante las exploraciones del Conjunto B solo se registraron cuatro entierros, todos humanos, correspondientes a la Fase Xolalpan. Los cuatro entierros se identificaron como primarios, siendo dos directos y dos indirectos. Dos se encontraban en posición decúbito lateral izquierdo flexionado y los otros dos en decúbito dorsal. Debido a que los cuatro entierros se localizaron en la misma fosa se les registró como colectivos, pero lo más probable es que se trate de entierros individuales sucesivos. En cuanto a la edad, dos sujetos se consideraron perinatos, uno juvenil y el restante como adulto. En ningún caso fue posible

diagnosticar el sexo. No se encontraron restos de animales asociados a los enterramientos humanos, tampoco se pudo determinar el contexto de procedencia. No se registraron indicadores de prácticas culturales como exposición al calor, huellas de corte, fracturas intencionales, fabricación de artefactos de hueso ni presencia de cinabrio en la fosa.

Como puede verse, los cuatro entierros procedentes de la Unidad B pueden considerarse como enterramientos de carácter funerario, posiblemente de habitantes de una unidad habitacional de carácter doméstico. A partir de un material tan escaso no es posible avanzar más suposiciones acerca de los habitantes de este Conjunto arquitectónico.

Conjunto C

En el Conjunto C se registraron tan solo seis enterramientos, de los cuales cinco son de seres humanos y uno es de un perro. Tres entierros corresponden a la fase Coyotlatelco, dos a Xolalpan Tardío y uno a Tlamimilolpa Temprano. Tres entierros se registraron como primarios (incluyendo al perro) y otros tres como secundarios. Los seis entierros fueron colocados directamente en la tierra de la fosa. Dos sujetos se encontraban en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, uno en posición sedente flexionado y dos más en posición no descrita. Cuatro enterramientos se registraron como individuales y otros dos como colectivos. Los seis sujetos se identificaron en laboratorio como adultos, siendo dos de sexo masculino, tres de sexo femenino y uno sin diagnosticar. En cuatro entierros (incluyendo el perro) se encontraron restos de animales asociados al entierro. En cuanto al contexto de procedencia, tres entierros fueron considerados como basureros, uno más se encontró sobre el piso de una calle lateral y uno se reporta como indefinido. No se registraron en laboratorio evidencias de manipulación cultural, no se encontró evidencia de exposición al calor, huellas de corte, fracturas intencionales ni pigmento rojo; solo en un entierro se encontró un resto óseo humano utilizado como herramienta.

Posiblemente se trata de entierros muy tardíos removidos por agentes naturales, uno de ellos debe ser anterior a la construcción del Conjunto arquitectónico. En todo caso los cinco entierros restantes no pueden ser considerados como contextos estrictamente funerarios por falta de evidencias. Se trata de un número muy reducido de entierros procedentes de un área pequeña del conjunto y no puede considerarse representativa del total del Conjunto arquitectónico.

Conjunto A

El conjunto A se ha dividido, para su análisis en las diferentes unidades arquitectónicas que se definieron en campo, se busca analizar la diversidad interna del conjunto para evaluar las diferentes actividades que pudieron dar lugar a la formación de los contextos mortuorios, también se espera poder distinguir algunas tendencias sobre las características de la población, siempre reconociendo que no es posible hacer estimaciones paleodemográficas a partir de la presente colección en estudio.

Unidad 1

En esta unidad se recuperaron siete enterramientos humanos, de los cuales tres corresponden a la fase Coyotlatelco, uno a Coyotlatelco o Metepec y tres a la fase Metepec. Es un componente tardío dentro del conjunto A y es uno de los casos en que se puede sugerir alguna forma de continuidad entre la ocupación del Clásico y la del Epiclásico.

La unidad fue sujeto de grandes perturbaciones en tiempos prehispánicos, es por esta razón que solo dos entierros se registraron como primarios y cinco como secundarios o removidos. Seis entierros se colocaron directamente sobre la tierra y un perinato se colocó sobre un contenedor de barro. Dos entierros se encontraban en posición decúbito dorsal flexionado y cinco en posición indefinida. Cinco entierros se consideraron individuales y dos como colectivos. En cuanto a la

edad al momento de la muerte, dos sujetos fueron perinatos, uno se encontraba en la primera infancia, uno en la segunda infancia, uno era juvenil y dos fueron adultos; no fue posible determinar el sexo en ningún caso.

Cinco enterramientos proceden de fosas en el interior de un cuarto y dos de una fosa en un patio o plaza. No se registraron indicaciones de prácticas culturales ni cinabrio en los entierros. Al parecer se trata de contextos estrictamente funerarios y no se hace evidente la realización de otras prácticas, como la producción artesanal o actos sacrificiales, aunque Gómez ha señalado que existen algunas evidencias poco claras de la producción de lapidaria y concha, en todo caso no se trata de un taller de producción especializada. Las actividades domésticas de preparación y consumo de alimentos son las más evidentes en este caso.

Unidad 2

En esta unidad se recuperaron cuatro entierros, todos humanos, todos correspondientes a la fase Xolalpan, dos entierros fueron registrados como primarios y dos como secundarios, aunque parece tratarse de entierros primarios removidos. Un sujeto adulto se encontró en posición decúbito lateral derecho flexionado y los tres restantes en posición indefinida. Un entierro se consideró individual y tres como colectivos, aunque puede tratarse de entierros individuales sucesivos. Dos sujetos fueron perinatos y otros dos registraron como adultos al momento de la muerte. En un caso se encontraron restos de animal asociados al entierro.

En cuanto al contexto, tres entierros proceden de fosas en el interior de un cuarto y uno de una fosa en un patio o plaza. No se registraron marcas de manipulación cultural como exposición al calor, huellas de corte, fractura intencional ni pigmento rojo en las fosas; tampoco se encontraron herramientas de hueso asociadas a los entierros.

Nuevamente se trata de una unidad doméstica donde predomina la preparación y consumo de alimentos como actividad evidente. Si se realizaron actividades de

manufactura de objetos de concha y lapidaria, no es la actividad más importante de la unidad.

Unidad 3

En esta unidad se registraron cuatro enterramientos humanos, tres de la fase Xolalpan Tardío y uno de la fase Metepec, al parecer la unidad se utilizó de manera ininterrumpida durante ambas fases.

Dos entierros se registraron como primarios y otros dos como secundarios, aunque debe tratarse de entierros primarios removidos. Del mismo modo, dos entierros se colocaron directamente en la tierra y los otros dos, que son perinatos, sobre soportes de barro. En dos casos fue imposible determinar la posición del sujeto, en los otros dos se encontraban en decúbito dorsal flexionado. Un entierro se consideró individual y los otros tres como colectivos, aunque debe tratarse más probablemente de enterramientos individuales sucesivos. En cuanto a la edad al momento de la muerte, tres sujetos se registraron como perinatos y uno como adulto. En este caso se nota que en algunas situaciones los sujetos perinatos colocados directamente en la tierra pueden tener una esperanza de supervivencia similar a los entierros perinatos indirectos.

No resultó posible diagnosticar el sexo en ningún caso, tampoco se encontraron asociados restos de animales a los entierros. No se registraron huellas de prácticas culturales como exposición al calor, huellas de corte, fracturas intencionales ni pigmento rojo. Tampoco se encontraron asociados artefactos de hueso humano.

Al igual que en las unidades anteriores, se trata, al parecer, de una unidad doméstica sin mayores evidencias de especialización productiva o simbólica.

Unidad 4

En esta unidad se registraron nueve enterramientos humanos, siete corresponden a la fase Metepec y dos a la fase Xolalpan Tardío, cinco se registraron como primarios y dos como secundarios, tres entierros fueron colocados directamente

en la tierra y seis sobre contenedores de cerámica. Un entierro se registró en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, tres en decúbito dorsal flexionado, uno en posición sedente flexionado y en cuatro no se indicó posición.

Cinco entierros se consideraron individuales y cuatro como colectivos. Con respecto a la edad al momento de la muerte, seis sujetos se consideraron perinatos, uno en primera infancia y dos como adultos. En cinco casos fue imposible determinar el sexo, en un caso se determinó como masculino y en dos casos como femenino. Dos entierros presentaron restos de animales asociados y un entierro, el 63a, presentó asociados huesos humanos con evidencias de cocción, huellas de corte, fractura intencional y utilización como utensilios. Es posible que estos huesos formaran parte del relleno en que se colocó el enterramiento primario, aunque no puede descartarse que se tratara de parte de la ofrenda del sujeto 63a. Se trata de evidencia de prácticas culturales que no son habituales en los tratamientos funerarios estrictamente hablando y sugieren la preparación de partes de un cuerpo humano con una finalidad distinta. En todo caso se documenta la utilización de hueso humano como materia prima para la fabricación de artefactos utilitarios. Estas evidencias se hacen más abundantes en otras unidades del Conjunto A.

Es posible que en esta unidad se realizaran actividades domésticas como la preparación y consumo de alimentos, además de algunas actividades productivas en las que se utilizaron artefactos de hueso.

Unidad 5

En la Unidad 5 se exploraron ocho enterramientos humanos, de los cuales dos corresponden a la fase Metepec, tres a Xolalpan Tardío, uno a Xolalpan Temprano, uno a Xolalpan y uno no fue fechado. Cuatro entierros se registraron como primarios y cuatro como secundarios o removidos; seis entierros fueron directos y dos indirectos. En cuanto a la posición, un entierro se encontraba en decúbito lateral derecho flexionado, uno en decúbito lateral izquierdo flexionado, uno en decúbito dorsal flexionado, uno en posición sedente flexionado y cuatro no fueron registrados. Los dos entierros indirectos corresponden a sujetos perinatos,

se registraron tres individuos de primera infancia y tres adultos al momento de la muerte; todos los entierros se registraron como individuales. Solo se pudo determinar el sexo de un adulto femenino.

Seis entierros proceden de fosas en patio o plaza y dos de fosas excavadas en un cuarto. En tres entierros se registraron restos de animales asociados y en un entierro se encontró un fragmento de hueso humano con evidencias de cocción; dos entierros tenían artefactos de hueso como parte de la ofrenda. No se registraron huellas de corte, fractura intencional ni pigmento rojo en los entierros de esta unidad.

Al parecer también se trata de una unidad doméstica en la que no se aprecian evidencias de especialización artesanal ni religiosa.

Unidad 6

En esta unidad se aprecian algunos materiales interesantes, procedentes de depósitos que se han interpretado como basureros y que pueden representar el uso de restos humanos para la elaboración de artefactos utilitarios, además de algunos casos del uso religioso o simbólico del cuerpo humano.

Se registraron quince enterramientos humanos y uno de un perro en posición anatómica. Once enterramientos corresponden a la fase Xolalpan Tardío, uno a Xolalpan, uno a Tlamimilolpa Temprano y uno más a Tlamimilolpa. Los entierros de la fase Tlamimilolpa parecen corresponder a una ocupación previa a la construcción de la unidad arquitectónica. Ocho entierros se registraron como primarios y los otros ocho como secundarios, de los cuales siete se consideran como componentes de dos basureros y uno más se reportó como indefinido.

Doce entierros se registraron como directos y cuatro, perinatos, como indirectos. En dos casos se pudo determinar que se encontraban en posición decúbito lateral derecho flexionado, tres en decúbito dorsal flexionado, uno en posición sedente flexionado y diez en posición indeterminada. Seis entierros se consideran individuales y diez como colectivos, lo cual se relaciona con la abundancia de

restos óseos humanos depositados en basureros. En cuanto a la edad al momento de la muerte, cinco sujetos son perinatos (cuatro indirectos y un directo), uno se encontraba en la primera infancia, dos eran juveniles y ocho eran adultos. Se pudo determinar que cinco sujetos eran de sexo masculino, dos de sexo femenino y en nueve casos no se pudo determinar el sexo.

En cuanto al contexto de procedencia, seis entierros (38%) proceden de fosas en el interior de cuartos, dos más (13%) de fosas en el patio, siete individuos (43%) de dos basureros relacionados a fosas de desagüe y uno más de un contexto indeterminable. Doce sujetos se encontraban asociados a restos de animales, por lo menos tres sujetos de los basureros mostraban evidencias de exposición al calor, cuatro sujetos de los mismos contextos exhibían huellas de corte y fracturas intencionales en el hueso fresco. Se registraron dos artefactos de hueso humano. No se registró pigmento rojo en ningún caso.

El Entierro 90 es uno de los más interesantes de la colección puesto que contiene marcas de manipulaciones culturales que difícilmente pueden considerarse como sacrificiales o funerarias. Se registró un brazo humano que fue desmembrado y descarnado intensivamente pero no fue desarticulado, lo cual indica que no tenían interés en recuperar los huesos para hacer herramientas; los huesos del antebrazo muestran marcas de mordidas de cánido, lo cual señala que los restos fueron abandonados sin mayor ceremonia y su buena conservación se debe, al parecer a que fueron cocidos y descarnados. Se trata de materiales sugerentes de canibalismo. Las huellas de corte en la porción medial dorsal de las falanges han hecho suponer a Gary Richards³ (com. pers.) que pudieron haber estado interesados en obtener los tendones del *extensor indicis y mediales*, para la elaboración de cuerdas, proponiendo una alternativa a la hipótesis de la preparación de alimento, se trata de una idea viable que puede ser un complemento, además de una alternativa.

También se encontró una mandíbula femenina con huellas de corte y lustre de manipulación *post mortem*.

³ Universidad de California en Berkeley.

Otros elementos óseos presentes en el depósito muestran modificaciones afines con las observadas en los huesos de animales del mismo basurero y que generalmente son interpretadas como indicadores de preparación de alimentos y no de fabricación de herramientas o conformación de ofrendas de contenido simbólico.

El entierro 104 se consideró al principio como un entierro primario alterado por las descargas del drenaje que, más adelante, dio lugar al depósito del entierro 90, pero al revisar en laboratorio los restos óseos comprobó que se trata de materiales revueltos de por lo menos dos individuos. La presencia de abundantes huellas de corte y fracturas frescas sugiere que las actividades de descarnado, desmembramiento y fractura de restos humanos se venía realizando de manera ocasional pero continua en esta unidad arquitectónica⁴.

Es posible que las prácticas culturales que dieron lugar a las marcas en los huesos humanos correspondan, en parte, a la fabricación de herramientas de hueso, sin embargo, resultan más similares a los patrones de preparación de alimentos observados en los restos de animales. En todo caso no se trata de actividades contradictorias y posiblemente el aprovechamiento del cuerpo humano con fines económicos incluyó el consumo de los tejidos blandos y el uso de algunas partes del esqueleto para fabricar útiles empleados en actividades domésticas y artesanales.

Unidad 7

En la Unidad 7 se registraron solo cuatro entierros humanos que corresponden a la fase Xolalpan Tardío. Se registraron como primarios, indirectos, en posición decúbito lateral derecho flexionado, colectivos, aunque pudieran ser cuatro individuales sucesivos, dos sujetos perinatos y algunos huesos aislados de un juvenil y dos adultos, sin sexo identificado. Se encontraron restos de animales, incluyendo tortuga, asociados a los sujetos. Los enterramientos se registraron en el interior de una fosa dentro de un cuarto y no se registraron evidencias de otras prácticas culturales.

⁴ La descripción detallada de estos contextos problemáticos se encuentra en el capítulo anterior.

Se supone que se trata de una unidad habitacional doméstica sin marcas de realización de actividades religiosas o productivas.

Unidad 8

Se trata de una unidad de un tamaño mucho mayor que las anteriores y en la misma se encontraron un total de 64 entierros humanos y cuatro entierros primarios de perros. De estos entierros, uno corresponde a la fase Coyotlatelco (1%), uno a Metepec o Coyotlatelco (1%), dos a la fase Metepec (3%), 21 a Xolalpan Tardío (32%), 10 a Xolalpan Temprano (15%), 5 a Xolalpan (7%), 26 a Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano (39%), 1 a Tlamimilolpa (1%) y para un entierro no fue posible diagnosticar el período. Se trata de una de las unidades con ocupación continua más larga y atravesó por una importante remodelación que produjo el enterramiento de una subestructura al construir una nueva planta en su superficie.

De los enterramientos, 37 se consideraron primarios (54%) y 31 como secundarios, incluyendo primarios removidos y un resto sobre una calle lateral. 55 entierros fueron colocados directamente en la tierra (81%) y 13 fueron colocados sobre algún contenedor de cerámica (19%); en cuanto a la posición, 6 entierros estaban en decúbito lateral derecho flexionado (9%), 4 en decúbito lateral izquierdo flexionado (6%), 15 en decúbito dorsal flexionado (22%), 1 en decúbito ventral flexionado (1%), ocho en posición sedente flexionado (12%) y 34 en posición no definida (34%). En total, 46 entierros se consideraron individuales (68%) y 22 como colectivos (32%), aunque es posible que en muchos casos se trate de entierros individuales sucesivos.

En cuanto a la edad al momento de la muerte, 24 sujetos se consideraron perinatos (35%), 12 en la primera infancia (18%), 4 juveniles (6%), 25 adultos (37%) y tres adultos mayores de cuarenta años (4%). Se trata de porcentajes relativamente previsibles dadas las condiciones demográficas y de salud en las que pudieron encontrarse los habitantes de la unidad habitacional, sin embargo, el

gran lapso de tiempo cubierto por el registro arqueológico del sitio, no puede asegurarse que se trate de una muestra representativa de la población.

En laboratorio se pudo determinar el sexo de 23 individuos, de los cuales 16 (70% de los casos identificados, 24% del total de la muestra) son de sexo masculino y 7 individuos (30% de los casos identificados, 10% del total de la muestra), el número de adultos sin identificación de sexo es demasiado alto para saber si estos porcentajes son representativos de los ocupantes de la unidad. En cuanto a los contextos de procedencia, un total de 33 entierros (84%) proviene de fosas en el interior de cuartos, 32 de fosas en patios o plazas, algunos en asociación con un altar central, principalmente perinatos (47%), un entierro proviene de la superficie de una calle lateral (huesos de perro) y dos entierros de contextos indefinidos.

Se registraron 7 entierros con hueso humano con evidencia de cocción asociado y un entierro con hueso francamente quemado (entierro 247). Se trata de un entierro removido en tiempos prehispánicos que se ubicó en el centro de un altar en medio de una plaza. La fosa contenía huesos de un adulto posiblemente cremado parcialmente; también se encontraron huesos de sujetos perinatos y un cráneo de un sujeto adulto de sexo femenino dentro de un plato de cerámica. Se encontraron algunos artefactos de hueso asociados.

Se registraron huesos aislados con huellas de corte en nueve entierros (13%), así como seis entierros que incluían huesos fracturados intencionalmente en fresco (9%), 12 entierros contenían artefactos de hueso humano (18%) y no se registró ningún entierro con pigmento rojo.

A pesar de que en esta unidad se registró la manipulación de huesos humanos, los restos óseos trabajados, con huellas de corte o fractura intencional se encuentran dispersos entre los diferentes entierros, siendo que pudieron ser parte de la ofrenda o simplemente fragmentos dispersos en los materiales de relleno. En todo caso se aprecia el uso de manera habitual del hueso humano como fuente de materia prima para fabricar utensilios, sin embargo, no se detectó ningún área dedicada específicamente a la producción de estos artefactos o a su utilización para fabricar otros objetos artesanales. No se puede descartar que los artefactos

de hueso se utilizaran en labores domésticas de preparación de alimentos, vestido o mantenimiento de la unidad.

Unidad 9

La Unidad 9 es una de las más grandes y complejas del Conjunto A, desgraciadamente se encontraba muy alterada por las actividades agrícolas por lo que resultó difícil hacer el registro en campo. Inmediatamente llama la atención la gran concentración de entierros que contiene en su interior, que hacen un total de 51. No se registraron enterramientos primarios de perros en esta unidad.

De estos entierros, 21 corresponden a la fase Xolalpan Tardío (41%), 20 a Xolalpan Temprano (39%), 5 a Xolalpan (10%). 2 a Tlamimilolpa Tardío o Xolalpan Temprano (4%) y 3 a Tlamimilolpa Temprano (6%). Se trata de una secuencia de ocupación larga y sostenida, a lo largo de la cual se realizaron algunas remodelaciones importantes del espacio, pero no se aprecia que la unidad haya crecido de manera significativa o que el número de cuartos haya aumentado, lo cual supondría un aumento de la cantidad de personas que ocuparon este espacio a lo largo del tiempo.

Del total de los entierros, 41 se registraron como primarios (80%) y 10 como secundarios (20%), sugiriendo que ocurrieron pocas remociones de entierros a lo largo del tiempo; da la impresión de que la mayoría de los enterramientos se realizaron en un lapso de tiempo relativamente corto. Así mismo, 30 entierros se identifican como directos (59%) y 21 como indirectos (41%) que corresponden a sujetos perinatos. Los individuos se encontraron en diferentes posiciones, como se resume en la tabla 16:

Posición	Número	%
Dec. lat. derecho flex.	3	6
Dec. lat. izquierdo flex.	3	6
Dec. dorsal flex.	24	47
Sedente flex.	4	8
Dec. dorsal extendido	2	4
Indeterminable	14	29

Tabla 16

Como puede apreciarse, la posición más común es la de decúbito dorsal flexionado, como en otras unidades de este conjunto y de las excavaciones de La Ventilla 92-94 en general. Se nota que dos individuos fueron colocados extendidos, estos corresponden a la fase Xolalpan y es una forma de disposición del cuerpo poco frecuente en Teotihuacan, uno de ellos fue cubierto con cinabrio al momento del enterramiento.

35 entierros fueron señalados como individuales (69%), y 16 como colectivos (31%), aunque algunos deben ser enterramientos individuales sucesivos, otros efectivamente parecen haber sido colocados de manera simultánea, sobre todo en el caso de algunos individuos de edad perinato. En este sentido, se reportó un total de 35 sujetos de edad al momento de la muerte perinato (68%), 7 de primera infancia (14%), 2 de edad juvenil (4%), 6 adultos (12%) y un adulto mayor de 40 años (2%). Resulta notoria esta desproporción entre adultos y perinatos, no hay ningún modelo de crecimiento demográfico o proceso epidémico que explique esta situación puesto que los sujetos fueron depositados a lo largo de un tiempo de varias décadas, por lo menos.

Como se ha señalado, la actividad arquitectónica no sugiere un aumento de la población y resulta notable que la gran mayoría de los sujetos perinatos se encontraban concentrados en el patio central de la Unidad, se trata de por lo menos 19 sujetos perinatos y de primera infancia concentrados en un espacio de menos de 14m², También se encontró un cráneo de un adulto y una mandíbula de un segundo adulto. Resulta difícil explicar tal abundancia de individuos perinatos en una sola unidad, otras características aumentan la complejidad de la situación, como se verá a continuación.

Tan solo se pudo establecer el sexo de tres individuos, de los cuales un es masculino y dos son femeninos. En laboratorio se encontró que 12 entierros contenían restos de animales asociados a los sujetos humanos (24%), 26 entierros proceden de fosas en los cuartos de la unidad (51%), 21 de fosas en el patio (41%) y 4 proceden de contextos indeterminables (8%), estos números

incluyen una serie de individuos perinatos y de primera infancia que aumentan la cantidad total de sujetos de esta edad en la Unidad.

Entre los entierros se encontraron dos que contenían fragmentos de hueso humano cocido y un más con restos de hueso quemado, no es claro si se trata de objetos que formaron parte de la ofrenda o materiales de desecho presentes en el relleno al momento de hacer el enterramiento. De la misma manera, se encontraron fragmentos de hueso humano con huellas de corte asociados a 5 entierros de la unidad, uno de los cuales es una mandíbula femenina aislada, dos más con huesos humanos fracturados intencionalmente en fresco y cinco entierros que contenían por lo menos un artefacto de hueso humano. Como característica única de esta unidad dentro del Frente 3, se registraron tres entierros humanos que fueron cubiertos con cinabrio. Esta práctica es importante y se supone que se asocia con individuos de alto estatus en Teotihuacan, el hecho de que se encuentra presente en un conjunto habitacional de artesanos, en una unidad arquitectónica sin edificios de importancia o finos acabados, obliga a replantear la cuestión del significado del cinabrio en la sociedad teotihuacana.

Cuando consideramos todas las características de la Unidad 9, resulta muy difícil interpretar su posible funcionalidad, aunque es posible que se tratara de un área de cuidados y atención al parto, se trata de una especialización funcional del espacio y de algunas personas que no se ha propuesto en Teotihuacan, pero posiblemente se aplica a otros contextos, como Cuarto 1, Patio 5-sur, de La Ventilla B (Serrano y Lagunas, 1999; Serrano, Comunicación personal), donde también se registró una cantidad inusitada de sujetos perinatos en un espacio reducido.

El análisis de la Unidad 9 sugiere reabrir la discusión sobre posibles prácticas de infanticidio en la sociedad teotihuacana, como alternativa o posible complemento de la hipótesis del área especializada para atención del parto.

Unidad 10

En esta unidad se localizaron 16 entierros humanos, de los cuales 2 corresponden a la fase Metepec (13%), 7 a Xolalpan Tardío (43%), 3 a Xolalpan Temprano (19%) y cuatro a la fase Xolalpan (25%). 8 entierros se reportan como primarios y los otros 8 como secundarios o removidos, 11 entierros se registraron como directos (69%) y 5 como indirectos (31%), un entierro se encontraba en posición decúbito lateral derecho flexionado, 2 en decúbito lateral izquierdo flexionado, 5 en decúbito dorsal flexionado y 8 en posición indefinida; 10 entierros se registraron como individuales y 6 como colectivos. En cuanto a la edad al momento de la muerte, 11 sujetos se registraron como perinatos, 4 en primera infancia y un adulto, nuevamente encontramos una notable sobre representación de los perinatos si consideramos que se trata de una unidad doméstica de residencia de una familia nuclear. Resultó imposible establecer el sexo de ningún sujeto.

Cuatro entierros contenían restos de animales asociados a las osamentas humanas, dos entierros provenían de fosas en un cuarto, tres más de fosas en un patio interior; debido a la mala conservación de los contextos resultó imposible determinar la ubicación original de otros 11 entierros. De los 16 casos, un entierro contenía fragmentos con marcas de cocción y dos entierros contenían huesos humanos quemados, aparentemente se trata de un intento de cremación de dos sujetos perinatos *in situ*. Los dos casos de huellas de corte son huesos aislados dentro de la tierra que contenía los enterramientos, pasa lo mismo con un fragmento de hueso humano con evidencias de fractura intencional. No se encontraron asociadas herramientas de hueso ni pigmento rojo.

Posiblemente se trata de una unidad doméstica donde se prepararon alimentos y se realizaron otras actividades de mantenimiento no relacionadas directamente con la producción intensiva de manufacturas.

Unidad 12

En esta unidad se recuperaron solo cuatro entierros, de los cuales uno es un perro aislado, colocado en posición anatómica. Todos los entierros corresponden a la fase Xolalpan, se trata de un entierro primario y dos entierros secundarios, todos de seres humanos, un entierro se encontraba en posición decúbito dorsal

flexionado y dos en posición indefinida, un entierro se registró como individual y dos como colectivos, dos entierros corresponden a sujetos de sexo masculino y uno es indefinido, en dos entierros humanos se registraron restos óseos de animales asociados, un entierro precede de una fosa en un cuarto, otros dos de lo que parece ser un basurero y uno más de un contexto indefinido.

Se registraron dos entierros que incluyen huesos humanos con huellas de corte, fracturas intencionales en fresco y artefactos de hueso humano. Se trata del entierro 271, el cual presenta características muy interesantes, puesto que se encontró un cráneo cocido, con huellas de corte y posible separación del frontal y la región facial por flexión, se registró también un parietal usado como pulidor y abundantes fragmentos de huesos largos rotos en fresco y con huellas de corte, se encontraron cinco agujas, un placa, un punzón y dos desechos de producción.

Todo esto indica el uso de los artefactos de hueso en la manufactura de objetos de piel y textiles aunque también se encontraron indicaciones de trabajo de concha y lapidaria, se trata de uno de los pocos casos en que los desechos parecen corresponder a un taller, posiblemente a pequeña escala, de objetos elaborados con tela, piel, concha y lapidaria.

Unidad 13

Aquí se registraron 16 entierros, de los cuales dos corresponden a perros colocados en posición anatómica. La cronología de los entierros se indica en la siguiente tabla:

Fase	Número	%
Metepc	2	13
Xolalpan tardío	12	75
Xolalpan	1	6
Tlamimilolpa	1	6

Tabla 17

De estos entierros, 9 se consideraron primarios y 7 secundarios, 9 fueron colocador directo en la tierra y 7 sobre contenedores de cerámica; las posiciones se indican en la siguiente tabla:

Posición	Número	%
Dec. lat. izquierdo flex.	2	13
Dec. dorsal flex.	6	38
Sedente flex.	1	6
Indeterminable	7	43

Tabla 18

11 entierros se consideraron como individuales y 5 colectivos, incluyendo dos concentraciones encontradas sobre el piso de una calle lateral, 11 sujetos eran perinatos y 5 eran adultos al momento de la muerte, solo en un caso se pudo determinar el sexo, que fue masculino.

Seis entierros contenían restos de animales asociados, 7 entierros proceden de fosas en cuartos, 6 de fosas en patio, dos de una calle lateral (un perinato en un fondo de olla con los restos de un perro asociados) y en un caso no se pudo definir el contexto de procedencia. En un entierro se encontró un fragmento óseo humano con apariencia de cocido, en otro entierro se registró un fragmento roto intencionalmente en fresco y en cuatro entierros se registraron artefactos de hueso humano.

Al parecer se trata de una unidad doméstica donde se realizaron actividades de preparación y consumo de alimentos y posiblemente con realización de otras labores cotidianas como preparación de textiles.

Unidad 14

En esta unidad se registraron solo dos entierros, de los cuales uno es humano y el otro es un perro, ambos corresponden a la fase Metepec, son secundarios, directos, en posición indefinida, se consideró como un basurero aunque se

encuentra en una fosa en el interior de un cuarto, se encontraron algunos fragmentos óseos, tanto de animal como humanos, con evidencia de cocción y huellas de corte. No se encontraron artefactos de hueso humano.

Al parecer se trata de una unidad que fue ocupada durante muy poco tiempo, hacia el final de la ocupación del Conjunto A.

Unidad 15

En esta unidad se exploraron cinco entierros, de los cuales uno se registró como de animal, aunque al revisar en laboratorio se confirmó que también incluía algunos restos humanos.

Los entierros corresponden a la fase Xolalpan, dos a la subfase tardía y dos a la temprana, un entierro no se pudo ubicar cronológicamente. Un entierro se consideró primario y los cuatro restantes como secundarios, cuatro entierros se colocaron directamente en la tierra y uno, un perinato, en un contenedor de cerámica, éste se encontraba en posición decúbito lateral derecho flexionado; tres entierros se registraron como individuales y dos como colectivos, dos sujetos tenían una edad perinatal y otros tres eran adultos al morir, un individuo adulto era de sexo masculino, los otros entierros se registraron como indefinidos, dos entierros carecían de restos de animales asociados y otros tres sí contenían huesos de animales asociados, tres entierros se registraron en fosas en un cuarto y dos más en depósitos registrados como basureros en el patio de la unidad, en estos basureros se registraron huesos humanos con huellas de corte y fractura intencional en fresco; en un entierro primario se encontraron algunos fragmentos con estas características. No se encontraron artefactos de hueso humano.

Es posible postular la hipótesis de que las pequeñas unidades arquitectónicas con pocos entierros primarios y basureros con hueso humano y de animal, como la presente, hayan funcionado como talleres especializados, donde las actividades de vivienda y producción de alimentos sería secundaria, esto explicaría la falta de entierros y la evidencia de utilización de artefactos de hueso; el problema para

esta explicación es que los basureros parecen corresponder a la preparación de alimentos, más que a la manufactura de herramientas, no se encontraron cantidades significativas de materiales de desecho de hueso, lítica o cerámica. Todo parece indicar que se trata de unidades domésticas ocupadas por períodos cortos de tiempo en las que, además, se producía a pequeña escala algunos bienes de tela, piel y lapidaria.

La presencia de un cráneo con vértebras cervicales con claras huellas de corte, decapitación y descarnado no hacen más que complicar la interpretación de estos espacios que, por otra parte, no presentan ninguna marca de utilización religiosa en su arquitectura o materiales asociados.

Unidad 16

Nuevamente se trata de una pequeña unidad arquitectónica en la que se encontraron seis entierros humanos, uno de los cuales es un primario con una herramienta de hueso humano asociada.

Cinco entierros corresponden a la fase Xolalpan Tardío y uno es indeterminable, tres entierros son primarios y tres son secundarios, posiblemente primarios removidos, los seis entierros se colocaron directamente en la tierra, un entierro se registró en posición decúbito lateral derecho flexionado, dos en decúbito lateral izquierdo y tres en posición indeterminada, dos entierros se consideraron individuales y cuatro colectivos, el entierro 249 es un primario de un adulto de sexo indefinido que tenía asociado un parietal humano con huellas de quemado, corte y uso como pulidor sobre una superficie muy áspera; he supuesto que estos pulidores con huellas de uso que aparentan una fricción sobre una superficie lisa pero con alto contenido de partículas cristalinas podrían servir para el acabado de los estucados de las paredes o los pisos.

Al parecer se trata de una unidad doméstica sin indicadores claros de fabricación especializada de artesanías.

Unidad 17

Aquí se exploraron 17 entierros, de los cuales 2 corresponden a animales y los restantes son humanos. La cronología de los entierros se resume en la tabla 19:

Fase	Número	%
Metepec	5	29
Xolalpan tardío	10	59
Xolalpan temprano	1	6
Xolalpan	1	6

Tabla 19

Nueve entierros (53%) se identifican como primarios y ocho como secundarios (47%), diez y seis como directos (94% y uno como indirecto (6%), respecto a la edad al momento de la muerte, ocho sujetos eran perinatos (47%), uno estaba en la primera infancia (6%) y ocho eran adultos (47%), solo se pudo determinar el sexo en dos casos, que fueron masculinos, cuatro entierros tenían restos de animales asociados, tres entierros proceden de fosas en cuartos, siete de fosas en patios, dos de una calle lateral y cinco quedaron como indeterminables debido a la mala conservación de la unidad.

En un entierro primario se encontró un fragmento humano con apariencia de cocido y roto en fresco, tres agujas y huesos de animales; los entierros 32 y 32a corresponden a un perro en posición anatómica y un omóplato con huellas de corte que posiblemente no está asociado con el animal.

Posiblemente se trata de una unidad doméstica, como en tantos otros casos, las herramientas (en este caso agujas) se relaciona más con la fabricación de prendas de tela o cuero que con la producción de concha y lapidaria, nuevamente se sugiere que la producción artesanal era más bien de carácter doméstico que la

que encontramos en talleres dedicados a la producción intensiva de bienes manufacturados.

Unidad 18

En esta área se registraron solo tres entierros humanos, correspondientes a la fase Xolalpan, dos se identifican como primarios y un tercero como secundario o removido, un entierro es directo y dos son indirectos, uno se encontró en posición decúbito dorsal flexionado, otro en posición sedente flexionado y el tercero en posición indeterminada, los tres entierros fueron individuales y corresponden a dos perinatos y un adulto.

No se pudo determinar el sexo en ningún caso, no se encontraron restos de animales asociados, los tres entierros se encontraban en fosas en un cuarto y no se encontraron marcas de ninguna manipulación cultural *post mortem*.

Al parecer se trata de una pequeña unidad doméstica utilizada durante un corto período de tiempo para la realización de actividades domésticas.

Unidad 19

En este espacio se registraron tres entierros, de los cuales uno es de un perro y dos son humanos, los tres corresponden a la fase Xolalpan Tardío, uno es primario y dos son secundarios, el entierro de perro es directo, mientras que los dos humanos corresponden a enterramientos indirectos de sujetos perinatos, de sexo indeterminable, un infantil se encontró en posición decúbito lateral izquierdo flexionado y el otro en posición indefinida, los tres entierros se consideran individuales, y en los entierros de perinatos no se encontraron restos de animales asociados.

El entierro de perro y un entierro humano proceden de fosas en un cuarto, el segundo enterramiento de un perinato procede de un contexto indeterminable. En ningún caso se encontraron evidencias de prácticas culturales *post mortem*.

Nuevamente parece tratarse de una unidad doméstica con una ocupación temporal muy corta, el mal estado de conservación de la arquitectura impide avanzar en el entendimiento de las actividades realizadas en su interior.

CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN

Patrones mortuorios

A partir del análisis realizado en los capítulos anteriores podemos acercarnos a la reconstrucción de las prácticas mortuorias. No solo se trata de contabilizar las características de los entierros, sino de interpretar su posible significado en términos de la funcionalidad de los entierros. A través de este proceso podemos intentar reconstruir las prácticas mortuorias, tal como han sido definidas en el capítulo II. Es importante señalar que las diferentes prácticas mortuorias no son excluyentes entre sí y que cada una de ellas ha cambiado a lo largo del tiempo de existencia de la organización bio-social teotihuacana.

También debemos recordar que en cada práctica mortuoria se expresan diferentes contenidos de la misma organización bio-social, de este modo, las prácticas funerarias concretas encontradas en La Ventilla 92-94 son el resultado de las características biológicas y demográficas de la población, así como de las particularidades del modo de producción y de reproducción de la sociedad teotihuacana, también son una expresión de las creencias religiosas y la estructura política del estado teotihuacano.

En este capítulo presento algunas generalizaciones sobre las prácticas mortuorias, tal como pueden reconstruirse a partir de la interpretación de los datos obtenidos en el análisis anterior; en el siguiente capítulo presento algunas reflexiones sobre las implicaciones de estos patrones para la reconstrucción de la organización bio-social teotihuacana, tal como se expresa en el sitio de La Ventilla 92-94 en particular.

1. Prácticas funerarias

Como hemos observado en el capítulo anterior, los patrones de disposición de los cuerpos de los probables habitantes de La Ventilla 92-94 difieren en poco de los

que se han estudiado en otros sitios de Teotihuacan, la posición preferida con mucho es en decúbito dorsal flexionado, seguido por lo entierros en decúbito lateral derecho flexionado y sedente flexionado. Lo importante del estudio es que podemos comparar los patrones de dos unidades arquitectónicas que supuestamente corresponden a dos clases sociales distintas, un palacio en el Frente 2 y un conjunto habitacional de artesanos en el Frente 3. Cuando comparamos la información sobre la posición de los enterramientos, su ubicación en espacios arquitectónicos concretos, el contenido de las ofrendas y las condiciones de salud de los sujetos, no encontramos diferencias fundamentales entre los dos conjuntos arquitectónicos, es mayor la variabilidad interna en cada conjunto que la que encontramos al comparar uno con el otro.

Solo se presentan algunas diferencias en cuanto al contenido de las ofrendas, que son solo ligeramente más ricas en el Frente 2 que en el Frente 3, mientras que en éste son más abundantes los artefactos de hueso asociados a los entierros, esta diferencia podría señalar la importancia de las labores productivas en el conjunto de artesanos.

Otra diferencia significativa se aprecia al comparar los porcentajes de entierros por edad al momento de la muerte, ya que la cantidad de sujetos perinatos en el Frente 2 es muy inferior a la del Frente 3, lo cual puede ser interpretado de diferentes maneras.

Una posibilidad consiste en que las condiciones de hacinamiento y pobreza de los habitantes del Frente 3 hayan conducido a una alta tasa de mortandad infantil. Varios autores han señalado los problemas de salud pública de la ciudad teotihuacana, como las condiciones de desnutrición crónica (Storey, 1987), mientras que Civera (1993: 854-855), señala enfermedades como la enteritis, diarreas, neumonía, infecciones respiratorias, anomalías congénitas y desnutrición como principales causas probables de la elevada mortandad infantil. A estas causas, Sánchez y Gonzáles (1999: 407-408) añaden posibles infecciones tetánicas del cordón umbilical, así como la mala posición del feto al momento del nacimiento a los problemas de salud que pudieron provocar la muerte de los sujetos recién nacidos en la ciudad prehispánica.

Por su parte, Salas Martínez y Salas (1981), identificaron las principales causas de muerte en individuos de edad neonatal (durante los primeros 28 días de vida) y perinatal (durante la primera semana de vida), ingresados en el Hospital Infantil de México entre los años de 1943 a 1973. Entre las principales causas de muerte incluyeron las infecciones, las alteraciones alveolo-pulmonares, las malformaciones congénitas y las alteraciones de la sangre. La mayor parte de las defunciones se debió a procesos infecciosos, de entre los cuales diagnosticaron la bronconeumonía, septicemia, Escherichiosis, peritonitis, meningoencefalitis purulenta, hepatitis neonatal, enterocolitis necrosante, sífilis perinatal, salmonelosis y toxoplasmosis prenatal. De entre todos estos factores de muerte, el más común es la bronconeumonía, seguido de la septicemia, que en los sujetos perinatos se asociaron frecuentemente a la ruptura prematura de las membranas fetales, el parto prolongado y las manipulaciones excesivas durante el parto; el contagio bacteriano de la madre al feto es poco frecuente. A pesar de que estas estadísticas se refieren a la población mexicana contemporánea, resultan de utilidad para tener una idea más amplia de los procesos patológicos que sin duda influyeron en la elevada mortandad neonatal observada en Teotihuacan.

Sin embargo, aunque los conjuntos arquitectónicos del Frente 3 son más modestos que los del Frente 2, no se trata de familias pobres, las unidades habitacionales se mantenían en buen estado, existen ofrendas abundantes y suficiente evidencia de una buena alimentación como para suponer que estos artesanos no se encontraban en una situación de pobreza extrema, en los basureros se encuentran abundantes restos de animales consumidos, los estudios de paleonutrición no revelaron problemas de desnutrición y pocos individuos presentan condiciones intensas de hiperostosis porótica, *criba orbitalia* e hipoplasia del esmalte.

También se ha propuesto que la gran cantidad de muertes de individuos perinatos podría reflejar un proceso de explosión demográfica en la población teotihuacana. Sin embargo, los procesos de remodelación de las unidades habitacionales del Conjunto A no indican que la población esté aumentando de manera significativa, aunque se construya una nueva unidad sobre los cimientos de la anterior, el

tamaño general no cambia así como, en lo general, el tamaño y número de los cuartos, pórticos, plazas o patios. Esto sugiere que la población del barrio creció lentamente durante las fases Xolalpan y Metepec en el Frente 3 de La Ventilla 92-94. Esta pauta coincide con la que Cowgill (1997: 133) ha sugerido para el resto de Teotihuacan durante estos períodos, puesto que se ha señalado que para la fase Xolalpan la ciudad había dejado de crecer y en la fase Metepec de hecho su extensión se estaba reduciendo notablemente.

También se ha señalado con frecuencia que los abundantes enterramientos de sujetos de edad perinatal son el resultado de prácticas de sacrificio humano (infanticidio ritual) (p. ej. Sánchez y González, 1999; Serrano y Lagunas, 1974; Jarquín y Martínez, 1991). Aun cuando no podemos descartar esta posibilidad, en el caso del Frente 3 de La Ventilla 92-94 debemos tener muchas reservas, puesto que los enterramientos de perinatos asociados a altares en el centro de patios (asociación clave para el argumento del sacrificio ritual) no son la mayoría, los entierros de perinatos se encuentran tanto asociados a altares como en patios sin altar, pórticos y cuartos en edificios con y sin fachadas en talud y tablero, de modo que no se trata de un patrón significativo en cuanto a un sentido claramente sacrificial. Por otra parte, es muy posible que los llamados altares al centro de las plazas sean monumentos funerarios, más que estrictamente sacrificiales.

Por otra parte, la mayoría de los entierros de sujetos perinatos proceden de una sola unidad arquitectónica que carece de cualquier decorado o elemento asociado que remita a un funcionamiento religioso. Los patrones de distribución de los entierros de perinatos en el Frente 3 permite postular otras posibilidades, como se hará en el apartado dedicado a los posibles tratamientos terapéuticos del sitio.

En cuanto a la presencia de cremaciones en contextos primarios, que generalmente han sido considerados como ejemplos de una práctica funeraria relativamente rara en Teotihuacan, encontramos por lo menos 8 casos en el Frente 2, así como por lo menos 5 casos en el frente tres, aún cuando no todos son entierros primarios totalmente carbonizados por lo que la cantidad de cremaciones en el Frente 3 es posiblemente menor. En todo caso, parece que la cremación en fosas excavadas en el tepetate constituyó una práctica dedicada a

algunas personas especiales dentro de cada grupo social, aunque tampoco permite diferenciar claramente entre distintas clase sociales por sus prácticas funerarias.

En cuanto a la edad, solo se hace manifiesta la ya reconocida costumbre de colocar a los sujetos perinatos y de primera infancia en contenedores de cerámica que en ocasiones son cubiertos con alguna tapa del mismo material.

En resumen, la distribución de los entierros considerados como contextos resultado de prácticas funerarias expresa una gran diversidad al interior de cada clase social y no resultan muy útiles para distinguir entre diferentes estamentos de la sociedad teotihuacana. Todo parece indicar que la riqueza personal era la principal determinación para considerar la abundancia e importancia de la ofrenda que habría de acompañar al difunto, es posible que otros aspectos sociales como el sexo, la actividad profesional y el cargo dentro de la organización del trabajo también sean factores que influyen en la composición final de la ofrenda, pero estos patrones no resultan evidentes en el presente estudio.

2. Prácticas sacrificiales

Aparentemente, las prácticas sacrificiales están bien representadas en las excavaciones de La Ventilla 92-94, aunque son relativamente escasos los entierros que se pueden interpretar claramente en este sentido.

Como se ha mencionado en el Capítulo II, definimos las prácticas sacrificiales como aquellas en las que el cuerpo humano no constituye la razón central de las manipulaciones que recibe, sino que forma parte de un conjunto culturalmente definido de acciones dedicadas a otra entidad, ya sea una divinidad, la conmemoración de una victoria, la consagración de un edificio, etc. El cuerpo humano forma parte de un ritual en el que se condensa un sistema simbólico articulado en la forma del ritual y puede formar parte de la religión establecida, de creencias populares o de prácticas secretas.

Generalmente se usa el término de sacrificio humano para indicar el acto de quitar la vida a un ser humano como parte de un ritual religioso, también se usa para referirse al acto de ofrendar solo alguna parte de la persona, la cual conserva la vida, como en el caso del auto sacrificio en que se derrama la sangre propia en honor a la divinidad. Aquí podemos hacer extensiva esta definición para incluir la elaboración de objetos a partir de partes del cuerpo humano, con un claro contenido simbólico y que pasan a formar parte de la parafernalia del ritual, ya sea religioso o de contenido mágico.

En el caso de La Ventilla 92-94, hemos encontrado algunos materiales que pueden ser indicadores de prácticas rituales en las que la víctima perdió la vida al ser ofrendada durante una ceremonia de carácter religioso, los casos más probables son los de cráneos que se encontraron en contextos que no se consideran funerarios, como en la entrada de pórticos y cuartos con fachada en talud y tablero, tal es el caso de los entierros 100, 90, 93 y 271. Casi todos los casos presentan deformación cefálica algo diferente a la del resto de los cráneos identificados en este sitio y se encontraron en contextos problemáticos, sobre el piso de las unidades; todos estos casos corresponden a cráneos aislados con una o más vértebras cervicales y la mandíbula en posición anatómica, en todos los casos se encontraron huellas de corte que indican no solo la decapitación de la víctimas sino un proceso de desollamiento y separación de tejidos musculares, aunque intencionalmente se les mantuvo con los tejidos conjuntivos con el fin de que las mandíbulas se mantuvieran en su posición anatómica. Estos casos se distinguen de la gran cantidad de huesos con huellas de corte presentes en el sitio por que no pasaron por procesos posteriores de desarticulación o fractura intencional con el fin de fabricar artefactos.

Es posible que las herramientas de hueso humano provengan de individuos sacrificados, pero no podemos saberlo con certeza puesto que las modificaciones y el uso posteriores han ocultado las marcas del supuesto sacrificio, estos materiales son considerados, por tanto, indicadores de usos pragmáticos.

Tenemos otros contextos que han sido interpretados tradicionalmente como lugares de prácticas de sacrificio humano, se trata de los enterramientos de

sujetos perinatos y algunos adultos ubicados dentro o alrededor de los altares comunes en los patios de las unidades arquitectónicas, así como en patios, cuartos, pasillos y calles. La interpretación tradicional de la abundancia de restos de sujetos perinatos ha sido la del infanticidio ritual, como en el caso de los entierros encontrados en las esquinas de la Pirámide del Sol (Batres, 1995: 111), La Ventilla B (Serrano y Lagunas, 1972) y muchos otros sitios de la antigua urbe teotihuacana.

Resulta difícil mantener que todos o la mayoría de los entierros de perinatos en el sitio correspondan a prácticas sacrificiales, y en el caso de los enterramientos relacionados directamente con altares, no hemos encontrado ninguna diferencia, biológica o cultural, en comparación con los procedentes de cuartos o patios.

Cabrera (1999: 528) ha sugerido que algunos entierros de perinatos, ubicados en altares o incrustados en los cimientos de los muros pudieron ser sacrificados y ofrendados como parte de la consagración de los edificios. Es muy posible que esta interpretación sea correcta en parte, aunque no tenemos los elementos suficientes para asegurarlo con certeza.

Por último, tenemos ejemplos de restos óseos humanos que han sido modificados con el fin de elaborar artefactos con una finalidad estrictamente ritual, como parte de ofrendas y otros objetos de cultos, se trata de unos cuantos ejemplares pero resultan muy interesantes puesto que al parecer no forman parte del culto oficial realizado en grandes templos, sino de elementos del culto doméstico, posiblemente del grupo de elite que ocupó el conjunto arquitectónico del Frente 2 y posiblemente coordinó las actividades religiosas del Templo excavado en el Frente 1.

Una de estas evidencias consiste en dos maxilares humanos que fueron cortados y pulidos, exactamente de la misma manera que los famosos ejemplares utilizados para confeccionar collares, procedentes de los contextos sacrificiales del Templo

de Quetzalcóatl (Cabrera y Cabrera, 1991:24 y Fig. 13; Serrano *et al.*, 1991: 66¹). Este elemento proviene de materiales de relleno del Frente 1.

Así mismo, en el entierro 31, que es un basurero proveniente de una calle aledaña al conjunto de elite del Frente 2, se registraron dos temporales, posiblemente del mismo individuo, que presentaban perforaciones intencionales realizadas con un perforador de piedra en el hueso en fresco, ubicadas en la base del proceso cigomático del temporal, cerca del canal auditivo, la parte inferior del proceso muestra huellas de corte y raspado para separar adherencias de la inserción muscular. A pesar de que estos materiales no provienen de un contexto que pueda considerarse de importancia religiosa, el cuidado manifiesto en la realización de las perforaciones y la limpieza del cráneo sugieren que se trata de materiales de importancia simbólica, puesto que esta práctica cultural no es afín con ninguna actividad pragmática que podamos identificar.

Otro ejemplar de posible finalidad ritual es un fémur aislado, perteneciente a un sujeto juvenil, que presenta claras marcas de corte paralelas, colocadas a una distancia más o menos regular a lo largo de la cara anterior de la diáfisis. Este ejemplar procede del entierro 171, otro basurero, pero procedente del Frente 3. Posiblemente se trata de una preforma para la fabricación de un “omechicahuastli”, aunque, nuevamente, el contexto no indica que se trate de un área de actividad de finalidad religiosa. Es posible que los artesanos del Frente 3 fabricaran algunos artefactos de uso simbólico, además de las numerosas herramientas que confeccionaron para su propio consumo.

De la misma manera, encontramos cientos de fragmentos de hueso con marcas de corte y fractura que no son necesariamente afines con el proceso de fabricación de herramientas y que posiblemente son el resultado de la realización de otras prácticas sacrificiales, desgraciadamente la mayoría de estos restos proceden de contextos de relleno y derrumbe de las unidades arquitectónicas, por lo que no podemos asegurar la funcionalidad de esta abundante evidencia. Aún cuando ignoramos si los restos óseos utilizados para la manufactura de artefactos

¹ En 1994 tuve la oportunidad de examinar directamente algunos de estos maxilares, gracias al apoyo del Dr. Serrano.

religiosos, suntuarios y pragmáticos (incluyendo algunos conjuntos que sugieren la práctica de canibalismo) provienen de los cuerpos de víctimas del sacrificio humano, esta es una posibilidad que debe ser considerada.

En resumen, aun cuando las evidencias de sacrificio humano son escasas en el sitio, resultan de gran importancia puesto que revelan aspectos insospechados de la religión en Teotihuacan.

En primer lugar, señalan que no sólo los grupos de elite que controlaban el gran centro ceremonial de la ciudad tenían acceso a víctimas para el sacrificio humano. Es posible que también los grupos corporativos encargados de la producción de bienes tuvieran el suficiente poder económico o político para acceder a víctimas para la realización de sacrificios humanos. En segundo lugar, apreciamos la existencia de una religiosidad popular que en algunos aspectos obedece a los cánones de la religión oficial, pero que presenta sus particularidades e idiosincrasia propia.

3. Usos Pragmáticos

Como he señalado en el Capítulo II, los usos pragmáticos del cuerpo humano pueden ser complementarios con las otras clases de prácticas mortuorias, por ejemplo, las prácticas funerarias se componen de elementos simbólicos que dan sentido al acontecimiento de la muerte y de elementos profilácticos, destinados a disponer del cadáver antes de que la putrefacción haga peligrosa y desagradable la presencia del cadáver.

Del mismo modo, es posible que una vez cumplidos los usos sacrificiales del cuerpo humano, cuando la víctima ha sido ofrendada a otras entidades y el cuerpo en sí carece de un sentido ritual, puede ocurrir una desacralización del cadáver que ya no es visto ni siquiera como un ser humano, por lo que sus partes pueden ser aprovechadas como fuentes de materias primas para la satisfacción de necesidades económicas o domésticas. Personalmente sospecho que este es el

origen de los restos óseos que han sido transformados en herramientas en el sitio de La Ventilla 92-94².

En el caso de La Ventilla 92-94, he detectado dos pautas que posiblemente corresponden a patrones de uso pragmático de los restos humanos, el primero es muy controversial y tan solo se presenta a manera de hipótesis, basado en la evidencia de algunos basureros del sitio; se trata de la práctica del canibalismo no ritual, el segundo caso está mucho mejor documentado y es el de la fabricación de herramientas de hueso para uso cotidiano y en la producción de mercancías. Podemos analizar más ampliamente estas evidencias.

+ Posible Canibalismo

Sin duda alguna el tema del canibalismo es uno de los más polémicos dentro del campo de la antropología física en la actualidad, las posiciones al respecto suelen ser extremas e irreconciliables, aunque cada vez hay más colegas en todo el mundo que están dispuestos a participar en el debate de manera fría y abierta. Uno de los principales problemas consiste en que difícilmente podremos encontrar un caso de canibalismo culturalmente mediado que no esté entremezclado con otras prácticas, como en el caso del canibalismo ritual o con fines religiosos, o aquel en que el “festín” caníbal forma parte de la celebración por un triunfo militar.

Por otra parte, los indicadores de la práctica caníbal son difíciles de identificar y aunque en la actualidad se ha alcanzado cierta estandarización, cada caso particular presenta diferencias difíciles de contrastar. En general, un requerimiento mínimo consiste en que los restos humanos puedan ser comparados, por una parte con los contextos funerarios y sacrificiales de la misma sociedad, y por otra parte con los restos de animales que sin duda han sido utilizados como alimento por el mismo grupo social (White, 1992: 7-30; Kantner, 1999); cuando la manipulación cultural es más similar a la realizada con los animales de consumo

² Por supuesto, es posible que suceda lo contrario: aquellos cuerpos que formaron parte del sacrificio son intocables y deben ser destinados a un depósito sagrado donde no puedan ser profanados, como parece ser el caso del contexto sacrificial de Teopanzolco, Morelos (*cf.* González, et al, 2002).

que a la de las prácticas funerarias, puede suponerse con alguna certeza que se trata de canibalismo con fines alimenticios.

Algunos casos etnográficos revelan la complejidad del problema, en el caso de los pueblos Asmat de Nueva Guinea, el canibalismo forma parte del complejo cultural de cacería de cabezas (consumo de la carne del enemigo) (Zubrinich, 1999), mientras que entre los Onabasulo, también de Nueva Guinea, solo individuos acusados de brujería y hechicería fueron víctimas de prácticas de antropofagia (Ernst, 1999). En el caso de los Fore de Nueva Guinea, que se hicieron famosos en la década de los 60 del siglo XX debido a la expansión de la epidemia de Kuru, una enfermedad provocada por priones y transmitida por el consumo de tejido cerebral humano, (Ridley, 1999: 313-320), la costumbre de mujeres y niños era realizar una comida ritual a partir de los restos de un familiar muerto (endocanibalismo) (Reeves Sanday, 1984).

En el caso de La Ventilla 92-94, hemos documentado un uso intensivo que no ha sido reportado, por lo menos con la misma intensidad, en la literatura; se trata del uso de huesos humanos para la fabricación de herramientas, carentes por completo de una connotación ritual. Si estos restos humanos fueron usados como alimento antes de ser modificados para crear artefactos, este último proceso puede ocultar la evidencia de canibalismo, por esta razón me he limitado a considerar un reducido número de restos óseos humanos que se encontraron en basureros domésticos y no sufrieron ninguna modificación posterior, se trata de los entierros 171, 90, 222, 86 y 83. Estos contextos han sido descritos por los arqueólogos como basureros domésticos y el análisis de los restos óseos indica una gran semejanza, en cuanto a las manipulaciones culturales, con los huesos de animales presentes en los mismos; también se encontraron algunos huesos evidentemente trabajados, por lo que no es del todo clara la interpretación.

En general, creo que se pueden apreciar dos tendencias en los materiales modificados culturalmente en La Ventilla 92-94, en el primer caso, la intención es obtener los tejidos blandos, las huellas de corte se encuentran en torno a las inserciones musculares y las articulaciones de los huesos, las fracturas intencionales ocurren en la diáfisis y tienden a reducir la misma a fragmentos

pequeños, todos rotos en espiral, de los que es fácil obtener la médula, pero hacen que el fragmento no sea utilizable como herramienta, estos fragmentos suelen presentar evidencias de cocción, aunque este aspecto es muy difícil de documentar con certeza.

Por otra parte, se registran huesos largos y planos con huellas de corte que indican descarnado y desmembramiento, como los anteriores, pero además exhiben marcas de raspado para limpiar los tejidos conectivos y el periostio, los huesos largos suelen estar fracturados en fresco, pero la tendencia es a crear fragmentos puntiformes y afilados que presentan huellas de uso, también de producen fragmentos largos y finos que pueden ser transformados en agujas. Esta clase de huesos trabajados suele mostrar huellas de aserrado fino del hueso con el fin de obtener “tubos” a partir de la diáfisis. También se están separando fragmentos de los huesos largos del cráneo, ya sea separando las suturas o aserrando el hueso, con el fin de obtener porciones utilizadas como pulidores, cuencos y “cucharones”.

De estas dos tendencias solo la primera sería indicativa de consumo alimenticio. Debido a los problemas de interpretación de estos materiales, inéditos en cuanto nunca se ha reportado el uso intensivo de hueso humano para hacer herramientas, solo puede manejarse la propuesta del canibalismo como una hipótesis altamente probable, aunque poco frecuente, en Teotihuacan.

+ Herramientas

Como he señalado en el apartado anterior, tenemos una gran cantidad de restos óseos humanos que sin lugar a dudas han sido utilizados para fabricar herramientas, estas herramientas han sido fabricadas localmente, puesto que tenemos gran cantidad de preformas y desechos de la producción, así como herramientas terminadas y otras que han sido utilizadas hasta su agotamiento y posterior desecho.

La morfología de las herramientas es variada, algunas son simples huesos largos que han sido fracturados en una diáfisis para producir una punta que será utilizada

como punzón, otros son huesos del cráneo limpios y utilizados directamente como cuencos, “cucharones” o pulidores, tenemos algunas herramientas más elaboradas, como espátulas y agujas.

En general las herramientas fabricadas con hueso de animales y las de hueso humano tienen morfologías similares, no se aprecia un interés por elaborar artículos diferentes en un caso y el otro. El origen de los restos óseos humanos destinados a la fabricación de herramientas es un problema de gran importancia, es posible que se trate de víctimas de sacrificio humano, prisioneros de guerra o incluso de los mismos difuntos que habitaron en los conjuntos del Frente 3, aunque no hemos encontrado evidencias en este sentido en los contextos funerarios del sitio. Es posible que la realización de estudios químicos, como los de Isótopos de Oxígeno o proporción Bario-Estroncio pueda ayudar a definir el origen de estos individuos, los análisis de DNA son poco prometedores, puesto que se trata de ejemplares muy manipulados que deben haber perdido sus contenidos originales de ácidos nucleicos y estarán contaminados por el sudor y las grasas naturales de sus usuarios, los propios habitantes del sitio.

Por otra parte, resulta de gran importancia conocer las actividades para las que se emplearon las herramientas de hueso, puesto que remiten directamente a las actividades productivas de los artesanos del sitio, su organización del trabajo y, a partir de esta información, su posición en las relaciones sociales de producción en la sociedad teotihuacana.

Ante la propuesta original de Gómez (2000) de que en el Frente Tres se ubica una unidad de artesanos productores de artículos de lapidaria y concha debemos hacer una serie de observaciones importantes. Desde mi punto de vista, ningún espacio del Conjunto arquitectónico A puede considerarse como un taller de trabajo intensivo, las materias primas de piedra y concha se encuentran dispersas por todo el conjunto y no se localizó ninguna concentración excepcional de desechos de producción, por lo que es posible que la organización del trabajo corresponda más a una producción doméstica que a un taller formal, en términos de Clark (1989).

Por otra parte, hemos encontrado que un gran porcentaje de las herramientas de hueso fabricadas en el Frente 3 corresponden al trabajo textil: tenemos la gran cantidad de agujas con ojo para colocar el hilo, pero además, prácticamente todos los artefactos puntiformes que he tenido oportunidad de revisar, tanto en la colección osteológica, como entre los materiales analizados por Javier Romero (2004), la superficie utilizada presenta un lustre característico del contacto con fibras naturales como el algodón, en ejemplares etnográficos hemos documentado el mismo tipo de desgaste en los punzones de hueso utilizados como peine o separador de la urdimbre al elaborar los textiles en el telar de cintura.

Otros materiales, como algunos cráneos pulidores parecen haber sido utilizados sobre pieles de animales, mientras que algunos parietales, occipitales y frontales humanos sirvieron como cuencos para sacar agua o granos de contenedores más grandes de cerámica, lo que remite a las actividades domésticas, más que a las productivas. El resto de los artefactos de hueso parece haber servido para dar mantenimiento a las unidades arquitectónicas, por la clase de huellas de uso que presentan sus superficies, tal es el caso de algunos cráneos pulidores y espátulas de la colección.

Es posible que sí se hayan fabricado objetos de concha y lapidaria en el sitio, tal vez como aplicaciones de los vestidos manufacturados en las unidades domésticas o como cuentas de accesorios como collares y pendientes, pero no tenemos evidencias de que estos trabajos (ya sean los textiles o la lapidaria) se hallan realizado en talleres centralizados dirigidos por un agente externo, sino en talleres domésticos en los que cada unidad familiar podría producir las manufacturas de manera más o menos autónoma.

En cuanto al Frente 2, los artefactos de hueso localizados pueden interpretarse como herramientas para el mantenimiento de las unidades arquitectónicas o de uso doméstico en la preparación de alimentos, vestido y otras actividades no productivas.

En el caso del Frente 1, prácticamente no se encontraron artefactos de hueso *in situ*, aunque existe una cantidad de elementos trabajados procedentes de rellenos

y material de derrumbe, en este momento se está elaborando una tesis de licenciatura sobre estos materiales, por lo que esperamos poder añadir alguna información en el futuro.

4. Prácticas Terapéuticas

En este espacio pretendo proponer una posible interpretación de algunos enterramientos perinatos como parte de la realización de prácticas de atención del embarazo, ya sea para lograr su término o su interrupción.

La interpretación de los entierros de perinatos como evidencia de sacrificio humano (infanticidio ritual) ha sido causa de una polémica que no se ha resuelto, puesto que algunos autores, ligados a una posición paleodemográfica han sugerido que debe tratarse de la mortandad infantil ligada a causas “naturales”, como infecciones, parasitosis y otras enfermedades causadas por el hacinamiento, la falta de higiene o la pobreza y la inexistencia de procedimientos terapéuticos y profilácticos efectivos en la época prehispánica. La costumbre de enterrar a los infantes en platos o fondos de olla, aislándolos del contexto, habría asegurado una mayor supervivencia de los perinatos en Teotihuacan con respecto a otros sitios contemporáneos donde esta práctica funeraria no existió. Una posición extrema sostiene que la alta representación de sujetos perinatos indicaría un proceso de acelerado crecimiento de la población en la ciudad prehispánica (Meza, com. per.).

Hasta el momento, el sitio con más elevada representación de entierros perinatos era el de La Ventilla B, con un 20% del total de la muestra (Serrano y Lagunas, 1999). Sin embargo, esta cifra se hace pequeña en comparación con los hallazgos de La Ventilla 92-94, donde el total de entierros de perinatos alcanza el 60% del total de la colección. Se trata de un porcentaje que supera incluso el de algunas de las sociedades más pobres y depauperadas de la época actual, como Bangladesh o Cambodia, por lo que sin duda se hace necesaria otra clase de explicación.

Si bien es cierto que en Teotihuacan pudieron existir condiciones de pobreza extrema en algunos de sus conjuntos habitacionales, este no parece ser el caso del Conjunto arquitectónico A del Frente 3 de La Ventilla 92-94. No se aprecian condiciones de hacinamiento o falta de recursos alimenticios y económicos. El análisis de los entierros reveló pocos casos de posible desnutrición, tampoco son numerosos los casos de infecciones o traumas por lo que no podemos considerar que se trate de una población vulnerable, los estudios de paleodieta, aunque limitados, refuerzan esta impresión.

Por otra parte, el estudio de las etapas constructivas no indica que la población esté aumentando sustancialmente a lo largo del tiempo, esto coincide con el modelo de crecimiento del total de la ciudad propuesto por Cowgill (1997), en el que el tamaño de la ciudad parece estabilizarse a partir del final de la fase Miccaotli (ca. 200 de nuestra era).

En el caso de La Ventilla 92-94, la distribución espacial de los entierros de individuos perinatos puede darnos algunas ideas sobre los procesos demográficos culturalmente mediados que pudieron contribuir al mantenimiento relativamente estable de la población en Teotihuacan. Como se ha señalado, estos entierros se encuentran en patios y plazas, en pórticos y cuartos al igual que en calles y altares, ya he señalado que solo algunos casos podrían interpretarse como sacrificios humanos, mientras que la mayoría se localizan en contextos similares a los de los enterramientos funerarios de adultos del mismo sitio. Solo encontramos una notable excepción en este patrón (que puede corresponder sin problemas a las prácticas funerarias) y se encuentra en la Unidad 9 del Conjunto A.

La elevada concentración de entierros de perinatos en esta Unidad resulta notable, tomando en cuenta que no se aprecia ninguna característica de importancia en la arquitectura, como pudieran ser fachadas en Talud y Tablero, alfardas o un altar central. Las ofrendas tampoco resultan excepcionales, con la notable excepción de dos entierros, un adulto y un infantil, con evidencias de pigmento rojo; el adulto fue colocado en posición decúbito dorsal extendido.

La interpretación que aquí sugerimos, tan solo como hipótesis de trabajo, es que en esta unidad se realizaban prácticas de atención al embarazo, ya sea para facilitar el nacimiento de los perinatos, o con el fin de provocar la interrupción de la gestación. Pienso que se trata de una práctica de regulación de la población en la que se ejerce una coerción sobre la mujer con el fin de controlar su ciclo reproductivo, que es la manera más directa de influir en el perfil demográfico de una población (Harris y Rose, 1987).

Es posible que se permitiera el nacimiento del producto con el fin de comprobar el sexo, por lo que inducir la muerte del sujeto si no correspondía al género deseado, desgraciadamente para corroborar esta idea sería necesario determinar el sexo, por identificación genética, de todos los perinatos, tarea que se encuentra lejos de ser realizable. El registro de sujetos de primera infancia indica que también podría atenderse las condiciones de salud de niños que sobrevivieran al parto, aunque no es fácil determinar esta posibilidad. Por lo pronto, esta idea se presenta como una alternativa a la interpretación del sacrificio infantil masivo y al modelo paleodemográfico que puede ser cierto en parte, pero que no corresponde a la evidencia presentada. Es importante recordar que en el caso de La Ventilla B, también se registró una pequeña unidad con patio al centro en la que se concentró la presencia de entierros perinatos, por lo que es posible que esta práctica no fuera exclusiva del sitio que nos ocupa.

Acerca de la inducción del parto anticipado, como mecanismo de regulación de la población y la actividad reproductiva de las mujeres, es importante señalar que se trata de una actividad ampliamente documentada etnográficamente en toda clase de sociedades a lo largo del mundo entero. Se han realizado estudios que demuestran que el aborto y la inducción del parto se pueden realizar en cualquier etapa del embarazo y no solamente durante los tres primeros meses de la gestación; se pueden utilizar técnicas mecánicas invasivas o externas, así como el consumo o aplicación tópica de sustancias químicas de propiedades abortivas (cf. Devereux, 1976). En la mayoría de los casos se encontró que la madre sobrevive bien al proceso de parto inducido, aun cuando éste se realiza durante los últimos meses del embarazo.

En algunos casos, la inducción del aborto o el parto no se realiza de manera directa y consciente, sino a través de la presión sobre la mujer embarazada, mediante la reducción de la cantidad de alimentos, el aumento desproporcionado de las obligaciones y el trabajo que debe realizar, e incluso mediante la recriminación y la presión psicológica; todos estos factores incrementan el estrés sobre la psique y la fisiología de la mujer, favoreciendo la pérdida del producto (Harris y Rose, 1978).

Por otra parte, es necesario precisar que el término infanticidio no se refiere necesariamente al sacrificio ritual de sujetos infantiles; por el contrario, el término se refiere exclusivamente al hecho de provocar la muerte del niño o niña, ya sea dentro de los parámetros de un sistema cultural aceptado por la sociedad, o como un asesinato, por lo que al postular la posibilidad de que en este contexto se estén realizando actos de interrupción de la vida de sujetos infantiles y perinatos, no necesariamente estamos defendiendo la existencia de sacrificios infantiles en Teotihuacan; esta es una posibilidad que debe ser contrastada en otros tipos de contextos como los altares y los grandes templos de la ciudad prehispánica.

CAPÍTULO VI

REFLEXIONES FINALES

A partir del análisis anterior es posible regresar al planteamiento teórico original y plantear algunas reflexiones sobre la organización bio-social del grupo que habitó en el sitio de La Ventilla 92-94, principalmente a lo largo de las fases Xolalpan y Metepec.

El estudio de las prácticas mortuorias, tal como se han definido en el Capítulo II, no solo permite conocer diferencias de estatus, sexo y edad. De hecho, podemos acercarnos al estudio de niveles más complejos de la estructura y la superestructura de la sociedad, así como algunas características biológicas y demográficas de la población. Estas reflexiones deberán ser complementadas con un análisis detallado de otras evidencias arqueológicas; sería indispensable contar con un estudio funcional de las industrias líticas del sitio antes de hablar de la producción artesanal y de las actividades domésticas; deberían realizarse estudios químicos y de evidencias microscópicas antes de reconstruir las áreas de actividad y sería necesario realizar estudios paleogenéticos a una gran cantidad de restos óseos antes de hablar de la organización de la estructura reproductiva de la población. Aquí me limito a presentar las ideas que se derivan del estudio directo de las prácticas mortuorias con la esperanza de que en el futuro se completen otros estudios con los cuales podamos contrastar estas reflexiones.

He dividido este capítulo en dos secciones principales, la relativa a la producción y las actividades sociales y la relacionada con la reproducción biológica y la composición biológica de la población. El punto de enlace entre estas dos secciones ha sido el apartado del modo de reproducción (Bate y Terrazas, 1994), tal como puede inferirse a partir de la presente investigación.

Lugar de los habitantes en las relaciones sociales de producción

En trabajos sobre el sitio, varios autores han presentado hipótesis sobre la posible posición de los habitantes de los distintos frentes del sitio. Gómez y Núñez (1999:

91 y ss), proponen que en el Frente Tres, en la Unidad arquitectónica A habría habitado un grupo de artesanos especializados, en el palacio del Frente 2 vivirían pocas personas, se trataría de un espacio de funciones cívico administrativas desde donde un grupo perteneciente a una clase social en el poder habría controlado la producción de bienes y otros aspectos de la vida política, económica y social de la clase subordinada. En el Frente 1 se ubica un posible Templo de Barrio que serviría como edificio religioso controlado por la elite del Frente 2 y que serviría como centro de control ideológico para justificar la dominación sobre los productores del Frente 3.

Por su parte, Rattray sugiere, basándose en los trabajos de Cabrera (1995) sobre La Ventilla 92-94, que en los conjuntos más lujosos habrían habitado el jefe de los artesanos y su familia, mientras que sus sirvientes y los artesanos harían habitado en conjuntos separados (Rattray, 2001:398).

Como lo ha señalado acertadamente Rattray (2001: 398), “la existencia de estratificación social en Teotihuacan ha quedado comprobada a través de los datos obtenidos en locaciones preferenciales, la calidad de construcción de edificios, los tamaños de los conjuntos y las dimensiones de los cuartos”. Utilizando estos indicadores, estrictamente arqueológicos, podemos señalar la existencia de dos grupos sociales distintos en el sitio de La Ventilla 92-94.

En primer lugar, los habitantes del palacio del Frente 2. A pesar de que Gómez y Núñez consideran que debió tratarse de un espacio de realización de actividades cívico administrativas, la cantidad de entierros de sujetos de diferentes edades y sexos, con ofrendas que van de las más sencillas a algunas de las más ricas de la colección y que incluyen en tres casos el uso de cinabrio como pigmento rojo, me inducen a pensar que en esta unidad arquitectónica debieron destinarse algunos espacios a la habitación de un grupo familiar extenso. Por otra parte, no fue posible establecer un patrón de distribución de las ofrendas por sexo o edad (los restos óseos se encontraban demasiado destruidos para permitir la identificación del sexo en una cantidad significativa de individuos).

Por su parte, en el Frente 3 el tamaño de las unidades arquitectónicas y de los cuartos y patios es menor, en cada caso, que los identificados en el Frente 2, la calidad de las construcciones también es inferior, por lo que puede suponerse que se trata de un grupo social con menores ingresos económicos o acceso a materiales de construcción de mayor calidad. La cantidad de entierros neta y por unidad arquitectónica es mucho mayor que en el caso del frente 1, por lo que puede suponerse que se trata de una porción de la población con menor calidad de vida.

No podemos decir casi nada, a partir del estudio de las prácticas mortuorias, sobre la posición de los ocupantes del Frente 1 en las relaciones sociales de producción, no se encontraron elementos en las ofrendas que pudieran interpretarse como símbolos de mando o poder. Otros elementos como la posición de los individuos, la elaboración de la fosa, las condiciones de salud o la morfología del cráneo tampoco permitieron diferenciar este grupo de entierros del resto de la colección. Los restos óseos humanos modificados que se registraron en las calles adyacentes al Conjunto arquitectónico corresponden posiblemente a herramientas de mantenimiento o manufactura de objetos de piel.

Unos cuantos ejemplares fueron modificados con fines rituales y constituyen una de las pocas evidencias de la realización de prácticas religiosas que podría indicar la pertenencia de los habitantes del Frente 2 a algún grupo sacerdotal. Otros elementos que indican una especialización en actividades administrativas y religiosas se encuentran en el Patio de los Glifos y otras importantes representaciones murales de esta unidad (Cabrera, 1996). En todo caso, puede suponerse que los habitantes del Frente 2 no se dedicaban directamente a la realización de actividades productivas, sino a la administración y al cumplimiento de funciones cívico-administrativas y posiblemente religiosas.

En cuanto a los habitantes del Conjunto arquitectónico A del Frente 3 (no contamos con información suficiente sobre los otros conjuntos), se han documentado materiales que sugieren la realización de trabajo artesanal de concha y lapidaria (Gómez, 2000), sin embargo, pienso que las evidencias de una especialización en el trabajo de estos materiales son poco convincentes.

La mayoría de los fragmentos de piedra verde, travertino, otras piedras trabajadas y concha se encuentran dispersos en pequeñas concentraciones y en los enterramientos humanos en los Conjuntos Arquitectónicos del conjunto. En muchos casos se trata de nódulos sin trabajar y conchas y caracoles completos o fracturados después del abandono, la cantidad de preformas y desechos de producción identificados por Gómez (2000) son escasos y no se registró ningún espacio que se pudiera considerar un área de actividad especializada en el trabajo artesanal. Los abundantes fragmentos de pizarra pintada de rojo es común en otros sitios teotihuacanos (p. ej. Serrano y Lagunas, 1999).

Simplemente no existen las cantidades de concha reportadas en sitios dedicados exclusivamente a su trabajo artesanal, como es posiblemente el caso del poblado de Maquixco Bajo, a 1.5 Km al occidente de Teotihuacan y que se dedicaba exclusivamente a la importación de concha marina del Pacífico (*Spondylus calcifer*) (Rattray, 2001: 394). Al momento de redactar este trabajo no conozco los resultados del análisis de los artefactos líticos del sitio, pero no parece que el instrumental de piedra indique la realización de trabajos intensivos de producción de lapidaria y concha.

Por otra parte, el estudio preliminar de los artefactos de hueso provenientes del Frente 3 indica la importancia de los trabajos de elaboración de productos textiles, y posiblemente de piel, realizados en las unidades domésticas del conjunto; otros artefactos de hueso parecen haber servido en las actividades cotidianas de mantenimiento de las unidades y de preparación de alimentos.

A diferencia de otros sitios teotihuacanos, como Tlajinga 33 o el Barrio de los Comerciantes, donde encontramos grandes áreas de actividad que funcionaron como talleres dedicados exclusivamente a la producción de mercancías, los habitantes de La Ventilla 92-94 parecen haber optado por una organización doméstica de fabricación de textiles; es posible que produjeran en pequeñas cantidades objetos de concha y lapidaria para las cuentas y aplicaciones de los vestidos producidos.

También cabe la posibilidad de que la mayoría de los habitantes del conjunto realizara sus ocupaciones productivas principales en otro lugar de la ciudad.

En todo caso, todo parece indicar que el grupo que ocupó el Conjunto arquitectónico A no realizó actividades de administración o cargos religiosos, tampoco existen evidencias de un ejercicio activo del poder, se trata de productores de mercancías que posiblemente contaban con bastante libertad para decidir sobre sus productos, la intensidad del trabajo y el destino de sus mercancías, no se ha encontrado evidencia de que desde el Templo de Barrio del Frente 1 o el palacio del Frente 2 se halla ejercido alguna forma de control de la producción, tampoco tenemos evidencias de un estandarización de la producción o su concentración en talleres especializados que podrían haber sido más fácilmente controladas por el estado o grupos de elite.

La producción pudo realizarse de manera doméstica, y la unidad de producción podría haber sido la familia nuclear o ampliada que residiera en cada Unidad arquitectónica del conjunto, a menos que las actividades productivas se realizaran en otro lugar, en cuyo caso, la elaboración de textiles se habría dedicado a la satisfacción de las necesidades de cada familia.

Considerando que se encontraron pocos casos de problemas de salud en los entierros del Conjunto arquitectónico A, así como pocas señales de desnutrición, parece que las condiciones de vida de la población no eran demasiado malas, también son raros los casos de marcas de actividad por lo que puede suponerse que las actividades productivas no eran demasiado nocivas para la salud de los individuos.

Jerarquías sociales al interior del grupo

Por otra parte, resulta de gran interés tratar de comprender la estructura interna del grupo del Conjunto arquitectónico A, suponiendo que todos sus miembros pertenecieron a la misma clase social que realizaron actividades productivas y domésticas similares.

El indicador más utilizado para evaluar la desigualdad social es el de la abundancia, riqueza e importancia de las ofrendas que acompañan al cadáver, la elaboración y sofisticación del depósito funerario es otro factor de importancia. Las principales diferencias que suelen registrarse se refieren al sexo y la edad al momento de la muerte, el estatus y la posición social también son objetivos de esta clase de estudios, aunque en este caso es común encontrar confusiones en cuanto al significado de estos términos. Aquí me refiero al estatus como la diferencia que puede observarse al interior de una clase social entre diferentes individuos, en términos de su riqueza personal, su prestigio y su autoridad sobre otros miembros de la misma clase.

Los entierros del Frente 3 se caracterizan por una cierta variabilidad en cuanto a la posición del cuerpo, su ubicación, la forma de la fosa, el número de individuos, la orientación del cuerpo y las características de la ofrenda. Sin embargo, podemos identificar pautas generales en esta diversidad: predominan de manera notoria los enterramientos flexionados en fosas semicirculares, se ubican en altares, patios y plazas, cuartos y pórticos, las ofrendas suelen consistir en tipos de cerámica comunes en Teotihuacan, lítica, objetos de concha y hueso. No registramos ninguna Unidad Arquitectónica que concentrara enterramiento excepcionalmente ricos, en cambio, en la Unidad 9 se concentra un porcentaje significativo de enterramientos de sujetos perinatos, aunque estos han recibido el mismo tratamiento funerario que otros perinatos del sitio.

Al parecer esta pauta indica que existe una relativa homogeneidad cultural, por lo que respecta a las prácticas funerarias, en el Conjunto Arquitectónica A, las diferencias en la calidad y cantidad de la ofrenda parecen relacionarse con una mejor situación económica de algunos sujetos dentro del conjunto, aunque no se registran evidencias de que éstos detentaran alguna forma de autoridad en su grupo social. Es posible que la organización doméstica de la producción permitiera a algunas familias acumular una mayor cantidad de pertenencias personales, lo que se reflejaría en la abundancia de la ofrenda del difunto. La práctica de la cremación fue poco común y posiblemente resultaba costosa, por lo que es posible que solo se destinara a algunos individuos altamente valorados por su familia y la comunidad. Pasa lo mismo con la utilización de cinabrio en el entierro

(solo seis casos), práctica que se identificó tanto en el palacio del Frente 2 como en algunos entierros de la Unidad 9 del Frente 3.

En los entierros encontramos una cantidad de objetos que se han interpretado como símbolos de la religión oficial de Teotihuacan, principalmente se trata de fragmentos de pizarra pintada de rojo e incensarios tipo teatro que se ha propuesto que eran producidos bajo el control de los ocupantes de La Ciudadela (Rattray, 2000: 396), una casta sacerdotal que controlaría la administración de algunos aspectos de la religión oficial. Puesto que es común encontrar estos incensarios en contextos funerarios, es posible que este grupo religioso se encargara de administrar los servicios funerarios de las personas que pudieran pagar por este servicio.

Observamos entonces que los ocupantes del Conjunto arquitectónico A de La Ventilla 92-94 presentan una relativa homogeneidad cultural, aunque los patrones de variabilidad interna en las costumbres funerarias sería un reflejo de la edad, posiblemente el sexo (el estado de conservación de los entierros no permite estimar el sexo de un número significativo de individuos), la riqueza personal y la afectividad de los deudos hacia el muerto.

La naturaleza particular de los enterramientos de sujetos perinatos y de primera infancia permite suponer que las creencias de la población indicaban un destino particular para esta clase de muertos.

Organización del modo de reproducción

A diferencia de la propuesta de Spence (1994), no hemos encontrado evidencias de una pauta concreta en las normas de filiación y residencia de los habitantes de La Ventilla 92-94. No existen diferencias significativas en las características biológicas y culturales de los ocupantes del Frente 2 y el Frente 3, los pocos casos en que se encontraron rasgos no métricos y patrones de deformación cefálica

distintos el común de la colección, se trata de sujetos en los que se realizaron prácticas mortuorias muy particulares que he interpretado como evidencias de sacrificio, por lo que resulta probable que se trate de personas que no pertenecieron al sistema bio-social que existió en el sitio.

No encontramos los indicadores de patrilocalidad propuestos por Spence (*op. cit.*), aunque la conservación de los materiales es pobre y no se diseñó una investigación idéntica a la que este investigador siguió en los materiales procedentes de La Ventilla B. Pienso que para las fases Xolalpan y Metepec existía una gran movilidad social en la ciudad y si la organización del trabajo productivo no centralizaba la fuerza de trabajo de todo el conjunto, sino que se centraba en unidades familiares nucleares o extendidas, entonces no existían fuertes motivos para limitar las opciones de selección de pareja y la residencia de la familia. Es posible que esta clase de restricciones sea más fuerte en los grupos de elite, que justifican su autoridad por la pertenencia a un linaje determinado, o a grupos corporativos de artesanos y comerciantes que organizan el trabajo en unidades superiores al de la familia, como pudo ser el caso de “distrito” de Tlajinga, o bien por la formación de “barrios” étnicos (Rattray, 2001) como el Barrio de los Comerciantes o el Barrio Oaxaqueño.

Por otra parte, propongo que los residentes del Conjunto arquitectónico A establecieron alguna forma de control de su estructura demográfica, mediante el infanticidio, posiblemente de recién nacidos de sexo femenino (el sexo es solo una especulación basada en ejemplos etnográficos (P. ej. Harris y Rose, 1987), que se habría podido practicar en las unidades domésticas, aunque la evidencia más sugerente proviene de la Unidad 9 y su gran concentración de perinatos que no se encuentran en un contexto evidentemente sacrificial.

La práctica de esta forma no sacrificial de infanticidio puede reflejar condiciones de pobreza extrema, aunque, como se ha indicado en numerosas ocasiones, no tenemos evidencias de depauperación de los habitantes del conjunto, también puede refleja pautas de transmisión de la propiedad personal de una generación a la siguiente, puestos que el reparto de las posesiones entre muchos hijos divide la propiedad y la hace inviable económicamente. Por último, es posible que se

manifieste una subvaloración de un sexo determinado, posiblemente el femenino, si las mujeres no tienen acceso a la propiedad o si para arreglar su matrimonio es necesario entregar una dote gravosa para el patrimonio familiar.

Estructura demográfica

A pesar de que no es posible realizar una estimación paleodemográfica (*sensu strictu*) de la población de La Ventilla 92-94, sí podemos hacer algunas reflexiones sobre la estructura demográfica de este grupo humano.

A pesar de que es posible que el notable desequilibrio entre los sujetos de sexo masculino y los de sexo femenino se deba al mal estado de conservación de los entierros, que impidió la identificación de la mayoría de los casos, es posible que en parte de esté reflejando una tendencia real en la población, este hecho parece muy improbable, pero sería necesario identificar con certeza el sexo de la mayoría de los entierros con el fin de descartar esta posibilidad.

La distribución de los entierros por fase indica que en el período Xolalpan Temprano se encuentran en pleno crecimiento demográfico los conjuntos que componen el sitio de La Ventilla 92-94, durante la fase Xolalpan la población se estabiliza, posiblemente mediante prácticas de control de la natalidad, aunque ésta es una tendencia que se observa en toda la ciudad de Teotihuacan (Cowgill, 1997, Rattray, 2001), para la fase Metepec el sitio sigue siendo ocupado y se realizan algunas remodelaciones de la arquitectura, pero el número de entierros de esta fase sugiere que la población está disminuyendo, como ocurre en el resto de la ciudad. Al final de Metepec el sitio parece quedar abandonado, los siguientes ocupantes, portadores de una cerámica del complejo Coyotlatelco se asientan sobre el derrumbe de las estructuras propiamente teotihuacana, aunque algunos pisos y patios pueden haber sido reutilizados antes de que se cubrieran de tierra.

Composición biológica

La muestra de entierros de La Ventilla 92-94 permite hacer algunas inferencias sobre las características biológicas de la población a lo largo de las fases Xolalpan

y Metepec. En primer lugar, puede señalarse que no se encontraron diferencias significativas entre los entierros del Frente 2 y el Frente 3, los entierros del Frente 1 corresponden a la fase Coyotlatelco, por lo que no podemos considerar que se trate de descendientes directos de los ocupantes originales del sitio.

Algunas de las características biológicas más significativas de la población son las siguientes:

Se aprecia una relativa homogeneidad en cuanto a la morfología general de los restos óseos, una tendencia a ser robustos, con inserciones musculares fuertes y paredes del tejido óseo relativamente gruesas. Los esqueletos de sexo femenino son más gráciles que los masculinos, pero también tienden a ser robustos. Este grado de robustez es relativamente común en las colecciones esqueléticas de Teotihuacan.

Son poco comunes los sujetos de edad adulta mayor (más de 40 años), lo que señala que la mayoría de las personas que sobrevivían a la primera infancia tenían posibilidades de vivir hasta los cuarenta años o poco menos (no es posible realizar estimaciones paleodemográficas confiables).

La gran incidencia de sujetos perinatos se explica en parte por una elevada mortandad infantil, posiblemente debida a enfermedades infecciosas y parasitosis, aunque es posible que también influyeran procesos culturales como el infanticidio de los recién nacidos o el aborto inducido en las etapas finales de la gestación.

Los casos de problemas de nutrición se encuentran representados en la colección, aunque no son numerosos y generalmente son poco intensos.

En el área de paleopatología, se encontraron algunos casos de trauma recuperado, principalmente en cráneos de adultos de sexo masculino y en extremidades superiores e inferiores. Se registraron casos de artrosis de las articulaciones, principalmente en la columna vertebral, ligados a la edad avanzada, aunque unos pocos casos en sujetos adultos pueden deberse a lesiones por actividad. Los procesos infecciosos están poco representados,

principalmente por varios casos de periostitis, una posible lesión suprainiana y un posible caso de ostiomielitis. También se identificaron algunos casos de infección periodontal, ligados a problemas dentales como caries mal atendidas y abscesos bucales.

Se registraron pocas anormalidades esqueléticas, como un caso de diente supernumerario y algunas vértebras fusionadas.

En el Caso del desgaste dental, se encontró que ocurre de manera frecuente en la población adulta e incluso juvenil, generalmente con una intensidad media, comprendiendo el esmalte de las superficies oclusales y la exposición de la dentina. Se registraron numerosos casos de caries dental, generalmente de menor importancia, aunque en algunos casos provocó la pérdida de la pieza dental, como en algunos ejemplares en que se observó la ausencia del diente y la reabsorción ósea de la cavidad dental.

En cuanto a algunas prácticas culturales, no se registraron casos de mutilación dental. Por el contrario, la costumbre de promover la deformación cefálica de los recién nacidos es común en el sitio, ya que se pudo apreciar algún grado de deformación cefálica en casi todos los entierros, desgraciadamente solo se pudo realizar un estudio amplio de la deformación craneal en unos cuantos ejemplares, en los que se encontró que la morfología más común en el sitio de la tabular oblicua, con algunas notables excepciones, como se ha explicado en el Capítulo IV.

Para finalizar, creo importante señalar que la colección de La Ventilla 92-94 es la más grande de Teotihuacan y que los estudios que se han realizado en ella representan solo una pequeña parte del total de conocimiento que pueden aportar sobre la sociedad y la población prehispánica del Valle de Teotihuacan, en la actualidad se están realizando más investigaciones con los mismos materiales, que pueden llevarnos a modificar muchas de estas reflexiones en el futuro, esperemos que así sea, puesto que siempre es deseable que los nuevos conocimientos obliguen a reflexionar sobre lo que creemos saber sobre las poblaciones del pasado, el estudio de esta colección y de muchas otras que en la

actualidad se encuentran en los laboratorios de diferentes instituciones, aplicando las técnicas tradicionales, a la par con las nuevas propuestas metodológicas y desde enfoque teóricos cada vez más sofisticados permitirá en el futuro saber cada ves más sobre la ciudad prehispánica más grande de Mesoamérica.

APÉNDICE

TABLAS DE LOS ENTIERROS POR FRENTE Y

UNIDAD

ENTIERROS DEL FRENTE 3																		
Entierro	Catálogo	Frente	Conjunto	Unidad	Hum/ani	período	prim-sec	dir-indir	posición	ind-col	edad	sexo	animal	contexto	calor	cortes	fracturas	uso
25	15436	3	A	19	2	4	2	1	9	1	5	3	2	1	1	1	2	2
28	15634	3		es p. A	1	2	2	1	9	1	5	3	1	2	1	2	1	1
29	14233	3	A	17	1	6	1	1	3	1	5	3	2	1	2	1	1	1
30	22553	3	A	17	1	4	2	1	9	2	1	3	1	2	1	1	2	2
30a	22553	3	A	17	1	4	,	1	9	2	1	3	1	2	1	1	2	2
30b	22529	3	A	17	1	4	1	1	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2
30c	22555	3	A	17	1	4	1	1	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2
30d	22558	3	A	17	1	4	2	1	9	2	5	3	1	2	1	1	2	2
30e	22559	3	A	17	1	4	2	1	9	2	1	3	1	2	1	1	2	2
32	22581	3	A	17	2	3	1	1	9	1	5	3	1	7	1	2	2	1
32a		3	A	17	1	3	2	1	9	1	5	3	1	7	1	2	2	2
33	30959	3	A	15	2	5	2	1	9	1	5	3	2	3	1	2	1	2
36	22578	3	A	1	1	1	2	1	9	1	4	3	1	1	1	1	2	2
38	22584	3	A	1	1	1	1	1	3	1	5	3	1	1	1	1	2	2
42	22588	3	A	2	1	6	1	1	1	1	5	3	1	1	1	1	2	2
44	22590	3	A	1	1	2	1	1	3	1	5	3	1	1	1	1	2	2
45	22591	3	A	2	1	4	2	1	9	2	1	3	2	2	1	1	2	2
46	22595	3	A	1	1	3	2	1	9	1	3	3	1	1	1	1	2	2
48	22593	3	A	2	1	4	1	1	9	2	5	3	1	1	1	1	2	2

48a	22593	3	A	2	1	4	2	1	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
51	30956	3	A	16	1	4	1	1	2	1	5	3	1	1	1	1	2	2
52	?	3	A	16	1	4	1	1	2	2	5	3	1	1	1	1	2	2
52a	?	3	A	16	1	4	2	1	9	2	5	3	1	1	1	1	2	2
52b		3	A	16	1	4	2	1	9	2	5	3	1	1	1	1	2	2
52c		3	A	16	1	4	2	1	9	2	5	3	1	1	1	1	2	2
54	34557	3	A	9	1	4	1	1	6	1	5	3	2	1	1	1	2	2
54a	34558	3	A	9	1	4	1	1	6	1	5	3	1	1	1	1	2	2
55	34561	3	A	1	1	1	2	2	9	1	2	3	1	1	1	1	2	2
58	34559	3	A	9	1	4	1	1	6	1	4	3	2	1	1	1	2	1
59	34560	3	A	4	1	3	1	2	2	1	2	3	1	1	1	1	2	2
60	34562	3	A	4	1	3	2	2	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
60a	39399	3	A	4	1	3	2	1	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
61	34563	3	A	4	1	3	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
62	34564	3	A	4	1	3	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
63	34565	3	A	4	1	3	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
63a	34565	3	A	4	1	3	2	2	9	1	1	3	1	1	2	2	1	1
65	37076	3	A	9	1	4	1	2	3	1	1	3	2	1	1	1	2	2
66	43062	3	A	5	1	3	2	1	9	1	1	3	1	2	1	1	2	2
67	43063	3	A	5	1	3	2	2	9	1	2	3	1	2	1	1	2	2
68	43064	3	A	5	1	4	2	1	9	1	5	3	2	2	2	1	2	1
69	37077	3	A	s 5	1	6	1	1	6	1	5	3	2	1	1	1	2	1
72	31940	3	A	5	1	1	1	1	3	1	2	3	1	2	1	1	2	2
73	31941	3	A	8	1	4	1	2	3	1	1	3	2	1	1	1	2	2
74a	31942	3	A	9	1	4	1	1	3	1	4	3	1	1	1	1	2	2
76	43065	3	A	9	1	4	1	2	1	1	1	3	2	2	1	1	2	1
78	43066	3	B	b	1	4	1	2	2	2	1	3	1	7	1	1	2	2
78a	43067	3	B	b	1	4	1	2	2	2	1	3	1	7	1	1	2	2
79	31945	3	A	5	1	4	2	1	9	1	2	3	2	2	1	1	2	2
79a	31946	3	A	7	1	4	1	2	1	2	1	3	2	1	1	1	2	2
79b	31946	3	A	7	1	4	1	2	1	2	4	3	2	1	1	1	2	2
79c	31946	3	A	7	1	4	1	2	1	2	5	3	2	1	1	1	2	2
79d	31946	3	A	7	1	4	1	2	1	2	5	3	2	1	1	1	2	2
80	31948	3	A	8	1	6	2	1	9	1	5	2	2	2	1	1	2	1
81	31949	3	A	s 8	1	7	1	1	6	1	5	1	2	1	1	1	2	1
82	?	3	A	6	1	4	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
83	31950	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	1	2	3	2	2	1	1
84	31951	3	A	8	2	4	1	1	9	1	5	3	2	2	1	1	2	2

85	31952	3	A	s 8	1	7	2	1	9	2	4	3	2	1	1	1	2	2
87	31953	3	A	6	2	9	1	1	9	1	2	3	2	1	1	1	2	2
88	31954	3	B	b	1	4	1	1	3	2	5	3	1	7	1	1	2	2
88a	31955	3	B	b	1	4	1	1	3	2	4	3	1	7	2	1	2	2
89	34566	3	A	9	1	4	2	1	9	2	1	3	2	2	1	1	2	1
89a	34566	3	A	9	1	4	2	1	9	2	5	3	2	2	1	2	2	2
90	34567	3	A	6	1	4	2	1	9	2	5	2	2	3	2	2	1	2
90a	34567	3	A	6	1	4	2	1	9	2	4	1	2	3	2	2	1	2
90b	34567	3	A	6	1	4	2	1	9	2	5	3	2	3	2	2	1	2
90c		3	A	6	1	4	2	1	9	2	5	1	2	3	1	1	2	2
90d		3	A	6	1	4	2	1	9	2	1	3	2	3	1	1	2	2
91	34568	3	A	s 6	1	4	1	1	1	1	5		1	1	1	1	2	2
92	34569	3	A	6	1	1	1	2	3	1	1	3	2	0	1	1	2	2
94	39406	3	A	6	1	4	1	2	3	1	1	3	1	2	1	1	2	2
95	37335	3	C	?	1	4	1	1	2	1	5	1	1	7	1	1	2	2
96	34571	3	A	11	1	4	2	1	9	2	4	2	2	3	2	2	1	2
96a	34571	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	1	2	3	1	2	1	2
97	39407	3	A	10	1	6	2	2	9	1	1	3	1	7	1	1	2	2
98	34572	3	A	8	1	4	1	1	2	1	1	3	1	2	1	1	2	2
99	34573	3	A	13	1	4	2	1	9	1	1	3	1	1	1	1	2	2
100	34574	3	A	8	1	6	2	1	9	1	5	1	2	2	2	2	2	1
101	37084	3	A	8	1	2	1	1	2	1	2	3	2	1	1	1	2	2
102	37085	3	A	8	1	4	1	1	1	2	5	1	1	1	1	1	2	2
102a	39408	3	A	8	1	4	2	1	9	2	4	1	1	1	1	2	1	2
102b	37085	3	A	8	1	4	1	1	3	2	4	1	1	1	2	2	1	2
102b	37086	3	A	8	1	4	1	1	3	2	4	3	1	1	1	1	2	2
103	37087	3	A	11	1	3	1	1	6	2	5	3	2	1	1	1	2	2
104	37088	3	A	6	1	4	1	1	9	2	4	2	2	3	1	2	1	1
104a	37088	3	A	6	1	4	2	1	9	2	5	1	2	3	1	1	2	1
105	37089	3	A	10	1	4	1	2	3	1	1	3	1	2	2	2	1	2
106	37090	3	A	10	1	4	1	1	3	1	2	3	2	2	1	1	2	2
106a	37090	3	A	10	1	4	2	1	9	1	1	3	2	2	1	1	2	2
108a	37092	3	A	9	1	4	2	1	9	2	2	3	2	2	1	1	2	2
108b	37093	3	A	9	1	4	1	2	2	2	1	3	1	2	3	2	2	2
108c	37094	3	A	9	1	4	1	2	7	2	1	3	1	2	1	1	2	2
108d	37095	3	A	9	1	4	1	2	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2
108e	37096	3	A	9	1	4	1	2	9	2	1	3	1	2	1	1	2	2
108f	37097	3	A	9	1	4	1	1	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2
108g	37098	3	A	9	1	4	1	2	3	2	2	3	1	2	1	1	2	2

108h	37099	3	A	9	1	4	1	1	3	2	2	3	1	2	1	1	2	2
108i	37100	3	A	9	1	4	1	1	4	2	1	3	1	2	1	1	2	2
108j	37101	3	A	9	1	4	1	1	3	2	2	3	1	2	1	1	2	2
110a	37102	3	A	s 9	1	5	1	1	3	1	1	3	2	1	1	1	2	2
110b	37102	3	A	s 9	1	5	1	2	3	1	1	3	2	1	1	1	2	2
110c	37104	3	A	s 9	1	5	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
112	37106	3	A	s 9	1	5	1	2	3	1	2	3	1	1	1	1	2	2
113	39412	3		S. 9	1	5	1	2	1	1	1	3	1	1	1	1	2	2
114	37107	3		6	1	4	1	2	1	1	1	3	1	2	1	1	2	2
115	37108	3	A	s 9	1	5	1	1	3	1	2	3	2	1	1	1	2	1
116a	37109	3	A	s 8	1	7	1	1	9	1	1	3	2	2	1	1	2	2
116b	37110	3	A	s 8	1	7	1	1	1	1	2	3	1	2	1	1	2	2
117	39409	3	A	s 8	1	7	2	1	9	2	6	1	2	2	1	1	2	2
117a		3	A	s 8	1	7	2	1	9	2	5	3	2	2	1	1	2	2
117b		3	A	s 8	1	7	1	2	1	1	2	3	2	2	1	1	2	2
118	37111	3	A	s 8	1	5	2	1	9	1	1	3	1	2	1	1	2	2
119	37112	3	A	8	2	3	1	1	1	1	2	3	2	1	1	1	2	2
120	37113	3	A	8	1	4	2	1	9	1	2	3	1	1	1	1	2	2
121	37114	3	A	s 15	1	1	2	1	9	1	5	1	2	3	1	2	1	2
122	37115	3	A	8	1	4	1	1	6	1	6	3	2	7	1	1	2	2
123	37317	3	A	17	1	3	2	1	9	1	5	3	1	7	1	1	2	2
124	48081	3	A	17	1	4	2	2	9	1	1	3	1	6	1	1	2	2
125	37317	3	A	17	1	3	1	1	7	1	5	1	1	6	1	1	2	1
126	37319	3	A	8	1	4	1	2	2	1	1	3	1	1	1	1	2	2
126a	37318	3	A	8	1	4	1	1	9	1	5	3	1	1	1	1	2	1
127	37320	3	A	8	2	3	2	1	9	1	5	3	2	6	1	1	2	2
128	37321	3	A	15	1	4	2	1	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
128a	37321	3	A	15	1	4	2	1	9	2	5	3	1	1	1	2	2	2
129	37322	3	A	s 8	1	5	1	2	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2
129a	37323	3	A	s 8	1	5	1	2	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2
130	37324	3		s 9	1	4	2	1	9	1	5	2	2	7	2	2	2	2
131	37325	3		8	1	4	1	1	6	1	5	1	2	1	2	2	2	2
131a	37326	3	A	8	1	4	1	1	6	1	6	1	1	1	2	2	1	2
131b	37327	3	A	8	1	4	2	1	9	1	5	2	1	1	1	1	2	2
131c	37327	3	A	8	1	4	2	1	9	1	2	3	1	1	1	1	2	2
131d	37327	3	A	8	1	4	2	1	9	1	2	3	1	1	1	1	2	2
132	37328	3	A	8	1	4	2	2	9	2	1	3	2	2	1	1	2	2

132a	37328	3	A	8	1	4	1	2	9	2	1	3	2	2	1	1	2	2
132b	37328	3	A	8	1	4	2	2	9	2	1	3	2	2	1	1	2	2
133	39410	3	A	5		4	1	1	9	1			2					
135	39411	3	A	9	1	4	2	1	9	2	5	2	1	1	2	2	1	2
135a	39411	3	A	9	1	4	2	1	9	2	6	1	1	1	1	2	1	2
136	37329	3	C	C		4	1	1	2	1	5	1	1	0	1	1	2	2
							?											
139	39413	3	A	10	1	6	2	1	9	1	1	3	1	7	1	1	2	2
142	39412	3	A	19	1	4	2	2	9	1	1	3	1	1	1	1	2	2
143	37332	3	A	11	1	4	1	1	1	2	5	1	2	1	2	1	1	1
144	39415	3	A	11	1	4	1	2	2	1	1	3	1	7	1	1	2	2
145	39416	3	A	10	1	3	1	2	3	2	1	3	1	1	1	1	2	2
145a	39417	3	A	10	1	3	1	2	2	2	1	3	1	1	1	1	2	2
149	39418	3	A	10	1	5	2	1	9	2	1	3	1	7	3	1	2	2
149a	39418	3	A	10	1	5	2	1	9	2	2	3	1	7	3	1	2	2
150	39419	3	A	11	1	4	1	2	3	1	1	3	1	7	1	1	2	2
151	39420	3	A	11	1	4	2	1	9	1	2	3	2	7	1	1	2	2
152	39421	3	A	s 9	1	5	2	2	9	1	1	3	1	2	1	1	2	2
152a	39422	3	A	s 9	1	5	1	2	3	1	1	3	1	2	1	1	2	2
152b	39423	3	A	s 9	1	5	1	1	3	1	1	3	2	2	1	1	2	2
152c	39424	3	A	s 9	1	5	1	1	2	1	1	3	1	2	1	1	2	2
153	39425	3	A	s 6	1	6	1	1	6	2	5	1	2	1	1	1	2	2
153a		3	A	s 6	1	6	2	1	9	2	5	1	2	1	1	1	2	2
153b		3	A	s 6	1	6	2	1	9	2	5	3	2	1	1	1	2	2
157	39426	3	A	8	1	1	2	1	9	1	5	1	1	1	1	1	2	2
158	39427	3		s.9			2	1	9	1	1	3						
160	39428	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	1	2	3	2	2	1	1
160a		3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	1	2	3	2	2	1	2
160b		3	A	11	1	4	2	1	9	2	4	1	2	3	2	2	1	2
160c		3	A	11	1	4	2	1	9	2	4	2	2	3	2	2	1	2
162	39429	3	A	11	1	4	2	1	9	1	4	3	1	1	1	1	2	2
163	39430	3	A	s 8	1	7	1	2	2	1	1	3	1	2	1	1	2	2
163a	39431	3	A	s 8	2	7	2	2	9	1	2	3	2	2	1	1	2	2
163b	39432	3	A	s 8	1	7	1	2	1	1	1	3	1	2	1	1	2	2
163c	41439	3	A	s 8	1	7	1	1	3	1	1	3	1	2	1	1	2	2
167	?	3	A	s 8	1	5	1	1	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
168	39433	3		S. 9			1	1	3	1	1	3						
169	39435	3	A	10	1	4	1	1	3	2	1	3	2	7	1	1	2	2

169a	39435	3	A	10	1	4	2	1	9	1	2	3	1	7	1	1	2	2
169b	39435	3	A	10	1	4	1	1	1	1	2	3	1	7	1	1	2	2
169c	39435	3	A	10	1	4	2	1	9	2	5	3	2	7	1	2	2	2
170	39436	3	A	s 9	1	6	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	1
171	41340	3	A	8	1	6	2	1	3	2	5	1	1	1	2	2	2	2
171b	41340	3	A	8	1	6	2	1	8	2	5	1	2	1	1	1	2	2
171c	41340	3	A	8	1	6	2	1	8	2	5	2	2	1	1	1	2	2
174	39437	3	A	s 8	1	5	1	1	6	1	5	1	2	1	2	2	1	1
175	39438	3	A	s 9	1	5	2	1	9	2	1	3	1	2	1	1	2	2
175a	41441	3	A	s 9	1	5	1	1	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2
176	39439	3	A	5	1	4	1	2	3	1	1	3	2	2	1	1	2	2
177	39441	3	A	9	1	6	1	1	7	1	1	3	1	7	1	1	2	2
180	39442	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	1	2	2	2	1	2	2
181	39443	3	A	11	1	4	2	1	9	1	5	3	1	1	1	2	1	2
182	41442	3	A	13	1	4	1	1	3	1	1	3	1	2	1	1	2	2
183	39444	3	A	s 8	1	5	2	1	9	1	1	3	1	1	1	1	2	2
183a	39444	3	A	s 8	1	5	1	1	6	1	2	3	2	1	1	1	2	2
184	39445	3		13	1	4	2	1	9	1	5	1	2	1	1	1	2	2
191	39446	3	A	10	1	6	1	1	2	1	1	3	1	7	1	1	2	2
192	39447	3	A	11	1	4	1	1	3	1	5	1	1	1	1	2	1	2
193	41443	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	3	2	1	1	1	2	2
193a		3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	3	2	1	1	1	2	2
194	39448	3	A	s 8	1	7	1	1	3	1	5	3	2	1	1	1	2	2
195a	39449	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	3	1	7	2	2	2	2
195b	41446	3	A	11	1	4	2	1	9	2	2	3	1	7	1	2	1	1
195c	39449	3	A	11	1	4	1	1	6	2	2	3	1	0	1	1	2	2
196	39450	3	A	s 9	1	5	1	1	6	1	5	3	1	1	1	1	2	2
197	39451	3	A	11	1	3	1	2	2	1	1	3	1	1	1	1	2	2
206	41447	3	A	15	1	5	1	2	1	1	1	3	2	1	1	1	2	2
209	39452	3		19			1	2	2	1	1	3						
210	39453	3	A	11	1	3	2	2	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
210a	39453	3	A	11	1	3	1	2	2	2	1	3	1	1	1	1	2	2
210b	39453	3	A	11	1	3	1	1	9	2	4	3	1	1	1	2	2	2
211	39454	3	A	13	ı	4	2	1	9	2			2					
212	39455	3	A	17	1	4	1	1	3	1	5	3	2	1	1	1	2	2
215	39456	3	A	S 12		4	1	1	2	1			2					
216	39457	3	A	13	1	4	2	2	9	1	1	3	1	2	1	1	2	1
217	39458	3	A	10	1	5	2	2	9	1	1	3	1	7	1	1	2	2

250	39484	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	3	2	2	1	1	2	2
250a	39484	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	3	2	2	1	1	2	2
250b	39484	3	A	11	1	4	2	1	9	2	5	3	2	2	1	1	2	2
250c	39484	3	A	11	1	4	2	1	9	2	2	3	2	2	1	1	2	2
250e	39484	3	A	11	1	4	2	1	9	2	1	3	2	2	1	1	2	2
250f	39484	3	A	11	1	4	2	1	9	2	1	3	2	2	1	1	2	2
251	41450	3	A	13	1	1	1	2	3	1	1	3	2	1	1	1	2	1
					0													
252	41451	3	A	5	1	5	1	1	1	1	5	2	1	1	1	1	2	2
253	41452	3	A	5	1	4	1	2	2	1	1	3	1	2	1	1	2	2
254	41453	3	A	s 9	1	1	1	1	2	1	2	3	1	1	1	1	2	2
					2													
255	41454	3	A	13	1	4	1	2	3	2	1	3	1	1	1	1	2	2
255a	41454	3	A	13	1	4	1	2	3	2	1	3	1	1	1	1	2	2
256	41456	3	A	13	1	4	2	2	9	1	1	3	1	1	1	1	2	2
257	41457	3	A	7		4	1	2	3	1	1	3						
258	41487	3		s 8			2	1	9	1	1	3						
259	41471	3	A	13	1	6	1	1	2	1	5	3	2	1	2	1	1	2
260	41458	3	A	13	1	3	1	1	3	1	1	3	1	7	1	1	2	2
261	41459	3	A	13	1	3	1	1	3	1	1	3	1	2	1	1	2	2
262	41488	3	A	13	1	4	2	1	9	1	1	3	1	2	1	1	2	2
268	41460	3	A	s 9	1	5	2	1	9	1	1	3	1	2	1	1	2	2
268a	41461	3	A	s 9	1	5	1	1	3	1	1	3	1	2	1	1	2	2
271	41470	3	A	12	1	4	2	1	9	2	5	1	2	3	1	2	1	1
271a					1	4	2	1	9	2	5	3	2	3	1	2	1	1
272	41462	3	A	8	1	1	2	1	9	1	5	1	2	1	1	2	1	1
					0													
273	41463	3	A	3	1	4	2	1	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
273a	41464	3	A	3	1	4	1	2	3	2	1	3	1	1	1	1	2	2
273b	41465	3	A	3	1	4	2	2	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
274	41466	3	A	s 9	1	5	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
275	41467	3	A	s 9	1	5	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
276	41468	3	A	s 9	1	5	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
277	?	3	A	13	1	4	1	1	6	1	5	3	1	2	1	1	2	2
278	?	3		3	1	3	1	1	3	1	5	3	1	1	1	1	2	2
281	?	3	A	s 8	1	7	1	2	3	1	1	3	1	2	1	1	2	2
281a	?	3	A	s 8	1	7	1	2	4	1	1	3	1	2	1	1	2	2
282	?	3	A	s 8	1	7	2	1	9	2	1	3	1	2	1	1	2	2
282a	?	3	A	s 8	1	7	1	1	3	2	1	3	1	2	1	1	2	2

287	46626	3	A	11	1	4	1	1	2	1	1	3	1	2	1	1	2	2
288	47588	3	A	11	1	4	1	1	1	1	5	3	1	2	1	1	2	2
290	47564	3	C	c	1	9	1	1	6	1	5	3	2	7	1	1	2	1
291	47382	3	C	call e	1	1	2	1	9	1	5	3	2	6	1	1	2	2
292	?	3	A	18	1	6	2	2	9	1	1	3	1	1	1	1	2	2
293	47636	3	C	call e	1	1	2	1	9	2	5	3	2	3	1	1	2	2
293a		3	C	call e	2	1	2	1	9	2	5	6	2	3	1	1	2	2
294	?	3		7			2	1	9	1	1	3						
295	48049	3	A	18	1	6	1	2	3	1	1	3	1	1	1	1	2	2
296	48050	3	A	18	1	6	1	1	6	1	5	3	1	1	1	1	2	2
298		3	A		1	3	2	2	9	1	2	3	1	1	1	1	2	2
302	?	3	A	s 11	1	6	1	2	9	1	1	3	1	2	1	1	2	2
303	?	3	A	s 11	1	6	1	1	9	1	1	3	1	2	1	1	2	2
304	?	3	A	s 11	1	6	1	1	9	1	2	3	1	1	1	1	2	2
305	?	3	A	s 11	1	4	2	2	9	1	1	3	1	1	1	1	2	2
306	?	3	A	s 11	1	5	2	1	9	2	1	3	1	1	1	1	2	2
309a	?	3	A	s 11	1	1 2	1	1	3	2	2	3	1	1	1	1	2	2
309b	?	3	A	s 11	1	1 2	1	1	3	2	2	3	1	1	1	1	2	2
310	?	3	A	s 11	1	8	1	1	6	1	5	3	1	1	1	1	2	2

BIBLIOGRAFÍA

Allen, William L. y James B. Richardson III

1967 Reconstruction of kinship from archaeological data: The concepts, the methods, and the feasibility. *American Antiquity*. Vol. 36, No. 1.

Barley, Nigel

2000 Bailando sobre la tumba. Anagrama. Barcelona.

Bate, Luis Felipe

1984 Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial. *Boletín de Antropología Americana*. No. 9.

Batres, Leopoldo

1995 Pirámide del Sol. *La pirámide del Sol. Teotihuacan. Antología* Eduardo Matos, Recopilador. INAH, Instituto Cultural Domezq A. C. México.

Behrensmeyer, A. K. y Dechant Boaz, E.

1988 The recent bones of Amboseli National Park, Kenia, in relation to east african paleoecology. En: *Fossils in the making. Vertebrate taphonomy and paleoecology*. Behrensmeyer y hill. Midway Reprint, University of Chicago press. Chicago.

Brain, C. K.

1988 Some criteria for the reconstruction of bone-collecting agencies in african caves. En: *Fossils in the making. Vertebrate taphonomy and paleoecology*. Behrensmeyer y hill. Midway Reprint, University of Chicago press. Chicago.

Brown, James

1995 On mortuary analysis with special reference to the Saxe-Binford research program. *Regional aproaches to mortuary analysis*. Lane Anderson Beck, Ed. Plenum Press. New York.

Cabrera Castro, Rubén

- 1996 Figuras glíficas de La Ventilla, Teotihuacan. No. 15 Segunda Época. México.
- 1999 Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos. *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. Linda Manzanilla y Carlos Serrano, Editores. UNAM. México.
- 2003 El proyecto arqueológico La Ventilla 1992-1994. Resumen de los resultados. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.

Cabrera Castro, Rubén y Oralia Cabrera

- 1991 El Proyecto Templo de Quetzalcóatl. *Arqueología*. No. 6 Segunda Época. México.

Cavalli-Sforza, Luca y Francesco Cavalli-Sforza

- 1994 Quiénes somos. *Historia de la diversidad humana*. Crítica/ Grijalbo Mondadori. Barcelona.

Cid, J. R. Y Arturo Romano

- 1997 Pulidores de posible uso ceremonial de cráneos prehispánicos de Teotihuacan, México. *Estudios de antropología Biológica*. V-VII. México.

Civera C., Magali

- 1993 Análisis osteológico de los entierros de Oztoyahualco. *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco. Tomo II Los estudios específicos*. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. México.

Clark, John E.

- 1989 Hacia una definición de talleres. *La obsidiana en Mesoamérica*. Margarita Gaxiola G. y John E. Clark, Coordinadores. INAH. México.

- Cowgill, George L.
1997 State and society at Teotihuacan, Mexico. *Annu. Rev. Anthropol.* No. 26: 129-161.
- Cowill, George L. Y Oralia Cabrera
1991 Excavaciones en el Frente B y otros materiales del análisis de la cerámica. No. 6 Segunda Época. México.
- Davis, Simon J. M.
1994 *La arqueología de los animales*. Bellaterra. Barcelona.
- Devereux, George
1976 *A study of abortion in primitive societies. A typological, distributional, and dinamic análisis of the prevention of birth in 400 preindustrial societies*. International Universities Press, Inc. New York.
- Diamond, Jared
1993 *The third chimpanzee*.
- Durham, William H.
1991 *Coevolution. Genes, culture, and human diversity*. Stanford University Press. Stanford.
- Gamboa Cabezas, Luis Manuel
2003 La ocupación Postteotihuacana en La Ventilla. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.
- Gazzola, Julie
2003 El uso del cinabrio en Teotihuacan. Identificación en contextos funerarios. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.

Goff, Jacques Le

1999 *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Altaya, Grandes Obras del Pensamiento Occidental No. 25. Barcelona.

Gómez, Chávez, Sergio

2000 *La Ventilla, un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

2003 Análisis de la distribución de entierros en el Barrio de La Ventilla, Teotihuacan. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA/UNAM. México.

Gómez Chávez, Sergio y Jaime Núñez Hernández

1999 Análisis preliminar del patrón y la distribución espacial de los entierros en el Barrio de La Ventilla. *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los Enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. Manzanilla, Linda y Carlos Serrano, Editores. IIA/DGAPA/UNAM. México.

González, Blanca; Carlos Serrano, Zaid Lagunas y Alejandro Terrazas

2002 "Rito y sacrificio humano en Teopanzolco, Morelos. Evidencias osteológicas y fuentes escritas. *Estudios de Antropología Biológica*. Vol. 10. México.

Harris, Marvin

2000 *Caníbales y reyes*. Alianza Editorial. Barcelona.

Harris, Marvin y Eric B. Rose

1987 *Death, sex and fertility. Population regulation in preindustrial and developing societies*. Columbia University Pres. New York.

Ingersoll, Daniel; John E. Yellen y William Macdonald (eds.)

1977 *Experimental Archeology*. Columbia University Press. New York.

Jarquín Pacheco, Ana María y Enrique Martínez Vargas

- 1991 Sacrificio de Niños. No. 6 Segunda Época. México.
- Johansson, Lars-Uno.
- 1993 Hueso y materiales afines. En: *Conservación arqueológica in situ*. Actas de la reunión 6-13 Abril 1986 INAH. México.
- Lagunas, Zaíd y Carlos Serrano
- 1983 Los restos óseos humanos Excavados en la Plaza de la Luna y Zona de las Cuevas, Teotihuacan, México (Temporada V, 1963). *Notas Antropológicas, No. V*. IIA/UNAM, México.
- Lane, Rebecca A. y Audrey J. Sublett
- 1972 Osteology of social organization: Residence pattern. *American Antiquity*. Vol. 37, No. 2.
- López Austin, Alfredo
- 1996 Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. UNAM. México.
- Luhman, Niklas
- 1991 *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial. México.
- 1996 *Introducción a la teoría de sistemas. Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate*. Universidad Iberoamericana, ITESO, Anthropos Editorial del Hombre. México
- Lumsden, Charles J. y Edward O. Wilson
- 1981 *Genes, mind, and culture. The coevolutionary process*. Harvard University Press. Cambridge.
- Lymann, R. lee
- 1994 *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press. U.K.
- Malina, Jaroslav y Zdenek Vasícek
- 1990 *Archaeology yesterday and today. The development of archaeology in the sciences and humanities*. Cambridge University Press. Cambridge, U. K.

Manzanilla, Linda

- 1996 Corporate groups and domestic activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity*. Vol 7, No. 2.
- 2001 Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, Centro de México. *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*. Ciudad Ruiz, Andrés; Ma. Josefa Iglesias y Ma. De Carmen Martínez, eds. Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- 2001 El culto doméstico en Teotihuacan: el mundo de los ancestros y los dioses. *Antropológicas*. No. 19, Mayo/agosto.
- 2002 Organización sociopolítica de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan. *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*. María Elena Ruiz Gallut, Editora. UNAM, CONACULTA-INAH. México.

McGowan, Christopher

- 1993 *Dinosaurios y dragones de mar*. Crítica, Drakontos. Barcelona.

Meillassoux, Claude

- 1981 *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México.

Meza Peñalosa, Abigail

- 2003 *Análisis de algunas variables anatómicas no métricas craneales y de sinus frontalis en la población del barrio teotihuacano de La Ventilla 1992-1994*. Tesis de Maestría en Antropología. UNAM. México.

Ochoa Ocaña, Ma. Antonieta

- 2003 Dieta y Estatus. Estudio comparativo de paleonutrición en Teotihuacan. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.

Olson, Everett C.

1988 Taphonomy: Its History and role in community evolution. En: *Fossils in the making. Vertebrate taphonomy and paleoecology*. Behrensmeyer y Hill. Midway Reprint, University of Chicago Press. Chicago.

Ortiz Butrón, Agustín

1993 Industrias de concha, hueso y asta. *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*. IIA/UNAM. México.

Rattray, Evelyn Childs

1991 Fechamientos por radiocarbono en Teotihuacan. *Arqueología, No. 6, julio/diciembre*. México.

1997 *Entierros y ofrendas en Teotihuacan. Excavaciones, inventario, patrones mortuorios*. IIA/UNAM. México.

2001 *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburg. México.

Ravesloot, John C.

1988 *Mortuary practices and social differentiation al Casas Grandes, Chihuahua, Mexico*. The University of Arizona Press. E. U.

Reeves Sanday, Peggy

1984 *El canibalismo como sistema cultural*. Editorial Lerna. Col. Era. Barcelona.

Romero Hernández, Javier

2004 Notas sobre los artefactos de hueso provenientes de La Ventilla. Su clasificación y relevancia en el contexto arqueológico. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.

Rosental, M. M. y G. M. Straks

1960 *Categorías del materialismo dialectico*. Grijalbo. México

Rubio Chacón, Alonso

- 2003 Los entierros y las ofrendas de las excavaciones del Frente 2 de La Ventilla. Temporada 1992-1994. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.

Salas Martínez, Maximiliano y Max Salas A.

- 1981 *Principales procesos patológicos como causa de muerte en el recién nacido*. Ediciones Científicas, La Prensa Médica Mexicana S. A. México.

Sánchez Alanis, José Ignacio

- 1991 Unidades habitacionales del período clásico. *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*. Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez García y Noel Morelos García. Colección Científica. INAH. México.

Saxe, Arthur A.

- 1970 *Social dimensions of mortuary practices*. MS, doctoral dissertation. University of Michigan, Ann Arbor, Michigan.

Sempowski, Martha L.

- 1994 Mortuary Practices at Teotihuacan. *Mortuary practices and skeletal remains at Teotihuacan*. Col. Urbanization at Teotihuacan, Mexico., René Millon Editora. University of Utah Press. Salt Lake City.

Serrano, Carlos y Alejandro Terrazas

- 2003 El proyecto La población prehispánica de Teotihuacan. Osteobiografía de los entierros humanos de La Ventilla 1992-1994. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.

- Serrano Sánchez, Carlos; Martha Pimienta Merlín y Alfonso Gallardo Velázquez
1991 Los entierros del Templo de Quetzalcóatl. *Arqueología*. No. 6 Segunda Época. México.
- Serrano Sánchez, Carlos y Zaid lagunas
1974 Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México. *Anales del INAH*. 7ª época, No. 4.
1999 Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla "B"), Teotihuacan. *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. Linda Manzanilla y Carlos Serrano, Editores. IIA/DGAPA de la UNAM. México.
- Schiffer, Michael B.
1990 Contexto arqueológico y contexto sistémico. En: *Boletín de Antropología Americana*. No. 22 Diciembre.
1991a La arqueología conductual. En: *Boletín de Antropología Americana*. No. 23 Julio
1991b Los procesos de formación del registro arqueológico. En: *Boletín de Antropología Americana*. No. 23 Julio.
- Serrano, Carlos, Rosaura Yépez y Manuel Rivero de la Calle
2003 La deformación cefálica intencional en los habitantes prehispánicos del barrio teotihuacano de La Ventilla. Exploración 1992-1994. *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.
- Serrano, Carlos y Zaíd Lagunas
1974 Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, México. *Anales del INAH (1972-1974)*. INAH. México.

1999 Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla B), Teotihuacan. *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los Enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan.* Manzanilla, Linda y Carlos Serrano, Editores. IIA/DGAPA/UNAM. México.

Spence, Michael W.

1994 Human skeletal material from Teotihuacan. *Mortuary practices and skeletal remains at Teotihuacan.* Col. Urbanization at Teotihuacan, Mexico., René Millon Editora. University of Utah Press. Salt Lake City.

Storey, Rebeca

1994 Addendum: Burial descriptions from the apartment compound Tlajinga 33. *Mortuary practices and skeletal remains at Teotihuacan.* René Millon Ed. University of UTA Press. SALT Lake City.

Rodríguez García, Ignacio

1991 Un modelo para la investigación arqueológica: a propósito del Gran Conjunto. *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones.* Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez García y Noel Morelos García. Colección Científica. INAH. México.

Terrazas Mata, Alejandro

1992 Bases para la elaboración de una teoría paleoantropológica. *Boletín de Antropología Americana.* Vol. 25.

1997 Metaevolución y organización biosocial. *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.* Nueva Época. Vol. 4, No. 10-11. México.

1998 El estudio de la complejidad biosocial. *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.* Nueva época. Vol. 5, No. 14. México.

2001 *Teoría de coevolución humana. Una posición teórica en antropología física*. Tesis de maestría. FFyL/IIA, UNAM. México.

2003 Estudio de la historia deposicional y posdeposicional de los entierros humanos de La Ventilla, Teotihuacan (1992-1992). *Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Serrano Sánchez, Carlos, coordinador. IIA-UNAM. México.

Tiesler B., Vera G. I.

1997 *La arqueología biosocial: bases conceptuales para la evaluación de restos humanos en arqueología*. Tesis de Licenciatura en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Turner, Víctor

1983 *La selva de los símbolos*. Siglo XXI Editores. México.

Ubelaker, Douglas H.

1978 *Human skeletal remains*. Aldine. Chicago.

Yépez Vázquez, Zoila Rosaura

2001 *El modelado cefálico intencional en los pobladores prehispánicos del barrio teotihuacano de La Ventilla Exploración 1992.1994*. Tesis de Maestría en Antropología. UNAM. México.